1962

1 gener. - Concert Cap d'Any
29 " Grenic Electricistes

març P.M.C.
Missa Solemnis
Beethoven

Setbe Excursió a Assis, Florencia,
Roma i Toulouse
"El Pessebre" de Pau Casals

19 Octbe P.M.C.
21 " P.M.C.
4 novbe Palau Nacional. Dominicats Vallès
7 " Sous Protectors
2 desbe Sant Andreu Palomar
16 " P.M.C. Concert amb Victoria Angeles
30 " Concert Sant Esteve



Los acontecimientos que de forma más sobresaliente destacan en la perspectiva musical del mes de marzo se centran principalmente en las sensacionales audiciones de la «Misa Solemnis», de Beethoven, en las que el Orfeó Catalá sentó las indiscutibles premisas de su maestría musical, y en el concierto las diversas secciones de la parte coral, acoplarlas al conjunto orquestal y solistas y ofrecer en suma una versión de esta magna partitura, aireada, dinámica, tensa y viva, sin mengua de vigor en su discurrir expositivo.

Intervinieron en la audición, además del Orfeo, indiscutible protagonista de la obra, la soprano Jennifer Vyvyan, la contralto Josephine Veasey, el tenor Richard Holm, el bajo Ivan Sardi, siendo encomendada a Manuel Calsina la parte de violín solista que en algunos pasajes adquiere especial relieve. Todos cuantos intervinieron en dichas audiciones realizaron su cometido a la perfección, marcando las versiones de tan importante página, unos señalados triunfos en la historia de nuestra primera formación coral.

●

La presentación de la Orquesta de Cámara de Israel ha sido otro de los hechos que han dejado una sensible huella en nuestro ambiente sonoro, ya que se trata de uno de los conjuntos más perfectos de cuantos han comparecido en nuestras salas de conciertos. Dirige esta disciplinada agrupación, el maestro Sergiu Comissiona, que bien puede considerarse el artífice material y espiritual de la gran clase que preban un jurado formado, además, por Rosendo Llates, X. Montsalvatge y J. J. Llongueres. Resultó ganadora del concurso la pianista uruguaya Dinorah Varsi, indiscutiblemente la mejor de todos cuantos concurrieron, apreciándose también positivos méritos en Françoise Cartier y Maride Charpentier, quienes respectivamente merecieron los premios segundo y tercero.

Además los actos mencionados han conferido interés a la vida musical barcelonesa, el concierto de Juventudes Musicales, en el que la pianista Carlota Garriga dió con su habitual perfección unas excelentes versiones de la «Rapsodia sinfónica» de Turina y de «Aubade» de Poulenc en un acto en el que se confió al maestro Rafael Ferrer la dirección orquestal y en cuyo programa figuraban además el «Concierto para oboe y orquesta», en el que actuó como solista J. Luis Moraleda y la «Sinfonía núm. 94» de Haydn.

M. VALLS

REVISTA "GRAN VIA" 14.4.62

El Orfeó Catalá, al maestro Eduardo Toldrá : : :

En el primer ensayo efectuado por el Orfeó Catalá, después del fallecimiento del ilustre director de la Orquesta Municipal de Barcelona, el maestro Luis María Millet pronunció unas palabras glosando la personalidad del maestro Eduardo Toldrá y enalteciendo la gran labor realizada por el gran artista desaparecido en el transcurso de los últimos cincuenta años.

La sección coral del Orfeó Catalá interpretó acto seguido una de las últimas armonizaciones sobre una canción popular del maestro Eduardo Toldrá.

Fué realmente un acto intensamente emotivo y digno de la altísima personalidad a la cual iba dedicado.

EL NOTICIERO UNIVERSAL 6.6.62

EL ORFEO CATALA, AL MAESTRO EDUARDO TOLDRA

En el primer ensayo efectuado por el Orfeó Català, después del fallecimiento del ilustre director de la Orquesta Municipal de Barcelona, el maestro Luis M.ª Millet, pronunció unas palabras, glosando la personalidad del maestro Eduardo Toldrá, enalteciendo la gran labor realizada por el gran artista desaparecido, en el transcurso de los últimos cincuenta años.

La sección coral del Orfeó Català interpretó acto seguido una de las últimas armonizaciones sobre una canción popular, del maestro Eduardo Toldrá.

Fue realmente un acto intensamente emotivo y digno de la altísima personalidad a la cual iba dedicado.

DIARIO DE BARCELONA 6.6.62

DIARIO DE BARCELONA

18 - 12 - 1962

«ORFEO GRACIENC»

Concierto-homenaje al maestro Juan Balcells

Para festejar el ochenta aniversario del maestro Juan Balcells, su maestro fundador, el «Orfeó Gracienc» celebró el pasado domingo diversos actos en homenaje al ilustre maestro. No en vano la prestigiosa entidad coral graciense conquistó señalados triunfos — situóse en primer plano artístico —, realizando sus actividades corales bajo la dirección del maestro Balcells.

Singularmente oportuno fue, pues, este tributo admirativo rendido por el «Orfeó Gracienc» a su magistral fundador, que tuvo devoto inicio con la «Misa de acción de gracias» celebrada en la iglesia parroquial de San Juan, en cuyo religioso transcurso el «Orfeó Gracienc» interpretó varios motetes, entre los cuales, «Ave, María», de Victoria, y «El bon Jesuset», de Antonio Nicolau.

Este cordial homenaje alcanzó la máxima declaración artística en el concierto que tuvo efecto, por la tarde, en el salón de actos de la entidad, y que dio motivo para presentar a la consideración de los asistentes el magisterio musical del ilustre homenajeado, en su particularidad de compositor.

En la primera parte de esta selecta sesión fue protagonista la soprano Pura Gómez, quien, en perfecta colaboración con el pianista Pedro Vallribera, ofreció nuevo testimonio de su exquisito «bien decir» lírico, interpretando una serie de inspiradas canciones sobre textos poéticos de Verdaguer, Jaumandreu, Boré i Fontestà, Iglesias y Sagarra.

A continuación, don Félix Millet y Maristany — como presidente del Secretariado de Orfeones de Cataluña y del «Orfeó Català» — hizo ofrenda del homenaje al maestro Balcells, pronunciando a tal efecto un vibrante parlamento.

El brillante acto artístico dio término con la actuación del «Orfeó Gracienc». Bajo la dirección del maestro Antonio Pérez Simó, los excelentes cantores interpretaron, con efusivas expresividades, seis composiciones a voces mixtas originales del homenajeado, debiendo de ofrecer una nueva interpretación de «Les ginesteres» — poesía de Maragall — en atención a las demostraciones aprobatorias prodigadas por la concurrencia.

El maestro Balcells condujo la audición de «Nocturn», expresando previamente, desde el palco escénico, su agradecimiento por el homenaje recibido de los admiradores de su positiva cuanto magistral labor artística en pro del desenvolvimiento del arte coral.

* * *

PALACIO DE LA MUSICA

RECITAL VOCAL DE VICTORIA DE LOS ANGELES, CON LA COLABORACION DEL «ORFEO CATALA»

Anteayer, desde el hemiciclo del Palacio de la Música, Victoria de los Angeles hizo magnífica realidad su promesa de aportar su artística colaboración a beneficio de los damnificados por las inundaciones del Vallés.

A fin de que, en esta laudable oportunidad, su extraordinaria actuación vocal no fuera «de circunstancias», antes bien, que presentara una categoría artística de excepción, la famosa cantante seleccionó de su valioso repertorio de «lieder» una serie de obras originales de esclarecidos compositores del género vocal de cámara.

Los estilos discursivos — clásico, romántico, impresionista, así como el de modernas modalidades — quedaron en la mayor evidencia por la elocuente acción interpretativa realizada por la gran cantante. Insuperablemente expresivas procedieron sus dicciones de las «arias» de Sacrati, Scarlatti, Haendel; con efusivo ardor tradujo los melodísimos de Schubert, Schumann y Brahms (sin duda estas sus románticas versiones líricas fueron su mejor acierto interpretativo); ingenuas expresividades adjudicó a sus declamaciones de «Chansons de Bilitis», de Debussy, y a la «Vocalización», de Ravel, interpretando en íntima concentración psíquica las canciones de Toldrá, Halffter, García Abril, Mompou, Montsalvatge y Rodrigo.

Victoria de los Angeles tuvo por excelente colaborador artístico, en la celebración de su brillante recital vocal, al pianista Miguel Zanetti; sobresaliendo también la colaboración de nuestro «Orfeó Català», que, bajo la dirección del maestro Luis María Millet, prestó aterciopelada base armónica a la cantante en sus interpretaciones de las deliciosas melodías populares catalanas, «El cant dels ocells» y «Cançó de bressol», armonizadas para coro, por los maestros Millet y Sancho Marraco, respectivamente.

Victoria de los Angeles fue entusiásticamente festejada por el numeroso concurso de filarmónicos, compartiendo, desde el hemiciclo, el homenaje recibido con sus colaboradores artísticos.

A. CATALA

EL CORREO CATALAN

18 - 12 - 1962

VICTORIA DE LOS ANGELES, PIANISTA MIGUEL ZANETTI, A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS POR LAS INUNDACIONES DEL VALLES, CON LA COOPERACION DEL ORFEO CATALA

El domingo pasado, dia 16, por la noche, tuvo lugar el anunciado concierto benéfico que Victoria de los Angeles, con la cooperación del «Orfeó Català», bajo la batuta del maestro Luis Maria Millet, ofrecian a favor de los damnificados por las inundaciones del Vallés.

Con la sala de conciertos completamente abarrotada de público, Victoria de los Angeles, una vez más triunfó desarrollando un programa de clásicos, liederistas alemanes y canciones francesas de Debussy y de Ravel. Con la cooperación del «Orfeó Català» dio en audición «El cant dels ocells», armonizado por Luis Millet, y la «Cançó de bressol», armonizada por Sancho Marraco. La primera de dichas canciones Victoria de los Angeles la habia interpretado ante S. S. el Papa Juan XXIII, junto con una sección coral del «Orfeó», en la audiencia particular concedida por el Pontífice el dia 27 de septiembre.

El arte de Victoria de los Angeles, que supera incluso a la bella materia de su voz rica de calidades, cada vez se renueva y nos proporciona nuevas sorpresas positivas. Como modelos insuperables de dicción y de matiz citaremos «Le violette», de A. Scarlatti, «Aus den hebraischen Gesangen», de Schuman, «Von ewiger Liebe», de Brahms, y «Vocalise en forme de Habanera», de Ravel, aunque tendriamos que enumerar el programa entero y las piezas fuera de programa todas, para ser justos.

No se debe pasar por alto al excelente pianista Miguel Zanetti y su perfecta técnica de acompañante, ni al «Orfeó Català» y su maestro, auxiliado por los maestros J. J. Llongueras y J. Tomás.

En el «Correo de la Música» del próximo sábado pensamos comentar el concierto del 16 por la noche, con la extensión y atención que se merece.

R. LL.

LA HOJA DEL LUNES

17 - 12 - 1962

VICTORIA DE LOS ANGELES Y EL ORFEO CATALA. — Para la noche de ayer domingo se anunció un recital de nuestra gran cantante, a beneficio de los damnificados del Vallés, la que no ha querido dejar a los barceloneses, en este año, sin la generosa dádiva de su arte, en un concierto acompañada por el pianista Zannetti, y con la intervención del «Orfeó Català», dirigido por el maestro Luis María Millet. El momento de celebración de este concierto nos veda incluir aquí su reseña, dada la hora temprana en que se cierra esta página. — L. G. M.

DIARIO DE BARCELONA

4 de Març 1962

MUSICA

PEÑA GUITARRISTA TARREGA

Esta sociedad barcelonesa, dedicada a la divulgación de la guitarra clásica, ha organizado un recital de guitarra y violín, para hoy a las 11 de la mañana, en Consejo de Ciento, 291 (sótanos RR. PP. Teatinos). El programa está compuesto por una parte de guitarra sola a cargo del concertista Rafael Rico, y otra parte con el estreno en España del «Concierto Leonés», para violín y guitarra, de V. García Velasco, interpretado por Salvador Ribas, Andreu y Rafael Rico, que completarán el programa con obras de Rameau, Schubert y obras medievales.

CONCIERTO DE JUVENTUDES MUSICALES

Hoy, por la tarde, tendrá efecto en el Palacio de la Música el tercer concierto organizado por Juventudes Musicales, bajo el siguiente programa, que interpretará la Orquesta de Cámara dirigida por Rafael Ferrer, «Concierto para óboe» Cimarosa; solista, Juan Luis Moraleda. «Rapsodia sinfónica», de Turina (para piano y orquesta), solista, Carlota Garriga. «Aubade», (para piano y dieciocho instrumentos) de Poulenc, solista, Carlota Garriga. Sinfonía núm. 94 «Sorpresa», de Haydn.

«ORFEO CATALÀ»

Después de la última asamblea general celebrada por el «Orfeó Català», su Junta directiva, ha quedado constituída en la forma siguiente: presidente, Félix Millet; vicepresidente, José Vilardaga Maestro director: Luis María Millet; secretario, Miguel Saperas; secretario segundo, Osvaldo Cardona; tesorero, Juan A. Grau; contador, Luis Carulla; bibliotecario, Ramón Pujol; bibliotecario segundo, Raimundo Carrasco; conservador, Antonio de Moragas; vocal I, Federico Roda; vocal II, Ramón Guardans; vocal III, José Ametller; vocal corista, José López; vocal corista, José Bou.

«CONCIERTO BACH»

6 SONATAS

PARA VIOLIN Y CLAVE

Manuel Calsina

VIOLIN

P. Roberto de La Riba

ORGANO

Santuario de Pompeya

HOY, A LAS 5 ½

EL NOTICIERO UNIVERSAL

3 de Març 1962

ACTIVIDAD MUSICAL

Nueva Junta Directiva del "Orfeó Català" : : : : :

Después de la última Asamblea general, celebrada por el "Orfeó Català", su Junta directiva ha quedado constituída en la forma siguiente: Presirente, Félix Millet; vicepresidente, José Vilardaga; maestro director, Luis María Millet; secretario, Miguel Saperas; secretario segundo, Osvaldo Cardona; tesorero, Juan A. Grau; contador, Luis Carulla; bibliotecario, Ramón Pujol; bibliotecario segundo, Raimundo Carrasco; conservador, Antonio de Moragas; vocales, Federico Roda, Ramón Guardans, José Ametller; vocales coristas, José López y José Bou.

Concierto en la Escuela del Mar : : : : : : : :

Dentro del ciclo musical organizado por la Escuela del Mar para conmemorar el LX aniversario de su fundación, mañana domingo, a las seis de la tarde, habrá una audición a cargo del cuarteto de cuerda de la Agrupación de Cámara de aquella escuela.

Palacio de la Música

MAÑANA

Extraordinaria matinal

ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA

MASA CORAL - SOLISTAS - ORGANO

300 ejecutantes

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

1 de Març 1962

COLEGIO DE ABOGADOS

Sábado, 3 de marzo, a las 18'30

MARIA CANALS — pianista

HENRI GAGNEBIN — acompañante

Sonatas de Beethoven: *Claro de Luna* op. 109, op. 111

TRES UNICAS AUDICIONES

DE LA

«MISSA SOLEMNIS»

de

LUDWIG van BEETHOVEN

Solistas:

Jennifer Vyvyan, *soprano*
Josephine Veasey, *contralto*
Richard Holm, *tenor*
Iván Sardi, *bajo*
Manuel Calsina, *violín*

ORQUESTA SINFONICA (80 prof.)

ORFEO CATALA

Dirección:

Mtro. LLUIS M.ª MILLET

Días 10 y 15 marzo, noches y 18 tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Esta noche a las 10,15

3.er Concierto por Regino

Sainz de la Maza

«DEL LAUD DE J. S. BACH
A LA GUITARRA DE F. SOR»

Localidades de 3'30 a 7'30, en Layetana, 113, 1.º, 2.ª T, 232-43-32, y a la hora del concierto en la SALA DE ACTOS DEL ILTRE. COLEGIO DE ABOGADOS, Mallorca, 283

EL NOTICIERO UNIVERSAL

24 de Gener 1962

PALACIO DE LA MUSICA

BODAS DE ORO

GREMIO SINDICAL DE LA ELECTRICIDAD

Dia 29, a las 22'30

Concierto Conmemorativo, a cargo del

ORFEO CATALA

Maestro-Director: Lluís Maria Millet

Para invitaciones y programas: Valencia, 169, pral.

Gremi Electricistes
29 gener 1962

BODAS DE ORO
GREMIO SINDICAL DE LA ELECTRICIDAD
Día 29, a las 22'30, en el
PALACIO DE LA MUSICA
CONCIERTO CONMEMORATIVO, a cargo del
ORFEO CATALA
Maestro Director: Lluís M.ª Millet

Día 31, a las 22'30
en el **TEATRO C.A.P.S.A.**
magnífico
FESTIVAL DE CINE E ILUSIONISMO
Para invitaciones y programas: Valencia, 169, pral.

Noticiero Universal
27 gener 1962

EL "ORFEO CATALA" EN EL PALACIO DE LA MUSICA

A las 22'30 horas de mañana, lunes, día 29, en el Palacio de la Música, el Orfeón Catalán, bajo la dirección del maestro Luis María Millet, celebrará su CMLXVI audición, bajo el siguiente programa:

I

"In natali Domine" (Melodía estilo gregoriano, de Pom Pothier, P. Donostia.
"Bella Companyia" (Popular catalana), Pérez Moya. - Solista: Señorita Laura Núñez (soprano); señor López Esparbé (barítono).
"O, la nit de meravella!", Pérez Moya.
"El rústec villancet", L. M. Millet.
"El cant dels ocells" (Popular catalana), Luis Millet.
"Maria i Josep" (Popular catalana), F. Pujol.
"En aquest dia tan joiós" (Popular vasca), Esnaola.
"O, bell avet" (Popular alemana), Canteloube.
"La sardana de les monges", Morera.

II

"Pues andáis en las palmas" (Lope de Vega), P. Donostia.
"No lloréis, mis ojos" (Lope de Vega), P. Donostia.
"Portalico divino" (Francisco de Avila), P. Donostia.
"Nadal de campanes" (Popular ucraniana), S. Jarov.
"En la noche tranquila", J. Zamacois.
Soprano solista: Srta. Angelina Miró.
Espirituals negres:
"Jesús està escoltant", William Dawson.
"O, profund riu!", H. T. Burleigh.
"Mira, els blancs anyells, com balen", R. Nathaniel Dett.
Solista: Srta. A. Miró.
"Serà el pastor amant de la ramada" (Aria del Oratorio "El Mesías" (Haendel).
Solista: Srta. A. Miró.
"Al.leluia!" (del Oratorio "El Mesías"). Haendel.
Acompañamientos al piano y al órgano: Mtro. José María Romá.
Dicho concierto forma parte de los actos organizados por el Gremio Sindical de la Electricidad, de Barcelona y provincia en colaboración con la Asociación Electrotécnica Española.

Solidaridad Nacional
28 gener 1962

Orfeó Català

Se convoca Asamblea General Ordinaria de socios del Orfeó Català, para el día 27 de los corrientes, a las 22'15 horas, en su local social, A. Vives, 1.

El Consejo Directivo

"Diario de Barcelona"
21 gener 1962

ORFEO CATALA

Se convoca Asamblea General Ordinaria de socios del Orfeo Catalá para el día 27 de los corrientes, a las 22'15 horas, en su local social, A. Vives, 1. — EL CONSEJO DIRECTIVO.

"El Correo Catalan"
21 gener 1962

EL "ORFEO CATALA" AL MAESTRO EDUARDO TOLDRA

En el primer ensayo efectuado por el "Orfeó Català", después del fallecimiento del ilustre director de la Orquesta Municipal de Barcelona, el maestro Luis María Millet pronunció unas palabras, glosando la personalidad del maestro Eduardo Toldrá, enalteciendo la gran labor realizada por el gran artista desaparecido, en el transcurso de los últimos cincuenta años.

La Sección Coral del "Orfeó Català" interpretó, acto seguido, una de las últimas armonizaciones sobre una canción popular, del maestro Eduardo Toldrá.

Fue realmente un acto intensamente emotivo y digno de la altísima personalidad a la cual iba dedicado.

"Solidaridad Nacional"
9 juny 1962

Nueva Junta Directiva del "Orfeó Català"

Después de la última Asamblea general, celebrada por el "Orfeó Català", su Junta directiva ha quedado constituída en la forma siguiente: Presirente, Félix Millet; vicepresidente, José Vilardaga; maestro director, Luis María Millet; secretario, Miguel Saperas; secretario segundo, Osvaldo Cardona; tesorero, Juan A. Grau; contador, Luis Carulla; bibliotecario, Ramón Pujol; bibliotecario segundo, Raimundo Carrasco; conservador, Antonio de Moragas; vocales, Federico Roda, Ramón Guardans, José Ametller; vocales coristas, José López y José Bou.

"El Noticiero Universal"
3 març 1962

El retrato de Francisco Costa, colocado en la Sala de Maestros del "Orfeó Catalá"

El recuerdo de nuestro gran violinista Francisco CostaJ, que dejó una estèla imborrable de su arte y simpatía en los medios musicales y en todos los ámbitos ciudadanos, quedará ahora perenne en el Palacio de la Música, pues ayer tarde, en un acto íntimo, fué colocado su retrato en la Sala de Maestros del "Orfeó Catalá", junto a los de Luis Millet, Antonio Nicolau y Amadeo Vives. Asistió la viuda del inolvidable músico y durante el acto, el presidente de la entidad, don Félix Millet, pronunció unas emotivas palabras en las que glosó la figura de aquella ilustre personalidad desaparecida, que honró a nuestra ciudad con su vida enteramente consagrada al arte y se hizo querer de todos los barceloneses.

Manuel R. de Llauder

"El Noticiero Universal"
27 mars 1962

MISSA SOLEMNIS

DE

LUDWIG VAN BEETHOVEN

SOLISTAS:

STEFANIA WOYTOWICZ, soprano

JOSEPHINE VEASEY, contralto

RICHARD HOLM, tenor - IVAN SARDI, bajo

Violín solista: DOMINGO PONSA

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección: Maestro LLUIS M.a MILLET

NOTA: Ante la enorme petición de localidades para la audición de la MISSA SOLEMNIS de BEETHOVEN del día 10 de marzo, la dirección artística del ORFEO CATALA ha gestionado y obtenido la conformidad de los solistas y del profesorado de la ORQUESTA SINFONICA para efectuar dos audiciones más.

Las dos nuevas audiciones tendrán efecto los días 15 (jueves), marzo noche, y 18 (domingo), tarde

Las localidades para estos dos conciertos se despacharán: a los socios del ORFEO CATALA y entidades artísticas y culturales los días 6, 7 y 8 febrero y para el público a partir del día 9

"Diario de Barcelona"
2 febrer 1962



MISSA SOLEMNIS

DE

LUDWIG van BEETHOVEN

solistas:

STEFANIA WOYTOWICZ, soprano JOSEPHINE VEASEY, contralto

RICHARD HOLM, tenor IVAN SARDI, bajo

Violín solista: DOMINGO PONSA

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección: Maestro LLUIS M.ª MILLET

Sábado, 10 de febrero, noche PALACIO DE LA MUSICA

El despacho de localidades para los socios del «ORFEÓ CATALÀ», empezará mañana lunes. Para el público, a partir del día 5 de febrero.

NOTA. — Vista la intensa petición de reserva de localidades que se reciben en la Administración del «ORFEÓ CATALÀ», la concesión especial de venta anticipada prevista para los días 29 de enero al 5 de febrero para sus asociados, se extiende a todos los pertenecientes a entidades corales, artísticas y culturales

"La Vanguardia"
28 gener 1962



MISSA SOLEMNIS

de

LUDWIG van BEETHOVEN

Solistas:

STEFANIA WOYTOWICZ, soprano

JOSEPHINE VEASEY, contralto

RICHARD HOLM, tenor IVAN SARDI, bajo

Violín solista: DOMINGO PONSA

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEÓ CATALÀ

Dirección: Maestro LLUIS M.ª MILLET

NOTA. — Ante la enorme petición de localidades para la audición de la «MISSA SOLEMNIS» de BEETHOVEN, del día 10 de marzo, la dirección artística del «ORFEÓ CATALÀ» ha gestinado y obtenido la conformidad de los solistas y del profesorado de la ORQUESTA SINFONICA para efectuar dos audiciones más

Las dos nuevas audiciones tendrán efecto los días 15 (jueves) de marzo, noche, y 18 (domingo), tarde,

Las localidades para estos dos conciertos se despacharán: a los coios del «ORFEÓ CATALÀ» y entidades artísticas y culturales, los días 6, 7 y 8 de febrero y para el público, a partir del día 9

"La Vanguardia"
2 febrer 1962

LA «MISSA SOLEMNIS» DE BEETHOVEN, POR EL «ORFEO CATALA»

Después de largos meses de estudio y ensayos, se anuncia para la noche del 10 de marzo la extraordinaria audición de la «Missa Solemnis» (en Re mayor, opus 123) de Beethoven por el «Orfeó Català», bajo la dirección del maestro Luis M.ª Millet. Esta esperada audición de una de las obras más destacadas de Beethoven, que es asimismo una de las más sublimes de toda la historia de la Música, representará, indudablemente, un verdadero acontecimiento artístico y ciudadano.

Junto con el «Orfeó Català» y una orquesta sinfónica de ochenta profesores, intervendrán solistas de primera categoría: Stefanis Woytowicz, soprano, de los Conciertos de Berlín; Josephine Veasey, contralto, del Covent Garden, de Londres, Richard Holm, tenor, titular de la Opera del Estado de Munich; y Ivan Sardi, bajo, de la Gran Opera de Berlín. La parte de violín ha sido confiada a Domingo Ponsa. Oportunamente se darán detalles completos de esta importantísima efemérides.

"Diario de Barcelona"
6 febrer 1962

Hoy, de 5 a 8 de la tarde, empezará, en el PALACIO DE LA MUSICA, el despacho de localidades al público para las tres magnas audiciones de la

MISSA SOLEMNIS

de

L. van BEETHOVEN

ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA - SOLISTAS

ORFEÓ CATALÀ

Dirección: Mtro. LLUIS Mª MILLET

SABADO, 10 y JUEVES, 15 MARZO, NOCHE, Y DOMINGO, 18, TARDE

"La Vanguardia"
9 febrero 1962

«MISSA SOLEMNIS»

La audición de la «Missa solemnis» de Beethoven que tiene anunciada el «ORFEÓ CATALÀ», se celebrará el día **10 de marzo** próximo, y no el 10 de febrero, como, por error tipográfico se leía en el anuncio de dicha audición, publicado anteayer domingo.

"La Vanguardia"
30 gener 1962

TRES AUDICIONES DE LA

MISSA SOLEMNIS

DE BEETHOVEN

Sábado, 10 (noche), jueves, 15 (noche) y domingo, 18, (tarde), de marzo

Solistas:

JENNIFER VYVYAN soprano — **JOSEPHINE VEASEY** contralto

RICHARD HOLM tenor — **IVAN SARDI** bajo

Violín solista, MANUEL CALSINA

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEÓ CATALÀ

Dirección: Mtro. LLUIS M.ª MILLET

PALACIO DE LA MUSICA

"Destino"
24/2/1962

Con la

MISSA SOLEMNIS

de BEETHOVEN

colaborarán con el

ORFEO CATALA

los calificados solistas

Jennifer Vyvyan, soprano
de los FESTIVALES DE EDIMBURGO

Josephine Veasey, contralto
del COVENT GARDEN DE LONDRES

Richard Holm, tenor
de la
OPERA DEL ESTADO DE BERLIN

Iván Sardi, bajo
de la GRAN OPERA DE BERLIN

Dirección general:

Mtro. LLUIS M.ª MILLET

Sábado, 10, a las 10 de la noche
PALACIO DE LA MUSICA

La obra cumbre de

BEETHOVEN
MISSA SOLEMNIS

Sábado, 10, a las 10 noche
PALACIO DE LA MUSICA

"La Vanguardia"
5 marzo 1962

TRES UNICAS AUDICIONES DE LA

MISSA SOLEMNIS DE BEETHOVEN

SOLISTAS VOCALES ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección Mtro. LLUIS M.ª MILLET

10 y 15 marzo, 10 noche, y domingo 18, 6'15 tarde:

PALACIO DE LA MUSICA

"La Prensa"
5 marzo 1962

ORFEO CATALA

Las localidades para la I Audición de la «Missa Solemnis» de Beethoven

Atendiendo la constante petición de localidades para la 1.ª Audición de la «Missa Solemnis» de Beethoven que efectuará el Orfeó Català, el sábado día 10 de marzo por la noche en PALACIO DE LA MUSICA bajo la dirección del Mtro. Lluis M.ª Millet, se ruega encarecidamente a todos aquellos que tengan reservadas localidades para aquel día, se sirvan retirarlas por todo el sábado día 3 de marzo.

Todas aquellas localidades que no hayan sido retiradas por todo el día 3, se pondrán a la venta el lunes día 5.

"Diario de Barcelona"
25 febrer 1962

SE ANUNCIA PARA LA NOCHE DEL 10 DE MARZO LA EXTRAORDINARIA AUDICION DE LA MISA «SOLEMNIS», DE BEETHOVEN, POR EL «ORFEÓ CATALÀ», bajo la dirección del maestro Lluis M.ª Millet. Esta esperada audición de una de las obras más destacadas de Beethoven, que es asimismo una de las más sublimes de toda la historia de la música, representará, indudablemente, un verdadero acontecimiento artístico y ciudadano.

Junto con el «Orfeó Català» y una Orquesta Sinfónica de 80 profesores, intervendrán solistas de primera categoría: Stefania Woytowicz, soprano, de los conciertos de Berlín; Josephine Veasey, contralto, del Covent Garden, de Londres; Richard Holm, tenor, titular de la Opera del Estado de Múnich; e Ivan Sardi, bajo de la Gran Opera de Berlín.

"La Vanguardia"
28 gener 1962

HOY, ULTIMA AUDICION DE LA «MISSA SOLEMNIS»

Ante el rotundo éxito obtenido con las audiciones de la «Missa Solemnis», de Beethoven, que con el fin de solemnizar el 70 aniversario de su fundación, viene efectuando estos días le «Orfeó Català» en el Palacio de la Música y ante el hecho de que serán en gran número las personas, que por insuficiencia de local, no podrán oír la magna obra del gran compositor de Bonn, la Dirección artística del Orfeó Català y su Consejo Directivo, habían efectuado las gestiones pertinentes cerca de los artistas vocales y demás colaboradores para ampliar el número de audiciones. Los compromisos adquiridos con anterioridad, por los artistas extranjeros, que no les ha sido dable poder aludir, han impedido, contra lo que hubiera sido sus deseos, poder acceder a aquellos propósitos.

Así, pues, la audición de hoy, domingo por la tarde, tendrá que ser irremisiblemente la última, la cual, no hay duda, que dará ocasión al público para mostrar sus simpatías hacia los solistas, profesores, maestros y cantaires. En fin, a todos los que han sido artífices de estas audiciones de la «Missa Solemnis».

"El Correo Catalan"
18 mars 1962

Los ensayos de la "Missa Solemnis"

El miércoles pasado el maestro Luis María Millet, inició los ensayos al frente de la Orquesta Sinfónica, de la "Missa Solemnis", de Beethoven, cuya primera audición se efectuará el día 10 de marzo, por la noche, en el Palacio de la Música.

Por otra parte el día 2 de marzo llegará a Barcelona, procedente de Inglaterra, la soprano Jennifer Vyvyan, y el día 4 los demás solistas vocales, con el fin de poder efectuar inmediatamente los ensayos de conjunto de la magna obra de Beethoven, que el Orfeó Catalá interpretará los días 10, 15 y 18 de marzo.

"Noticiero Universal"
27 febrer 1962

La obra cumbre de la historia de la música

MISSA SOLEMNIS

de BEETHOVEN

interpretada por el

ORFEO CATALA

y solistas vocales tan altamente calificados como

Jennifer Vyvyan, soprano
Josephine Veasey, contralto
Richard Holm, tenor
Iván Sardi, bajo

ORQUESTA SINFONICA
(80 profesores)
Dirección general:

Mtro. LLUIS M.ª MILLET

Mañana, 10 noche
Localidades: PALACIO MUSICA

"La Vanguardia"
1 mars 1962

BEETHOVEN

¡Solo, siempre solo!

Por Jaime Torrents

Para los días 10, 15 y 18 de marzo próximo, nuestra primera institución coral, el «Orfeó Català», anuncia otras tantas audiciones de la «Missa Solemnis», una de las obras maestras de Beethoven, el genio alemán, de Bonn. Estas audiciones correrán a cargo de los solistas Jennifer Vyvyan, soprano; Richard Holm, tenor; Josephine Weasey, contralto; Ivan Sardi, bajo, y el conjunto vocal, a seis voces, por el «Orfeó Català», Orquesta Sinfónica de ochenta profesores y órgano. Las ejecuciones de la «Missa Solemnis» de Beethoven se llevarán a cabo bajo la dirección general del maestro Lluis M.ª Millet.

Eso, dicho así, lisa y llanamente, significa, que vamos a tener la fortuna de ser auditores, en Barcelona, del mayor acontecimiento musical del año. Ser partícipes de las audiciones de una obra cumbre que jamás pudo escuchar su autor, ya que éste compuso la obra entre 1817 y 1829, o sea cinco años antes de su muerte, quizá los más penosos de su vida, pero también los más fértiles en composiciones del más alto valor, ya que Beethoven, a causa de su sordera, concentróse aún más en sí mismo y, si la fatalidad se cebó en su naturaleza mortal, hasta poco menos que anularle en vida, su alma y su espíritu creador mantuviéronse firmes, sin desmayos. Desgarra el corazón del buen melómano evocar aquí un fragmento de su famoso testamenta llamado de Heiligenstadt, redactado bastantes años antes de que saliera de la mágica pluma beethoveniana la «Missa Solemnis» y del cual transcribimos el párrafo siguiente: «Ya no es posible al desgraciado consolarse en la sociedad de los hombres, tomar parte en sus elevadas conversaciones, en sus confidencias: ¡Solo, siempre solo! A menos que una imperiosa necesidad me obligue a salir de mi aislamiento, paso mi vida en el retiro, como un proscrito, y, si el trabajo me conduce en medio de los hombres, muy pronto apodérase de mí una ansiedad mortal al pensar que me expongo a descubrir los secretos de mi sordera».

Terrible soledad, pues, la del genio que sobre el pentagrama veía surgir como por encanto, melodías y acordes sublimes que él sentía en lo más profundo de su ser, pero que jamás iba a poder escuchar aunque aquellos dibujos y arabescos por él escritos, viniesen luego a cobrar vida en el mundo de los sonidos y ya en aquellos tiempos enardeciesen de entusiasmo al público que acudía a las audiciones memorables en las que se daban a conocer en estreno obras beethovenianas y de cuyo éxito, ni aun los aplausos podían ser gozados por los oídos del glorificado autor.

Solo, siempre solo, Beethoven, el hombre que vino a representar el enlace entre el período clásico y el movimiento romántico, llevando a cabo en este aspecto una verdadera revolución en la música por la evolución que vino a implantar en ella al romper los moldes del clasicismo impuestos por la sociedad de su tiempo y que vino a imprimir en su producción un carácter expresivo más personal, respondiendo, de esta manera, al alma del artista, la cual llega a dominar la forma al aflorar limpiamente el sentimiento. No puede olvidarse que en el movimiento romántico del siglo décimoctavo, con la herencia de todos los experimentos sociales, filosóficos y artísticos que se precipitan hacia el siglo XIX, llega a ser inmensa la fuerza de arrastre de la música beethoveniana.

A pesar de tamaña realidad, solo, siempre solo vióse el coloso, del cual Ricardo Wagner, en una íntima confesión y en su libro «Mi vida» escribe: «La realización de mi trabajo había sido influida por la Séptima y Octava sinfonías de Beethoven, y creo que si hubiera terminado esta obra, o, por lo menos conservado lo que había escrito, no me sonrojaría de ella. Pero ya en aquella época (1832) comenzaba a comprender que, después de Beethoven, era imposible crear algo nuevo o sobresaliente en el género sinfónico».

Testigo de mayor excepción es, pues, Ricardo Wagner, al juzgar a Beethoven, ya que, incluso contra lo que podría esperarse, la «Missa Solemnis», es una obra totalmente de concierto, tanto por sus proporciones, como por la profundidad de su expresión. Es el Beethoven que, abatido por la adversidad, desea llegar a las alturas para hallar la verdad de Dios, y, ya allí, ensalzarle con una producción maestra. Es el Beethoven siempre pasional, pero sublime, por una fe hacia el más allá, donde espera encontrar la paz y la felicidad que él nunca halló en su paso por la vida terrena. Es una emotiva y profunda renuncia otoñal, a los anhelos y esperanzadoras ilusiones de su juventud, tan bien reflejadas en sus primeras obras, como, por ejemplo, en la tan ingenua sonata en la mayor, para violín y piano, conocida con el sobrenombre de «La Primavera». ¡Qué lejos están aquellos tiempos en los que del alma de Beethoven brotan efluvios de entusiasmo y ardientes deseos de renovación, que quizá luego vio frustrados, proclamados por la revolución francesa con los derechos del hombre, hacia un retorno a la naturaleza para la búsqueda de la sinceridad que de ella misma emana!

Llevado pues, de esa espontaneidad, Beethoven, al escribir su música, labraba sus composiciones con el humano cincel de su pasión. Por ello tenemos dos modalidades beethovenianas que fluyen del mismo crisol: el optimismo vital o sea la pasión en el corazón del hombre por el placer de vivir y la pasión por el dolor ante la adversidad y por el inexcusable sacrificio que ello supone. Por ser así, exactamente, Beethoven, pudo crear una «Sinfonía Pastoral» y ser a la vez quien plasmara en música todo el dolor de una existencia cuya bagaje todo es inquietud y tortura, sacrificio que viene magistralmente descrito en su célebre «Heroica» y hasta en la misma «Quinta Sinfonía» con las imperiosas llamadas al incierto Destino. Beethoven, sí, poseído un día por su entusiasmo hacia el gozo de vivir, pasa después a la contemplación, en éxtasis, del sufrimiento de que él mismo es víctima.

* * *

Lector: dentro de pocos días podremos ser partícipes de una obra maestra del genio y escuchar las audiciones de la obra en que Beethoven, ya de vuelta de muchos sinsabores y desengaños, suelta su alma, siempre peregrina, para la búsqueda del sublime Creador y otorgarle, con la más excelsa maestría y solemnidad de que él es capaz, la devoción y la fe que el genio no sólo no halló para sí, sino tampoco pudo nunca presumir podía llegar a otorgarle el prójimo. Es pues imperioso deber, ineludible, estar al lado, en las próximas solemnes audiciones que comentamos, del que estuvo siempre solo; que el busto de Beethoven, que en el Palacio de la Música de Barcelona preside el palco escénico del coliseo, pueda ser testigo ejemplar de muda elocuencia, de la presencia física y emotiva, de la flor y nata de los filarmónicos barceloneses que proclaman, a Beethoven, como el genio universal de la música sinfónica.

"La Prensa"
27 febrer 1962

A LAS 10 EN PUNTO
empezará la audición de la
MISSA SOLEMNIS
de BEETHOVEN
ORFEO CATALA
Hoy sábado
PALACIO DE LA MUSICA

"La Noticiero Universal"
10 mars 1962

«ORFEÓ CATALÀ»
II AUDICION
MISSA SOLEMNIS
de BEETHOVEN
JUEVES, 15. Noche, a las 10
III y ULTIMA AUDICION
MISSA SOLEMNIS
Domingo, 18. 6 tarde
Dirección:
Mtro. LLUIS Mª MILLET
PALACIO DE LA MUSICA

"La Vanguardia"
11 mars 1962

CONMEMORACION DEL LXX ANIVERSARIO DEL «ORFEO CATALA»

El «Orfeó Català» ha querido solemnizar de una manera digna la gloriosa efemérides del setenta aniversario de su fundación. Y tanto la dirección artística como su Consejo directivo, han conceptuado que nada más oportuno que ofrecer nuevamente al público barcelonés la audición de una de las obras señeras de todos los tiempos, la «Missa Solemnis», de Beethoven, que ya en 1927, cuando el «Orfeó Català» le dio por primera vez bajo la dirección del maestro Luis Millet, causó enorme sensación.

Para la audición de hoy por la noche el maestro Luis María Millet se ha rodeado de unos solistas tan altamente calificados como: Jennifer Vyvyan, soprano; Josephine Veasey, contralto; Richard Holm, tenor, e Iván Sardi, bajo, y una orquesta sinfónica integrada por ochenta profesores.

No es aventurado pronosticar que la audición de la Misa de Beethoven por el «Orfeó Català» revestirá la más alta solemnidad.

"Diario de Barcelona"
10 mars 1962

HOY NOCHE
A LAS 10 EN PUNTO
II AUDICION DE LA
MISSA SOLEMNIS
de BEETHOVEN
SOLISTAS VOCALES-ORQUESTA
ORFEO CATALA
DIRECCION:
Mtro. Lluis M.ª Millet
Localidades y entradas en taquilla de 11 a 13 y desde las 16
PALACIO DE LA MUSICA

"Diario Barcelona"
15 mars 1962

— MUSICA —

PALACIO DE LA MUSICA — Hoy, noche, 10 en punto. Conmemoración del 70 aniversario del "Orfeó Catalá". Audición: MISSA SOLEMNIS, DE BEETHOVEN. Coro, solistas, orquesta, 290 ejecutantes. Dirección: Maestro Lluis M. Millet.

"La Noticiero Universal"
10 mars 1962

DOMINGO, 6 tarde
III y última audición de la
MISSA SOLEMNIS
de BEETHOVEN
SOLISTAS VOCALES
ORQUESTA SINFONICA
(80 profesores)
ORFEO CATALA
(290 intérpretes)
DIRECCION:
Mtro. Lluis M.ª Millet
PALACIO DE LA MUSICA
Localidades de 5 a 8 tarde

"Diario de Barcelona"
16 mars 1962

ORFEO CATALA

TRES AUDICIONES DE LA

MISSA SOLEMNIS

de BEETHOVEN

Sábado, día 10 (noche), jueves, día 15 (noche) y domingo, día 18 (tarde) marzo

Solistas:

Jennifer Vyvyan — de los Festivales de Edimburgo

Josephine Veasey — Del Covent Garden de Londres

Richard Holm — de la Opera del Estado de Munich

Ivan Sardi — De la Gran Opera de Berlín

Violín solista: MANUEL CALSINA

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección Maestro LLUIS M.ª MILLET

Despacho de localidades para las TRES AUDICIONES en Admón del PALACIO DE LA MUSICA, A. Vives, 1. - Tel. 222 65 94

"Diario de Barcelona"
18 febrer 1962

ORFEO CATALA

tres audiciones de la

MISSA SOLEMNIS

de BEETHOVEN

Sábado día 10 (noche), jueves día 15 (noche) y domingo día 18 (tarde), marzo

SOLISTAS:

JENNIFER VYVYAN — de los Festivales de Edimburgo

JOSEPHINE VEASEY — del Covent Garden de Londres

RICHARD HOLM — de la Opera del Estado de Munich

IVAN SARDI — de la Gran Opera de Berlín

Violín solista: MANUEL CALSINA

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección: Mtro. LLUIS Mª MILLET

Despacho de localidades para las TRES AUDICIONES en Admón. del PALACIO DE LA MUSICA. A. Vives, 1 Tel. 222-65-94

"La Vanguardia"
18 febrer 1962

'S UNICAS ACTUACIONES de la

MISSA SOLEMNIS

de

LUDWIG van BEETHOVEN

Sábado, 10 marzo, noche; jueves, 15, noche, y domingo 18, tarde

SOLISTAS VOCALES:

STEFANIA WOYTOWICZ, soprano; JOSEPHINE VEASEY, contralto; RICHARD HOLM, tenor; IVAN SARDI, bajo; DOMINGO PONSA, violín solista

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección:

Maestro: LLUIS M.ª MILLET

Localidades: PALACIO DE LA MUSICA

"El Noticiero Universal"

LA «MISA SOLEMNIS», DE BEETHOVEN, POR EL «ORFEO CATALA». Un verdadero acontecimiento para el sábado por la noche. Una de las obras maestras de la música clásica será ofrecida en una interpretación prevista con todas las garantías. Al conjunto coral que dirige el maestro Luis María Millet, se unirán los cuatro solistas que desde el domingo se encuentran en Barcelona para los ensayos previos; Jennifer Vyvyan, soprano de los Festivales de Edimburgo; Josephine Veasey, contralto del Coven Garden de Londres; Richard Holm, tenor de la Opera del Estado de Berlín, y el bajo, también de la Opera berlinesa, Iván Sardi. La orquesta y el «orfeó» están estos días en pleno trabajo preparatorio. Quienes han asistido a estos ensayos aseguran que la interpretación de la «Misa Solemnis» constituirá uno de los logros más definitivos de nuestra admirada masa coral. Están anunciadas, además de la audición del sábado, otras dos para los días 15 (jueves) y 18 (domingo) de marzo.

"La Vanguardia"
7 marz 1962

MISSA SOLEMNIS

de

LUDWIG van BEETHOVEN

SOLISTAS:

STEFANIA WOYTOWICZ, soprano - JOSEPHINE VEASEY, contralto
RICHARD HOLM, tenor - IVAN SARDI, bajo

Violín solista: DOMINGO PONSA

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

Orfeó Català

Dirección: Maestro LLUIS M.ª MILLET

Sábado, 10 marzo, noche - PALACIO DE LA MUSICA

El despacho de localidades para los socios del ORFEO CATALA, empezará mañana, lunes. Para el público a partir del día 5 de febrero. — NOTA: Vista la intensa petición de reserva de localidades que se reciben en la Administración del ORFEO CATALA, la concesión especial de venta anticipada prevista para los días 29 enero al 5 febrero para sus asociados, se extiende a todos los pertenecientes a entidades corales, artísticas y culturales.

"La Vanguardia"
28 Genet 1962

LOS SOLISTAS DE LA «MISSA SOLEMNIS»

Para colaborar en la audición de la «Missa Solemnis», de Beethoven que efectuará el «Orfeó Català», el sábado por la noche en el Palacio de la Música, se encuentran desde el domingo pasado en Barcelona los solistas vocales que han de interpretarla: Jennifer Vyvian, soprano de los Festivales de Edimburgo; Josephine Veasey, contralto del Convent Garden de Londres; Richard Holm, tenor de la Opera del estado de Berlín; Ivan Sardi, bajo de la Gran Opera de Berlín.

La dirección general de la magna audición de la «Missa Solemnis» correrá a cargo del titular del «Orfeó Català», maestro Luis María Millet.

"La Vanguardia"
7 marz 1962

AUDICION DE LA

MISSA SOLEMNIS

de

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Solistas:

STETANIA WOYTOWICW, Soprano — JOSEPHINE VEASEY, Contralto
RICHARD HOLM, Tenor — IVAN SARDI, Bajo

Violín solista: DOMINGO PONSÁ

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección: Maestro LLUIS M.ª MILLET

Sábado 10 marzo, noche. PALACIO DE LA MUSICA

El despacho de localidades para los socios del ORFEO CATALA empezará el lunes 29 de los corrientes. Para el público, a partir del día 5 de febrero

Atendiendo a la intensa demanda de localidades que se prevé para la audición de la MISSA SOLEMNIS, como aconteció con las anteriores de la MISSA EN SI MENOR y la PASSIO SEGONS SANT MATEU, de J. S. BACH, la concesión especial de venta de localidades para los socios del ORFEO CATALA, prevista para los días 29 de enero al 3 de febrero, se extiende a todos los socios de las entidades corales, artísticas y culturales

"Destino"
27 genet 1962

HOY DE 5 A 8 DE LA TARDE EMPEZARA EN EL PALACIO DE LA MUSICA EL DESPACHO DE LOCALIDADES AL PUBLICO PARA LAS TRES MAGNAS AUDICIONES DE LA

MISSA SOLEMNIS

DE

L. van BEETHOVEN

ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA - SOLISTAS

ORFEO CATALA

Dirección: Maestro LLUIS M.ª MILLET

SABADO 10 Y JUEVES 15 MARZO, NOCHE Y DOMINGO 18 TARDE

"Diario de Barcelona"
9 febrer 1962

LOS PROGRAMAS DE LA "MISSA SOLEMNIS"

Con motivo de las audiciones de la "Missa Solemnis", el Orfeó Catalá ha editado unos programas, en cuya portada se reproduce el busto de Beethoven, que el escultor Gargallo esculpió para la boca del hemiciclo del Palacio de la Música.

También se reproducen en los mismos un documentado artículo del maestro Luis Millet, aparecido en la "Revista Musical Catalana" n.º 281 - IV año, 1927, y fotografías de los maestros directores del Orfeó Catalá, solistas de la "Missa Solemnis" y de la lápida conmemorativa de las primeras audiciones de la "Missa Solemnis" del Orfeó, el año 1927.

"Solidaridad Nacional"
15 mars 1962

«L'ESTOFAT»

Con motivo de las audiciones de la «Missa Solemnis» de Beethoven, que han constituido un gran acontecimiento musical, el busto de ilustre músico, que está situado sobre la puerta lateral derecha del hemiciclo del Palacio de la Música, apareció coronado de laurel.

Como quiera que la orquesta ensayó de valiente, la obra, días antes de la audición, y, los profesores hicieran un esfuerzo agotador, un violoncelista, comentado este homenaje espontáneo a Beethoven, dijo:

—El maestro Millet ha dedicado «el llorer» a Beethoven però «l'estofat» ens l'han ben çlavat a nosaltres en els assaigs».

(Me lo han contado como rigurosamente verídico.)

"El Correo Catalan"
18 mars 1962

HISTORIA DE UNA OBRA MAESTRA

LA "MISSA SOLEMNIS" DE BEETHOVEN

por ARTURO LLOPIS

DENTRO de poco Barcelona será protagonista de un gran acontecimiento musical, de esos que se producen muy de tarde en tarde y siempre dentro de un clima de expectación y entusiasmo. El «Orfeó Català», bajo la dirección de su director, el maestro Luis María Millet, se dispone a cantar la «Missa solemnis» de Beethoven, la obra más bella, más profunda y al mismo tiempo más radiante y llena de esperanzas y de vivísima fe de ese titán solitario y huraño que buscó a Dios por los oscuros caminos del dolor y los sufrimientos que le permitieron, desde el pozo sin fondo de la miseria humana, contemplar el brillo de las más altas y luminosas estrellas.

Vincent d'Indy afirmó al hablar de la Misa en «re», y la frase se ha repetido mucho:

«Seules, des oeuvres comme la "Grand'messe en si mineur" de Bach et le "Parsifal" de Richard Wagner, peuvent lui être comparée.»

Esta «Missa solemnis», que Barcelona ya escuchó, y por tres veces consecutivas, en 1927, por el «Orfeó» dirigido por el maestro Luis Millet, es algo más que una genial obra maestra como pueden serlo las pinturas de Miguel Angel en la Capilla Sixtina, el friso de la Procesión de las Panatheneas o los frescos de Piero della Francesca en la iglesia de San Francisco de Arezzo. Es un estado del alma, la cristalización del pensamiento místico de un hombre; su encuentro con el Dios siempre esperado.

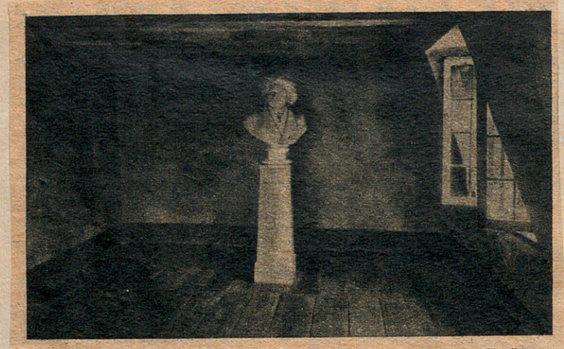
* * *

Los primeros bosquejos de la gran obra beethoveniana proceden ya del año 1814. En el segundo período creador Beethoven ya cuenta con una «Misa», opus 86. Pese a los anteriores bosquejos, la «solemne» la escribió allá hacia 1817-1818 y la acabó en 1822-1823, estrenándola un año más tarde, pero no completa, ni mucho menos.

La obra es profundamente religiosa. Acaso su dimensión no es apta para acoplarla al proceso litúrgico de la santa misa, y en tal sentido le perjudicaría su propio esplendor y su soberana majestad e indescriptible belleza. Hay en esta «Missa solemnis» un fulgor, una luz, un amor tan profundo que delatan el espíritu que animara a su creador cuando empezó a bosquejarla, allá en los años de su madurez artística, cuando sus obras estaban bajo el efecto de sus sinsabores, de los achaques físicos —la sordera— y era atenazado por las más crueles angustias que amenazaban tornar estéril el gran árbol, antes tan cargado de sabrosos frutos.

* * *

Nadie como Beethoven quiso comunicar a los demás un mensaje de bondad, de fraternidad entre los hombres, tal y como cantaba Schiller en su Oda jubilosa. En la Novena Sinfonía, estrenada el mismo día de la «Missa solemnis», el genio quiere que el mundo haga suyo su propio lema; el blasón de áureos carteles que campea a lo largo de su vida iluminada: «Por el dolor, la alegría».



La humilde buhardilla donde nació Beethoven, en la casa de Bonn hoy convertida en museo de recuerdos

En la «Missa», Beethoven anhela que todos sientan fervor para el Altísimo. Mientras crea su partitura inmortal, escribe a su fiel y paciente Anton Streicher:

«Mi principal afán al componer la «Missa» es el de procurar que nazca el sentimiento religioso en los cantores, en el oyente, y que este sentimiento sea, a su vez, perdurable en ellos.»

No bastaba un alma enamorada de Dios para escribir este monumento del arte musical; había que conocer de manera firme y segura la música religiosa; los grandes precedentes de su obra. Quién y quiénes estaban delante de él. Y Beethoven lo sabía.

... ...

Si queremos encontrar a Beethoven vivo sólo hay, en realidad, dos maneras de lograrlo; primero en su arte, sumergiéndonos en el sonoro y turbulento océano de su música, de sus sinfonías, de sus sonatas, de sus tríos y, sobre todo, de sus últimos cuartetos, abiertos los oídos del cuerpo y, más aún, los del alma, atentos a esas mil voces; las unas jubilosas, felices, alegres, enamoradas o bien, por contraste, melancólicas, angustiadas, sombrías e interrogadoras, siempre preguntando al destino en una llamada infinita y sin respuesta.

La segunda manera de ver a Beethoven, de tratarlo casi, es visitando su casa natalicia de Bonn, cerca de aquel «padre Rhin» que tanto quiso el pequeño Ludwig.

Infinidad de veces hemos subido y bajado la estrecha escalera de aquel inmueble del siglo XVIII, en la buhardilla del cual nació Beethoven un día de diciembre encapotado y frío. Bajo el techo de tejas de pizarra gris y lustrosa, nació Beethoven en medio de la pobreza y de la mediocridad de los suyos.

Conocemos todos sus recuerdos, todos sus retratos y el retrato de sus amigos; sus partituras, sus esbozos, sus instrumentos de música... En la casona florida y silenciosa, en la Beethoven-Haus, en la Bonngasse, 20, salvada milagrosamente de los bombardeos aliados, que acabaron con gran parte del barrio y la ciudad, uno puede darse perfecta cuenta que ya desde jovenzuelo Beethoven conoció e interpretó música religiosa que debía prepararle para emprender en Viena, en 1818, la composición de la «Missa solemnis».

De arrapiezo Beethoven trató a dos religiosos organistas ambos; el P. Hanzmann y fray Willibald Koch, este último franciscano conventual que acabó nombrándole su ayudante en la labor de organista. No creo que Beethoven tuviera entonces más allá de diez años. A pesar de ello ya estaba familiarizado con los instrumentos, con ese órgano tan amado por Juan Sebastián Bach.

* * *

Ludwig era el organista de la misa de los frailes menores de Bonn que celebraban todos los días del año a las seis de la mañana. Su «cargo» le obligaba a conocer la música religiosa. El pequeño instrumento aún se conserva en una de las estancias de la Beethoven-Haus. Está igual, el tiempo no ha logrado ni siquiera envejecerlo: el bufet, tres teclados manuales y el de pedales (27 notas).

A los once años pudo entrar de organista de la Corte del príncipe elector de Colonia, radicado en Bonn. Obtuvo la plaza merced a uno de sus maestros en aquel instrumento; el viejo Neefe, a quien tanto le debe el arte de Beethoven. A partir de entonces, la música religiosa ya no tendría ningún secreto para aquel intérprete de doce años de edad.

En la católica Corte del elector Max Friedrich, hijo de la emperatriz María Teresa y por lo tanto hermano de María Antonieta, las funciones religiosas eran continuadas y densas. Se rezaba tanto como se reía y comía.



Una silueta juvenil del autor de la «Missa solemnis»

En el almanaque palatino para cada día leerse:

«Todos los domingos y fiestas de guardar, oficio a las once y vísperas a las tres de la tarde. Las vísperas serán cantadas «Capellis solemnibus» por los músicos de la Corte Electoral; las vísperas medianas serán cantadas coralmente por los clérigos y los músicos de la Corte, hasta el «Magnificat», que será ejecutado con música. Todos los miércoles de Cuaresma, a las cinco de la tarde, la Capilla cantará el «Miserere» y los viernes el «Stabat Mater». Cada sábado, a las tres de la tarde, letanías en el altar de Nuestra Señora de Loretto. Cada día del año se celebrarán dos misas, la una a las nueve, la otra a las once; los domingos la segunda será a las diez.»

* * *

Cerca de los 22 años, el día 2 de noviembre de 1792 Beethoven abandona la ciudad de Bonn para no volver más a ella. Va a Viena. Allí vivirá y allí será enterrado. Con este alejarse de los escenarios de la infancia y la juventud, muchas cosas mueren en Beethoven, muchos recuerdos y amores se apagan. Lo único que está vivo en él, alto y llameante, es lo que estampa en la «Hoja de álbum»:

«Woltuen, wo man kann.
Freiheit über alles lieben,
Wahrheit nie, auch sogar am
Throne nich veleugnen.»



La mascarilla del rostro de Beethoven, sacada el mismo día de su muerte

Este amor a la libertad por encima de todo, este jamás traicionar la verdad, le lleva de nuevo a las puras fuentes del cristianismo, a sentirse más vinculado a su religión; y cuando sabe después que su protector y amigo el archiduque Rodolfo va a ser nombrado arzobispo de Olmütz, se apresura a componer la «Missa solemnis» para regalársela.

En Viena y por espacio de muchos años, frecuentó la biblioteca privada del archiduque Rodolfo, repleta de partituras religiosas y gran número de obras teológicas y de piedad. Cierta vez, a propósito sin duda de la «Missa solemnis», el profesor Beethoven confesó:

«Para escribir verdadera música religiosa: recorrer los viejos cantorales de los monjes, investigar igualmente en las traducciones más exactas y con la prosodia completa, como son los versículos de los antiguos salmos y cánticos de la cristiandad católica.»

Más tarde se afirmó en sus ideas al decir: «La pura música religiosa debe ser ejecutada tan sólo por las voces, excepto si se trata del «Gloria» o de un texto semejante. Por eso yo prefiero a Palestrina; ahora bien, constituye un absurdo el intento de imitarle sin poseer su espíritu y sus concepciones religiosas».

Más tarde la Rudolfinum pasó a ser propiedad del Conservatorio de Viena. El archiduque le regaló a Beethoven la «Imitación de Cristo», de Tomás de Kempis, que conservó hasta la hora de su muerte, pues entre los libros manuscritos y partituras que después de su fallecimiento fuero vendidos en pública subasta por 1.875 florines, se encontró este libro que tanto avivó su fe y le impidió caer en los más profundos abismos de la desesperación.



EL MESTRE MILLET EN UN ASSAIG O L'ULTIMA ENCARNACIÓ DE SIVA

Una caricatura del maestro Millet en uno de sus ensayos de la «Missa» cantada por el «Orfeó» en 1927



El maestro Luis M.ª Millet, que ofrece a Barcelona la magnífica «Missa solemnis» cantada por su «Orfeó Català»

El archiduque para el cual compuso la «Missa» en «re» —la «solemnis»— era una figura atractiva, de enorme y refinado señorío, un verdadero príncipe. Verneil, profesor de la Universidad de Strasburg, refiere que Rodolfo era un personaje singular, figura «a la española» (?), melancólico y enfermizo, de una delicadeza casi femenina, que adoraba la música y lleno de indulgencia para con Beethoven, al cual demostró una admiración apasionada. El archiduque era hermano del emperador y el hijo menor de Leopoldo II.

Rodolfo quiso recibir lecciones de Beethoven, que éste no dio precisamente de buen grado, pues detestaba la enseñanza tanto o más que el ceremonial, que, por otra parte, jamás acató. La amistad tuvo primero un carácter epistolar. Después tomó un aire personal y duradero.

Beethoven, a más de su «Missa solemnis», le dedicó al archiduque unas ocho o nueve obras, acaso de las mejores; la gran «Sonata en "si" bemol para piano, op. 106»; la última sonata que para piano escribiera también se la dedicó; los Conciertos IV y V para piano; el «Trio en "si" bemol, op. 97» que el mundo conoce con el nombre del «Archiduque»; la famosa sonata «Les adieux» —una de las piezas más sensibles y fascinadoras, y entre otras producciones, el cuarteto «Gran fuga», en "si" bemol, op. 133, editado en Viena por Artaria y portador de este mensaje, en francés en el original: «"Gran fuga", tan pronto libre como rebuscada, para dos violines, viola y violoncelo. Dedicada con la más profunda veneración a Su Alteza Imperial y Real, eminentísimo monseñor cardenal Rodolfo, archiduque de Austria, príncipe de Hungría y de Bohemia, príncipe-arzobispo de Olmütz, Gran Cruz de la Orden húngara de San Esteban, etcétera».

Casi paralelamente a la «Missa» Beethoven, como se sabe, compuso la Novena Sinfonía. Mientras en la primera se dirige a Dios, en la segunda obra dialoga feliz con los hombres. El genio cansado de la lucha desea la paz; no quiere ni tan sólo el triunfo. Desde este punto de vista —se ha escrito— la Sinfonía con coros y la «Missa» forman un todo. Entre las dos expresan las luchas humanas, la fe en la protección divina, la fraternidad universal y la felicidad en Dios.

Ni una ni otra fueron fáciles. Nunca vivió Beethoven tan fuera del mundo real como durante su trabajo en la gran Misa en «re». Anton Schindler explica:

«En una de sus habitaciones oímos, tras la puerta cerrada, cantar, aullar y patear al maestro en la fuga del «Credo». Después de haber escuchado por largo tiempo una escena casi horrorosa, y al retirarse, la puerta fue abierta y Beethoven se presentó con un aspecto tal que nos infundió miedo. Parecía que acababa de ganar un combate después de una cruenta lucha a vida o muerte. Sus primeras palabras eran confusas.»

* * *

Beethoven escribe la «Missa» en un período de privaciones y de hondas penalidades familiares. Sus olvidos son cada vez mayores. Para cualquier observador vulgar, Beethoven era un hombre de otro mundo, al borde muchas veces de la locura. En uno de tales olvidos debió perder el «Kyrie» de su «Missa solemnis». Lo estuvo buscando muchas horas y al cabo lo encontró en la cocina. Su criada, mujer ordenadísima, había cogido el manuscrito para envolver manteca.

En la sala de las partituras, en la Beethoven-Haus figuran diversos fragmentos de la «Missa»; el «Kyrie» completo y el «Gloria» hasta las palabras «Miserere nobis». Los otros fragmentos se hallan en otros museos de Alemania, especialmente en Berlín.

Para poder editar la partitura tuvo que abrirse una suscripción pública. Fue un espectáculo vergonzoso, apenas nadie se suscribió. Rossini, grácil, intrascendente y alegre, ahogaba en Viena en aquellos momentos, la voz profunda del Beethoven austero y mágico de su último gran período creador; el Beethoven que grita a sus semejantes: «No reconozco otro signo superior en los demás que el de la bondad».

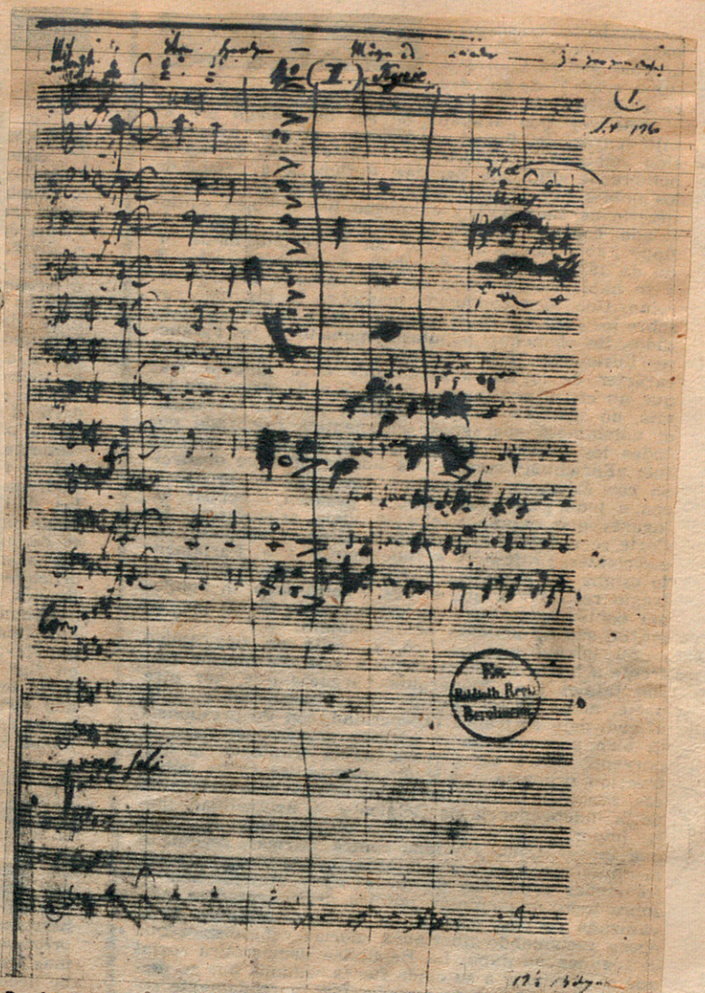
Ofrece su «Missa» como una mercancía, empero como la más alta y maravillosa de las mercancías. Se suscribieron a los ejemplares de la «Missa solemnis» los príncipes Radziwill y Galitzin, tan fieles a Beethoven; los miembros de la Sociedad de Santa Cecilia de Francfort. El rey de Francia le envió los cincuenta ducados de la suscripción y una carta muy afectuosa firmada por el duque de Chartres, en la cual le incluía una medalla de oro con la efigie del monarca y la siguiente dedicatoria: «Le Roi à M. Beethoven».

Decepcionado de los pobres resultados de su petición, y al ver que su «Missa» y su «Novena» no podían estrenarse, decidió darlas a conocer en Berlín e instalarse para ello en Alemania y con carácter definitivo.

Cuando se supo esta resolución en Viena, treinta admiradores del maestro lograron que se quedara en la ciudad del Danubio; y en el conmovedor escrito dirigido al maestro se aludía constantemente a la profunda fe de Beethoven, a la nueva composición de música sagrada. Firmaron la carta lo mejor de Austria; los espíritus más sensibles y las mentalidades más despiertas; los príncipes Lichnowsky, los condes de Fries, Dietrichstein, Palfy, Czernin, el abad Stadler, Diabelli —al cual el maestro dedicaría aquellas maravillosas 33 variaciones—, Artaria, su editor, etcétera.



La casa vienesa donde Beethoven compuso su «Missa solemnis»



Partitura original de la Misa beethoveniana: principio del «Kyrie»

* * *

Gracias a la actitud de Beethoven y el decidido apoyo de los firmantes de la carta, la «Missa solemnis» en «re» op. 123 pudo estrenarse en Viena. Se dio a conocer de manera fragmentaria; es decir, se interpretó el «Kyrie», el «Credo» y el «Agnus Dei». Faltaban para la ejecución completa de la obra los doce tiempos del extenso y jubiloso «Gloria» y el «Sanctus», simple y luminoso como el llamear del cirio pascual, y el inspiradísimo «Benedictus».

La censura no quiso que fuesen anunciados los términos litúrgicos y se sustituyó su denominación por la de «Himnos».

El gran acontecimiento musical tuvo lugar en Viena, en el Teatro de la Puerta de Carintia. El programa estaba redactado en estos términos, propios de aquella época:

«El 7 de mayo tendrá lugar una gran academia musical, dada por L. de Beethoven.

»Compondrán el programa dos obras nuevas:

»1.° Gran overtura (1822, obra 124).

»2.° Tres himnos, con solo y coros (Kyrie, Credo, Agnus Dei et Dona nobis pacem) de la Misa solemne.

»3.° Gran sinfonía con solo y coros al final sobre la «Oda a la Alegría», de Schiller.

»4.° Los solos serán cantados por las señoritas Sontag y Ungher y los señores Heitzinger y Seipelt. El señor Schuppanzigh dirigirá la orquesta; el maestro de capilla señor Umlauf dirigirá el conjunto. La orquesta y los coros serán completados por la Sociedad musical de aficionados.

»El señor Beethoven intervendrá personalmente en la dirección.»

Cierto. El músico genial ocupó un asiento al lado del maestro Schuppanzigh y marcó el compás de cada fragmento, pero no oía nada. El éxito fue apoteósico, para muchos incluso adquirió un carácter sedicioso. Uno de sus biógrafos, al comentar este pasaje de la vida y la obra del titán, dice: «Cuando Beethoven apareció fue acogido con cinco salvas de aplausos; la costumbre en aquel país de etiqueta, era la de hacer solamente tres salvas de aplausos para la familia imperial. La policía tuvo que poner fin a aquellas manifestaciones. La sinfonía provocó un entusiasmo frenético. Muchos lloraban. Bethoven se desmayó de emoción después del concierto; lo condujeron a casa de Schinlerd; allí restó, amodorrado, vestido y sin comer ni beber nada toda la noche y mañana siguiente.

Tanto los solos de la Misa como los de la Novena Sinfonía, dieron lugar a muchos debates y disputas entre los cantantes y el maestro director. Carolina Ungher y Enriqueta Sontag quisieron que fueran introducidos algunos cambios en sus intervenciones, pero Beethoven se mostró inflexible y no modificó en nada la partitura.

El 23 del mismo mes de mayo de 1824 volvió a repetirse el programa, sin que tampoco Beethoven pudiera escuchar ni el más ligero acento de aquel mundo sonoro que había creado para pasmo de todas las generaciones, para admiración de los hombres de todos los tiempos.

Se afirma que el triunfo fue pasajero, y nulo en absoluto el resultado práctico de tales conciertos. Como escribe el más apasionado y unilateral de sus biógrafos —Romain Rolland— Beethoven se encontró de nuevo pobre, enfermo y solitario, «pero vencedor, vencedor de la mediocridad de los hombres, vencedor del propio destino, vencedor de su sufrimiento». «Sacrifica siempre —dice el genio—, las pequeñeces de la vida a tu arte. ¡Dios por encima de todo!»

Este misericordioso «O Gott über alles!» fue otro lema de su existencia, el más firme, el más sagrado y exacto, el que nos da la medida de la piedad y resignación del genio.

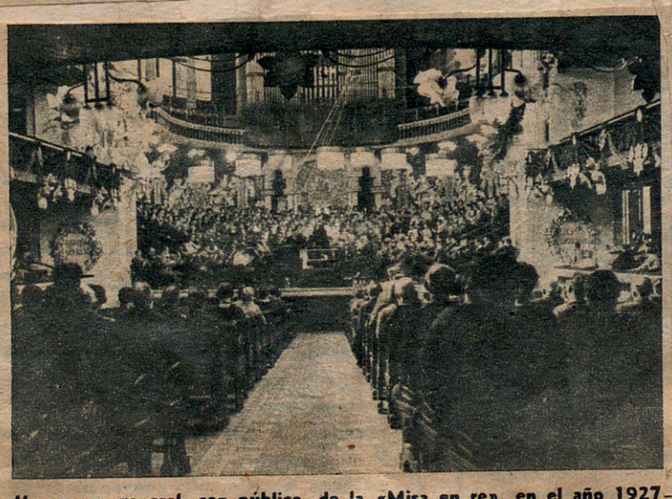
La Misa en «re» no gustó en la misma medida que gustó la «Novena». Era demasiado intenso y patético esta vez el mensaje demasiado luminoso y tremendo para que fuera comprendido por todos.

Durante aquel año 1824 el príncipe Nicolás de Galitzin hizo estrenar la Misa en «re» en San Petesburgo. También a él Beethoven le había dedicado algunas partituras admirables, especialmente los cuartetos opus. 127, 130 y 135, obras espléndidas, una de las cuales, la última, según Lenz: «para traducir toda la gracia y halagos de este número, los intérpretes deben mirarse a los ojos más que al papel».

Después vino el triste enfermar y el bello morir de Beethoven. Quiso sentir muy cerca de sí el Dios que él había cantado en su Misa op. 86, en su oratorio «Cristo en el monte de los Olivos», en su «Missa solemnis», en aquel fulgurante y divino «allegro ma non troppo»: «Credo in unum Deum»...

Cuando le abandonó el sacerdote en su último encuentro, Beethoven, en agonía, le dijo: «Gracias, padre, por haberme traído el consuelo».

Murió el día 26 de marzo de 1827, en una tarde de primavera, cuando en el césped del Prater vienés se encendían flores amarillas y era más intenso y penetrante el piar de los pájaros y el sordo cantar de los riachuelos amados por el genio.



Un ensayo general, con público, de la «Misa en re», en el año 1927

MUSICA

por E. GISPERT

«MISSA SOLEMNIS» DE BEETHOVEN, POR EL ORFEÓ CATALÀ

BEETHOVEN terminó la «Missa Solemnis» en el centro del período más trascendental de su vida, el último decenio. Desde la concepción hasta su completo acabado, mediaron más de cuatro años. Se trata de la más elaborada y monumental de las obras beethovenianas. Destinada, en principio, a una solemnidad concreta, la realización se demoró en tres años. Sería curioso sacar deducciones del hecho de que, según parece, Beethoven, hondamente religioso, pero apartado del dogma, quedó largamente detenido en el Credo. Pero quizás es preferible atribuir el aplazamiento a causas específicamente artísticas, y sobre todo, a no haber podido rehuir las dilatadas sugerencias que la propia obra presentó una vez iniciada.

Los últimos años de Beethoven, años de miseria física y económica, nos ofrecen la imagen del músico que, consciente de su próximo fin, lucha por dejar el más elevado testimonio posible de su arte. Por una parte, busca convencer a sus contemporáneos, a los técnicos en especial, demostrando los conocimientos constructivos más intrincados; por otra, se proyecta hacia el futuro, con el uso de un audaz lenguaje revolucionario. La «Missa Solemnis» participa de ambas tendencias, especialmente de la primera, es decir, de la voluntad de manifestar las posibilidades del compositor en el género contrapuntístico y fugado. Esta obra fue emprendida después de un concienzudo estudio, tanto en lo que acta a la comprensión profunda del texto litúrgico, como al uso de una brillante escritura polifónica. A este último respecto se cita que antes de iniciar la composición estuvo repasando los grandes modelos del género, desde Palestrina hasta Bach y Haendel. Desde el punto de vista estructural, el resultado de todo ello no es equiparable a las abstracciones lineales de Bach, ni a la síntesis estilística del último modo mozartiano, pero la obra es de una construcción maestra, y la dimensión dramática y moral de algunos fragmentos se sitúa en el primer rango de lo escrito en todo tiempo y lugar. Esta misa, junto con la 9.ª Sinfonía, y los últimos cuartetos y sonatas para piano, consagra la decisiva influencia de Beethoven en el proceso histórico de la música. El oyente descubre con facilidad, por ejemplo, hasta qué punto Wagner es tributario de determinados momentos de la «Missa Solemnis».

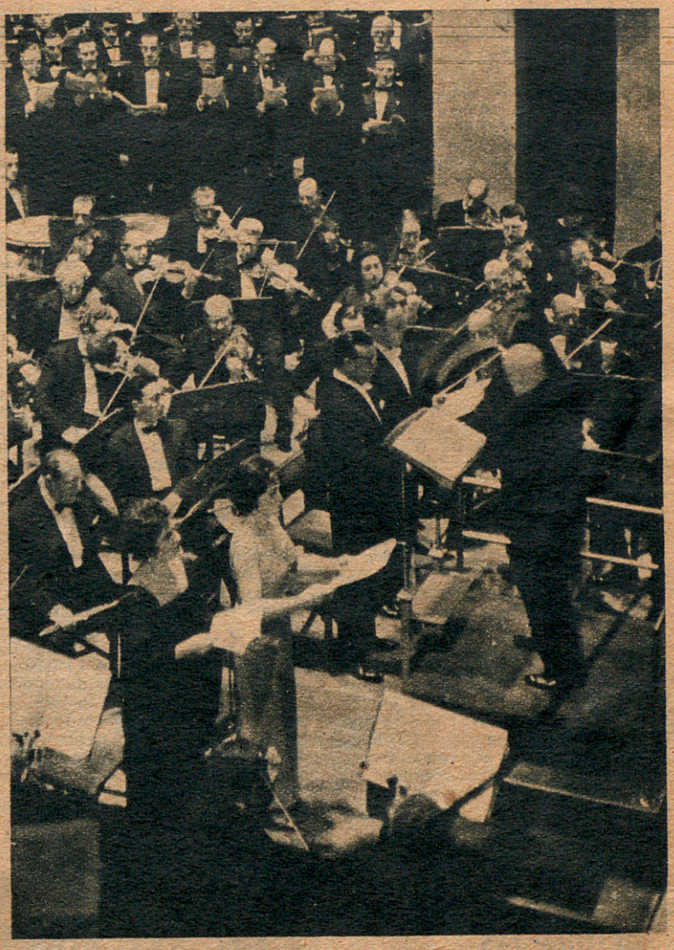
El Orfeó Catalá ha vuelto a esta obra monumental, al cabo de 35 años de su memorable primera audición. El mismo marco, numerosos orfeonistas y espectadores de entonces, un director vinculado por el más estrecho lazo con aquella altísima figura del Renacimiento catalán, cuya sombra venerada se halla siempre entre nosotros. La obra del Orfeó es una magnífica lección de continuidad, y este país no estará jamás bastante agradecido a su más sólida institución musical, sin la que no tendríamos siquiera una verdadera sala de conciertos. El Orfeó es una mística, pero también una eficacia, y por eso merece doblemente la fidelidad de este público incondicional, que acude siempre entusiásticamente a su cita, desde todos los rincones de Cataluña.

Como de costumbre, el Orfeó ostentó en la audición de la primera vealada, dedicada a la «Missa Solemnis», una exhaustiva, y por lo tanto infalible, preparación. La obra contiene extraordinarias dificultades de ejecución, aumentadas por su considerable longitud. Las entradas de los cantores, en una escritura predominantemente fugada, son altamente comprometidas; pero muchas más dificultades reviste la tesitura extrema de las voces. Las sopranos, en especial, abordan reiteradamente notas tan altas como el si agudo. Ello representa un esfuerzo desorbitado, sobre todo en voces no colocadas. Sin embargo, nuestros orfeonistas superaron muy airosamente esta dura prueba, e incluso cupo destacar algún momento de agilidad vocal admirable, como el si bemol de las sopranos en «Qui sedes», del Gloria. Hubiera sido demasiado pedir que sostuvieran con igual facilidad los repetidos agudos de «Et vitam venturi», en el Credo. Debemos observar que el «staccatto», desde luego necesario para la buena audición de las voces en los pasajes fugados, deriva, dentro del matiz fuerte, en un excesivo martilleo, defecto que, más acentuado en la articulación a base de consonantes que en la vocalización, es especialmente notable en los hombres del Orfeó. No hay duda de que la sensación de violencia quedaría evitada si, a falta de una mejor emisión, se redujera algo el máximo de intensidad dinámica. De ello se beneficiaría también el matiz expresivo, ligado siempre a una cierta comodidad vocal.

El cuarteto solista evidenció una calidad altísima. Merece una especial mención Josephine Veasy, que actuaba como contralto, magnífica de voz y de dicción. He aquí una cantante que desearíamos oír en el Liceo. La soprano, Jennifer Vyvyan, es también una gran artista, cuya inteligencia expresiva compensa ampliamente sus relativas condiciones vocales. Richard Holm, tenor, tiene un timbre y un estilo muy personal, con detalles de gran clase al lado de otros más opinables. El bajo Ivan Sardi posee una voz excepcionalmente agradable y canta con mucha corrección. No es posible juzgar la categoría individual de estos cantantes, a través de una obra en la que intervienen casi siempre con el carácter de cuarteto vocal. Pero subrayemos que la nota dominante de su actuación fue la profunda entrega interpretativa, la total identificación con el contenido espiritual de la «Missa Solemnis». Al coro, en cambio, le faltó este sentido permanente de la emotividad.

La orquesta sonó segura, pero con algunos focos descuidados. El solo del concertino Manuel Calsina quedó un poco tímido. Luis M.ª Millet dirigió el conjunto con su habitual dominio y con mayor vibración que nunca. Su vehemencia produce, ocasionalmente, un efecto marcial en los dirigidos, y una cierta insensibilización expresiva por exceso. En su haber hay que anotar la solidez general de la interpretación, la muy firme preparación y afinación del coro, y la ejemplar constancia del ritmo.

El éxito público de la audición fue muy grande. Los espectadores acogieron con más entusiasmo el fin de la parte Kyrie-Gloria que el Credo, en el cual se apreciaron mayormente las dificultades reseñadas. Al final, los aplausos, las salidas de los intérpretes y las felicitaciones se hicieron interminables.



El cuarteto solista y la orquesta, bajo la dirección del maestro Luis M.ª Millet, durante la interpretación de la «Missa Solemnis»

"Destino"
17 marzo
1962

ORFEO CATALA

LA MAGNA AUDICION DE LA «MISSA SOLEMNIS» DE BEETHOVEN

Una generación, la actual que sube, atendía con ansia este momento de ver repuesta por el «Orfeo Català» la «Missa Solemnis» de Beethoven, de cuya audición primera dada en el año 1927 quedaba en Barcelona imborrable recuerdo. Y éste no ya por la lápida conmemorativa que perpetúa el hecho en la escalinata del Palacio de la Música, tal detalle, justo y merecido, era obvio por cuanto a pesar de los años transcurridos nadie ignoraba el hecho: unos por haber sido testigos del acto y otros por haberlo oído ponderar reiteradamente. Tanto ha sido así que las audiciones de aquel antaño han venido a ser el más vivo acicate para atraer el público a estas de hogaño.

El Palacio de la Música acusó un lleno a rebosar. La obra lo merece, qué duda cabe, y por añadidura solamente en muy raras ocasiones cabe la dicha de poder asistir a una de tales audiciones.

Ni aun al mismo Beethoven le fue dado gozar de tal placer. Durante su vida, de la monumental obra por él creada se dio una sola audición y ésta fue en San Petersburgo, en 1824.

Beethoven solamente pudo presenciar la audición de tres fragmentos de su «Missa Solemnis» que fueron interpretados en Viena en el mismo día del estreno de su «Novena Sinfonía».

El mundo concreto de Beethoven se inicia en su primera sinfonía donde transcribe el heroísmo terrenal. En la sexta entra en el impresionismo de la naturaleza bucólica, pero entre la octava y la novena sinfonía se hunde en el misticismo cristiano, inspirado por el texto de la misa latina, y así entra en esta esfera de las visiones eternas que caracterizan la última etapa de su numen artístico.

Con la «Missa Solemnis» deshoja la idea creadora de toda índole humana y surge el arrebatador dinamismo de una mística declamación musical, compenetrada en absoluto con el espíritu de solemne religiosidad.

Si entrásemos en detalles analíticos para ponderar la magnitud de la obra que nos ocupa, entraríamos de lleno en un campo de horizontes ilimitados que había de conducirnos a la disertación ponderativa que, subrayando detalles y parafraseando tópicos, emularía una conferencia de las enfáticas que suelen pronunciarse en ambiente congresista, sin que nada descubran de cuanto ya era reconocido muy de antemano por todos.

Aquí lo de rigor y obligado es ceñirnos a dar cuenta de esta audición que, de la «Missa Solemnis» de Beethoven, nos acaba de ofrecer el «Orfeó Català», bajo la experta y cada vez más firme batuta de su actual director el maestro Luis María Millet.

Verdaderamente ha sido la consagración indiscutible de una gran conductor de masas musicales en su expresión más difícil, o sea, en la amalgama que presentan estas grandes obras en donde se ponen en juego todos los medios humanos de expresión en el arte sonoro.

Luis María Millet al ofrecernos la audición más perfecta, pulcra y emotiva que existir pueda de esta «Missa Solemnis» de Beethoven, ha remontado a las más altas esferas del mundo musical, en cuanto a directores se refiere, y como ello no hubiese acontecido de no contar con fieles colaboradores, el mismo calificativo merece, en cuanto a orfeones, el «Orfeó Català».

La Orquesta Sinfónica, con Manuel Calsina como concertino y violín solista, se mantuvo equilibrada en todo momento y obediente a las menores indicaciones del director.

Los solistas vocales Jennifer Vyvian, Josephine Veasey, Richard Holm e Iván Sardi pusieron su nota de gran valor a tan comprometidas intervenciones, por cuanto se hicieron muy acreedores a la participación de las desbordantes ovaciones que coronaron esta magna audición.

Melchor BORRAS DE PALAU

"La Correo Catalan"
13 mars
1962

GRANDIOSA AUDICION DE LA "MISSA SOLEMNIS" DE BEETHOVEN EN EL LXX ANIVERSARIO DEL "ORFEO CATALA"

El enfervorizado auditorio, que llenó el Palacio de la Música, aclamó delirantemente al maestro Millet, a los solistas, a los "cantaires" y a la "Sinfónica de Barcelona"

Velada monumental, solemnísima y de profunda emotividad la de anteayer en el Palacio de la Música. Fué una gran noche para nuestra querida Barcelona, que movilizó masas de entusiastas filarmónicos, que no han decrecido, como algunos pretenden —y no nos cansamos de repetir esto— sino que constantemente despiertan y se renuevan mostrando su potencia, sobre todo, cuando así lo reclaman acontecimientos como éste que comentamos. El absoluto lleno registrado anteanoche ha sido una nueva y aplastante prueba de cuanto decimos. Y como no podía menos de suceder, el ingente y enfervorizado auditorio estaba presidido por nuestras primeras autoridades, siempre atentas a la llamada de cuanto significa exaltación de los valores espirituales de la ciudad.



Los cuatro eminentes solistas extranjeros: Richard Holm (tenor), Josephine Veasey (contralto), Jennifer Vyvyan (soprano) e Iván Sardi (bajo)

BREVE EVOCACION HISTORICA

Este gran concierto sinfónico-vocal nos recordó aquel otro memorable de la audición de "La Pasión, según San Mateo", de Juan Sebastián Bach, celebrado en el propio Palacio de la Música el 23 de febrero de 1958 y a cargo, igualmente, del "Orfeó Catalá", dirigido por el maestro Luis María Millet y con la colaboración de prestigiosos solistas extranjeros y nacionales. Si aquella magna obra religiosa fué escogida para la conmemoración del cincuentenario del "Palau", otra del mismo carácter y no menos grandiosa, la "Missa Solemnis", de Beethoven, ha servido para festejar el setenta aniversario de la fundación del "Orfeó Catalá".

Fué en 1891 cuando Luis Millet y Amadeo Vives, que tocaban a la sazón en el antiguo "Café Pelayo" —muchos maestros gloriosos han sido "músicos de café"— concibieron allí la feliz idea de fundar el "Orfeó", instigados por el recuerdo del concurso de orfeones celebrado en Barcelona durante la Exposición Universal de 1888. El 17 de octubre del mismo año se aprobaba el reglamento de la nueva entidad, que tuvo como primeros maestros a los dos citados fundadores, a J. E. Tort (por breve tiempo), y a José M. Comella. Cuando se instaló el "Orfeó" en su primer local de la calle de Lladó, contaba con 28 coristas y 37 socios protectores. Y fué el 5 de abril de 1892 cuando la pequeña masa coral cantó por primera vez en público, en un concierto organizado por el maestro Nicolau, en la "Sala Bernaregi", de la calle de Poniente. Se interpretaron el "Ave Verum", de Mozart, y "Boda d'aucells", de García Robles. Pronto se iría acrecentando el número de "cantaires" que en 1897 llegaron a los cien, que dieron el 4 de abril de dicho año, en el desaparecido Teatro Lírico, el primer concierto enteramente consagrado a la música religiosa, uno de los más nobles aspectos que el "Orfeó Catalá" ha cuidado de practicar durante toda su vida. Lo que nos ha parecido muy oportuno destacar en esta ocasión similar.



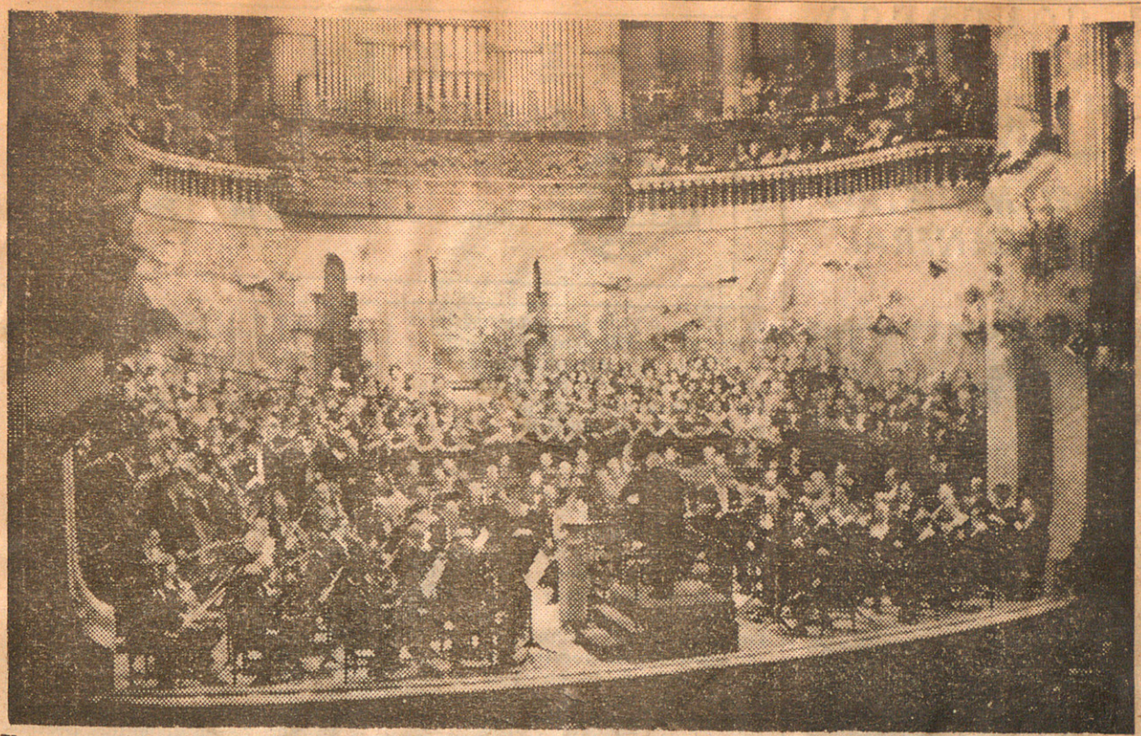
El maestro Luis María Millet, director del "Orfeó Català" desde 1946. (Foto Brangulí)

EL MAESTRO LUIS MARIA MILLET

Si el maestro Luis Millet consagró toda su vida al "Orfeó", con el cual realizó una maravillosa obra de divulgación, no sólo de nuestra canción popular, sino de las grandes composiciones corales religiosas, su hijo Luis María, ha respondido fielmente a aquellas palabras de su antecesor: "Toda obra, para que no muera exige renovación. Continuidad, tradición, no quiere decir en modo alguno estancamiento". Y así ha sido, en efecto. La canción catalana y las grandes obras de la polifonía religiosa han hallado en el maestro Luis María Millet un fiel continuador de aquella magnífica gesta iniciada por el fundador del "Orfeó". Desde el año 1946, en que se hizo cargo de la dirección de la primera masa coral de Cataluña, su labor ha sido ingente, extraordinaria, secundada siempre con notable esfuerzo e inteligencia por los subdirectores maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres. Para no citar más que las obras de carácter religioso, recordemos las memorables audiciones del "Réquiem" y el "Ave Verum", de Mozart; el oratorio "Elías" de Mendelssohn; la "Gran Misa en si menor" y la citada "Pasión, según San Mateo", de Bach; el "Réquiem", de Fauré, todas ellas, en audiciones íntegras, sin contar las cantatas y fragmentos de oratorios de Bach, Haendel, Palestrina, Victoria, Saint-Saens, y de otros compositores extranjeros y nacionales. ¡Cuán loable esfuerzo y cuán incansable insistencia en obtener, para tales logros la sumisión de los simpáticos "cantaires", cada vez más diciplinados y eficientes merced al talento conductor y a la voluntad férrea de su director!

LA "MISSA SOLEMNIS" DE BEETHOVEN

Con tales antecedentes, no podía obtener más feliz resultado esta conmemorativa audición de la «Missa Solemnis» o «Misa en re» del genio de Bonn, que no se había interpretado por el «Orfeó» desde los años 1927 y 1928, por tres veces bajo la dirección de Luis Millet. Renunciamos a hacer siquiera un esquema histórico de la misma, pues en estos pasados días se ha hablado mucho de ella, y especialmente el admirado compañero Arturo Llopis le ha dedicado un gran artículo en «Destino», muy documentado y ameno, como todos los suyos. Sí hemos de subrayar, solamente, que Beethoven no tuvo una experiencia religiosa tan profunda como la de Bach, ni mucho menos, pues al contrario, descuidó bastante el catolicismo de su juventud, hasta que lo recuperó, y con auténtica devoción, en el tercer período de su vida (1812-1827), cuando sus constantes sufrimientos materiales y



Un momento de la impresionante audición de la "Missa Solemnis", de Beethoven, por el Orfeó Català", solistas y Orquesta Sinfónica de Barcelona, bajo la dirección d el maestro Luis María Millet. (Foto Brangulí)

morales —la sordera, la conducta ingrata de su sobrino Carlos, etcétera— le hicieron pensar en el más allá. Fué entonces cuando, despegándose de las cosas terrenales, se entregó de lleno a la meditación de lo divino, poniendo todos sus anhelos en la salvación de su alma con toda sinceridad: «Salida del corazón, para que pueda volver al corazón», puso en el epígrafe de su «Misa». Así fué dedicada la obra a su protector, el archiduque Rodolfo, en ocasión de su investidura como arzobispo de Olmutz.

LOS CUATRO CANTANTES SOLISTAS

Si el gran anhelo de Beethoven al componer esta «Misa en re» fué de escribir su obra «más perfecta», en verdad que lo consiguió desde el punto de vista de la grandiosidad de la forma, plasmando las emociones religiosas de modo maestro en el impresionante conjunto de los coros, solistas y orquesta, tratado todo ello con un contrapunto genial y con la particularidad de que las intervenciones solistas evocan la música de Cámara, donde cada voz tiene su expresión independiente, dentro del estilo polifónico. La orquestación es nutridísima y con el más rico juego de matices y efectos. En su conjunto, la característica principal de la obra es su extraordinaria dificultad para todos los ejecutantes. En cuanto a las voces, especialmente, mereció que se calificara a Beethoven de «tirano de la voz», como sucedería más tarde a Wagner. Las complicadas vocalizaciones y, sobre todo, en las tesituras más agudas, requieren unos solistas de dotes privilegiados.

Y estos solistas se consiguieron para la magna audición: dos cantantes inglesas, la soprano Jennifer Vyvyan y la contralto Josephine Veasey, y dos alemanes, el tenor Richard Holm y el bajo Ivan Sardi. Los cuatro, muy admirados en los más famosos festivales internacionales. Voces bien timbradas todas ellas, con registros muy flexibles y aptos para los más diversos matices, y de una potencia similar, cada cual en su respectiva cuerda, como convenía a la homogeneidad de conjunto.

LA INTERPRETACION DE CONJUNTO

¡Qué satisfecho debe estar el maestro Millet! Porque la laboriosa e infatigable preparación de los ensayos plasmó, como hemos apuntado, merced a la autoridad de tan entusiasta y enérgico director, en una emocionante interpretación de la «Missa Solemnis», de Beethoven, que tuvo constantemente en éxtasis espiritual al auditorio. Desde el vibrante comienzo del «Kyrie», enlazado a poco con la particular actuación de los solistas al desarrollar el motivo impregnado de tristeza, conjuntamente con los oboes, interviniendo después libremente el coro, afinadísimo y con ejemplar equilibrio sonoro y al llegar el «Christie, eleison», el tema pulcramente iniciado por las trompas, para ser imitado alternativamente por todas las voces. Después, el alegre estallido del «Gloria» por todo el coro, con los agudos sobresalientes y comprometidos de las voces blancas (¡bravo, mujeres del «Orfeó»!), con el contraste, a poco, de los profundos «bajos» y después, tras los logrados «crescendo» y «diminuendo», la nueva entrada de los solistas, siempre acertados en matiz, alternándose las voces masculinas con las femeninas y, por último, la soberbia «fuga», modélica en su género, sobre las palabras «In Gloria Dei Patris», con una singular manera de tratar el «amén», que recuerda algo el final de la «Novena».

A continuación, el «Credo» constituyó una vibrante manifestación de equilibrio sonoro general, desde sus primeras notas, de enorme potencia y en «agudísimo», y poco después, «Et homo factus est», donde el tenor dió muestra del modo más expresivo de la sensación de alegría, para cambiar después el ambiente en el dramático «Crucifixus» subrayado por una marcha fúnebre hondamente religiosa, ambiente que hace desaparecer la nueva explosión de alegría en el «Resurrexit», con los bien logrados «crescendi» del «Ascendit» para que tras el «Et in Spiritum» llegara el magnífico movimiento fugado que marca las palabras «Et vitam venturi», coronadas por el grave «Amén».

EL VIOLIN SOLISTA

Del bellísimo «Sanctus», la página más emotiva de toda la «Misa», y en la que el maestro Millet puso de relieve su sensibilidad de director de corazón, hemos de destacar, hacia el final, la depurada actuación de Manuel Calsina en el violín solista, al matizar de modo delicadísimo el tierno preludio del «Benedictus». Verdaderos alardes de virtuosismo violinístico ha introducido Beethoven en esta parte de su «Misa», y el concertino de la «Sinfónica de Barcelona», estuvo, en verdad, admirable, saliendo muy airoso en su competencia con los cuatro cantantes solistas.

Por último, el «Agnus Dei» final, comenzado con las graves notas del bajo en el responso y proseguido por los demás solistas y el coro, y siempre con la orquesta, activa en todas sus secciones. Muy bien la llamada de las trompetas, con el redoble de los timbales, que preceden a un angustioso recitativo de la contralto, continuado por el tenor y la soprano. Se ha dicho que Beethoven, al componer este pasaje, pensó en la guerra y así parecen indicarlo las palabras que acompañan al «Dona»: «Bitte um innern und aussern Frieden» («Oración para obtener la paz interior y exterior»).

EL BUSTO DE BEETHOVEN

Al final de cada parte, el público aclamó delirantemente al maestro Millet, a los subdirectores, maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, a los eminentes solistas extranjeros, a los «cantaires» y a los profesores de la Orquesta Sinfónica de Barcelona. Las dos cantantes inglesas fueron, además, obsequiadas con hermosos ramos de flores.

Hasta el gran busto de Beethoven, que corona la parte lateral derecha del escenario, y al que se había colocado una guirnalda de laurel, parecía sonreír de gozo ante el alto nivel artístico alcanzado por esta memorable audición de la «Missa Solemnis», que jalona y marca una etapa en el glorioso historial del «Orfeó Català».

Manuel R. de Llauder

"El Noticiero Universal"
13 marzo 1962

MUSICA

Jornada triunfal del «Orfeó Català»

Impresionante interpretación de la «Missa Solemnis» de Beethoven

Cuando el comentario se encauza al análisis de la «Missa Solemnis», nada podría ser tan interesante como conocer el sentimiento con que Beethoven escribió su majestuosa partitura. Con una convicción realmente emocionante, Vicent D'Indy consideraba esta obra maestra como la expresión máxima de un pensamiento profundamente católico, como la adhesión más sincera a la pura doctrina de la Iglesia Romana. Para otros, en cambio, la «Missa Solemnis» es una composición completamente subjetiva, de libre examen y, en consecuencia, condenable y herética. Se ha dicho que la actitud de Beethoven hacia el catolicismo era, si no de duda, sí de alejamiento. Resulta difícil concretar hechos, pero lo que sí parece claro es que, aun admitiendo una posición independiente, Beethoven nunca llegó a negar una verdad dogmática. Ahora bien, analizando esa independencia en función de las cuestiones políticas y religiosas se llega a la conclusión de que a Beethoven le disgustaban los dogmas, fuesen de la especie que fueren; por principio era contrario a la expresión imperiosa. Si es cierto que al musicar el texto de la Misa lo hizo guiado por su inspiración de artista, sí es evidente que el sentido litúrgico quedó relegado a segundo término pospuesto por la aspiración de la interpretación musical del contenido espiritual del texto y de su simbolismo, no es menos claro que su moralidad intransigente y la corrección de su proceder respecto al catolicismo le hacían posible la creación de la «Missa Solemnis» sin el menor pecado de escándalo.

En cualquier caso, no es lícito perdernos en disquisiciones sobre la ortodoxia o la heterodoxia de Beethoven cuando su «Missa en re» nos produce una conmoción anímica tan acusada y tan insoslayable. No sólo por la grandiosidad de medios empleados ni por la potencia y amplitud del desarrollo temático; ni aun por la rigurosidad de la sabia técnica y la facundia de la inspiración. Lo que realmente nos emociona es la trémula humanidad y la ternura inefable que palpitan en todo el proceso constructivo de una de las obras capitales de la música de todos los tiempos.

Los fructíferos setenta años de gloria del «Orfeó Català» no podían tener una conmemoración más espléndorosa. Al dar cima a la interpretación pública de la inconmensurable «Missa Solemnis», nuestra entrañable entidad coral ha coronado admirablemente uno de sus más impresionantes períodos de vitalidad artística. El sólo hecho de preparar una interpretación de esta envergadura es ya motivo de alabanzas y asombro. Más, si se piensa en las dificultades enormes que ofrece el montaje de una partitura de estas dimensiones. Porque no es sólo el esfuerzo y el entusiasmo que por su longitud y características de vibración exige la obra —siempre en un clima de tensión agotadora—; es que, además, están poco menos que insalvables las deliciosas ingratitudes de unas tesituras vocales inverosímiles, mantenidas con reiterativa continuidad. La sobrecogedora tragedia física de Beethoven justifica el desconocimiento de las posibilidades de la voz humana y, por lo tanto, el desenvolvimiento de las sopranos en un plano de «las» y «sies» bemoles, cuando no naturales para los solistas. El problema es extensivo para las demás cuerdas en más o menos escala, pero siempre causante de una incomodidad interpretativa que el «Orfeó Català», sus maestros cantores, gracias a un entusiasmo sin límites, a una fe emocionante en su importante cometido, a una entrega sin reservas, a una ilusión que hace fácil lo difícil y sublime lo bello, resolvió con una holgura de medios y una fidelidad a lo escrito dignas del mayor encomio. Con igual potencia y brillantez en los pasajes leves que en las amplias fugas exigentes de toda la capacidad técnica, los magníficos «cantaires» dieron una exultante demostración de su pujanza, afinación exactísima y cohesión sensacional, escribiendo en la historia de sus grandes interpretaciones la más impresionante y hermosa de sus versiones.

En el cuarteto de solistas no puede la calidad de los que ha contratado el «Orfeó Català» tasarse con la misma medida. Excelente, preciosa voz y cálida emisión en la contralto Josephine Veasey —el valor más absoluto de los cuatro—; timbre claro y buena dicción en la soprano Jennifer Vyvyan; notable bajo, con un grave redondo y pastoso Ivan Sardi, y buen tenor —quizás un poco blanco el color— Richard Holm, quien, sin embargo, dió uno de los momentos de más climax de toda la versión. La forma con que pronuncia el «Et incarnatus» resulta de una emoción contagiosa.

Para el maestro Luis M.ª Millet no cabe más que el aplauso más incondicional por su preparación, primero, eficaz y firme, y por una realización, después, en la que ningún factor técnico escapó a su rigurosa batuta. Aglutinó en un empaste perfecto las voces y la orquesta, mandando y disponiendo con autoridad y claridad y dando a la interpretación la fuerza de su vigorosa personalidad. La exuberancia de su gesto, la pujanza del ritmo y el sentido del equilibrio consiguieron una versión que produjo una corriente de entusiasmo sólo dable en los grandes acontecimientos.

Las ovaciones que rubricaron el final de cada parte fueron de gran gala, compartidas por el maestro Millet con sus abnegados y eficientes colaboradores, los maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, y orientándolas a los solistas, cantores y orquesta —magnífica en todo momento y de la que merece mención honorífica el concertino Manuel Calsina por su encantadora intervención solista.

JUAN ARNAU

"El Mundo Deportivo"
14 marzo 1962

La luz y el dibujo zigzagueante de un relámpago rubricó su fin. Pareció oírse el «Allegro vivace» del «Agnus Dei» de su «Missa solemnis», pero nada era verdad. Bethoven acababa de morir.

... ...

Seis años después de su estreno se interpretó de nuevo la «Missa solemnis». Fue un organista, J. V. Richter, quien la dio a conocer a los alemanes. Después, en 1844, en la Renania, y en el transcurso de una fiesta de música germana, Enrique Dorn la difundió para conocimiento de todos los hombres.

Y ahora seremos nosotros, los barceloneses, quienes escucharemos, merced al «Orfeó Català» y a su maestro Luis María Millet, esta «Missa solemnis». Una vez más nos cabrá la gloria de oír una voz entrañable, querida hasta el fanatismo: la voz de Ludwig van Beethoven, la voz inmortal de la música.

"Destino"
3 mars 1962

EMOCION INENARRABLE

EL «ORFEÓ CATALÀ»

ENTRE los fastos de esa gloriosa institución catalana, la noche del día 10 de marzo de 1962 fue la exaltación del espíritu de nuestra tierra llegada al paroxismo de la emotividad. Director, «cantaires», solistas, orquesta y público, entervorizados por una gesta artística insuperable, vibraban al unísono de cordiales palpitaciones que marcaban el ritmo de una sublime interpretación musical. Si, según Cicerón, «el honor da vida al arte», el que aquella noche se tributó a nuestro «Orfeó» vigorizó de tal manera la ejecución de la obra del genio de Bonn que el dolor, los deseos, las inquietudes, las esperanzas y la nobleza que le caracterizaron prendieron en el alma de aquella masa humana como una divina llama de puro amor que se elevaba al infinito.

Recuerdo otras fechas imborrables en los anales del «Orfeó Català», algunas de ellas esculpidas como testimonio perenne de grandeza, virtud y heroísmo en años de madurez artística. Pero si setenta años en la vida humana son el umbral de la senectud, en las instituciones como el «Orfeó Català» diríase que representan un regreso a la juventud más lozana y vigorosa.

Porque tanto como la ejecución de la «Missa Solemnis», de Beethoven, eran los setenta años de vida de esa gloriosa masa coral lo que festejaba la ingente multitud que llenaba a rebosar el «Palau de la Música Catalana» y la que, fuera de él, en comunidad espiritual, sentía la grandeza de esos setenta años fecundos de labor artística que tantos días de gloria ha dado a nuestra tierra por el espíritu que la ha informado, informa y seguirá inspirándola.

De la primera masa coral del «Orfeó» en 1891 seguramente ninguno subsiste. Las voces que la iniciaron, unidas en la Iglesia triunfante, cantan la gloria de Dios con aquel fervor que les infundiera la grandeza de alma de su insigne fundador al iniciarles en las canciones populares, tan ricas de melodía, de ritmo y de emoción, tesoro de nuestra alma catalana. Yo me imagino aquellos cantores de hace setenta años, en formación coral, alrededor de la Virgen, cantándole tiernamente «La Mare de Déu quan era xiqueta» o las dulces notas del «Noi de la Mare»...

En el curso de esos setenta años se han ido sucediendo las voces que, emitidas por distintas gargantas, conservan, por la mágica virtud del genio creador del «Orfeó», los mismos timbres, las mismas dulces inflexiones y, sobre todo, el mismo sentido de disciplina, de superación y de dignidad artística que inspiró a la institución el gran Luis Millet. Porque el «Orfeó Català» no es una de tantas masas corales que, con méritos indiscutibles, acreedores de justos elogios, se han creado en Cataluña. El «Orfeó Català» nació, creció, se desarrolló y ha llegado a una plenitud artística que le permite dominar lo más difícil y trascendental del repertorio coral y sintónico-coral, y su vida está ligada íntimamente a todas las vicisitudes que nuestra existencia ha experimentado durante esos setenta años. El «Orfeó Català», por su espíritu, por su obra, por su afán de constante superación, es el símbolo de un pueblo que, cantando, ha vivido las horas más felices y más intensas de su espíritu.

Y no puede sorprender la continuidad fecunda del «Orfeó» si se tiene en cuenta que es la misma sangre de su fundador la que da vida al brazo potente, a la mente y al corazón de quien sin solución de continuidad lo ha dirigido y dirige, lo orienta y lo ama: el maestro Luis María Millet. Yo creo que el espíritu de su padre vibra constantemente no sólo en él, sino que, misteriosamente, corre por las venas de todos los «cantaires» y de todos los que con afecto entrañable colaboran directa o indirectamente a la obra del «Orfeó».

El «Orfeó Català», admirado y querido no sólo por los catalanes sino por gentes de otras ciudades de España y de Europa, se ha hecho acreedor, por su elevada calidad artística y por la incontundible expresión de la espiritualidad de nuestro pueblo, al más encendido homenaje. Yo diría que el «Orfeó Català», con sus setenta años, es el exponente del carácter, de las virtudes, de la tradición, de las ilusiones y del calor amoroso de la tierra catalana, y por ello acudimos a oírle con aquella unción que inspiran los valores eternos de un pueblo que en él se siente magnificado.

Cuando en la noche memorable aludida estalló el canto del «Gloria» de la «Missa Solemnis» de Beethoven, al oír las sublimes notas de «et in terra pax hominibus bonae voluntatis» sentí mi alma anegada de una emoción tan profunda que mis ojos se nublaban de lágrimas al pensar que realmente todos nosotros, ejecutantes y público, como hombres de buena voluntad nos elevábamos a las más altas regiones del espíritu, como extasiados ante el misterio del arte que exaltaba nuestra propia dignidad y nos hacía acreedores a la paz cantada por los ángeles. Y en una especie de rapto sentimental me pareció que al coro de ángeles del «Gloria» correspondiese otro coro angélico que, de pie y pulsando sus cítaras, con la más pura intención propia de ángeles, entonaba los versos de Maragall:

Al damunt dels nostres cants
aixequem una senyera
que ens tarà més triomfants...

Luis VALERI

"La Vanguardia"
18 mars
1962



Anoche tuvo lugar la segunda audición de "Missa Solemnis", de Beethoven. Aquí vemos al maestro Millet en compañía de los solistas poco antes de dar comienzo la audición. (Foto Font Gasol)

«Missa»

22 h. "Missa Solemnis." Autor: Beethoven. Para coro, solistas y orquesta. Que en este caso es la del "Orfeó Català". Dirige el maestro Luis María Millet. Va a comenzar la "Missa". Por todas partes señoras y señoritas vestidas de largos trajes negros. Músicos que afinan por enésima vez sus instrumentos. Solistas que tararean a pleno pulmón. Y el maestro que nos pide que volvamos luego. Nos quedamos. Y nos atiende por fin. En el fondo es una persona amable.

—La "Missa Solemnis", de Beethoven, es una de las obras cumbres del arte musical. Y la más completa de las producidas por el genio de Beethoven.

—¿Desde cuándo la preparaban?

—¿Desde hace año y medio, pero no seguido, pues ha habido varias interrupciones debido a que hemos tenido que preparar y presentar otras obras.

—¿Esta es la mejor obra musical que ha dirigido?

—Como ésta hay varias obras cumbre: "La Pasión" según San Mateo y la "Missa en si", de Bach, por ejemplo.

—¿Satisfecho?

—Por completo. Tanto de los intérpretes como del público, que ha respondido estupendamente, y de la Prensa.

—¿Qué siente en estos momentos en que está dispuesto a coger la batuta?

—Una gran responsabilidad.

—No es para menos.

"El Noticiero Universal"
6 mars 1962

PEQUEÑA HISTORIA DE UNA GRAN OBRA

LA «MISSA SOLEMNIS», DE BEETHOVEN

Nuestro redactor musical, Xavier de Montsalvatge, ha publicado dos trabajos magistrales en LA VANGUARDIA acerca del acontecimiento musical que nos ha ofrecido el «Orfeó Català», interpretando soberbiamente la «Missa Solemnis», de Beethoven. Para subrayar aún mas esta gran ofrenda artística del «Orfeó», publicamos la «pequeña historia» de la ya citada obra beethoveniana. Se trata de dos artículos de nuestro colaborador señor Menéndez Aleixandre.

I

Beethoven, en su adolescencia, tuvo ocasión de conocer el canto llano y de familiarizarse con el órgano, pues con frecuencia substituía en una iglesia de Bonn al organista y primer maestro suyo, Christian Gottlob Neefe. En 1818, anotaba en su diario: «Para escribir verdadera música religiosa es necesario recorrer los viejos cantorales de los monjes e investigar traducciones fieles de los versículos de los antiguos salmos y cánticos de la cristiandad católica.» Y en 1824 le decía al organista Freudenberg de Breslau: «La pura música religiosa debe ser ejecutada solamente por las voces, excepto el Gloria o un texto semejante. Por eso yo prefiero a Palestrina, pero sería absurdo que tratase de imitarle sin poseer su espíritu y sus concepciones religiosas.»

Reflexionando sobre ambas frases se descubre en ellas una base fundamental distinta. En la primera se refiere a la verdadera música religiosa y en la segunda a la pura música religiosa e implícitamente viene a declararse apto para escribir la primera, pero no la segunda.

Una circunstancia especial determinó que Beethoven pudiese poner a prueba su capacidad para escribir música religiosa, componiendo la «Missa Solemnis», que más tarde calificó como «su obra más perfecta», y que empezada después de la «Novena sinfonía», fue acabada antes, en medio de las mayores preocupaciones y sufrimientos, de los que fue un lenitivo para él, pues el propio Beethoven declaró: «Escribiéndola me he sentido transportado totalmente a otras esferas.»

El archiduque Rodolfo, amigo, discípulo y protector suyo y devoto de la música, fue entronizado arzobispo de Olmültz el 20 de marzo de 1820. Para celebrar tal solemnidad, Beethoven, que ya se había enterado con antelación del propósito que existía de efectuar este nombramiento, decidió componer la «Misa en re mayor», luego subtitularla «Missa Solemnis», pero no pudo terminar su obra a tiempo para la ceremonia. Trabajó en ella cerca de cinco años, desde 1818, y tras inacabables retoques, la monumental composición quedó terminada el 19 de marzo de 1823, fecha en que hizo entrega del manuscrito original al archiduque.

Fue aquel un período de los más dolorosos de su vida. Tenía cincuenta años. La sordera avanzaba implacable. Se hallaba en una perpetua e íntima lucha de su espíritu con las miserias de la sociedad y de la vida y la composición de la «Missa Solemnis» era para él, en tan dramáticas circunstancias, un esfuerzo y al mismo tiempo un consuelo. De la laboriosa y aspera gestación de esta obra nos da idea saber que compuso el Kyrie en 1818, el Gloria en 1819, el Credo en 1820 y el Sanctus y el Agnus Dei en 1822. Un año después, angustiado y nunca satisfecho de su trabajo, todavía continuaba haciendo minuciosos retoques.

Vivía retirado, aislado, en la rica biblioteca del archiduque. La «Missa» absorbía toda su atención. Se había procurado una traducción fidelísima e indicaciones prosódicas muy detalladas del texto latino de la misa. Había estudiado a fondo las obras de Palestrina y motetes y libros de oficios gregorianos y su mayor preocupación era superar su anterior «Misa en do».

Schindler, acompañado de otro discípulo de Beethoven, al parecer Johan Horsalka, fue un día a Mödling en su busca. El maestro había tenido uno de sus frecuentes altercados con la servidumbre y ésta le había abandonado. Beethoven se había encerrado en sus habitaciones y desde fuera los visitantes le oyeron cantar a gritos, como un loco, ensayando el Gloria. Después de soportar largo rato aquella situación y cuando ya se disponían a marcharse, la puerta se abrió y Beethoven apareció en el umbral, alterado el semblante y denotando angustia. Sus primeras palabras fueron balbucientes, como si le hubiese producido un efecto desolador que sus discípulos le hubiesen escuchado. Luego les explicó que hacía veinticuatro horas que no se alimentaba. La misma fiebre creadora le sostenía. Pero ¿qué importaba todo eso? En su propia obra encontraba su desquite y su recompensa. En la primera página había escrito: «Dios quiera que esta obra, nacida del corazón, llegue a los corazones.»

En el texto litúrgico buscó Beethoven símbolos humanos e inspiraciones líricas —dice su biógrafo Romain Rolland— y con ardiente exaltación se despegó de las cosas terrenales para encontrar un lenguaje sublime.

Algunas cortes de Europa, no muchas, se suscribieron a la «Misa en re», adquiriendo a buen precio una copia manuscrita. Beethoven escribió a Cherubini, a la sazón maestro de capilla de Luis XVII, una carta en francés, rogándole que se suscribiesen el soberano y él. Aquél lo hizo, abonando una cantidad decorosa, pero Cherubini no se dignó contestar siquiera.

Arturo MENENDEZ ALEXANDRE

"La Vanguardia"
15 abril 1962

PEQUEÑA HISTORIA DE UNA GRAN OBRA

LA «MISSA SOLEMNIS», DE BEETHOVEN

y II

El 7 de mayo de 1824 se estrenó la «Missa Solemnis» en el Teatro de la Puerta de Carintia, de Viene, pero parcialmente, pues sólo se ejecutaron el Kyrie, el Credo y el Agnus Dei. En la misma sesión se interpretó la obertura «Zur Weihe des Hausses», dedicada al príncipe Nicolás de Galitzin, y la «Novena sinfonía». El éxito fue triunfal. Beethoven fue acogido con cinco salvas de aplausos, siendo así que en Viena la etiqueta tenía establecidas sólo tres para la familia real, por lo que hubo de intervenir la autoridad para poner fin a tan desacostumbradas manifestaciones de agasajo.

Beethoven se sentó a la derecha del director de orquesta y señalaba algunas entradas y cambios de movimiento. Tan absorto se hallaba que no se percató de las delirantes aclamaciones del auditorio y el primer violoncelo hubo de llamarle la atención. Al finalizar la «Missa Solemnis», muchas personas lloraban, y el compositor se desmayó de emoción después del concierto. Pero el desdichado no obtuvo ningún beneficio; la penuria económica de su vida no se alivió en absoluto; se encontró pobre, enfermo y solo, y recordando aquel triunfo casi sobrehumano, exclamó entre sollozos: «O Gott über alles!» (¡Dios sobre todo!).

El 23 del mismo mes se repitió el concierto, con igual éxito. Después de la primera audición —dice el barón Ernouf— las partes solistas de soprano y contralto fueron confiadas a las dos cantantes más hábiles de Alemania, en aquella época: Enriqueta Sontag y Carolina Ungher. En vano reclamaron éstas el cambio de algunas notas demasiado agudas y la sustitución de algunos «forti» por «piano». Beethoven se mostró obstinado e inexorable; también se negó a cambiar, en la gran fuga del Credo, el «ritornello» de las sopranos, que éstas calificaban de inejecutable.

Con motivo del centenario de la muerte de Beethoven, el «Orfeó Català» interpretó la «Missa Solemnis» en varias sesiones memorables durante el mes de julio de 1927; estas audiciones fueron retransmitidas por todas las radioemisoras españolas y algunas extranjeras.

La religiosidad de Beethoven ha sido puesta en duda por algunos biógrafos, mientras otros afirman que tenía acendradas convicciones religiosas. En verdad, sólo un espíritu profundamente religioso podía haber escrito, como él lo hizo, estas frases encontradas en su diario: «Sólo te pido una cosa: ¡oh, Dios!, no dejes de ayudarme en mi perfeccionamiento.» «En la vida a que he sido llamado distribuiré entre mis semejantes aquellos beneficios que he recibido de Dios.» Por otra parte, Sullivan, en su estudio de la vida de Beethoven, dice que al final de su existencia, las creencias del músico se aproximaron al misticismo.

La «Missa Solemnis» no está sujeta a las prescripciones litúrgicas, pero se ha de tener en cuenta que en la época en que fue escrita, aquellos preceptos no se observaban con rigor, ni mucho menos, y que incluso se escribían obras destinadas al culto en el más vulgar estilo profano. A pesar de todo, el biógrafo Emil Ludwig sostiene que «con esta Misa trata Beethoven de suscitar hondos y duraderos sentimientos religiosos».

El Credo es una prueba elocuente de que Beethoven estaba apasionadamente convencido de lo que su texto expresa; no de otro modo hubiese podido escribir sobre él una música de tan hondo contenido espiritual; de una fuerza expresiva tan divinamente humana y con tan arrebatadores acentos de verdad y sinceridad. Apoyamos este juicio en el de Paul Bekker, que dijo: «Tan cierto como que la «Missa Solemnis» es el más exaltado monumento conmemorativo entre un hombre y Dios, es que ese entendimiento descansa en una filosofía cristiana de la vida.» D'Indy, por su parte, dijo refiriéndose a esta obra: «Es una de las más grandes creaciones de toda la música, a la cual sólo pueden comparársele la «Gran Misa en si menor», de Bach, y «Parsifal», de Wagner.»

La «Missa Solemnis», de Beethoven, y la «Gran Misa en si menor», de Bach, tienen carácter de oratorio, tanto por sus proporciones como por la profundidad de su expresión. La de Beethoven, por su ciclópea arquitectura, sus detalles patéticos y su irresistible y brillante expresión, hubiese valido la inmortalidad a su autor aunque no hubiese escrito ninguna otra obra.

La orquesta, en la versión original, se compone de dos flautas, dos oboes, dos clarinetes, dos fagotes, un contrafagot, dos trompetas, cuatro trompas, tres trombones, dos timbales, el cuarteto de cuerda y órgano «ad libitum», para reforzar los bajos. La parte vocal está constituida por un coro a seis voces, tratado a modo de cuarteto instrumental, y un grupo solista integrado por soprano, contralto, tenor y barítono, tratado según la técnica de la música de cámara, en la que cada voz tiene expresión independiente, dentro del estilo polifónico.

La grandeza de la «Missa Solemnis» puede calificarse de cósmica. Solamente atendiendo a este aspecto y aún prescindiendo de su perfección técnica y de su audaz belleza y arrolladora potencia emotiva, esta obra es la creación de un titán y constituye un auténtico himno de la humanidad.

Arturo MENENDEZ ALEYXANDRE

"La Vanguardia"
6 mars 1962

LAS COSAS, COMO SON

A misa, con Beethoven

Por SEMPRONIO

En el descanso del ensayo, comentando el esfuerzo exigido por la conducción de una obra como la «Missa Solemnis», oigo decir a un experimentado melómano:

—Con el esfuerzo hecho cada vez que levanta los brazos, un director movería un peso de cuarenta kilos.

De ser cierto el cálculo, el maestro Luis María Millet podría trasladar cualquier noche de estas todas las butacas del Palacio de la Música; sería tan eficaz como una agencia de mudanzas.

Claro, el lector nos reprochará —al viejo melómano y a mí— nuestra falta de espiritualidad. Dirá que dirigir una misa de Beethoven es algo más que trasladar muebles. Sí, ya lo sé. Pero para asegurar lo moral conviene no descuidar lo físico. El propio maestro Millet, al dejar el escenario y asomar entre cajas, lo primero que ha hecho ha sido cerrar puertas para evitar la agresión del aire.

Los circunstantes colaboran:

—Maestro, ojo con las corrientes... ¡Está usted amarado!

Efectivamente, transpirando dentro de su suéter marrón, parece un luchador que acaba de saltar del «ring».

Remedando lo que de París dijo Napoleón y desafiando la redundancia, aquí se puede decir que la «Missa Solemnis» bien vale una misa. Si Beethoven es la cumbre de la música, varios expertos opinan que la Misa en cuestión es la cumbre de Beethoven. Y éste me parecía anteanoche muy satisfecho escuchando el «Orfeó Català» desde su privilegiada posición de la embocadura del escenario, en aquel busto blanco entre columnas y humo, aquella alegoría que años atrás encocoraba a los detractores del modernismo, pero que ahora ya nos gusta, o por lo menos nos enternece.

La preparación de la «Missa» ha sido larga y dificultosa.

—Al primer ensayo, todos nos decíamos que no llegábamos —me revela un orfeonista—. La tesitura parece imposible. Diríase que Beethoven desafía las posibilidades de la voz humana...

Pero el trabajo minucioso termina dando la razón al compositor. Se puede llegar... ¡y se llega!

Millet, con la «Missa Solemnis», recoge una herencia paterna. El «Orfeó Català» cantó la obra el año 1927, dirigida por el otro Millet, el de los grandes bigotes y de la apostólica apertura de brazos.

—Es la misma partitura que utilizó mi padre —me entera el Millet de ahora, señalando el libro que descansa en el atril.

Pero el hijo, compatible con el respeto que le merece tan augusto recuerdo, ha llenado las páginas de pequeños garabatos en tinta roja.

—Hasta que uno no la ha trabajado a fondo y por su cuenta, no puede decir que conozca la partitura —me dice.

Que la conoce, ¡qué duda cabe! Basta ver la autoridad con que lleva los ensayos de conjunto que preceden la primera audición de mañana. («Seis ensayos con orquesta, jamás se han visto en este país», oigo comentar a un flauta.)

La preparación de la «Missa Solemnis» ha exigido varios meses. Se empezó por las distintas cuerdas del Orfeó, luego se pasó a los solistas solos, después se admitieron éstos con el coro, mientras la orquesta ensayaba sola, hasta la etapa postrera, que reúne a solistas, coristas y orquesta.

Todo marchó como una seda. El maestro ordena el descanso después del «Credo».

—«Gloria» y «Credo» son de lo más fuerte. Luego, el «Sanctus» y el «Benedictus» son más tranquilos, hasta el otro estallido del «Agnus Dei» —me cuenta.

Tan tranquilos, que empezó a dirigirlos sentado, luego de despojarse del abrigo que finalmente había revestido para zafarse de las corrientes. Pero Millet no es hombre para permanecer sentado más allá de un par de minutos. Y a la primera entrada de coro, vuelve ya a estar de pie, levantando otra vez enérgicamente sus supuestos cuarenta kilos...

Pero la calma se ve interrumpida por donde menos se piensa. A medio «Benedictus», se apagan las luces. Una avería general. Es curioso. Al apagón ha sobrevivido la música durante varios segundos. Los orfeonistas siguen cantando y los músicos no paran de tocar a oscuras. Cuando una obra está en movimiento, no se detiene así como así...

Hasta producirse el silencio, roto inmediatamente por la discreta algazara de los coristas jóvenes ante el inesperado contratiempo. En la negrura del hemiciclo se encienden cuatro o cinco puntos fijos de luz. Los orfeonistas que llevan pilas eléctricas las han encendido.

Vuelve la luz y el ensayo se reanuda. La «Missa», majestuosamente, avanza hacia su final. Hasta que con el último acorde orquestal, Millet abandona la batuta y dice a su gente:

—¡Bravo!

¿Cómo no ha dicho «Ite, missa est»?

La contralto inglesa Josephine Veasey —uno de los cuatro estupendos solistas extranjeros venidos para la «Missa»— se despide de todos con un «¡Bona nit!» entusiásticamente coreado.

"Diario de Barcelona"
9 Mars 1962

MUSICA

El acontecimiento musical de esta noche

La Junta directiva del "Orfeó Catalá" obsequió ayer con un almuerzo, en un céntrico hotel, a los críticos musicales barceloneses de Prensa y Radio, para informarles acerca de las audiciones de la "Missa Solemnis", de Beethoven, la primera de las cuales tendrá lugar esta noche en el Palacio de la Música. Con don Félix Millet Maristany, ocuparon la presidencia el director del "Orfeó Catalá", maestro Luis M. Millet, los solistas Jennifer Vyvyan, soprano; Josephine Veasey, contralto; Richard Holm, tenor; e Ivan Sardi, bajo; varios directivos del "Orfeó" y don Jaime Marill, administrador del Palacio de la Música.

A los postres, don Félix Millet Maristany, en elocuentes y emotivas frases, puso de relieve el espíritu de sacrificio y el amor a la música de los cantores del "Orfeó", que no siendo profesionales, se esfuerzan en constituir una entidad digna del prestigio musical de Barcelona. Aludió a la labor del maestro Millet, silenciosa e ímproba, para preparar y dirigir los ensayos de esta creación beethoveniana, verdadero himalaya de la música y obra de dura prueba para todos los intérpretes, añadiendo que el maestro Millet simboliza hoy la etapa de superación del "Orfeó Catalá". Puso de relieve los excepcionales méritos de los solistas, todos ellos de fama internacional, y acabó pidiendo a los críticos que no enjuicien lo que van a escuchar esta noche, según el molde absoluto de lo perfecto, sino, más benévolamente, teniendo en cuenta el inmenso entusiasmo y la firme voluntad de los cantores.

En nombre de los periodistas invitados, contestó don Arturo Llopis, expresando la admiración que todos sienten por nuestro glorioso "Orfeó", la general satisfacción que ha causado poder volver a oír esta joya musical, no repetida desde hace treinta y cinco años, y agradeciendo la deferencia de que han sido objeto. Ambos oradores fueron muy aplaudidos.

"La Prensa"
10 mars
1962

«ORFEÓ CATALÀ»: AUDICON DE LA «MISSA SOLEMNIS» DE BEETHOVEN

Llegó por fin, el esperado acontecimiento, hace tiempo anunciado, de que el «Orfeó Català» nos ofreciera, como en el año 1927, la interpretación de la «Missa Solemnis» de Beethoven. El pasado sábado se celebró la primera audición, que se repetirá el próximo jueves y el domingo que viene, con el mismo éxito, no lo dudamos, que anteayer.

Poco podemos decir en este limitado espacio de lo que representa la «Missa» en la producción musical del genio de Bonn; planeada su composición para ser interpretada en el acto de la investidura de su protector, el archiduque Rodolfo, como arzobispo de Olmütz, no llegó a estar terminada para tal ceremonia, dadas las proporciones que fue alcanzando a través de la labor del maestro, ni tampoco creemos hubiera podido ser interpretada en una ceremonia religiosa, ya que la independencia del autor le hizo prescindir en su casi totalidad de las normas litúrgicas. Es, pues, una grandiosa cantata, más que Misa, sobre el texto latino de las partes de ésta.

No cabe duda que la partitura de la «Missa» sufrió cierta influencia italianizante, y en algunos pasajes más se acerca a los cánones de una ópera que a las exigencias de una composición religiosa; es preciso forzar nuestro ánimo, para pasar de las gráciles melodías del «Gratias» o del «Benedictus» a la severidad de la fuga del final del Credo; pero esta diversidad de estilos no empequeñece este grandioso monumento musical, que contiene suficientes bellezas y emocionantes pasajes para satisfacer al más exigente. Con razón dijo el mismo Beethoven que la «Missa» era una partitura «salida del corazón y que va al corazón»; pero no debemos olvidar, no obstante, que puede considerarse como la adaptación más personal y más fanática que jamás ha podido realizar la fe cristiana, dando forma a las mayores audacias de las construcciones imponentes y de los grandes desarrollos.

La interpretación que escuchamos de este grandioso monumento musical fue sencillamente excelente. No olvidemos, al juzgarla, que uno de los defectos de esta obra es su casi imposible interpretación, dadas las dificultades acumuladas para solistas y coros; ¡queremos imaginarnos lo que sería el estreno, interpretándose en una misma velada el 7 de mayo de 1822, los «Kiries», «Credo», «Agnus Dei» y el «Dona nobis pacem» de la «Missa» y la «Novena Sinfonía», con coros, completa! Comprendemos las luchas de los solistas de aquella memorable ocasión, por alcanzar del «tirano de la voz» alguna simplicación en las partituras, sin éxito; tampoco lo alcanzó muy memorable, aquella velada repetida algunos días después, aun con menor agrado. Parece que la interpretación no fue de muy alta calidad, a pesar de la valía de los elementos que intervinieron.

No ocurrió aquí lo mismo, pues se ha revestido la versión ofrecida de todas las garantías de calidad necesarias para constituir un acontecimiento. Los solistas Jennifer Vyvyan, Josephine Veasey, Richard Holm e Ivan Sardi pusieron al servicio de la obra, no sólo sus características vocales de primera calidad e impecable idoneidad, sino también su entusiasmo y vocación artísticos. Igualmente Manuel Calsina, violín solista, impregnó de poesía sus solos del «Agnus Dei», especialmente. No digamos nada del «Orfeó», pues si los cantores —no olvidemos que se trata de aficionados— han puesto en la obra sacrificios, trabajo y hasta perjuicios personales, ha sido todo superado con creces por su firme decisión de alcanzar la perfección y mostrarse dignos sucesores de los que el año 1927 ofrecieron por primera vez a Barcelona las primicias de tan formidable obra, calificada por algún comentarista como «Música apocalíptica». Y, finalmente, citemos al maestro Luis María Millet, alma del acontecimiento, que en unión de sus más íntimos colaboradores, los maestros Juan Tomás y Juan J. Llongueres, ha logrado llevar a la cima empeño tan agotador e imposible para quien no tuviera la fe plena y firme en sus cantores, y, no lo olvidemos, las dotes necesarias para llevar a feliz término obra tan plena de dificultades. Las ovaciones e interminables aplausos del auditorio que llenó totalmente el Palacio de la Música, refrendan estas palabras nuestras, expresadas con toda sinceridad.

L. G. M.

"Hoja del Lunes"
12 mars
1962

BARCELONA ESTA ORGULLOSA DE VOSOTROS...

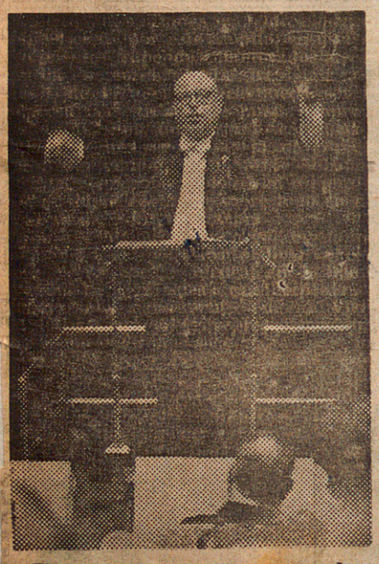
Triunfal concierto del «Orfeó Català» en el Palacio de la Música

Ante un auditorio entusiasmado interpretó, con motivo del 70.º aniversario de su fundación, la "Missa Solemnis", de Beethoven

Gran acontecimiento artístico

Tuvo lugar anoche uno de los acontecimientos más señalados de la temporada musical barcelonesa. El «Orfeó Catalá» para solemnizar el setenta aniversario de su fundación había anunciado que preparaba la audición de la grandiosa Misa Solemnis en re mayor, opus 123, de Beethoven que nuestra admirable masa coral, hace ahora treinta y cinco años —a la mitad justa de su vida artística— había dado a conocer bajo la dirección del inolvidable maestro Luis Millet. El triunfo de aquella audición que muchos de los asistentes a la velada de anoche recordaban perfectamente, se ha repetido ahora, aumentado, si eso parece posible. Durante tres décadas y media, el Orfeó Catalá ha seguido su curso ascendente hacia el dominio de lo más difícil y trascendental del repertorio coral y sinfónico-coral. El maestro Luis Millet, con un elevado sentido de responsabilidad doblado de un infatigable tesón y deseo de perfeccionamiento ha hecho posible, secundado por los maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, así como por este amplio, entusiasta y eficiente grupo de enamorados de la música que son sus «cantaires» la realización de la que, tal vez pueda ser la empresa más ardua que puede emprender un director, un conjunto coral, unos solistas y una orquesta; la de ofrecer una justa versión de la Misa Solemnis de Beethoven, obra colosal en dimensiones, en significación y, sobre todo en dificultades de interpretación.

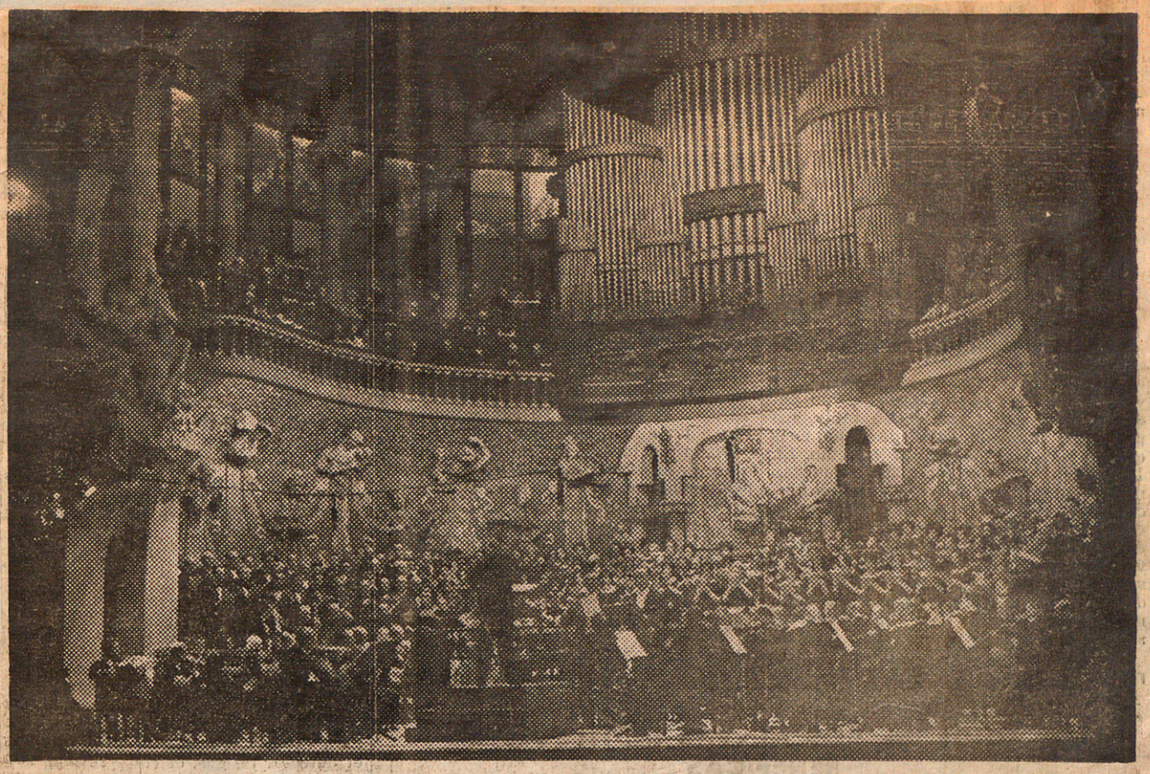
Sin perjuicio de un más amplio comentario que podamos dedicar a esta obra capital de la música, en la nueva «Página de la Música» que empezará a insertarse semanalmente en LA VANGUARDIA muy en breve, recojemos aquí



El maestro Lluis Millet, entregado a su apasionada y vibrante labor directora



El público, profundamente conmovido, aplaude al término de la gran velada artística

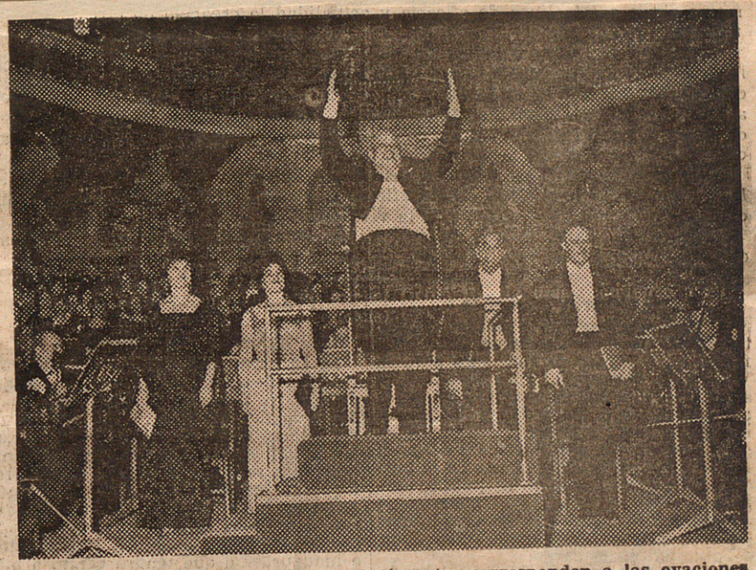


Vista general del escenario del Palacio de la Música poco antes de que el Orfeó Català diese comienzo a su memorable concierto. (Fotos Pérez de Rozas)

una impresión previa del concierto celebrado ayer ante un público expectante que para asistir al mismo con mucha anticipación había agotado las localidades del Palacio de la Música. Dicha impresión se podría resumir en pocas palabras: el «Orfeó» ha debido enfrentarse con una de las partituras corales más difíciles que existen y el resultado ha sido totalmente satisfactorio. Ya desde los primeros compases de la obra, en el ámplio Kyrie, donde las voces del coro conjugan con las de los cuatro solistas, apoyadas por una orquesta en cuya temperatura expresiva debió pensar sin duda Brahms al escribir su «Réquiem alemán», las dificultades se acumulan para no ceder hasta el final, al través del Gloria, con su gran climax sonoro, el Credo que culmina con una poderosa doble fuga, el Sanctus, donde destaca el cuarteto solista en uno de los pocos momentos encalmados de la obra y el sombrío Agnus Dei que culmina en un impresionante epílogo. En todo momento el coro se mantiene en una tremenda tensión, debatiéndose constantemente en [illegible]turas que sobrepasan las naturales [illegible]aciones de la voz. Las particelas de los solistas son igualmente de una violencia en el registro sólo explicable por el hecho trágico de la sordera del músico que le aisló del mundo de los sonidos que él creaba imaginativamente sin posibilidad de comprobación.

La persistente y agitada vibración vocal, la dilatación exagerada de las frases, la reiterativa articulación de los temas y la contundencia de su simbolismo de acuerdo con las modalidades del texto latino, son las características más sobresalientes de la «Misa Solemnis» y los escollos principales que el «orfeó» ha debido salvar para ofrecer una tan ajustada interpretación, probablemente la que más ha exigido de la capacidad y voluntad de los cantores, los cuales, no me extrañaría que después de estas audiciones de la misa, quedaran afónicos para el resto de la temporada.

La obra no hubiese podido montarse sin unos solistas de primera fuerza. Las intervenciones del cuarteto de soprano, contralto, tenor y bajo, son constantes en la partitura y siempre comprometidas. Tanto Jennifer Vyvyan como Josephine Veasey, Richard Holm e Iván Sardi son especialistas ingleses y alemanes que además de dominar las «tessituras» exigidas por Beethoven, son artistas de una profunda musicalidad y de muchísima experiencia. Obtuvieron un rotundo triunfo igual que el «Orfeó Català», y la Orquesta Sinfónica, en la que destacó el violín «concertino» Manuel Calsina.



El maestro Millet y los principales intérpretes corresponden a las ovaciones del auditorio

El público quedó impresionado por la actuación de todos. Después del exultante «Gloria» con que termina la primera parte de la obra, una salva de aplausos ya coronó la interpretación. Las ovaciones polarizaron en la persona del maestro Luis María Millet, quien las compartió con sus directos colaboradores, los maestros Tomás y Llongueres, con los solistas y orquesta, ovacionados también después del «Credo» y al final con una insistencia y entusiasmo pocas veces superado en las extraordinarias ocasiones en que el «Orfeó Català» ha celebrado conciertos de tanta trascendencia.

Xavier MONTSALVATGE

La Vanguardia
11 marz 1962

Falta complement
pàgina Musical
Vanguardia
d'aquest dijous

Respuesta a una noble cita

Las calles del corazón de Barcelona tienen prodigiosa plasticidad para testimoniar el acaecimiento de manifestaciones que interesen a la ciudad entera y vayan derechas a dar en lo más hondo de su corazón. Así aconteció ayer en el barrio de San Pedro, a la distancia de mucho tiempo y de muchos metros del comienzo del gran concierto del «Orfeó Català» se advertía ya la efervescencia de multitudes, el apretujamiento de coches, propio de las jornadas magnas. Lo era la de anoche y los barceloneses «de soca i arrel» se sintieron todos convocados a la noble cita del orfeón. Acudir a la audición de la Misa beethoveniana no significaba solamente garantizarse unas horas de sublime goce estético, sino que equivalía a comparecer ante el «Orfeó» y decirle con la presencia y los aplausos: Barcelona está orgullosa de vosotros, os agradece vuestra constancia, vuestra laboriosidad y vuestro entusiasmo, y se siente representada y simbolizada por el «Orfeó», como colectividad paradigmáticamente dedicada al cultivo de los más nobles ideales.

Repasar la platea, los palcos, el anfiteatro, los pasillos y salones del «Palau» en la magna noche de ayer equivaldría a formular un imposible censo de cuánto suena y cuenta en la ciudad. Anotemos, al acaso, unos nombres, anteponiendo, empero, la constancia de que nuestras primeras autoridades realzaron el acto con su presencia. Asistieron a la audición, en efecto, el gobernador civil, don Matías Vega Guerra, y el presidente de la Diputación y consejero del Reino, marqués de Castell-Florite, con sus respectivas esposas, acompañándoles el secretario general técnico del Ministerio de la Gobernación, señor Carro, y señora. En otros palcos se encontraban los concejales señores Amat, Moreta y Ribera Rovira, este último con su hermano don Jaime y hermano político, señor Vallvé; los marqueses del Valle de Ribas y de Comillas, el presidente del «Orfeó», señor Millet Maristany; el doctor Noguer Moré, presidente de la Asociación de Cultura Musical; don Carlos Rabassó Soler, de la Junta de la Sociedad del Liceo; don Ramón Guardans, don Juan Antonio Maragall, doctores Rosal Catarineu, Colominas, Mercadal Peyri y Soriano, don José Bosch, señores Roda Pérez, Voltes Bou, Cendrós, Magriña, Ricart, conservador del Museo de Música; don Jorge Puig, don Cayetano Vilella; señoritas Vidal Ribas y Vilardell, don Arturo Llorens Opisso, don José Roma y otras numerosas personalidades. Figuraban en la sala numerosos sacerdotes, cuya presencia daba un matiz de especial hondura emotiva a la velada.

Al término de ésta, mientras los grupos iban dispersándose por las recogidas calles del barrio, quedaba flotando el eco de sus comentarios admirados, en el cual vibraba la perenne nota de solidaridad enorgullecida con los desvelos del «Orfeó Català».

"La Vanguardia
11 Marzo 1962

BEETHOVEN TRIUNFA EN EL «PALAU»



Impresionante aspecto del escenario del Palau de la Música, durante la interpretación, por el Orfeó Català, de la «Missa Solemnis», de Beethoven, el acontecimiento musical número uno, de este final de invierno barcelonés



Selectísimo público que asistió a la audición de la «Missa Solemnis», de Beethoven, en el Palau de la Música

AL aparecer este número de CATALUÑA EXPRES se habrán llevado a cabo en el Palacio de la Música de Barcelona, las dos primeras audiciones de las tres anunciadas, (esta última se efectuará la tarde del próximo domingo) de la «Missa Solemnis» de Beethoven.

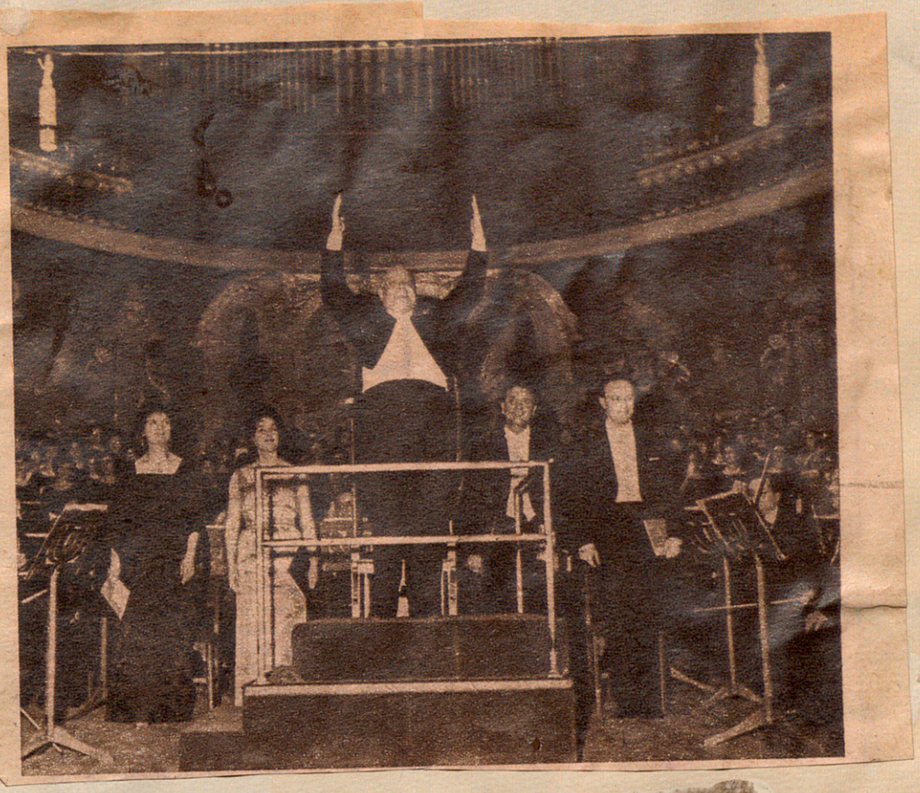
No dudamos en calificar a estas audiciones de tan magna obra del genio de Bonn, del acontecimiento musical del año en nuestra ciudad. La sombra de Beetnoven, el que jamás pudo escuchar sus grandes composiciones, debido a su sordera total, pasa estos días por el elegante coliseo del «Orfeó Catalá», con un halo de inmortalidad que es palpable gracias a las memorables interpretaciones que comentamos. Beethoven, escribio su «Missa Solemnis» cinco años antes de su muerte y con el ferviente deseo de legar a la posteridad una obra sinfónica que recogiera todo su anhelo para encontrar a Dios y ofrecerle un canto espiritual y de alabanzas, conforme él creía sentir.

No escribió pues Beethoven, una obra religiosa y sí una gran fantasía sinfónica en la cual las voces y la orquesta vinieran a testificar, con sonidos, un misticismo a la manera beethoveniana, y que para alcanzar tan nobles propósitos no dudó en ofrecer todos los recursos de su prodigiosa creación para componer una misa donde tuviera eclosión su pasional y vehemente fe.

El «Orfeó Català» que ahora celebra los setenta años de su fundación, ha querido reponer en el atril de su ilustre maestro Lluís María Millet, unas nuevas audiciones de la «Missa Solemnis» cuyo estreno en Barcelona ya fue ofrecido por el mismo «Orfeó Català» treinta y cinco años ha, con motivo del centenario de la muerte de Beethoven. El estreno de esta obra, registra como nota emotiva, la de haber sido dirigida por el fundador del «Orfeó», el inolvidable mestre Lluís Millet, padre del que estos días, y bajo su dirección, se cubre de gloria nuestro «Orfeó Català». Inútil hacer constar que la masa coral ha superado también esta vez con éxito, todos los difíciles escollos que encierra la obra.

Las partes solistas de la misma, corren a cargo de la soprano Jennifer Vivyan, de la contralto Josephine Veasey, del tenor Richard Holm y del bajo Ivan Sardi, todos los cuales han venido a demostrar su categoría de cantantes internacionales.

El público filarmónico barcelonés, cabe proclamarlo muy alto, ha estado a la altura del momento, dedicando a los intérpretes las ovaciones más cálidas que hemos podido escuchar hasta hoy en el Palacio de la Música. Tan reiterada manifestación afectiva alcanzó a todos los



El maestro Millet responde a las aclamaciones reiteradas del público. La audición de la «Missa Solemnis», de Beethoven, ha sido uno de los momentos que quedarán en la historia gloriosa del Orfeó Català, en un capítulo de gran dignidad

intérpretes, quienes recogieron aquellos lauros con una complacencia más que emotiva. El maestro Lluís María Millet, acompañado de los subdirectores del «Orfeó» maestros Tomàs y Llonguerés, se han visto obligados desde el palco escénico, a presidir innúmeras veces todo el elenco artístico de solistas y cantores y la gran orquesta sinfónica de ochenta profesores para dar satisfacción así al desbordante entusiasmo del público. Destacó en la orquesta, su violín solista Manuel Calsina que interpretó la parte a él confiada del «Benedictus».

Huelga decir que todas las localidades del Palacio de la Música se han visto agotadas en estas audiciones que han merecido la asistencia y el elogio de nuestras primeras autoridades locales.

CATALUÑA EXPRES 3

"Cataluña Expres
17 mars 1962

PALACIO DE LA MUSICA

Triunfal interpretación de la «Missa Solemnis», de Beethoven por el «Orfeó Catalá». Stefanía Woytorricz, soprano, Josephine Veasey, contralto, Richard Holm, tenor, Ivan Sardi, bajo y Orquesta Sinfónica. Director: Maestro Luis María Millet

Desde el Renacimiento musical la Forma «Misa» ha tenido innúmeros cultivadores; sus peculiares modalidades discursivas han sido utilizadas por los grandes maestros de la composición musical para ofrecer testimonio de sus fantasías creadoras. Pergolese, Haydn, Mozart y J. S. Bach —por no citar otros celebérrimos maestros— dictaron inspiradas Misas de acuerdo con sus respectivas sensibilidades artísticas.



También Beethoven sintió el llamado a exaltar líricamente el texto sagrado que se reza en el divino sacrificio.

Esta su acendrada vocación para cantar las glorias del Altísimo le indujo a plasmar en el pentágrama el magno monumento musical que es su «Missa Solemnis». Caracteres poemáticos presenta el planteamiento de este gigantesco Oratorio, en cuya composición el inmortal Genio puso de manifiesto su heroica psicología. Obra por demás subjetiva, en su dictado, su elocuentísimo creador declaró sus inquietudes anímicas, sus apasionados sentimientos; con exaltado fervor, cantó las intenciones del sagrado texto.

Obra de un verdadero creyente es este imponderable poema lírico. Todos los magistrales discursos contenidos en sus diversos apartados —una maravilla de inspiración— manifiestan efusiva religiosidad; espirituales son sus líricas expresividades.

En el Kyrie, el gran Genio suplica fervorosamente la divina misericordia. Su severo planteamiento discursivo procede en forma vertical, presentando conjugaciones polifónicas tan sólo el «Andante assai». ¡Con qué vibrante fervor clama, «Kyrie», el conjunto vocal!

El Gloria es un magnífico canto de adoración, de alabanzas dedicadas al Todopoderoso. Triunfalmente rinde tributo a Dios el artista en esta segunda parte de su Misa en cuyo inicio la declamación de las alabanzas resuenan «in excelsis». «De rodillas» pide Beethoven «pax hominibus bonae voluntatis». Voces y orquesta dan término al Gloria conjugando polifónicamente el tema de la fuga, en cuya conjugación temática hace acto de presencia un «cantus firmus».

En la composición de el Credo, Beethoven hizo una fervorosa declaración de su fe cristiana. La lírica exaltación de el sagrado texto constituye una manifestación polifónica de altos vuelos, declarando vigoroso dramatismo el curso del pasaje central, «Crucifixus», que viene a representar una impresionante descripción de el Salvador torturado. El dinamismo declamatorio de esta devota profesión de fe adquiere arrebatadoras plasticidades sonoras en, «Et vitam venturi saeculi», cuyo desarrollo procede a base de una doble fuga, de imponentes conjugaciones temáticas.

Parecida construcción a la del Credo ofrece el Sanctus con su derroche de polifonías, cerradas con el «fugatto» del «Hossanna».

La exultación musical del Benedictus transcurre en un recoleto cuanto misterioso ambiente. Los cantores realizan su acción vocal acompañados por la fascinante melodía declamada por el violín solista que, como una voz angélica, procede y finalmente, regresa a la mansión celeste.

Así termina este delicioso desahogo lírico, tranquilo oasis en medio de las exuberantes manifestaciones polifónicas que presentan las restantes partes de la obra.

Beethoven conjugó al máximo las múltiples posibilidades expresivas de las agrupaciones vocal y orquestal en la composición de su «Missa Solemnis». Vigorosas declamaciones vocales, por las alturas airea el conjunto vocal en sus actuaciones colectivas. La orquesta preséntase en completa agrupación instrumental. Flautas, oboes, clarinetes, fagotes, contrafagotes, trompas, trompetas, instrumentos de cuerda y el órgano, conjugan magníficamente sus respectivos procedimientos sonoros en la interpretación de los discursos contenidos en la obra cumbre beethoviana.

Música universal, de todos los tiempos es la Missa Solemnis. El lema de esta incomparable partitura es —«Salida del corazón, devuelta de nuevo al corazón».

Beethoven dedicó este su magno poema sacro al archiduque Rodolfo de Habsburgo con motivo de su coronación como obispo-príncipe de Olmetz. Su parcial primera audición fue el 7 de mayo de 1824, en Viena, junto con su Novena Sinfonía.

Empresa épica, de excepcional compromiso artístico es, y será siempre el constituirse en intérprete de obras de la magnificencia discursiva como la que presenta la Missa Solemnis. Para realizar tan excepcionales encargos artísticos hácese indispensable una entusiasta vocación, y estar en posesión de aptitudes técnicosensitivas de superior modalidad. ¡Con qué efusiva elocuencia acreditaron tales virtudes artísticas los intérpretes de la «Missa Solemnis»! El maestro Luis María Millet fue el adalid de esta, por muchos conceptos, magna audición beethoviana. Absoluto entendedero de los planteamientos discursivos del imponderable poema sacro, desde su sitio de honor hizo gala de su magisterio conductivo dictando las debidas expresividades interpretativas.

Verdaderamente es una agrupación coral de excepción el «Orfeó Catalá». Perfectísimo consorcio artístico establecieron todos sus componentes realizando sus actuaciones conjuntivas. ¡Vaya vibrantes plasmaciones sonoras así como practicadas en cautivadores «pianissímos» las que ofrecieron los excelentes cantores traduciendo las conjugaciones polifónicas que tuvieron confiadas! Triunfalmente procedió la importante actuación de nuestra primerísima institución coral en esta audición beethoviana.

La soprano Stefania Woytowicz, la contralto Josephine Veasey, el tenor Richard Holm, y el bajo Ivan Sardi, pusieron positivamente de relieve las excelencias de sus respectivos «virtuosismos» vocales en sus actuaciones solistas, singularmente realizando sus intervenciones interpretativas en el Benedictus.

En este apartado del poema sus líricas dicciones procedieron sumamente expresivas. Muy bien fraseada la alada declamación melódica, confiada al violín solista, por Manuel Calsina.

Esta soberbia interpretación de la «Missa Solemnis» de Beethoven conquistó las entusiastas demostraciones admirativas prodigadas por el numerosísimo concurso de verdaderos filarmónicos, que el maestro Millet atendió desde el hemiciclo en unión de los maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, —subdirectores del «Orfeó Catalá»— y de todos los intérpretes.

Honraron con su asistencia este solemne festival beethoviano el gobernador civil, don Matías Vega y esposa, el presidente de la Diputación, Marqués de Castell-Florite y esposa, el secretario general técnico del Ministerio de la Gobernación, don Antonio Carro Martínez, los concejales, señores Moreta y Rivera, y otras distinguidas personalidades.

A. CATALA

"Diario de Barcelona
11 Mars 1962

PALACIO DE LA MUSICA

Acontecimiento musical: "Missa solemnis", de Beethoven, por el "Orfeó Catalá", prestigiosos solistas y gran Orquesta Sinfónica



Aspecto de la sala del Palacio de la Música durante el recital

EL HOMBRE. — Anverso: "Emana del corazón para que vaya al corazón del hombre". Así, con tan expresiva frase, encabeza el autor la partitura original de la famosa Missa Solemnis. Veamos al reverso: Las tropas napoleónicas invasoras, han entrado en Gratz. El príncipe Licnowsky, a fin de congraciarse con los militares franceses que se alojan en su palacio, les anuncia un concierto de gala a cargo de su músico de "cámara". Niégase el servidor patriota y, aquella misma noche, mientras el agua de una fuerte tormenta, borra caminos y veredas, huye el músico por una ventana, si bien dejando una epístola en la que dice: "Príncipe: lo que vos sois lo debéis a la casualidad y a la herencia de vuestro linaje. Lo que yo soy, lo he alcanzado por mí mismo. Príncipes hay muchos y los habrá todavía por millares. Beethoven sólo hay uno".

He ahí, en el corolario expuesto, la sincera humanidad, ruda y áspera hasta llegar a la destemplanza, de Beethoven.

LA OBRA. — La Missa Solemnis de Beethoven, obra catalogada con el número 123, fue escrita cinco años antes de la muerte de su autor, si bien, desde hacía ya otros cinco llevaba aquél escritos varios apuntes y hasta algunos fragmentos. No es, pues, la Missa Solemnis, obra fruto de un fugaz momento de inspiración y, si algo sentido y llevado a la madurez después de varios años de meditación exhaustiva. Beethoven, al desear acercarse a Dios para ofrecerle toda su pasional y vehemente fe, creó un gran poema sinfónico, ya que, contra lo que pudiera suponerse, la Missa Solemnis es una magistral obra de concierto donde, las partes solistas, el coro y la orquesta, si bien a veces rivalizan entre sí, en otros momentos se amalgaman ante unos mismos temas en los cuales domina una constante angustia hacia la búsqueda de lo excelso y divino. Beethoven para alcanzar tan elevados propósitos vuelca de manra generosa todos los recursos de su prodigioso ingenio y obliga a los cantores, de manera especial al coro, a que penetre dentro de la técnica orquestal, esfuerzo que, quizá se podrá alegar duro de realizar, pero que al lograrse tenga expresión efectiva, se alcanza la interpretación de algo que asombra.

El Kirie, como un ruego místico y el Gloria, este solemne y ampuloso, sirven de manera magnífica y de prólogo emotivo al desbordante Credo, donde la concepción beethoveniana da a conocer toda la apasionante dinámica que sólo él es capaz de estampar en el pentagrama de la música, y, en cuya parte final, los temas desarrollados a modo de fuga, pasan de unas voces a otras, casi diríamos de manera olímpica, tanta es su grandiosa manifestación y desarrollo. Es aquí, donde la orquesta viene a subrayar no sólo una gran fantasía vocal, si que también, sirve de crisol en el cual vienen a fundirse al fin, los ritmos contrapuestos.

Sanctus y Agnus Dei, como contraste a la explosión sonora anterior, destacan por la placidez que nos ofrece y si bien en algún momento tienen un planteamiento propiamente teatral (los timpanis y las trompetas nos recuerdan la obertura de "Leonora"), en otros se recoge el fiel retorno a la música clásica. La parte de violín solista, del Benedictus, es propiamente una sonata y valoriza de manera destacada unas suaves expresiones corales a modo de vivo diálogo con aquél.

LA INTERPRETACION. — Con la audición de la Missa Solemnis de Beethoven llevada a cabo el pasado sábado, el "Orfeó Catalá" celebraba su 967 audición. Tamaña cifra de audiciones y recordando su calidad, basta por sí sola para demostrar a propios y extraños, el sólido y bien ganado prestigio de nuestra primera institución coral. Barcelona puede sentirse orgullosa de los cantores del "Orfeó" que cantan, procede decirlo muy alto, con la maestría de excelentes profesionales, bajo la experta y expresiva batuta por los maestros Tomás y Llongueres. La brillante realización de la parte coral de la primera audición de la Missa Solemnis de Beethoven, a la cual seguirán otras dos esta misma semana, sitúa al "O. Catalá" en un lugar preeminente y de sólido prestigio entre las más famosas instituciones internacionales gemelas.

La masa coral, salvó todos los difíciles escollos con naturalidad y soltura dando, desde el primer momento, una sensación de seguridad absoluta.

Las partes de los solistas cantores, mucho más importantes las de las voces femeninas, son confiadas a la soprano Jennifer Vyvyan, a la contralto Josephine Veasey, ésta, cantante verdaderamente notable, al tenor Richard Holm y al bajo Iván Sardi, quienes demostraron la valía artística de que gozan al ofrecernos sus respectivas interpretaciones con admirable dominio y laudable experiencia profesional. Manuel Calsina, violín solista de la orqusta, fue un intérprete digno y brillante de la parte a él confiada.

El público que llenaba por completo el Palacio de la Música, obligó con sus cálidos aplausos a la reiterada presentación ante él de todos los intérpretes, quienes, presididos por el maestro Luis María Millet, tuvieron que manifestar su complacencia al homenaje de que era objeto ante tan memirable concierto. Y, si no bastara, cuando por enésima vez, todos los ejecutantes se hallaban en pie acatando el fervor del electrizado auditorio, éste también levantóse de sus respectivas localidades como movido por un resorte, para exteriorizar así, aun más, la emoción del momento ante el acto inolvidable de que era testigo.

Asistieron al concierto, nuestras primeras autoridades.

* * *

Dando contestación a una nuestra pregunta nos informó el maestro Luis Millet, que, en el actual "Orfeó Catalá", quizá sólo habrá una veintena de "cantaires" supervivientes de aquel otro que estrenó treinta y cinco años ha, la Missa Solemnis de Beethoven, bajo la batuta de su inolvidable padre, el prestigioso maestro Luis Millet. La escasa cifra nos viene a demostrar la improba labor, que sin desfallecer nunca, es obligado llevar a cabo para tener siempre a punto de diapasón una tan numerosa masa coral como es el "Orfeó Catalá", y es guarismo, más que emotivo, elocuente, de la imperecedera continuidad que procede festejar. Entendemos nosotros que estos antiguos "cantaires" son acreedores a un homenaje popular por parte de los filarmónicos barcelonses. He ahí también una eficaz y ejemplar manera de celebrar el 70 aniversario del "Orfeó Catalá" que ahora conmemoramos.

JAIME TORRENTS

"La Prensa"
13 mars
1962

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

BRILLANTE AUDICION DE LA "MISSA SOLEMNIS", DE BEETHOVEN, POR EL "ORFEO CATALA

Impresionante aspecto ofrecía ayer noche la sala de nuestro Palacio de la Música con motivo de la anunciada audición de la "Missa solemnis", de Beethoven, a cargo del laureado "Orfeó Català" y la magnífica colaboración de los solistas Jenner Vyvyan, Josephine Veasey, Richard Holm e Iván Sardi.

En esta inspirada página, se nos muestra Beethoven como dignísimo continuador de la gran tradición clásica en el género. Diríase que esta "Missa solemnis" en re mayor, op. 123, constituye una seria y bien lograda preparación para su otro gran experimento sinfónico-coral, la "Novena sinfonía", op. 125. La historia musical alemana supo continuar gloriosamente la obra de los clásicos italianos, y, después de Palestrina, nombres como los de Juan Sebastián Bach, Joseph Haydn y Mozart, ocupan, dentro de la música occidental, un lugar destacadísimo en la composición de misas para coro, solistas vocales e instrumentales y orquesta.

La técnica empleada por Beethoven en la "Missa solemnis", queda significativamente referida en cuanto al papel de los coros respecta, a la que utilizara Bach —si hemos de tomarla como modelo "sui géneris"— en su "Misa en si menor", con el desarrollo de la melodía según los cánones propios de los grupos cromáticos, y que proporcionan a la escritura un dinamismo interno al que el autor de la "Novena" rinde tributo indudable en esta misa.

Sus cinco grandes partes: "Kyrie", "Gloria", "Credo", "Sanctus" y "Agnus" Dei", fueron interpretadas por el "Orfeó Català", de acuerdo con el más recto sentido inherente a este género musical y a la intencionalidad emotiva que lo informa. Así, el maestro Luis María Millet, tuvo a su cargo la dirección general de esta memorable audición, y, a través de ella, nos fue dado apreciar en todo su alcance la magnífica preparación, espíritu vocacional y juventud siempre renovada que anima a ese esforzado grupo de "cantaires", fieles a la gran tradición iniciada años ha por el llorado maestro Luis Millet.

Aparte el grandioso éxito cosechado por el "Orfeó Català", en esta interpretación de la "Missa solemnis", tiene la misma un hondo significado histórico para la vida artística de nuestra primera agrupación coral, cuando, en el año 1927, la ejecutara bajo la batuta de Luis Millet. En la audición de anoche, bien podemos afirmar que se conservaba vivo todavía el recuerdo de aquella efeméride.

La soprano Jennifer Vyvyan, la contralto Josephine Veasey, el tenor Richard Holm y el bajo Iván Sardi, resultaron el cuarteto idóneo para las exigencias de la partitura, venciendo todos ellos las ya sabidas dificultades que lleva aparejadas. No sólo es justo subrayar el magnífico timbre de sus voces, sino, al propio tiempo, esa perfecta técnica de la medida para el cometido concertante que la obra les asigna. De ahí su éxito, que estimamos por encima y más allá de cualquier ponderación elogiosa al uso.

El violinista Manuel Calsina, en su papel de solista, desempeñó una destacada labor, así como la orquesta —compuesta por 80 profesores—, la cual se nos mostró una vez más en sus elementos componentes dentro de un envidiable plano de calidad sonora.

Al final de cada una de las tres partes en que se dividió la audición, saludaron también al entusiasmado público, junto con el ilustre Luis María Millet, los maestros subdirectores del "Orfeó", Joan Tomás y J. J. Llongueres.

R. Bayod y Serrat

"Solidaridad Nacional"
11 mars 1962

PALACIO DE LA MUSICA

Apoteósica tercera interpretación de la «Missa solemnis», de Beethoven, por el «Orfeó Català»; los solistas vocales, Jennifer Vyvyan, soprano; Josephine Veasey, contralto; Richard Holm, tenor; Ivan Sardi, bajo, y la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección general del maestro Luis María Millet

La tercera interpretación de la «Missa solemnis», de Beethoven verificada anteayer por el «Orfeó Català» en el magnífico salón de actos de su casa solariega constituyó una manifestación musical de imponderable categoría artística.

Por la acción de sus excepcionales intérpretes, los excelsos discursos beethovianos lucieron sus elocuentes expresividades, las magnas declaraciones polifónicas del magistral poema adquirieron apoteósica exaltación lírica. Ya no es posible una mayor perfección interpretativa como la que ofreció el maestro Luis María Millet, al frente de la imponente agrupación coral-orquestal. De forma por demás comprensiva consignamos esta afirmación.

¡Con qué admirable eficiencia impuso su artística autoridad el insigne maestro, realizando su conducción interpretativa de la obra beethoviana; qué sobresalientes inteligencias manifestaron los componentes de las agrupaciones coral e instrumental, atendiendo las indicaciones interpretativas fijadas por su director!

Así, de nuevo, pudieron ser diáfanamente comprendidos los imponentes discursos que recogen las diversas partes de la «Missa solemnis»; proclamados con devota religiosidad por su inmortal autor.

Porqué, en verdad, la «Missa solemnis» es religiosa. No es litúrgica por no ajustarse a las disposiciones del «Motu propio» del santo Papa Pío X —repetición excesiva del texto sagrado, y planteamiento excesivamente prolongado de las partes— pero sus líricas proclamaciones presentan en todo momento efusiva religiosidad. Por haber consignado ya los debidos comentarios marginales a la composición de este incomparable poema musical sacro cuando su primera audición, verificada pocos días ha, no pretendemos repetir el análisis de la obra.

Consignaremos tan sólo esta nuestra opinión: —Pensando en los clásicos compuso Beethoven su «Missa solemnis».

Triunfalmente procedió el desarrollo de este soberbio festival beethoviano. El imponente concurso de filarmónicos festejó las admirables actuaciones de todos los intérpretes con prolongadas salvas de aplausos y entusiastas «bravos», debiendo de hacer acto de presencia en el hemiciclo innúmeras veces el maestro Millet para atender el homenaje recibido, en unión de los subdirectores del «Orfeó» —maestros Juan Tomás y I. J. Llongueres— de los «cantaires», solistas vocales, y de la agrupación instrumental.

Estas cordiales manifestaciones admirativas de los asistentes adquirieron la máxima plasmación triunfal al dar término la audición beethoviana. Una copiosa lluvia de flores cayó, desde las alturas, en honor de todos los intérpretes de la «Missa solemnis», presentándose a continuación en el hemiciclo una representación de las entidades culturales y artísticas barcelonesas, —constituida por distinguidas personalidades— en nombre de las cuales el señor Maynar, en emotivo parlamento, ofreció su tributo admirativo a nuestro glorioso «Orfeó Català», haciendo votos para que sus ideales artísticos sean perennes. Don Félix Millet, presidente de la institución coral, agradeció efusivamente el homenaje ofrecido por las entidades culturales y artísticas de nuestra urbe.

Con todo derecho pueden ser calificados de excepcionales acontecimientos musicales estas interpretaciones de la «Missa solemnis», de Beethoven ofrecidas por el «Orfeó Catalá», en conmemoración del LXX aniversario de su constitución.

A. CATALA

"Diario de Barcelona"
20 mars 1962

BARCELONA

CASPE, 6

1 GEORGES AURIC: «La dignidad artística no está reñida con la música para películas y radio.»

2 NURIA ESPERT: «Lo importante, en arte, es atreverse. Lo fácil carece de historia.»

3 LUIS M.ª MILLET: «De arriba abajo de la «Missa Solemnis» circula una profunda religiosidad.»

por SEMPRONIO

1

Cada año, el Concurso Internacional de Piano «María Canals», aparte el interés despertado por el descubrimiento de nuevos valores del teclado, nos depara la ocasión de tratar por unos días a conocidas personalidades de la vida musical, desplazadas a Barcelona para integrar el Jurado.

Otra vez con nosotros, por ejemplo, el maestro Georges Auric, uno de los mejores compositores actuales, hombre además de gran prestigio, presidente de la famosa S.A.C.E.M. (Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música).

Auric es un músico de doble vertiente, dicho en el sentido de que domina con igual maestría el campo de la música llamada seria y el más vasto y popular campo de la música ligera. Además, se ha especializado en músicas para Radio y Televisión. Sobre texto del académico Jules Romains, compuso una obra para la Radio francesa, titulada «Barbazook», que posiblemente sea lo más ambicioso que hasta ahora se ha hecho en el género.

Además, Auric es el gran músico de las películas francesas. Desde aquel inolvidable «Moulin Rouge», cuyo vals dio la vuelta al mundo, hasta las más reciente películas de los directores de la «nueva ola», que confían en el gusto y la experiencia de Auric.

—La música de film puede poseer la mayor dignidad —me dice éste—. Y para un compositor ofrece el aliciente de la popularización de los frutos de su inspiración, por poco que la película guste.

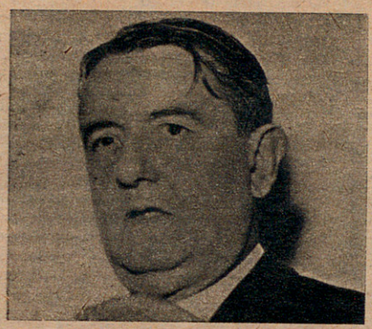
Tiene derecho el maestro Auric a ambicionar ahora la popularidad para sus obras, por cuanto un día ya algo remoto conquistó la estima de las minorías selectas. Se dio a conocer en aquel París trepidante y atrevido de la primera postguerra, cuando triunfaban los Bailes Rusos y los pintores cubistas atemorizaban a la burguesía. Solicitado por Diaghilef, Auric escribió la partitura de algunos ballets, uno de ellos, especialmente grato para nosotros, «Los marineros», cuyos decorados eran de otro joven artista que ascendía también impetuosamente, nuestro Pedro Pruna...

—El ballet ha sido quizá la forma más completa de expresión artística —manifiesta Auric—. Por lo menos, si alguien me obliga a elegir las dos obras mías que más me satisfacen, elegiría dos ballets: «Phedre» y «Camino de luz»...

El maestro ha llegado a Barcelona coincidiendo con la inauguración de la temporada taurina. Hijo del Midi francés, es un entusiasta de las corridas, a las cuales asiste con exigente criterio de aficionado. No es el turista despistado, tan propenso al aplauso como a la crítica injustificada...

En realidad, Auric conoce mucho nuestro país. Refiriéndose a sus anteriores visitas, destaca el año 1959, cuando vino a la Fiesta de la Radio a recoger el Premio «Ondas», que se le concedió por sus partituras, concebidas y realizadas con propósitos radiofónicos.

—España y Barcelona son algo maravilloso... ¡Aunque se oculte el sol, como sucede ahora! —concluye.



2

¿Estamos en el año de Nuria Espert? Hay que preguntárselo, pues no pasa día sin que nuestra joven primera actriz asome al primer plano de la actualidad.

Días atrás, en el escenario del Teatro Talía, donde viene representado con éxito ininterrumpido «El comprador de horas», le fue entregado solemnemente el Premio a la Mejor actriz de 1961, discernido por la crítica teatral barcelonesa. Ahora, en un rápido viaje de ida y vuelta, ha llevado a París la honrosa representación del teatro español en el Día Mundial del Teatro, celebrado en ocasión de inaugurarse la temporada del Teatro de las Naciones.

—¿Contenta, Nuria? —le preguntamos.

—¿Quién no lo estaría? Todas mis ilusiones se ven casi ya realizadas...

—De todos modos, dice: casi...

—¡Naturalmente! Es lógico que el artista quiera siempre ir a más. «El comprador de horas» es una batalla que he ganado ya. Es natural que piense ahora en las batallas futuras. Estos días ensayamos «El deseo bajo los olmos», de O'Neill, obra que algunos consideran poco adecuada a nuestro público. Pues bien, yo tengo la esperanza, la certidumbre de que va a ser un éxito. Lo importante, en arte, es arriesgarse...

Nuria Espert tiene una gran confianza en sí misma.

—Una de mis cualidades es la serenidad —afirma—. No se qué cosa son los nervios.

Acaso sea el secreto de su deslumbrante carrera. El verano del año 1954, en el Teatro Griego de Montjuich, reemplazando a Elvira Noriega, salió a hacer «Medea» cuando nadie la conocía. Su nombre se cotizaba solamente en un mudillo restringido del Teatro de Cámara. Había representado una «Dulcinea» sin apenas público en el patio de butacas; había hecho la dulce Julieta shakesperiana en unas representaciones dadas en un escenario de la barriada de Gracia...

—No obstante, viéndome en una sola escena de «Romeo y Julieta», se dieron cuenta de mis posibilidades trágicas y me brindaron la oportunidad de «Medea» —cuenta—. Pero voy a serle sincera: la entusiástica acogida del público no me sorprendió, pues estaba íntimamente convencida de ser una trágica, lo estaba desde el primer día que pisé la escena...



Nuria declara haber tenido todavía otra suerte: su matrimonio con el director Armando Moreno, pletórico asimismo de inquietudes. Pensando en su esposa, éste ha escrito un guión, «Trigo limpio», que será llevado a la pantalla por Ignacio F. Iquino.

—Es también una película osada, que trata del tema de la desorientación juvenil —explica Nuria.

Resumiendo: que la lucha sólo merece la pena en pro de lo excepcional. Lo fácil carece de historia; es el lema de Nuria Espert.

3

Los melómanos barceloneses han vivido unas jornadas de intensísima emoción al conjuro de la «Missa Solemnis» de Beethoven, cantada por el Orfeó Catalá.

—¿Está usted satisfecho? —hemos preguntado al director del Orfeó, maestro Luis María Millet.

—Absolutamente. Y no sólo por haberme satisfecho artísticamente y personalmente la interpretación de la «Missa», sino por la acogida que nuestras audiciones han encontrado en la ciudad.

Realmente, procede señalar con piedra blanca la triple fecha. El Palacio de la Música se ha visto abarrotado en las tres audiciones, lo cual pronto está dicho, pero no es fácil.

—Se ha dicho, maestro, que la «Missa» beethoviana no era muy religiosa de espíritu...

—¡Bah! Se dicen muchas cosas. Es cierto que formalmente no se ajusta a la letra del «Motu propio» que regula la música religiosa. Pero, ¡qué duda cabe que del Kirie al Agnus Dei, de arriba abajo, circula una profunda religiosidad en toda la partitura de la «Missa».



Por añadidura, opina Millet, que el arte, cuando responde a intenciones puras, participa siempre del espíritu divino. Que Beethoven es un artista profundamente cristiano ¿quién va a negarlo?

Para el director del Orfeó Catalá guarda la «Missa Solemnis» muchos recuerdos entrañables.

—Yo formaba parte de la masa coral cuando, en 1927, en ocasión del centenario de la muerte de Beethoven, el Orfeó Catalá la cantó por primera vez, bajo la dirección de mi padre.

El actual maestro Millet ha utilizado, para la versión actual, la misma partitura que empleó a la sazón su progenitor. Me la muestra, haciéndome notar, empero, las infinitas acotaciones o notas que registra.

—No basta con leer una partitura —declara—. Hay que vivirla, hay que dormir, diríamos, con ella. Antes del primer ensayo he pasado horas y horas con los papeles de la «Missa Solemnis» muchas horas de trabajo delatadas por estas anotaciones que usted ve...

—Para las voces, la «Missa» es una partitura difícil. Beethoven las trataba sin piedad. Algunos lo atribuyen a la sordera, que le impedía calibrar exactamente las posibilidades de la voz humana. Pero, eso es anécdota, como siempre. La verdad es que Beethoven, al escribir la «Missa», intentó superarse traspasar esta barrera, más allá de la cual el artista adivina la compenetración con la comprensión divina...

Ante el éxito de la «Missa Solemnis» les han llegado al Orfeó Catalá algunas sugerencias para que acuda a cantarla a Madrid y a algunas otras ciudades españolas. Empresa ardua por la cantidad de medios materiales que la ejecución desplaza. Pero, indudablemente, sería algo muy bello. Un mensaje barcelonés a través de Beethoven y del Orfeó.

LUTO EN LA MUSICA Y EN LA CIUDAD

EMILIO VENDRELL, EL EXIMIO TENOR, FALLECIO AYER EN BARCELONA

Anoche, a las ocho y media falleció en nuestra ciudad el ilustre tenor catalán don Emilio Vendrell, que desde hace dos años se hallaba afectado de una grave enfermedad, a consecuencia de la cual fue sometido entonces a una delicada intervención quirúrgica, de la que reaccionó favorablemente hasta hace cinco meses, en que el gran artista se vio obligado a guardar cama. Los doctores Forns y García prodigaron al enfermo grandes cuidados, pero, desgraciadamente, la ciencia nada pudo hacer en favor del paciente, que dejó de existir hoy.

Junto al lecho de don Emilio Vendrell, se hallaban en el momento del fatal desenlace, su esposa, doña María Coutier; su hijo don Emilio; el secretario del Orfeó Catalá, señor Saperas, con el administrador señor Marill, las hermanas del finado, doña Conchita y doña Clara, con otros miembros de la familia y numerosas amistades.

Momentos después del fallecimiento de don Emilio Vendrell, se personaron en la casa mortuoria el maestro Millet, don Xavier Montsalvatge, y numerosos miembras del Orfeó Catalá, así como gran cantidad de amigos de la familia doliente y representaciones de cuadros escénicos barceloneses.

Su hijo don Emilio, que ha cursado un telegrama a su hermano don Jorge a Madrid para que regrese a Barcelona, de donde había marchado ayer, ha dispuesto que la capilla ardiente sea instalada en la biblioteca del inolvidable tenor, en la que figuran inuumerables recuerdos de su larga y fecunda vida artística, y en la que ha sido instalado el estandarte del Orfeó Catalá.

El cadáver de don Emilio Vendrell ha sido amortajado con un hábito religioso.

Durante las primeras horas de la noche, desde que la noticia del triste desenlace se exparció por nuestra ciudad ,fueron muchas las personas que se personaron en la casa de don Emilio Vendrell, en la calle Bruch, número 91 para testimoniar a sus deudos el profundo pesar por el fallecimiento del gran cantante.

Don Emilio Vendrell, hombre enamorado del arte que hizo su última vez en una representación de la «Missa Solemnis», de Beethoven, el pasado día 18 de marzo. Con anterioridad, lo hizo en el homenaje que se le dedicó en Andorra, el día 26 de enero del corriente año.

«Adèusiau, germans»

Por SEMPRONIO

En menos de un año, varias de las mejores canciones catalanas se han quedado huérfanas. Murió Sagarra, su poeta; murió Toldrá, su músico, y ahora ha muerto Vendrell, su creador...

Ser un gran cantante es ya mucho. Pero Vendrell ha sido algo más. Ha sido la voz genuina de nuestro paisaje, de nuestros amores, de nuestras leyendas.

Quien únicamente piense en el tenor de zarzuela, en el gran divo que fue Vendrell, no podrá hacerse idea del estremecimiento que su muerte nos produce a todos. Antes de pisar por primera vez las tablas, era ya popularísimo en Cataluña. Lo era tanto, que su decisión de hacer teatro desencadenó una polémica con reflejos incluso en la Prensa. A muchos les pareció una profanación. «¿Cómo es posible que un artista tan puro, que cantando la Pasión de Bach ha sabido emocionarnos tan profundamente, quiera cantar ante un público de teatro?», preguntaba un periodista.

Sin embargo, Vendrell demostró que el solista del «Orfeó Catalá», el discípulo del maestro Millet, podía ser al propio tiempo el intérprete de las más famosas y nuevas zarzuelas. Y que los aplausos del público teatral, que son diferentes y turbadores, como él decía, no consiguieron desdibujarle el perfil inicial.

Emilio Vendrell ha sido un catalán racial, un catalán por los cuatro costados. Gran corazón, algo fachendoso, amigo de las «arrossades», pero delicado y sentimental cuando se trataba de la canción catalana, del «Orfeó», del maestro Millet y de todas las cosas —el mar, el bosque, los amores rústicos, las mozas de hostal— que formaban el repertorio del cancionero popular, que jamás tendrá mejor y más compenetrado intérprete.

Catalán racial y barcelonés integral, del barrio de Santa María del Mar, en la escolanía de cuya parroquia ingresó cuando tenía seis años. Y un día, en ocasión de un gran festival infantil, descubrió al maestro Millet. Millares de niños, reunidos en el Desierto de Sarriá, cantaban una canción del maestro sobre letra de Francesc Matheu: «Som petits, petits, petits...»

Aquel festival fue el camino de Damasco del niño de Santa María del Mar, hijo de un albañil de la calle de Rosich.

El maestro, al azar de un ensayo, descubrió entre los cantores que tenía más próximos a uno que parecía ausente. Le golpeó la cabeza suavemente con la batuta y le dijo:

—«No badis. Tu, canta!»

Vendrell obedeció al maestro. ¡Y de qué modo! Nunca más dejó de cantar. Cantó hasta hace unos meses, hasta que la enfermedad, con la cual se ha batido en varios «rounds», le dejara definitivamente fuera de combate. Pero entre «round» y «round», el tenor nunca dejó de cantar. Retirado del teatro al cumplir la sesentena, volvió a librarse en exclusiva a sus primeros amores, la canción popular y el «Orfeó».

Cantar es, para muchos, una profesión. Para Vendrell fue una entrega amorosa y un apostolado. Estos postreros años cultivó, como cantante y como poeta, la canción de montaña. Salía al campo con los grupos excursionistas y por la noche, junto al fuego, les enseñaba hermosas canciones, con ambición de desterrar el canto chabacano que tan a menudo envilece los regresos en autobús y en ferrocarril.

Vendrell aparece integrado a varios de los más puros e ilusionados momentos de la historia catalana contemporánea. Cuando el «Orfeó Català», en 1921, cantó por vez primera «La Pasión según San Mateo», de Bach, Vendrell interpretó el Evangelista. «¡Oh, Vendrell, habéis inmortalizado aquel llanto de San Pedro! Se diría que Bach os presentía al escribir ese Evangelista», le dijo don Francisco Cambó en una carta conmovida. «¡Maravilloso y magnífico!», exclamó Schweitzer, entusiasmado.

Y cuando por empeño de Francisco Pujols saltó Vendrell al teatro, con el enojo del maestro Millet y ante el escepticismo de los expertos del género lírico, que le acusaban de «oler a romero y sacristía», otra vez su figura dominó la actualidad barcelonesa.

Era el día 10 de octubre de 1922 y en el teatro Tivoli se iniciaba, bajo una expectación y unas ilusiones extraordinarias, una temporada de Teatro Lírico Catalán. Se estrenaba «Don Joan de Serrallonga», libro del aludido Pujols y música del maestro Morera. El protagonista de la obra fue confiado a Emilio Sagi-Barba, ídolo de los zarzueleros. El tenor tenía un papel secundario, el «Fadrí de Sau», compañero inseparable y segundo del barítono cabecilla...

Pero, llegó el tercer acto, el «Fadrí» queda solo en escena, se sacude manta y trabuco, se adelanta a las candilejas y empieza a cantar la romanza famosa:

«Jo vull morir amb ell...»

El silencio, primero; la emoción, después; el estupor, finalmente... Y el público puesto en pie, aclamando al Vendrell del «Orfeó», súbitamente consagrado gran tenor teatral. Dos veces más tuvo que cantar la romanza. A la salida, los espectadores, en pleno delirio, llenaban la calle de Caspe y ovacionaban a autores e intérpretes...

Yo era entonces un mocoso y Vendrell un personaje mítico en mi firmamento. Luego, el tiempo suprimió las distancias, fuimos amigos y nos tuteamos. Asistí a nueves y gloriosos momentos de su carrera teatral, tan bien empezada, y estuve a su lado la noche del invierno del año 1953 en que se despidió de la zarzuela, entre lágrimas de todos los testigos y los gritos del público que tras la romanza de la «Francisquita», le pedían: «¡No te vayas! ¡Sigues siendo el único!»

Y fiel a su origen, el hombre en cuyo ex libris combinábanse las montañas de Montserrat, el escudo del «Orfeó Català» y la «gaveta» de albañil que manejó en su mocedad, pues fiel a su origen, pasando una raya sobre su etapa de teatro, fue de nuevo el camarada de los orfeonistas, el catalán apegado al terruño y a sus canciones. Vendrell ha llevado hasta la muerte la barretina y la manta del «Fadrí de Sau»...

No es irrespetuoso imaginar que se ha despedido cantando. ¡Tantas veces le oímos, embelesados y conmovidos, aquel «Adéusiau, germans...»!

¡Adiós, Emilio! Como al emigrante de la canción, acaso el viento que se te lleva te haga sufrir. Y querrías volver a tierra, de no atraerte una esperanza más alta, la seguridad de encontrar a la diestra de Dios al maestro Millet, a Sagarra, a Toldrá y a tantos hermanos cuya compañía, en el cielo, te privará de morir de añoranza.

Cantó mil trescientas quince «francisquitas»

Aún no hace unos días que nos dejó Raquel Meller, y una nueva y luctuoso noticia nos embarga el alma de tristeza: Emilio Vendrell, ha muerto. Aún nos parece verle feliz, optimista, presidiendo, acompañado de su esposa, el banquete que amigos y admiradores ofrecimos al ilustre cantante en los salones del Hotel Oriente, exactamente en febrero de 1953.

Entonces, había dado el último adiós a la escena. El tenor que tanto vigor, luz y fiesta dió, en forma especial a la canción catalana, ¡cumplía 60 años!

Nos parece que a pocas fechas, abandonaban la escena también, Emilio Sagi-Vela y Marcos Redondo. Lo lírico recibía un golpe de muerte. ¡Cuántas, cuántas veces habíamos sido entusiasta auditorio en las actuaciones del famoso tenor! Recordamos la velada en que Emilio Vendrell, presentó en el Teatro Romea, a su honónimo hijo. Su adiós a la escena en el Teatro Calderón ¡Qué emotiva velada!

(Pasa a la página 32.)

VENDRELL: ARTISTA POR VOCACION Y TEMPERAMENTO

Otro triste acontecimiento nos toca consignar en estas páginas de nuestro DIARIO: el fallecimiento de Emilio Vendrell, el excepcional «virtuoso» del canto.

Emilio Vendrell nació en Barcelona el mes de enero del año 1893. Su padre, que era maestro de obras, estaba enamorado del arte de la construcción y deseaba que su hijo Emilio estudiase la carrera de arquitecto, pero su esposa no estaba de acuerdo con estos proyectos educativos pues ya intuía el temperamento artístico del hijo.

A los seis años ingresó en la Escolanía de la Basílica de Santa María del Mar

Para orientar de forma eficiente su infantil vocación musical, Emilio Vendrell ingresó, a la edad de seis años, en la Escolanía de la Basílica de Santa María del Mar, de la que formó parte como cantor durante siete años, recibiendo las primeras lecciones de solfeo del maestro Antonio Comella, director de dicha institución coral.

Sus estudios literarios los realizó en el Colegio de los P.P. Escolapios de la calle Ancha.

En el «Orfeó Català» se fortaleció su vocación

El ingreso en el «Orfeó Català», como corista, verificado el año 1911, constituyó para Emilio Vendrell una inolvidable efemérides, fue el definitivo fortalecimiento de su admirable vocación musical.

Alumno de Luis Millet

Adivinador de las excepcionales aptitudes artísticas del nuevo corista, el maestro Luis Millet contribuyó eficazmente a su educación musical, proporcionándole superiores conocimientos técnicos y aleccionándole en el arte de la interpretación.

Las primeras lecciones de canto recibidas de Encarnación Prades

Emilio Vendrell recibió las primeras lecciones de canto de Encarnación Prades, artista de ópera que había colaborado con Gayarre en representaciones teatrales celebradas en el Liceo barcelonés y en el Real de Madrid.

Tenor solista del «Orfeó Català»

Habiendo sido nombrado tenor solista del «Orfeó Català», desde entonces le fue mayormente propicio a Vendrell proclamar las excelencias de su «virtuosismo» vocal. Señalados éxitos conquistó realizando sus primordiales intervenciones vocales en extraordinarios conciertos celebrados por nuestra primerísima institución coral. Actuó de tenor solista en las audiciones de «Les Estacions», de Haydn, y de la «Gran Missa en Sí menor», de J. S. Bach, y tuvo confiado el papel de «Evangelista» en la interpretación de la «Passió segons Sant Mateu», de Bach.

Con cordial afecto sintió Emilio Vendrell los admirables ideales artísticos del «Orfeó Català», formando parte, asimismo, de las Capillas de Música de la Basílica de la Merced y de iglesia de San Felipe Neri, de las que era director el maestro Millet.

Vendrell, un liederista único

Como liederista, Emilio Vendrell fue insuperable, único. Sus recitales de canciones constituyeron siempre unas maravillosas declaraciones de dicción musical. ¡Con qué efusiva cordialidad establecía espiritual consorcio con Schubert, Schumann y Beethoven el excepcional cantante traduciendo los lirismos dictados por los genios! ¡Qué vigorosas expresividades asignara a su declamación de la "Adelaida" beethoviana!

Buen número de canciones de cámara, originales de compositores de nuestros lares, tuvo inscritas también en su repertorio vocal Emilio Vendrell.

Entre las cuales, de Francisco Alió, Francisco Pujol —como "propia" cantaba su canción "Ets meva"—; de Eduardo Toldrá, "Romanç de Santa Llucia"; de Federico Longás, "Cançó de traginers"; de Apeles Mestres, "Cançó de taverna".

Debut teatral en el Tívoli en 1922

Emilio Vendrell dio cima a su magnífica carrera artística entregándose al cultivo del género lirico-escénico. Su debut teatral fue en la temporada de teatro lírico catalán realizada en el teatro Tívoli por la empresa constituida por Miguel Pons, José Santpere y José Bergés.

En la representación de "Don Joan de Serrallonga", tragedia de Víctor Balaguer, adaptada a la escena —tres actos y nueve cuadros— por Francisco Pujols, música de Enrique Morera, tuvo asignada la encarnación escénica de "Fadrí de Sau". La citada obra fue estrenada el 10 de octubre de 1922.

Después de su magnífico debut teatral, Emilio Vendrell prosiguió realizando con resonantes éxitos sus actividades teatrales. Triunfalmente procedieron sus jiras artísticas por España. En todas sus actuaciones escénicas impuso su potestativo "virtuosismo" vocal.

La presencia en las tablas de su personalidad artística, su primordial colaboración escénico-vocal en representaciones teatrales de alto rango fue siempre solicitada. En verdad, Vendrell era el excepcional divo de la escena lírica.

Interpretaciones memorables

Obras en cuyas respectivas representaciones Emilio Vendrell tuvo asignadas primerísimas intervenciones artísticas: "Doña Francisquita", de Amadeo Vives; "El Caserío", de Guridi; "Azabache", de Moreno Torroba; "El hermano lobo" y "Don Gil de Alcalá", de Penella; "Luisa Fernanda", de Moreno Torroba (estrenadas en el teatro Novedades); "La bien amada" y "La joven Turquía", de Padilla; "La Dolorosa" (estrenada en el teatro Nuevo), "Los Claveles", "El huésped del Sevillano", y "Los Gavilanes", de Serrano; "Pel teu amor", de Gabriel Ribas —libro de Poal Aragall—; "Cançó d'amor y de guerra" y "Boris d'Euskalia", de Martínez Valls; "La Montería", de Guerrero; "El Conde de Luxemburgo", "La viuda alegre", "Molinos de viento", y "Lohengrin", —la romántica ópera de Wagner que Vendrell cantó en texto catalán—.

Artistas del canto con los cuales colaboró en la escena el gran tenor: Matilde Vázquez; Cora Raga, Felisa Herrero, Trini Avelli; Cecilia Gubert, Mercedes García, Carmen Ramos, Amparo Saus, María Teresa Planas, Marcos Redondo, Sagi Barba, Inocencio Gimeno, F. Caballé, Matías Ferret, Pablo Gorgé.

Maestros directores: Palos, Civera, Vendrell (César), Azpeitá, Pou, Ortiz de Zárate, Alvarez.

. . . . . .

Descanse en paz el eminente artista del canto.

A. CATALA

CANTO MIL TRESCIENTAS QUINCE «FRANCISQUITAS»

(Viene de la página 30.)

Emilio Vendrell aún cantaba con arrojo! El público se llevaba constantemente el pañuelo a los ojos. Maestro, maestro consumado en la canción. Aquella «Francisquita», que Vendrell cantó en el Calderón, hacía el ¡millar y medio! Pocos, muy pocos tenores le habían superado en la matización, el gusto y en la humanidad que ponía en aquel «Fernando». La carrera artística de Vendrell, había sido dura como el pedernal. El, tenía a orgullo repetir que su padre y él, habían sido albañiles.

Cuando presentó Emilio Vendrell a su hijo —afamado tenor también— en aquella velada del Romea, dirigiéndose al auditorio se sinceró:

—Mi hijo, ha dejado de ser «paleta» para cantar. Yo me he inclinado a sus deseos. Ahora sois vosotros los que tenéis que decir la última palabra.

Cuando el extinto dejó la espátula y el yeso, autorizado por el padre, Emilio Vendrell, había tenido ya grandes triunfos como solista en el «Orfeó Catalá», bajo la dirección de aquel coloso de la música, el gran maestro Millet.

Es, por demás, sabido como el prestigioso cantante siendo niño monaguillo en Santa María del Mar, era conocido en el barrio por el «Angelet». Cuando el joven Vendrell, empezó en los trabajos de albañilería para llevar un jornal a casa, su madre lo presentó cierto día en el «Orfeó Catalá». El maestro Millet, aquel corazón bondadoso, sentenció: «Señora, éste muchacho tiene agallas y condiciones. Sacaremos un buen partido».

A los veintiocho años, Emilio Vendrell se asomaba a la luz de las candilejas, y debutaba con «Don Juan de Serrallonga». El auditorio tributó al bisoño artista una ovación larga y sostenida. Mayor el éxito tenida en cuenta que en la época en cuestión Barcelona discernía con una gran autoridad en materia de canto. Había pues, una afición cuajada, con muchas academias de canto esparcidas por la ciudad, a cuya sombra surgieron grandes figuras líricas, inspiración asimismo de grandes músicos llenaban muchos programas de zarzuela.

El triunfo de Emilio Vendrell en la cosmopolita Barcelona implicó para el cantador, ventajosos contratos en América. No hace mucho tiempo, habíamos saludado a Emilio Vendrell en el Paseo de Gracia. El ilustre cantante iba en compañía de un amigo, caminaban con paso ligero y, como siempre, su cigarro puro. Su mayor placer era disponer de tres o cuatro buenos cigarros puros al día.

El cantante, cerró sus ojos ayer, a las ocho y media de la noche, en su pisito de la calle del Bruch.

En una salita, el piano que tanto delcitaba a su esposa, a quien adoraba. Fotografías dedicadas de gente importanet relacionada con las Artes y las Letras. Los libros: otra gran pasión suya. Había nacido en Barcelona, el 13 de enero de 1893. Las actuaciones de Emilio Vendrell como solista del «Orfeó Catalá» aún no se han olvidado. La instrucción verdadera del gran cantante empezó en los Escolapios. El padre, don Juan Vendrell Dorca anhelaba para su hijo el título de arquitecto.

Una de tantas veces que escuché a Vendrell en mi calidad de revistero teatral entré a saludar al artista al escenario, y nos permitimos preguntarle:

—Don Emilio, ¿cómo se apoderó de usted la afición al canto?

Emilio Vendrell que se cambiaba en esos momentos de vestido, nos contestó:

—Pues me pone usted en un compromiso. No lo se. Quizás fuera ya en mi niñez. Lo que oía podía repetirlo enseguida...

A los veintiocho años, Emilio Vendrell ya ganaba su dinero cantando como solista en el «Orfeó», pero sin dejar el oficio de albañil hasta que llegaron a sus manos los billetes grandes, ¡Aquellos billetes grandes! que tanto recordaban al autodidacta las dos pesetas de jornal de peón.

El «Orfeó» ha sido uno de sus cariños mayores. Admiraba mucho a Sagi-Barba. El tenía como su un reducido repertorio de zarzuelas: «Doña Francisquita», «Los Gavilanes», «La Dolorosa», «Los Claveles». Cientos y cientos de representaciones. Se le admiraba también mucho por su gran calidad humana.

Autodidacta formidable, dio a los amigos su amistad, y al arte toda su vida.

L. SAINZ

MAÑANA SE CELEBRARA EL SEPELIO

El sepelio de los restos mortales del gran tenor, se verificará mañana, viernes, a las diez de la mañana, partiendo la fúnebre comitiva de la casa mortuoria, calle de Bruch, número 91.

Hasta el momento de cerrar nuestra edición, continuaba el desfile de personalidades por la casa del ilustre finado, para testimoniar a sus deudos el pésame por la pérdida sufrida, al que DIARIO DE BARCELONA une la suya sincera.

" Diario de Barcelona
2 agost 1962

Sábado, 4 de Agosto de 1962 — Siglo III - Año 172 - Numero 184

DIARIO DE BARCELONA

DE AVISOS Y NOTICIAS

DEPOSITO LEGAL B. 3080 - 1958 — FUNDADO EN 1792 — Precio: 1,50 Ptas. — MUNTANER, 49 (11) Teléfono 253-74-00



ENTIERRO DE EMILIO VENDRELL

Llevado a hombros por artistas y cantores del «Orfeó Català», compañeros del inolvidable cantante, los restos de Emilio Vendrell llegan a la iglesia de la Concepción, acompañados de una ingente muchedumbre que rindió un impresionante y emotivo homenaje popular al glorioso artista de la escena lírica desaparecido

(Más información gráfica en la página 11)

(Foto Sáenz Guerrero)

AYER POR LA MAÑANA SE EFECTUO EL SEPELIO DE LOS RESTOS MORTALES DE EMILIO VENDRELL

El llorado tenor recibió el homenaje póstumo de miles de barceloneses que deploran hondamente el fallecimiento del que fue uno de los artistas mas estimados

Ayer por la mañana, Barcelona dió su último adiós a Emilio Vendrell que, en tantisimas ocasiones, había aplaudido frenéticamente, primero como feliz intérprete de nuestras canciones más populares y después como inimitable intérprete de famosas zarzuelas que llenaron los carteles de muchas temporadas del teatro lírico español.

Aunque Emilio Vendrell nos ha dejado para siempre casi de puntillas, sin osar hacer ruido y en medio de una gran humildad, la ciudad ha deseado, en este trance final, honrar como se merecia su arte y su persona. Mucha era la popularidad de Emilio Vendrell. Y aunque durante estos años últimos su nombre había dejado de figurar en los carteles, no por eso sus miles de admiradores le tenían olvidado. Esto se puso ayer de manifiesto, con motivo del entierro. Fué un luctuoso acto lleno de emoción y de profundo sentimiento expresado por muchos corazones que con su dolorida despedida, pagaban con ello los inolvidables momentos de emoción que el llorado artista les había ofrecido tanto en el campo del concierto como en los escenarios donde su elegante figura y su selecta voz habían arrancado unánimes aplausos.

HOMENAJE DE LAS AGRUPACIONES CORALES

Desde mucho antes de que la comitiva fúnebre se pusiera en marcha, alrededor de la casa mortuoria se hallaba congregada una gran muchedumbre. Con el "Orfeó Catalá", a la cabeza, allí se hallaban nutridas representaciones de las asociaciones de los Coros de Clavé, de los Orfeones de Sans, de Las Corts, "Gracienc", Orfeón de San Gervasio; "Orfeó Escola Polifónica de Sarriá"; la Coral Moderna del Pueblo Nuevo; Orfeón "Enric Morera", de la vecina villa de San Justo Desvern; "Orfeó Coral" de Tarrasa"; "Orfeó Manresa"; "Orfeón Laudate"; coro "La Paloma", de Esplugas de Llobregat y otras representaciones corales especialmente de la provincia de Barcelona.

PRESIDENCIA DEL DUELO Y REPRESENTACIONES OFICIALES

Inició la marcha de la comitiva el clero parroquial con cruz alzada y a continuación el féretro en el que descansan los restos mortales del llorado y admirado tenor. Seguía la presidencia integrada por el tentaba la representación del alcalconcejal don Federico Amat, que ocde; concejal doctor don Luis Vilar Amigó; asesor religioso de la familia, reverendo doctor don Francisco Baldelló; presidente del "Orfeó Catalá", don Félix Millet Maristany, con el director don Luis María Millet y el administrador don Juan Marill, y el presidente del Círculo Barcelonista, don José Doménech, quienes acompañaban a los hijos del finado, don Emilio y don Jorge y al nieto, Emilio Vendrell.

A continuación seguía una nutrida representación de la Asociación de los Coros de Clavé y del "Orfeó Catalá"; vizconde de Güell, en representación del Real Círculo Artístico; Junta Directiva del Círculo Barcelonista, del que era socio fundador y miembro de la misma el finado; procuradores en Cortes, señores Urniza y Estrada; empresario don Pedro Baiañá espinós, con su secretario, don José Gironés; Agrupación Sindical de Agentes Artísticos; don Francisco Bou Vila, en representación de los del Casino de Masnou, presidida escenógrafos barceloneses; Junta Rabassó, por la Junta de gobierno por don Pablo Bertrán; don Carlos del Teatro del Liceo; don José Nogué, en representación del Secretariado de Orfeones; doctor don Guillermo Díaz-Plaja, director del Instituto del Teatro; don Jorge Janer, en representación de Radio Barcelona y de las emisoras de la SER; don Francisco Figuerola Amorós, por la Agrupación Teatral "Candilejas".

También integraban el cortejo el maestro don Juan Pich Santasusana, subdirector del Conservatorio Superior Municipal de Música y director de la Banda Municipal; maestro don Pedro Vallribera, director del Conservatorio Superior de Música del Liceo; maestro Juan Balcells, director honorario del «Orfeó Gracienc», con el director, maestro Pérez Simó y subdirector, maestro Antonio Coll; maestro Angel Colomer del Romero, director del «Orfeó Laudate»; maestro Dotras Vila, Garridas, Pellicer, Mañé, Baiget, Chalaux Forns, Altisent, Jaime Planas, Casas Augé, Cohí Grau y otros muchos; los cantantes Marcos Redondo, Manuel Gas, José Simorra, J. Aguerri, Bartolomé Bardagí, José L. Iscoto, Mateo P. Guitart, Pablo Civil, Pedro Segura, Sebastián Bertrán, José Guardiola, Dodó Escolá, Estanis Tarín; los actores Alejandro Ulloa, Mario Cabré, Ramón Durán, Antonio Bofarull, J. Castillo Escalona, Ramón Martori y la casi totalidad de los artistas que actúan en las salas de espectáculos barcelonesas; doctor Noguer Moré, presidente de la «Asociación de Cultura Musical»; don Fernando Gúdel, don Rafael Delclós, Marqués del Valle de Ribas, don Juan Fontanet, don Francisco Llopart, don Juan Mulet, don Jaime Gurri, don Avelino Artís, don Jorge Domingo, don Manuel Vigil, don J. Arnau, don José M.ª Bayona, don Tomás Roig y Llop, don Estanislao Basora, don Xavier Regás, don Juan Cosp, don Francisco J. Mensa, presidente de la Federación Catalana de Boxeo, don Enrique Morell, don Juan Pons, don Juan Maragall, don Arturo Sal y Casas, presidente de la Agrupación de Masas Corales de Gracia; don Evaristo Pallach, el escultor don Julio Roca, don Juan Rebull, don Vicente Martínez, el ex boxeador José Ferrer, don Tomás Ros, don Juan Martí, don Carmelo Martínez, don Isidro Magriñá, don José Porter, don J. Pons Chelamí, don José Piquet, don Arcadio Cortés, don José María Modolell, don Juan Armengol, don Ramón Cazorla, don Jaime Caig, doctor don Juan Marí Guinart, don José Raduá, don José Campins, don Domingo Papiol, don Juan Colom, don Pedro Gallén y don Angel Bosch.

También figuraban representaciones de la Unión Excursionista de Cataluña, Centro Excursionista de Cataluña, Peña Collafont y de varias entidades y agrupaciones corales de las distintas barriadas barcelonesas.

Asimismo se han desplazado especialmente para asistir al sepelio, el general Catardi y el arquitecto Mossa, en representación de la localidad italiana de la isla de Cerdeña, Alguer, en donde se profesaba gran admiración al ilustre tenor.

EL FERETRO, RODEADO DE FLORES, CAMINO DE LA IGLESIA PARROQUIAL

Cuando la comitiva fúnebre partió hacia la iglesia parroquial de la Purísima Concepción, el féretro en el que iban los restos mortales de Emilio Vendrell, estaba cubierto con las coronas de flores de los deudos del extinto, junto con las del «Orfeó Catalá», de la Asociación de los Coros de Clavé y la del Círculo Barcelonista. En otros coches iban un gran número de coronas, entre las que figuraban los nombres de corporaciones y entidades más destacadas de nuestra ciudad.

Una vez se hubo rezado por el alma del finado, en la parroquia, empezó el desfile de asistentes a la ceremonia, que se prolongó alrededor de sesenta minutos.

LAS MASAS CORALES, DESPIDEN A VENDRELL, A LOS ACORDES DE «L'EMIGRANT»

El momento más emocionante del entierro, lo constituyó la despedida que las masas corales tributaron a Vendrell. Cuando el coche fúnebre se iba a poner en marcha, aquellas agrupaciones empezaron a entonar «L'Emigrant», canción que fue escuchada por los allí presentes, en medio de un silencio impresionante. Mientras tanto, lentamente, la comitiva emprendía la marcha hacia el cementerio, para depositar allí, los restos del que nos ha dejado para siempre.

HOMENAJE POSTUMO, EN EL CEMENTERIO

Siguiendo al coche mortuorio, llegaron hasta el cementerio del Sudoeste, numerosos automóviles, que se habían unido a la comitiva. Los amigos y muchos admiradores de Vendrell, no quisieron dejarse perder los últimos momentos de la dolorosa despedida.

Una verdadera muchedumbre se congregó en la calle de San Francisco, Agr. 9.ª, del mencionado camposanto, frente al número 346, donde en medio de gran emoción de los presentes, que guardaron un conmovedor silencio, recibieron cristiana sepultura los restos mortales de Emilio Vendrell.

Con anterioridad, ante el féretro del inolvidable «cantaire», don Baldomero Xifré Morros, gran amigo del extinto, dio su adios a Emilio Vendrell, con conmovedoras frases.

A continuación, el presidente del «Orfeó Catalá», don Félix Millet, pronunció unas sentidas palabras y pidió a los allí reunidos, una oración por el eterno descanso del finado.

Oración a la que nos unimos desde estas columnas del DIARIO, al mismo tiempo que deploramos una pérdida tan irreparable.

PESAME DEL ABAD DE MONTSERRAT

Entre los numerosos telegramas recibidos durante el día de hoy en el domicilio de Emilio Vendrell (a. C. s.) hay que destacar uno sentido del abad de Montserrat Dom Aureli Maria Escarré.

"Diario de Barcelona"
4 agost 1962



ENTIERRO DE LOS RESTOS MORTALES DE EMILIO VENDRELL

El sentimiento causado en nuestra ciudad por la muerte de Emilio Vendrell se reflejó claramente en el acto del sepelio del que en vida fue gran tenor, realizado ayer mañana. Muchísimos miles de barceloneses desfilaron por la capilla ardiente y formaron parte de la comitiva fúnebre para acompañar los restos mortales del gran artista. En esta foto, tomada por Pérez de Rozas en la puerta de la parroquia de la Concepción, puede verse la gran cantidad de amigos y admiradores que acudieron a rendir un postrero tributo a Emilio Vendrell

Vanguardia 4 agost 1962

EL ADIOS DE BARCELONA A EMILIO VENDRELL

El entierro constituyó una emotiva manifestación de duelo popular. - Orfeones y masas corales de toda Cataluña estuvieron presentes en el póstumo homenaje

Barcelona tributó ayer su homenaje póstumo al tenor Emilio Vendrell. El acto del sepelio, que tuvo lugar a las diez de la mañana, constituyó una impresionante manifestación de duelo popular. El último adiós al popularísimo cantante congregó a una multitud de personas, que con su presencia hicieron patente el cariño y la admiración que sentían hacia figura tan destacada de la canción.

Mucho antes de la hora señalada para iniciarse la ceremonia del entierro, frente al domicilio del finado, en la calle Bruch, la afluencia de público era muy numerosa, lo mismo que en todo el trayecto, hasta el templo parroquial de la Inmaculada Concepción.

Al aparecer el féretro en la calle, a hombros del presidente de la «Asociación de Coros Clavé», señor Capdevila, y los miembros del «Orfeó Català», señores Martí Sans, García, Galindo y otros que fueron relevándose durante el trayecto recorrido por la fúnebre comitiva, la multitud permaneció en emocionado silencio.

Asistencia de las Agrupaciones corales

El homenaje póstumo al eximio cantante fue unánime, en cuanto a la participación de masas corales barcelonesas. Todas se dieron cita para decir adiós al que fue orfeonista de honor hasta los últimos años de su vida. Con el «Orfeó Català» a la cabeza, congregáronse nutridas representaciones de los Coros Clave, del «Orfeó de Sans», «Orfeó Gracienc», «Orfeó de Las Corts», «Orfeó de la Polifónica de Sarriá», «Orfeó de San Gervasio», «Asociación de Apostolado Social de Sarriá», «La Coral Moderna de Pueblo Nuevo», «Coro "Lo Pom de Flors"» «Orfeó Enric Morera», de la vecina localidad de San Justo Desvern, «Orfeó Pirelli», «Orfeó Coral de Tarrasa», Orfeó Manresa», «Coro La Paloma», de Esplugas de Llobregat, «Orfeón Laudate», y otras muchas entidades corales, entre las que figuraban representaciones de diversas localidades de Cataluña.

Representaciones oficiales

Abría la comitiva el clero parroquial con cruz alzada, y a continuación seguía el féretro, llevado a hombros. Figuraba, seguidamente, la presidencia, integrada por el concejal don Federico Amat, en representación del alcalde; concejal, don Luis Vilar; asesor religioso de la familia doliente, reverendo padre Francisco Balcelló; don Félix Millet Maristany y don Luis María Millet, presidente y director, respectivamente, del «Orfeó Catalá», y el presidente del Círculo Barcelonista, don José Doménech, acompañando a los hijos del finado don Emilio y don Jorge, y al nieto, Emilio Vendell.

Seguían a continuación representaciones de la «Asociación de los Coros Clavé» y del «Orfeó Català»; vizconde de Güell, en representación del Real Círculo Artístico; Junta directiva del Círculo Barcelonista, del que era socio fundador y miembro de la misma, el finado; procuradores en Cortes, señores Urniza y Estrada; don Pedro Balañá; Agrupación Sindical de Agentes Artísticos: don Francisco Pou Vila, en representación de los escenógrafos barceloneses; Junta del Casino de Masnou, presidida por don Pablo Bertrán; don Carlos Rabassó, por la Junta de Gobierno del Gran Teatro del Liceo; don José Nogué, en representación del Secretariado de Orfeones; don Guillermo Díaz Plaja, director del Instituto del Teatro; don Jorge Janer, de Radio Barcelona, y don Francisco Figuerola, por la Agrupación Teatral «Candilejas».

Integraban también el cortejo, el maestro Pich Santasusana, subdirector del Conservatorio Superior Municipal de Música y director de la Banda Municipal; maestro don Pedro Vallribera, director del Conservatorio Superior de Música del Liceo; maestro Juan Ballcels, director honorario del «Orfeó Gracienc», con el director maestro Pérez Simó y subdirector, maestro Antonio Coll; maestro Angel Colomer, director del «Orfeón Laudate», maestro Dotras Vila, Garridas, Pellicer, Mañé, Baiget, Chalaux, Forns, Altisent, Jaime Planas, Casas Augé, Choi Grau, y otros muchos.

Asistieron también los cantantes Marcos Redondo, Manuel Gas, José Simorra, J. Aguerri, Bartolomé Bardagí, José L. Iscoto, Mateo P. Guitart, Pablo Civil, Pedro Segura, Sebastián Bertrán, José Guardiola, Dodó Escolá, Estanis Tarín; los actores Alejandro Ulloa, Mario Cabré, Ramón Durán, Antonio Bofarull, J. Castillo Estalona, Ramón Martorí y la casi totalidad de los artistas que actúan en las salas de espectáculos barcelonesas; doctor Noguer Moré, presidente de la «Asociación de Cultura Musical»; don Fernando Gúdel, don Rafael Delclós, marqués del Valle de Ribas, don Juan Fontanet, don Francisco Llopart, don Juan Mulet, don Jaime Gurri, don Avelino Artís, don Jorge Domingo, don Manuel Vigil, don J. Arnau, don José María Bayona, don Tomás Roig y Llop, don Estanislao Basora, don Xavier Regás, y otros muchos.

Asimismo figuraban en el cortejo representaciones de la Unión Excursionista de Cataluña, Centro Excursionista de Cataluña, Peña Collafonts y otras entidades diversas de la ciudad

Para asistir al entierro, se desplazaron expresamente a Barcelona, el general Catardi y el arquitecto Mossa, en representación de la localidad italiana de la isla de Cerdeña, Alguer, en donde se profesaba gran admiración a Emilio Vendrell

Despedida del duelo

En el templo de la Inmaculada Concepción se rezó un responso por el eterno descanso del alma del finado, y a continuación se despidió el duelo, que duró hasta las once de la mañana, tal era el número de personas que asistieron al piadoso acto.

Inmediatamente se puso de nuevo en marcha la comitiva hacia el cementerio del Sudoeste, figurando en el coche mortuorio las coronas de la familia del finado, del «Orfeó Català», y de la «Asociación de Coros de Clavé» y del «Círculo Barcelonista». En otras carrozas fueron colacadas más de treinta coronas y numerosos ramos de flores de distintas entidades y amigos del extinto.

Emotivo adiós

Al partir el coche fúnebre, los miembros del «Orfeó Català» y antiguos compañeros de Emilio Vendrell, así como los representantes de las masas corales, interpretaron «L'Emigrant», en tanto el público congregado en la calle Aragón guardaba respetuoso silencio y agitaba sus pañuelos, tributando así su postrer adiós a tan admirado tenor.

El cadáver de Emilio Vendrell recibió cristiana sepultura en el nicho número 346 de la calle San Francisco, agrupación 9.ª, del mencionado cementerio.

Ante el féretro del inolvidable «Cantaire», don Baldomero Xifré Morros, gran amigo del extinto, dio su adiós a Emilio Vendrell, con emocionadas palabras, y a continuación el presidente del «Orfeó Català», don Félix Millet, pronunció unas sentidas frases y pidió a los allí reunidos una oración por el eterno descanso del alma del finado.

Pésame del abad de Montserrat

Entre los numerosos telegramas de pésame recibidos en el domicilio de Emilio Vendrell, durante el día de ayer, figura uno dirigido por el abad del Monasterio de Montserrat, dom Aurelio M.ª Escarré.

"La Vanguardia"
4 agost
1962

Funerales por el alma de don Emilio Vendrell

Un gran gentío rindió piadoso tributo al tenor desaparecido

Anoche, en la Basílica de Santa María del Mar, tuvo efecto un solemne funeral por el alma del famoso cantaire de Cataluña, don Emilio Vendrell, fallecido la noche del pasado día uno.

Orfeones y masas corales de toda la ciudad estuvieron presentes y junto con los admiradores y amigos del desaparecido divo, hicieron insuficiente las amplias naves del templo, por cuya causa gran número de los asistentes siguieron las exequias desde el exterior de la iglesia, en la plaza de la basílica.

El duelo familiar se hallaba presidido por la viuda, doña María Coutier; hijos, don Jorge y don Emilio Vendrell Coutier; hermanos políticos, Buenaventura Capellares y Adolfo Pallarols; hermanas, doña Clara y doña Conchita Vendrell; sobrinos, don Jorge y don Alberto Capellares, y don Emilio, don Julio, don Fernando Vendrell, que se hallaban acompañados del reverendo doctor Sanabre y del concejal don Juan Bargada Odena, en representación del Ayuntamiento de la ciudad.

En lugares preferentes de la basílica se hallaban el presidente del Real Círculo Artístico, vizconde de Güell, maestro Luis María Millet, director del Orfeó de Sans, maestro Sala, don Enrique Guitart, don Rudi Ventura, señores Marill, Xifré Morros, Casanovas, Junta del Círculo Barcelonista, Secretariado de los Orfeones, Juntas de los Orfeones de Sans y Barcelonés y otras numerosas entidades corales de Barcelona.

En el Ofertorio, el «Orfeó Català», dirigido por el maestro María Millet, en homenaje póstumo al que fue famoso solista de dicha agrupación, interpretó diversos motetes de música litúrgica. Al término del funeral el clero entonó un solemne responso, renovándose a la salida del templo el pésame a la familia doliente.

Reiteramos a los familiares de Emilio Vendrell la expresión de nuestro más sentido pésame.

"La Vanguardia"
1 Julio 1962

El Tenor Emilio Venderell Falleció en Barcelona

BARCELONA, España, 2 de agosto. (AFP).—El famoso tenor Emilio Vendrell falleció anoche en su ciudad natal, Barcelona, a la edad de 69 años.

Emilio Vendrell, que se encontraba enfermo desde hace unos meses, gozaba de gran popularidad y fama entre los amantes de zarzuela. En "Luisa Fernanda" logró una creación difícil de igualar. Actuó con gran frecuencia como solista en el "Orfeo Catalá", cantando en su lengua vernácula.

Deja un hijo, también conocido cantante, continuador de la escuela por él creada.

EXCELSIOR.- México, D.F.
Ago. 3/62

EN OLOR DE MULTITUD

Por Octavio Saltor

Hay muertes, que por el grado de heroicidad sobrenatural en que sobrevienen, y por las circunstancias extraordinarias que las acompañan, parecen presagiar ya una ascensión a los altares de sus protagonistas. Entonces es cuando se dice que han muerto en olor de santidad. Pero hay otros casos en que, al margen de la no discutida ejemplaridad humana, profesional, doméstica, social de los fallecidos, la trascendencia de su desaparición mortal, el eco popular que despiertan sus ceremonias fúnebres, el estallido nostálgico de la Prensa que comenta los azares biográficos del finado, el sentimiento colectivo que se hace explícito, notorio y general ante su tránsito, revisten auténtico carácter multitudinario. Ante muertes así, podría decirse que el personaje ha muerto, ciertamente, en olor de muchedumbre.

Tal ha sido el caso evidente del "cantaire" y cantante Emilio Vendrell, ante cuyos restos parece haberse inclinado el país entero, multiplicado hasta el infinito de la amistad o la admiración. Quien haya concurrido al acto del entierro, que interrumpió y bloqueó el tráfico callejero en dos amplísimas manzanas del ensanche barcelonés, y, sobre todo, el que asistió al no menos impresionante acto litúrgico de la misa exequial vespertina en la basílica de Santa María del Mar, no extrañarán el diapasón, tan estremecido como vibrante, de estas manifestaciones nuestras, ni los tensos acordes de la elegía multitudinaria, pero responsable y expresiva, que aquella asistencia innumerable implicaba.

Se ha hablado muchas veces, algunas de ellas con ironía, del corazón del pueblo. Pues, bien; este corazón existe y se revela en ocasiones excepcionales. El espectáculo de la iglesia barcelonesa de Santa María, que cobijó también los fieles de otros funerales destacados, como los de Puig y Cadafalch o Solervicens, miembro que fué éste de su Junta de Obra y feligrés de tal parroquia, no se borrará de nuestra mente mientras vivamos. Mucho antes de la hora anunciada para el divino oficio fúnebre, una reverente muchedumbre donde todas las clases sociales se mezclaban, pero donde predominaba ostensiblemente el sentir popular, colmaba literalmente todos los espacios y recodos del templo y se derramaba incluso sobre los accesos exteriores.

No bastaba la curiosidad póstuma, activada por la presencia del "Orfeó Catalá", que Emilio Vendrell prestigió tan señeramente al principio y al final de su carrera artística. Ni el recuerdo de las actuaciones vocales del inimitable cantante de "El fadrí de Sau", que los registros musicales harán sobrevivir en audiciones de grabaciones. Ni la prolongación de los dolores progresivos y devoradores que habían ido consumiendo y desfigurando, mes a mes y semana a semana, la faz, tornada espectral, del que fué siempre afable y apuesto hombre. Ni el positivo sentido de la amistad que jamás abandonó al insigne intérprete de San Juan en la Pasión de Bach. Era un homenaje integral al gran hijo de un país, que le consagró esencialmente una fidelidad difícil y que, saliendo de las filas de la primera entidad coral catalana, supo volver, en su día, a ellas, con una conciencia de modestia, de amor y de solidaridad que en pocos otros casos podrá ser vista con una ejemplaridad tan lograda y perfecta.

¡Cuántas veces, en esta última etapa de las actuaciones musicales del "Orfeó", nos esforzábamos, desde el primer instante, en vislumbrar la figura de Vendrell entre los cantores, junto a los tenores, a la derecha del espectador, bajo la indicación inmediata del maestro Llongueras, y la general del maestro Millet! Y no era ilusión nuestra, sino efecto perceptible: del mismo modo que el concertino sabe arrancar del enjambre de violines la nota unísona que se encarama, en purísimo y nítido destello, hasta invadir la emoción del auditorio, la participación de Vendrell en la masa de cantores la animaba y entonaba con su maestría, inconfundible e inextinguida. Y si él pudo escribir un libro titulado "El mestre Millet i jo", que era ya toda una parte, y bien importante, de su vida, nosotros escribíamos, mentalmente, otro título equivalente: "L'Orfeó i en Vendrell"; libro del que escenas como la descrita constituían una página indeleble.

Sí: olor de multitud. Olor lloroso, pero al mismo tiempo consoladora. Fué el propio Emilio Vendrell, en su poema dramático "El miracle de Sant Ponç", del que poseemos un ejemplar afectuosamente dedicado con fecha de 5 de mayo de 1949 (la edición corresponde al Día del Libro y fiesta de San Jorge del mismo año), quien pone en boca del personaje "Silvestre", en el segundo acto de la obra, estos versos: "En el món no tot son plors i mentides — i penes, com cojxí curull de punxes. — Els nostres fills son bons perque és bo l'arbre — que ha alimentat la saba d'eixa terra! — Deixem la nuvolada, donc, que passi! — Turbonada d'estiu no és mai molt llarga!". Estrofa que, conjugada con el monólogo en prosa que, a guisa de plegaria póstuma, ilustra el recordatorio de "Emili Vendrells Ibars, cantaire de l'Orfeó Catalá", viene a trazar, en derechura, una suerte de auto-retrato espiritual de este hombre bueno y artista singular que, al ser arrancado de su tierra amada, pareció arrastrar en pos suyo la muchedumbre de todos sus compatricios.

Notícia Universal
30 agost 1962

Otro ídolo popular que desaparece

Emilio Vendrell, el "tenor de casa"

La muerte sigue arrebatándonos, en este luctuoso año, a nuestros artistas más queridos. Tras Ricardo Lamote de Grignon, Eduardo Toldrá y Raquel Meller —entre otros— se nos ha ido Emilio Vendrell, el "tenor de casa", cuyo exquisito arte de cantante sensible como pocos, brilló tanto en la escena lírica como en el "lied", en la canción popular y en las grandes manifestaciones de la música coral. En todos estos aspectos, su voz privilegiada, de un registro dúctil, fácil e igualado en toda su extensión, cautivó a los auditorios merced a la rica expresividad de matices que lograba en todas sus interpretaciones, haciendo honor a su propia definición: "El canto es la luz de la palabra". Emilio Vendrell se nos ha ido para siempre, pero nos queda el consuelo de que Dios habrá acogido en su [redacted] al que, además de artista insigne, auténtico, ha sido un hombre bueno, excelente, ejemplar. Por ello no ha tenido enemigos y él mismo se vanagloriaba de contar con muchos y buenos amigos, "porque he procurado siempre ir por el mundo sumando afectos", decía. También nos consuela el hecho de que Emilio Vendrell nos ha abandonado después de haber visto colmadas todas sus ilusiones artísticas, satisfecho de cuanto dió para el arte lírico.

"L'ANGELET DEL BARRI"

Nació Emilio Vendrell el 13 de enero de 1893: 13 y martes, que, según él, eran "su día y su número", pues lejos de serle fatídicos, le proporcionaron los más felices momentos de su vida. Fueron sus padres Juan Vendrell Dorca, de oficio albañil, y Margarita Ybars Simó, que vivían en la calle de la Cera y le bautizaron en la iglesia del Convento de los Jerónimos, quemado y profanado durante la semana trágica de 1909. El pequeño Emilio manifestó poseer un extraordinario instinto musical desde los seis años, en que entró en la Escolanía de Santa María del Mar y donde, pronto, el maestro de capilla, Antonio Comella, le hizo cantar "solos". "L'Angelet del barri" le llamaban los vecinos de la parroquia. A esta fuerte inclinación munical se uniría el amor a la literatura. En el año 1902, año en que murió Jacinto Verdaguer, leía sus versos con gran fervor, sobre todo aquellos que se referían a la calle en que él nació, de "¿Per què canten les mares?", y que dicen:

"En el piset més humil
del carreró de la Cera
canta una mare gentil
com ocell en primavera".

Los versos, recogidos en su libro "El canto", los recitaba repetidamente de memoria, haciendo llorar de emoción a su madre.

PRIMER SOLISTA DEL "ORFEO CATALA"

En el Colegio de los Escolapios, de la calle Ancha, no demostró aplicación alguna a las matemáticas —su padre quería hacer de él un arquitecto— y sí, en cambio, a la música y a la gramática. Aunque aprendió el oficio de albañil, como su progenitor, y lo desempeñó desde los 13 años, su madre, convencida de que el muchacho había nacido para cantar, lo llevó al "Orfeó Català", donde ingresó a los 18 años, en 1911. El ya había visto al maestro Millet, seis años antes, cuando, con los demás niños de la Academia de los Santos Justo y Pastor, que dirigía el maestro Manuel Ribas y Cots, participó en un "aplec" de Sarriá, en unión de los del "Orfeó", dirigidos por el maestro Millet, por cierto, en un momento de violencia, para imponer silencio, golpeó con la batuta la cabeza de Emilio, diciendo: "No badis; tu canta!". Aquel "tu canta" fué como una profecía..

Pronto el maestro Millet se daría cuenta de la excepcional valía de la voz de Emilio Vendrell, haciéndole su discípulo predilecto y el primer solista del "Orfeó". En la memoria de todos están sus interpretaciones magistrales, emotivas, del "Evangelista", de "La Pasión, según San Mateo" y del "Himno de la Alegría", de la "IX Sinfonía" de Beethoven.

Emilio Vendrell siguió siempre fiel al "Orfeó", pues aunque al debutar en el género lírico se dedicó de lleno al teatro, no dejó de acudir a las llamadas del maestro Millet, cuando éste lo reclamaba para actuar de solista en algún concierto.

EL MAS POPULAR TENOR DE ZARZUELA

En 1922, el poeta Francisco Pujol requirió a Vendrell para que cantara "Don Joan de Serrallonga", de Víctor Balaguer, con música de Morera. El gran éxito alcanzado le llevó a cultivar intensamente el género lírico. La primera obra en castellano que cantó fué "La Montería", del maestro Guerrero. Este le contrató para que estrenara "Los Gavilanes", zarzuela con la que hizo su presentación en Madrid, que fué triunfal, como pocas. En 1924 cantaría por primera vez "Doña Francisquita", en el Teatro Nuevo de nuestra ciudad, la obra que le dió más popularidad en España y en América. La cantó 1.315 veces, seguida, en la estadística, de "La Dolorosa", 883 veces, y "Los Gavilanes", 752. Otras zarzuelas que le proporcionaron grandes éxitos fueron "El caserío", "Los claveles" y "Molinos de viento". Le gustaba interpretar estas obras, porque eran muy adecuadas a su temperamento. "A mí me van bien —decía— el tipo romántico, el tímido y el místico". De todas estas obras, la más peligrosa para su voz era "Doña Francisquita". Se llegó a apostar que no la cantaría más de tres veces seguidas... y ya hemos consignado que rebasó las mil .

También figuraron en su repertorio "Luisa Fernanda", "El huésped del sevillano", "Cançó d'amor i de guerra", "Don Gil de Alcalá" y las operetas "La viuda alegre" y "El Conde de Luxemburgo", entre otras. Contó entre sus colaboradores a Sagi Barba, Federico Caballé, Marcos Redondo, Matilde Vázquez, Amparo Romo, Cora Raga, Pablo Gorgé, Felisa Herrero, Trini Avelli, Cecilia Gubert, Amparo Saus, Matías Ferret, Carmen Ramos... Su mejor director de escena, según palabras de él mismo, fué Anselmo Fernández.

CANTANTE DE OPERA WAGNERIANA

Una de las mayores satisfacciones de Emilio Vendrell en toda su carrera artística, y que ha hecho resaltar en su libro "El canto", fué la de cantar "Lohengrin" en el Teatro Tívoli. Los maestros Capdevila y Pieri, que habían organizado una temporada de ópera en dicho teatro, le pidieron que encarnara el protagonista de la obra de Wagner. El aceptó, con una sola condición: que la ópera se cantara en catalán. Y así se hizo, merced a la traducción de Joaquín Pena. Fué la única vez que el popular tenor cantó ópera, pero obtuvo un gran éxito de público.

EMILIO VENDRELL, AUTOR INEDITO

Emilio Vendrell sintió siempre una gran pasión por la literatura, lo que le llevó a escribir, no sólo canciones, con música propia, sino hasta tres libros de zarzuelas, con los títulos de "La pintosilla", "Adelaida" y "La pinxeta i el noi maco", esta última en colaboración con Salvador Bonavía. Casi toda su modesta pero entusiasta producción literaria se halla inédita..

El gran cantante, cuyo brillantísimo historial artístico no se circunscribió a España, pues realizó giras triunfales por Europa y por América, decidió retirarse de la escena en 1953, y su despedida fué también triunfal, entre homenajes populares, que tuvieron su culminación en una "Doña Francisquita" memorable..

Pero Vendrell se negó a dejar el canto "mientras le quedara un hilo de voz" y continuó su carrera artística como "liederista" durante bastante tiempo. Schubert y Schumann fueron sus predilectos, aparte de los autores catalanes. Además, siguió en la sección de tenores del "Orfeó Català" hasta el 18 de marzo de este año, en que le vimos por última vez cantando la "Missa Solemnis", de Beethoven, con su salud ya quebrantada. ¡Tal fué su intenso amor al "Orfeó"!

Descanse en paz Emilio Vendrell, gloria de nuestro arte lírico, cuya pérdida ha de llorar no sólo Cataluña, sino toda España!

Manuel R. de Llauder

"El Noticiero Universal"
2 agost 1962

EL FALLECIMIENTO DEL ILUSTRE Y POPULARISIMO TENOR

Víctima de cruel y larga enfermedad, que ha soportado con resignación cristiana durante dos años, anoche, a las ocho y media, falleció en su domicilio de la calle de Bruch, 91, el ilustre y popularísimo tenor catalán Emilio Vendrell Ibars.

El finado había sido objeto de una intervención quirúrgica de la que pareció había reaccionado favorablemente, pero hace unas semanas, cuando se hallaba pasando unos días en el domicilio de su hijo don Jorge, en Madrid, sufrió una aguda crisis, siendo trasladado a nuestra ciudad.

Desgraciadamente, don Emilio Vendrell, a pesar de los esfuerzos realizados por el profesor don Agustín Pedro Pons y los doctores Forns y García, no consiguió recuperarse y ya no pudo abandonar el lecho hasta que se produjo el fallecimiento.

EL FATAL DESENLACE

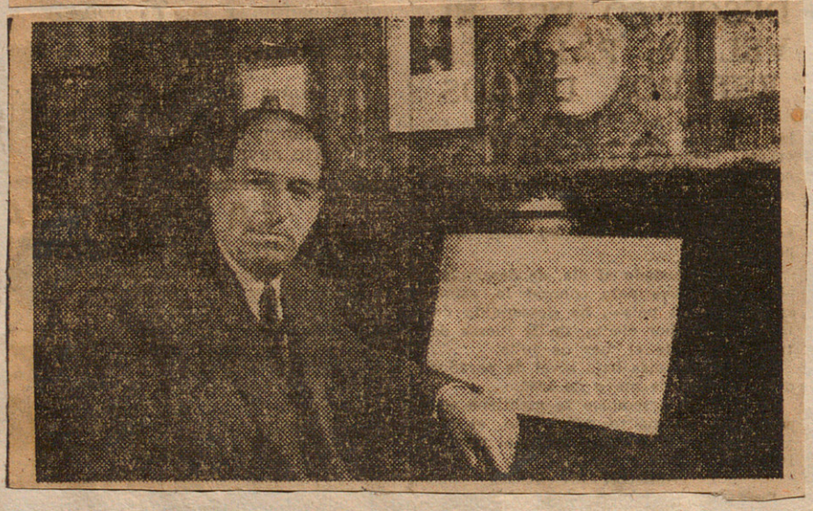
En el momento de producirse el óbito, se hallaban junto al lecho del finado su esposa, doña María Coutier Capellá; si hijo, don Emilio; sus hermanas, doña Conchita y doña Clara, con otros miembros de la familia; el secretario del "Orfeó Català", señor Saperas, con el administrador, señor Marill y algunos amigos íntimos de la familia.

Poco después de haberse producido el fallecimiento del que fué exímio cantante, acudieron a la casa mortuoria el director del "Orfeó Català", maestro Millet, acompañado de varios miembros del mismo ,y don Xavier Montsalvatge, antiguo amigo del finado.

LA CAPILLA ARDIENTE

Ha sido convertida en capilla ardiente la biblioteca del querido e inolvidable tenor, donde ha sido colocada la enseña del "Orfeó Català", juntamente con numerosos recuerdos de la larga y triunfal carrera artística de don Emilio Vendrell.





El cadáver ha sido amortajado con un hábito religioso blanco y entre sus manos fué colocado un rosario.

Durante la pasada noche fué velado por miembros del "Orfeó Català", artistas y amigos íntimos de la familia.

La triste noticia fué comunicada al hijo del finado, don Jorge Vendrell que, precisamente, ayer había regresado a Madrid y que esta mañana ha llegado por vía aérea a nuestra ciudad.

TESTIMONIOS DE PESAME

Por la capilla ardiente han desfilado, sin interrupción, numerosas personas de todos los sectores sociales barceloneses y la casi totalidad de los artistas que actúan en nuestra ciudad, entre ellos Enrique Guitart.

A primera hora de la tarde estuvieron orando ante el cadáver los actores Mario Cabré y Juan Capri y los populares cantantes Ramón Calduch y Dodó Escolá.

Entre los muchos telegramas que se están recibiendo figuran los de la Sociedad General de Autores de España y otro del ilustre escritor don Guillermo Fernández Shaw, autor de la letra de "Luisa Fernanda", una de las creaciones del ilustre tenor.

PESAME DEL ALCALDE DE LA CIUDAD

El jefe de Ceremonial del Ayuntamiento, don Felipe Gómez del Castillo, se ha personado en la casa mortuoria, para expresar el más sentido pésame a la familia del finado, en nombre del alcalde y de la Corporación Municipal, haciéndose intérprete del pesar que experimenta en estos momentos el pueblo barcelonés.

EL ACTO DEL SEPELIO

El sepelio tendrá lugar mañana, viernes, a las diez de la mañana, partiendo la fúnebre comitiva de la casa mortuoria, calle Bruch, 91, desde donde se dirigirá al templo parroquial de la Inmaculada Concepción, en el que será rezado un responso.

Desde estas columnas hacemos patente nuestro más sentido pésame a la esposa, hijos y demás familia del llorado y admirado tenor.

"El Noticiero Universal"
2 agosto 1962



La muerte no acudió en trece y martes

EMILIO VENDRELL
De albañil a gran tenor. Historia de una vida intensamente humana.

Cinco puros diarios y 1.315 "Doña Francisquita", cifras representativas de una carrera.

A los 69 años, en vísperas de cumplir los 70, ha fallecido en Barcelona el que fuera gran tenor Emilio Vendrell. No ha sido en trece y martes. Los trece y martes eran las fechas clave del tenor: había nacido bajo esa coincidencia, debutó en trece y martes, se casó en trece y martes... La muerte, sin embargo, rompió aquella racha. La muerte siempre es diferente.

En cuanto hemos conocido la triste noticia acudimos a su domicilio de la calle Bruch, situado justamente enfrente del Conservatorio Superior Minicipal de Música, alma mater de la juventud que busca en el divino arte los caminos de un porvenir.

En el tercer piso del número 91 se ha establecido la vela del cadáver, amortajado, según su última voluntad, con los hábitos franciscanos. En la puerta me ha recibido el hijo del extinto, el también tenor Emilio Vendrell. Fuma nerviosamente un cigarro y en el rostro se le notan las huellas de largas horas de dolor y vela.

—Ha tenido una agonía terrible —me dice—. Desde las once de la mañana hasta las nueve y media que ha sobrevenido el desenlace.

UNA SORPRESA DOLOROSA

La noticia de la muerte de Emilio Vendrell ha impresionado mucho en Barcelona. Aunque se sabía que estaba enfermo, nadie suponía un fatal desenlace.

—No hemos querido dar noticias de su estado para que no lo supiera. Leía mucho y temíamos que se enterara... —se justifica el hijo.

Efectivamente: desde hacía cuatro meses se sabía que la enfermedad de don Emilio Vendrell era irreparable. Cáncer de esófago.

—Llevaba más de dos meses sin comer ni beber... Ha sufrido mucho. Ha tenido una muerte parecida a toda su vida: nada fácil.

La vida del gran tenor nos ha pasado como una película por la imaginación. Todavía recuerdo, no hace más de un año, la entrevista que sostuve con él en su despacho, lleno de recuerdos, en el que ahora se instala con devoción la capilla ardiente.

Emilio Vendrell era un hombre del siglo pasado. Hijo de albañiles, siguió en principio la tradición paterna, trabajando como "paleta" en las diversas construcciones de Barcelona. Pero su voz y especialmente su afición por el canto cambiaron radicalmente el curso de su vida.

Cuando entró como aprendiz de albañil su madre le asoció al "Orfeó Catalá", para que siguiera cantando. Allí el insigne maestro Luis Millet tuvo pronto conocimiento de sus facultades y le tomó bajo su protección, confiriéndole poco a poco escuela y oportunidades. Comenzó pronto a destacar en los "solos" de los grandes repertorios.

DE ALBAÑIL A GRAN DIVO

Hasta los 28 años el padre de Emilio Vendrell no permitió a su hijo dejar el oficio de albañil. Tuvo que venir un contrato ventajoso, valedero por el jornal de varios meses juntos para que se decidiera.

Debutó en el teatro Tívoli, de Barcelona, en 1922, igualmente en 13 y martes. Obtuvo un gran éxito. Este fué el comienzo de una carrera brillantísima, carrera que iba a durar cuarenta y dos años. El doctor Schweitzer, recientemente nombrado "Nobel" de la Paz, dijo en 1921, tras oír a Emilio Vendrell:

—Es la interpretación más sublime que he escuchado del Evangelio de la Pasión.

A partir de entonces Schweitzer fué gran amigo de Emilio Vendrell.

1.315 "FRANCISQUITAS"

A los viejos amantes de la zarzuela quisiera hacerles una pregunta:

—¿Saben ustedes cuántas representaciones de "Doña Francisquita" ha dado en su vida Emilio Vendrell?

No creo que lo acertaran nunca. El tenor Emilio Vendrell ha representado nada menos que mil trescientas quince veces la famosa zarzuela. Ya pueden ir sumando horas cantando...

Recuerdo las palabras que me dijera Emilio Vendrell durante aquella entrevista que le hice, hace poco más de un año. Me contaba su vida:

—Fuí a Madrid contratado por aquellos dos grandes señores que fueron el maestro Guerrero y don Arturo Serrano. Me presenté con "Los gavilanes". Poco después se estrenó "Doña Francisquita" en el Apolo. A los pocos días recibí una proposición desde Barcelona para que fuera a estrenarla en el teatro Nuevo de aquella ciudad. Me advirtieron que esta zarzuela no iba con mis cualidades, que tenía matices a los que nunca podría llegar...

Y ya ven si llegó: 1.315 veces nada menos. Fué el mejor intérprete de la mejor zarzuela.

A los 42 años, cuando el gran tenor vió que ya no podía ocultar la calva ni desarrugar los pliegues de la cara", decidió retirarse de la escena, precisamente con "Doña Francisquita". Cómo no.

—Fué una representación que pasará a la historia —me dijo Emilio Vendrell—. Se reunieron en Barcelona los creadores de la mencionada zarzuela: Fernanda Vallejo, Amparo Romo, Emilia Aliaga, Cora Raga y el nuevo Vendrell hijo, que empezaba a seguir los pasos del padre.

Era en 1953, también en 13 y martes... Hacía 42 años que un joven de 28 años había debutado con "Don Juan de Serrallonga". Una vida entera, intensa, dedicada al teatro y a la canción.

(segueix)

EMILIO VENDRELL, EL HUMANO

El despacho del gran tenor es una gran biblioteca llena de recuerdos de todo tipo. Tiene una colección de bastones, retratos, bustos, condecoraciones, libros...

—Era un impenitente lector —me dice su hijo, en este recorrido sentimental que estamos efectuando por la casa—. Ha dejado una biblioteca con cerca de cuatro mil ejemplares. Se ofendía mucho si alguien le preguntaba si había leído todos sus libros...

En esta habitación cargada de recuerdos me viene a la memoria, de nuevo, la imagen del hombre, ahora yacente pálido y delgadísimo en su lecho mortuorio. Me acuerdo de su aspecto saludable y optimista de hace poco más de doce meses. El timbre orgulloso con que me decía el promedio de puros diarios que fumaba: cinco habanos por día.

—¿No repercute en su voz? —le pregunté entonces.

—A mí, por lo menos, no. Cuando tengo que cantar procuro no tragar el humo. No he dejado nunca esta costumbre.

El hombre se conocía por el lema. Un principio humano, liberal por excelencia, de hombre culto y civilizado:

—"Vivir normalmente, sin abusar de nada, pero usándolo todo".

Empezó en el "Orfeó Catalá" y allí terminó. Según él mismo decía, volvió al mismo sitio de donde salió, uno más entre sus compañeros de coro. Los mismos compañeros que esta noche triste van llegando uno a uno, a medida que la noticia se extiende, a velar el cadáver del gran amigo y compañero que se fué para siempre.

Descanse en paz Emilio Vendrell.

Antonio Figueruelo

(Una exclusiva de la Agencia Hispano Press)

"El Noticiero Universal"
2 agost 1962

UNA FECHA TRISTE



1 AGOSTO 1962

España se viste de luto por la muerte de

EMILIO VENDRELL

De simple albañil a figura relevante de la lírica española

DON Emilio Vendrell, ha muerto. Y, con su desaparición, España y, especialmente, Cataluña, pierde a uno de sus máximos exponentes de la lírica, a su más genuino representante, "al cantaire de Catalunya", al tenor honesto y auténtico y, como bien dice Federico Mompou, al más perfecto juglar de nuestra región.

Hijo de artesanos —Juan Vendrell y Margarita Ibars—, tuvo como primer oficio el de albañil —como su padre—, ya que este había decidido que el oficio que él había desempeñado durante tanto tiempo, no podía quedar en el olvido. Su hijo Emilio, seguiría las huellas de su progenitor y se dedicaría a ser "paleta". Fue al colegio y resultó ser un mal estudiante, como él mismo declaraba al cabo de los años. Salvo gramática y música, el resto de las asignaturas eran una especie de "tabú" para la inteligencia de aquel niño que, al correr de los años, sería uno de los principales tenores españoles. Precisamente estudió música desde sus primeros años, en la Escuela Municipal, escuela que estaba ubicada en un edificio del Parque de la Ciudadela, al mismo tiempo que alternaba sus clases de solfeo con la "profesión de monaguillo" en la iglesia de Santa María del Mar y era nombrado aspirante a "cantaire" en el "Orfeó Català".

Pasaron los años, y a los diecisiete, formaba parte de la masa coral; once años después —contaba entonces veintiocho—, era el Evangelista en la "Pasión" de Juan Sebastián Bach. Don Juan Vendrell, orgulloso del éxito que había tenido su hijo, le instó para que abandonara el oficio de albañil y se dedicara a la música. Mas de una vez, el propio don Emilio comentaría que "la cal y el cemento le habían hecho un hombre y que la música le había formado como artista".

OCTUBRE 1922

El primer éxito. Se representa nada más y nada menos que "Don Juan de Serrallonga", comedia de Víctor Balaguer, que fue refundida más tarde por Enrique Morera. Junto a Vendrell, el número uno de entonces: Emilio Sagi Barba, con Josefina Bugatto de oponente. Don Emilio Vendrell ya empieza a ser conocido. Todas las críticas de aquel año coinciden en afirmar que es una auténtica revelación, que su voz "sonará" por muchos años y que su forma de expresar las canciones dará mucho que hablar...

Los maestros Guerrero y Vives, le acosan. "La Montería" y "Doña Francisquita" están en cartel y es Emilio Vendrell el que protagoniza las dos obras, joyas de nuestra escena. Día a día, año tras año, la voz y el nombre de Emilio Vendrell, encabezaría los carteles de más renombre. Treinta años, uno tras otro... hasta que en 1953, decide abandonar el teatro, interpretando "su Francisquita", en el barcelonés Teatro Calderón.

«Don Juan de Serrallonga»





Fue albañil durante catorce años



Los abuelos con su nieto Emilio

¿Cuál fue la vida de Emilio Vendrell durante tantos años...? Comenzó como alumno de Luis Millet que había "visto" en él excelentes cualidades técnicas, temperamentales, con un estilo de verdadero virtuoso. Más tarde, recibió lecciones de Encarnación Prades, artista de ópera que había colaborado con Gayarre, en las representaciones que éste había dado en el Teatro Real de Madrid y en el Liceo barcelonés. Poco tiempo después, como primer solista del "Orfeó Catalá", actuó en las representaciones de "Les Estacions", de Haydn, y en la "Misa", de Bach. Fue un lider ista insuperable. Todas sus canciones constituyeron éxitos señalados. Beethoven, Schumann, Schubert... Para Emilio Vendrell, ninguno de los maestros citados tenía secretos. Todavía se recuerda con respeto y admiración, su declamación de "Adelaida". Las canciones de cámara, originales de compositores catalanes, tales como Pujol, Toldrá, Longas, Mestres. ¿Qué secreto podían guardar entre sus notas las célebres "Ets meva", la "Canço del traginer", la Canço de taverna" o el "Romanç de Santa Liúcia"? Emilio Vendrell dominaba todos los estilos puros; todo aquello que encerrara entre sus notas cualquier representación artística. Sus canciones eran un cúmulo de sentimientos contrarios, pero que dichas por este célebre tenor desaparecido, hacían que se fundieran en una sola calidad, para entonarlas. Más de una vez, las lágrimas hicieron su aparición entre los espectadores, como consecuencia de su bien timbrada voz. Era único, y como tal, sabía decir e interpretar las más difíciles melodías, de forma inigualable.

Hoy, por desgracia, don Emilio Vendrell ha fallecido y con su desaparición España entera y Cataluña, "su tierra", "su patria chica", ha visto morirse a su hijo predilecto, a su hijo más querido, al que supo cantar a su tierra, las canciones más dulces, cual si se tratara de la novia, de la esposa, de la madre...

Emilio Vendrell, no volverá a cantar como solista de su "Orfeó Catalá". Pero éste, no le olvida, ni lo podrá hacer nunca, porque es agradecido, porque sabe que este hueco que deja entre sus filas, será muy difícil, por no decir imposible, de cubrir. Su ausencia se notará a medida que pase el tiempo. Su nombre se inscribirá con letras de honor y oro en el libro de la existencia del "Orfeó". Don Emilio Vendrell Ibars, un nombre con historia, un nombre con auténtica personalidad, un nombre y un hombre al que se le respeta, se le quiere, se le guarda toda la consideración que se merece y supo ganarse con su forma de ser, un hombre, en fin, que servirá de bandera para las próximas generaciones, que servirá de garantía y modelo a seguir, un nombre, por último, que será gallardete y emblema del teatro lírico español...

Un catalán por los cuatro costados, amigo de la broma, siempre con sus habanos en el bolsillo, siempre a punto para las "arrosades", pero con un gran corazón, delicado, sentimental... De su profesión de cantante hizo una especie de apostolado. Cultivó todos los estilos —estos últimos años se inclinaba por las canciones de montaña—, y en todos ellos, su nombre supo estar a la altura de su fama.

¡Emilio Vendrell! Tu tierra catalana fue para tí el aliciente de tus canciones. Esta tierra que te vio nacer, dar los primeros pasos, ingresar en la escuela, en el "Orfeó", en el teatro... esta tierra —repito— que tan tuya fue, te ha vuelto a acoger en su seno. Tu cuerpo reposará entre lo que más adorabas: la tierra de Cataluña. Y, sin pecar de irrespetuosos, sin querer dañar la sensibilidad de nadie, podemos decirte, que te seguiremos oyendo con los oídos de la imaginación. Que no has muerto, que sigues entre nosotros, interpretando tus canciones, tu música, tu "Francisquita", "Gavilanes", "La Dolorosa", "La Severa", "la Gaviota", "La joven Turquía", "Dios salve al Rey"...

¡Emilio Vendrell!, toda una historia de la lírica nacional. En tu España, en tu Cataluña, siguen estando tus "Claveles", tus "Molinos de viento" y tu "Caserío". Claveles, para testimoniarte de forma espectacular tus triunfos, molinos o masías, a las que tu cantaste en infinidad de ocasiones como nadie supo hacerlo, y tu casa, que es toda España, toda Cataluña a la que no abandonas, sino que dejas de forma temporal, porque a través de tus canciones, volverás cuantas veces quieras.

En «La Dolorosa»



En «El caserío»





Don Emilio Vendrell, con su hijo

ALGUNAS ANECDOTAS

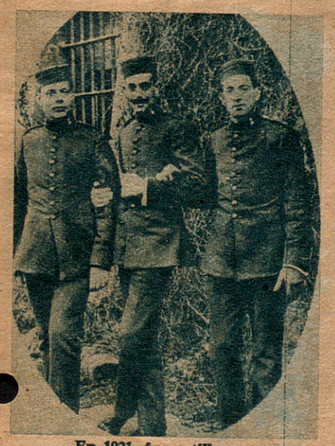
Muchas son las cosas que se cuentan de este eximio tenor desaparecido el pasado día 1 de agosto. De entre todas destaquemos aquella que él mismo contaba con tanto orgullo. "Fui albañil durante catorce años. Entonces ganaba siete pesetas cada día, pues lo que me daban por cantar se lo entregaba a mi padre y eso que había meses que pasaban de las siete mil pesetas... Un día mi padre me dijo: Emilio, ya eres un hombre y tienes que dejar el oficio de "paleta"; ahí tienes 22.000 pesetas, que es lo que me has ido entregando durante este tiempo". Este dinero, sirvió para comprar la escritura de una casa que teníamos alquilada en Tordera. Se la entregué a mi padre, un día que íbamos paseando por los alrededores. Habíamos ido a verla la que más tarde sería mi esposa y madre de mis hijos, doña María Cautier y Capellá, que era hermana de un orfeonista de los primeros tiempos".

CUATRO FIGURAS DESAPARECIDAS

En el transcurso de unos pocos meses, cuatro figuras han desaparecido: Sagarra, Toldrá, Raquel Meller y Emilio Vendrell. La poesía, la música, el cuplé y la lírica, han quedado sin sus generales, sin sus jefes, sin los nombres que durante años y años, supieron colocar sus especialidades en el "podium" de la gloria. Fueron nombres

En «Los gavilanes»





En 1921, fue artillero



El día de su retirada del teatro



Con don Enrique Borrás

En «Lohengrin»



En «La joven Turquía»



En «La tabernera del puerto»



En «La montería»



elegidos, figuras que el mundo admiró y que hoy, por desgracia, son un recuerdo. Pero, no olvidemos que estos recuerdos perduran por mucho tiempo que pase. Sus obras quedan para orgullo del pueblo español. Cuando el maestro Millet declaró a la madre del famoso tenor que "su hijo tenía agallas y que sería un cantante de excepción", no se equivocaba. El "Angelet" —como le conocían en el barrio donde vivía—, alcanzó una aureola tal, que muy pocos, solamente los elegidos por la diosa Fortuna, pueden igualar. Emilio Vendrell remontó el vuelo, cuando apenas era un imberbe. Alcanzó las cumbres más elevadas y, ahora, al cabo de los años, ha caído con los honores del soldado que no claudica ante el enemigo. Emilio Vendrell, ha mantenido su bandera bien alta, con gallardía, tesón, orgullo de español y hombre de bien.

Siempre en primera fila —mil quinientas veces interpretó "Doña Francisquita" y más de cien veces "La Dolorosa"—, actuó en escena con los más famosos. Desde Marcos Redondo a Sagi Barba, pasando por Inocencio Gimeno, Matías Ferret y Pablo Gorgé. De entre ellas, Matilde Vázquez, Cora Raga, Felisa Herrero, María Teresa Planas y tantas y tantas más... Esta es la figura, la gran figura que desaparece. Por el contrario nos deja su nombre, su fama, sus laureles y sus canciones, que a buen seguro serán reliquia y blasón de todos aquellos que sentimos la música como lo que es, es decir, arte, gusto, temperamento y sensibilidad.

EL DIA 3 SE CELEBRO EL ENTIERRO

El pasado día 3 se celebró el entierro de don Emilio Vendrell Ibars, al que asistieron cientos y cientos de españoles, deseosos de dar el último adiós a su cantor. Como El Cid, después de muerto, venció en la última batalla, y todo Barcelona tuvo en sus labios una oración por la memoria de don Emilio, al que se le respetaba, admiraba y quería como lo que era, es decir, todo un caballero, un autodidacta formidable, que supo dar a los amigos, a los inseparables, a los incondicionales, toda su amistad, y al arte, a la lírica, toda su vida. Y una dedicación así, merecía esta respuesta. No faltaron sus amigos... ni tampoco sus enemigos —si es que tenía alguno—, porque tanto unos como otros, reconocían el valer de este hombre, de este superhombre, dotado con una voz sublime, con un gusto refinado y una forma de vocalizar, difícilmente de igualar.

El féretro fue llevado a hombros de los componentes del "Orfeó Catalá" que se fueron relevando, a fin de poder tener todos el honor de llevarle. Frente a la casa, número 91 de la calle de Bruch, se congregaron todas las representaciones de los Coros de Clavé, de los Orfeones de Sans, "Gracienc", de Las Corts, Orfeó Escolar de la Polifónica de Sarriá, Orfeó de San Gervasio, Asociación del Apostolado de Sarriá, la Coral Moderna de Pueblo Nuevo, "El Pom de Flors", Orfeó Enric Morera, Orfeón Pirelli, Orfeón de Tarrasa, de Manresa, el Coro La Paloma, el Orfeón Laudate, etcétera. Presidía oficialmente el duelo, el concejal don Federico Amat, en representación del alcalde; don Luis Vilar, el presidente del Orfeón Catalán, don Félix Millet. En la presidencia familiar, figuraban sus hijos, don Emilio Vendrell, don Jorge Vendrell, y su nieto, Emilio Vendrell. También figuraban en una tercera presidencia, el Vizconde de Güell, en representación del Real Círculo Artístico; Junta Directiva del Círculo Barcelonista; los procuradores en Cortes, señores Urniza y Estrada; don Pedro Balañá; la Agrupación Sindical de Agentes Artísticos; el doctor don Guillermo Díaz-Plaja, y otras muchísimas personalidades, cuya lista sería inacabable. Asimismo se desplazaron para asistir al sepelio, el general Catardi y el arquitecto señor Mossa, representantes de la localidad italiana de la isla de Cerdeña, Alguer, en donde sentían gran admiración por el eximio tenor. Como colofón, el Orfeón Catalán, como homenaje póstumo a su querido maestro, interpretó "L'Emigrant", mientras el público guardaba un impresionante silencio.

Este ha sido el entierro de don Emilio Vendrell, el tenor de España, el tenor de Cataluña. POR QUE, apesadumbrado por tan sentida pérdida, testimonia con estas cuartillas, su más sentido pésame a la familia del finado.

Descanse en paz el ilustre tenor.

M. Fernández - Cuesta



La capilla ardiente



Cuarenta y seis años después, fallecía

POR QUÉ

SEMANARIO NACIONAL DE SUCESOS Y ACTUALIDADES



HA MUERTO EMILIO VENDRELL

El "cantaire" de Cataluña fue uno de los más famosos líricos españoles

Páginas 8 y 9

N.º 98 - 8 AGOSTO 1962

3 PESETAS

El caso de la mujer descuartizada, resuelto

El asesino, con gran cinismo, reconstruyó "su" crimen (En páginas 4 Y 5)

RADIO BARCELONA

En nuestro Programa "LA VOZ DE LA MAÑANA"
radiado el día 17 de Julio de 1.962. a las 1,45
se ha dicho:

Se ha anunciado que el Orfeó Catalá efectuará al iniciarse el otoño una excursión artística a Italia y Francia, debiendo efectuar un concierto en Peruggia y Assís a últimos de septiembre y otros en Toulouse a primeros de octubre. Para aquellas personas que deseen acompañar al Orfeó Catalá ha quedado abierta la incripción en la Secretaria de ésta entidad, Amadeo Vivies, 1.



RADIO BARCELONA

En nuestro Programa "Buenos días", espacio !Desde mi Atalaya!
radiado el día 19 de Julio de 1.962. a las 8h.00
se ha dicho:

Siempre son acontecimientos ciudadanos, las noticias de las actividades del "ORFEO CATALA". Ahora se anuncia un viaje a Italia para el mes de septiembre, de nuestra primera institución coral para actuar en Asis y Peruggia, viaje que se verá realizado por una visita al Vaticano donde ha sido solicitada la correspondiente audiencia Papal. No descansará con este viaje el Orgeó Catalá puesto que, de regreso de Italia, donde cantará hacia el 23 de septiembre, tendrá que trasladarse a Francia, para dar tres conciertos en los primeros días de Octubre, en Toulouse.

Pasará, pues, el vera trabajando el "Orfeó Catalá", para preparar estos conciertos, con los que su temporada de Otoño e Invierno empezará de manera gloriosa: siendo ambajador de nuestro arte más legítimo, en el extranjero y en lugares de tanto prestigio intelectual. En efecto, el viaje del "Orfeó Catalá" promete ser un acontecimiento. Por demás, y como hemos dicho, como todo, lo suyo.

Sociedad Española de Radiodifusión
CASPE, 6
TELEFONO 21 65 91
RADIO BARCELONA

LAS COSAS, COMO SON

El largo puente de San Jaime

Por SEMPRONIO

San Jaime señala el renacimiento del optimismo entre la industria hotelera de la Costa Brava. Ayer, se puede decir que de Blanes a Cadaqués todo estaba lleno.

—Menos el hotel X —me contradice un amigo.

Bueno, sí. Con esa excepción y con otras excepciones, representadas por gentes que han tenido ideas raras y han construido hoteles en parajes absurdos, lejos incluso del mar, que es el aliciente del turismo gerundense.

Me cuentan de un hotel, perdido en las fragosidades de las montañas que median entre Tossa y San Feliu de Guixols, un lugar en lo más bello y pintoresco, pero que turísticamente es todavía una incógnita.

El puente de San Jaime llevó a la Costa Brava a muchedumbres ingentes. Media Barcelona fue a instalar allí su campamento de verano. Digo campamento en sentido figurado, que no es lo mismo que decir camping.

Y al hablar de campings, me comunican una ingeniosa definición:

—Un camping es un hotel que ha hecho «strip-tease». Ha empezado despojándose de la cocina, luego ha seguido quitándose de encima los demás servicios; finalmente, prescinde incluso de las paredes...

Recogí la definición en el curso de un inesperado aperitivo dado en el «Candlelight», del Hostal de la Gavina, por el «Orfeó Català». Cuando les digo a ustedes que media Barcelona se trasladó a la Costa Brava, no les miento. El veterano y glorioso «Orfeó» llegó personificado por sus dos Millets, el presidente y el maestro.

—Teníamos ganas de charlar con la Prensa y creímos que la encontraríamos reunida aquí con motivo del Festival de S'Agaró —nos dijo el presidente.

El aperitivo cobró cierta solemnidad con la presencia del comisario de Música, don Antonio de las Heras.

Don Félix Millet Maristany anunció el viaje que el «Orfeó Català» efectuará a Italia a finales de septiembre, para la «première» europea del oratorio «El Pessebre», del maestro Pablo Casals, cantado en la Basílica de Asís.

—Es altamente simbólico que ese estreno europeo se celebre en Asís, cuna del pesebre, donde vivió aquel santo que tenía el don de divinizar las cosas humanas, o bien a la inversa, de humanizar las cosas divinas —dijo el señor Millet, con su también humanísima y eficaz elocuencia.

El viaje del «Orfeó» a Italia tiene una segunda parte con la visita a Roma, para cantarle al Papa unas canciones populares catalanas. Con el sensacional detalle de que Victoria de los Angeles se sumará al «Orfeó» en concepto de solista, para interpretar la famosa melodía del «Cant del ocells».

—El Orfeó fue a Roma el año 1925 y cantó «La mort de l'escolà» para el Papa Pío XI —refiere el señor Millet—. Yo tenía dieciocho años y, al final del concierto, experimenté una emoción que no ha tenido pareja en mi vida. El maestro Lluis Millet, enormemente conmovido, se lanzó a los pies del pontífice para besárselos. Y el Papa, no menos conmovido, le obligó a levantarse y ambos se fundieron en un abrazo, mientras los orfeonistas llorábamos...

Todos formulamos votos para que el viaje a Italia del año 1962 resulte digno del recuerdo del anterior.

—Toda la música española va a acompañarles en espíritu —promete el señor De las Heras a los dos Millets.

Dos horas después, en el auditorio de «Senya Blanca», en el intermedio de la sensacional actuación que, con la Sinfónica de Barcelona y el director Fruhbeck, nos brindó el pianista Wilhelm Kempff —que para el ensayo había llegado casi al pie del piano viajando en un imponente «Mercedes»—, pues tras escucharle a Kempff el mozartiano «Concierto en la mayor», cacé una interesante noticia artística barcelonesa, divulgada en una conversación entre el comisario de Música y el compositor Xavier Montsalvatge.

—Ando estos días muy atareado terminando una ópera —manifestó el último—. Una ópera en un acto, que ha sido aceptada con entusiasmo por la Dirección del Liceo.

No sólo la ha aceptado, sino que incluso ha señalado fecha para el estreno, a últimos de noviembre. Irá programada conjuntamente con «El giravolt de maig», de Toldrá.

Opera de nuestros días, con un asunto originalísimo. Montsalvatge es al propio tiempo autor del libro. Que por cierto será cantado en italiano.

—Te prometo venir al estreno, para aplaudirte —le anuncia el señor de Las Heras.

—Te lo agradeceré, pues sólo quiero espectadores incondicionales —le responde el compositor.

Un fugaz apagón de luces es la señal de que debemos volver a nuestros asientos, para escuchar a Kempff en el Concierto número 3 en do menor, de Beethoven.

"Diario de Barcelona"
26 Julio 1962

EXCURSION ARTISTICA DEL «ORFEO CATALA» A ITALIA Y FRANCIA

En la segunda quincena del próximo mes de septiembre el «Orfeó Català», efectuará una excursión artística a Italia y a Francia.

En Italia actuará en el Festival Internacional que todos los años organiza «Sagra Musicale Umbra» de Perugia y que tendrá efecto el 23 de septiembre en Assis, y durante su estancia de 3 días en Roma ha sido solicitada una audiencia colectiva al Vaticano.

También tomará parte en los Festivales de Toulouse que tendrán efecto los días 2, 3 y 4 de octubre próximo.

Para aquellas personas que deseen acompañar al «Orfeó Català» en su excursión artística, ha quedado abierta la inscripción en la secretaría de esta Entidad, Amadeo Vives, 1.

"El Correo Catalan"
17 Julio 1962

La excursión del "Orfeó Catalá" a Roma

Ampliando nuestra información de la última crónica de S'Agaró sobre la próxima excursión del "Orfeó Catalá" a Toulouse, Asís y Roma, anunciada por el presidente del mismo, don Félix Millet Maristany, añadiremos que los solistas que intenvendrán en la interpretación del Oratorio "El pessebre", de Pablo Casals, que dirigirá éste en las dos primeras ciudades citadas, serán, probablemente, la soprano Montserrat Caballé, la "mezzo" Rosario Gómez, el tenor Manuel Oncina y los barítonos Raimundo Torres y José Simorra. Esta obra coral, de carácter místico-popular y escrita con arreglo a la técnica tradicional, se estrenó en mayo de 1960 en Acapulco, bajo la dirección del autor, ejecutándose más tarde en Nueva York y Puerto Rico.

En cuanto a la visita a Roma, donde el "Orfeó Catalá" estuvo por primera vez en mayo del Año Santo 1925, se interpretarán ante Su Santidad varias obras corales religiosas y las canciones populares "La mort de l'escolá", de Nicolau, y "El cant dels ocells", según el arreglo de Luis Millet, entre otras canciones populares.

"El Noticiero Universal"
26 Julio 1962

MUSICA EN ITALIA

Las manifestaciones musicales serán este verano importantes en distintos puntos de Italia. En Perugia, del 9 al 23 de septiembre, tendrán lugar destacadas representaciones de teatro, de ballets de inspiración bíblica y audiciones de obras sinfónico-corales. Además de diferentes obras de Bach, Palestrina, Scarlatti, etc., se darán el «Judas Maccabeus» de Haendel, «Die Jakobsleiter» de Schönberg, el «Stabat Mater» de Dvorak, una «Misa Solemnis» de Caldara, «La Passione Greca» de Martinu y el oratorio de Pablo Casals «El Pessebre», en primera audición europea dirigida por el propio Casals al «Orfeó Català» que se desplazará allí para este acontecimiento. Durante el mes de agosto habrá otras celebraciones musicales en Arezzo (concurso polifónico internacional), Bolzano (premio de piano Federico Busoni), Venecia (Vacaciones Musicales con varios conciertos y sesiones pedagógicas) además de sendas temporadas de ópera en el Teatro de la Corte de Fano (Pesaro), en las Arenas de Flegrea de Nápoles en especialmente en las representaciones de «Tristan» (24 de julio, 4, 14 y 22 agosto) derivadas de las que se dieron en el teatro de La Monnaie de Bruselas y que fueron discutidísimas. La fanfarria que anuncia las ceremonias wagnerianas anunciará el primer festival el próximo día 24. Hasta el 27 de agosto se representarán además de la Tetralogía, Tanhauser (con Victoria de los Angeles), Lohengrin y Parsifal.

En Munich (del 12 de agosto al 9 de septiembre), la actividad se consagrará principalmente a la ópera germánica con siete obras de Richard Strauss, seis de Mozart y dos de Wagner. Se darán también obras del suizo Frank Martin por un conjunto de artistas importantes bajo la dirección de Keilberth, Jochum, Boehm, Knappertsbusch y otros.

El Festival de Berlín representará, como cada año, la despedida del verano musical europeo. No empezará hasta el 23 de septiembre, para prolongarse hasta el 9 de octubre. Será muy importante y participarán en él muchos de los artistas que durante los meses anteriores habrán sido admirados en los Festivales que acabamos de reseñar.

En los programas de Berlín figura también la «Atlántida», de Falla, y dos interesantes primeras audiciones operísticas: la de una «Elegie für Junge Liebende», de Werner Henze, y «Das Lange Weihnachtsmahl», de Paul Hindemith. También se representarán tres «óperas-minuto», de Darius Milhaud, y otras de repertorio (Mozart, Wagner, Strauss, etcétera).

El Royal Ballet de Londres actuará, así como también lo harán diversas compañías de teatro alemán y extranjero.

En los conciertos (entre los que hay anunciados diversos de música de jazz) figuran muchas obras de música contemporánea, entre otras de Schönberg, Vogel, Dallapiccola y Boris Blancher. Dirigirán Fricsay, Kubelik, Von Karajan y otros.

Dentro del cuadro de festivales germanos está también el de Salzburg, de tan ilustre tradición (del 26 de julio al 31 de agosto), con mayoría de representaciones mozartianas y conciertos con Fischer-Dieskau, Hermann Prey, Gérard Souzay y Elisabeth Schwartzcopf.

La Vanguardia
17 Julio 1962

MUSICA

LAS INSCRIPCIONES PARA ACOMPAÑAR AL «ORFEO CATALÀ» EN SU EXCURSION A ITALIA Y FRANCIA

En la secretaría del «Orfeó Català» se reciben infinidad de peticiones para inscribirse como socios de esta entidad, con el fin de poder acompañar a su Sección Coral, en su excursión artística a Assis, Roma y Toulouse, en la primera de cuyas ciudades, se efectuara el estreno en Europa, del Oratorio «El Pessebre».

En la misma secretaría del «Orfeó Català», se facilitan hojas, con los detalles del viaje que se realizará desde el día 19 de septiembre al 5 de octubre, próximos.

"Diario de Barcelona"
7 agost 1962

EXCURSIÓN ARTÍSTICA DEL «ORFEÓ CATALÀ» A ASÍS, FLORENCIA, ROMA Y TOULOUSE, CON MOTIVO DEL ESTRENO EN EUROPA DEL ORATORIO «EL PESSEBRE»

Dirección técnica de los viajes, «WAGONS-LITS/COOK»
Inscripciones para acompañar al «Orfeó Català», en su peregrinación artística, con localidad asegurada para cualquiera de las audiciones: En la Secretaría del «ORFEÓ», A. Vives, 1, Tel. 222-65-94, y en todas las Agencias de WAGONS-LITS/COOK

"La Vanguardia"
12 agost 1962

Regreso de la cantante Montserrat Caballé

Procedente de los Festivales de Lausanne y de los de San Sebastián, en los cuales, por los éxitos alcanzados ha sido nuevamente contratada para los del año próximo, se halla de nuevo entre nosotros pasando unos días de descanso, la eminente soprano Montserrat Caballé, a la cual podrán escuchar otra vez los filarmónicos barceloneses en la temporada de ópera de 1962-1963 del Gran Teatro del Liceo.

Invitada por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Montserrat Caballé partirá en breve para asistir a la inauguración del Cursillo Internacional de Música de Santiago de Compostela, trasladándose, seguidamente, a Zurich (donde representará por la 115ª vez el papel de doña Elvira, de «Don Juan», de Mozart), Dublin, Wiesbaden y Manheim, después de cuyas actuaciones y para colaborar al estreno del «Pesebre» del maestro Pablo Casals, se dirigirá a Perugia, Florencia y Toulouse.

"La Vanguardia"
17 agost 1962

EXCURSION ARTISTICA DEL ORFEO CATALA A ASIS, FLORENCIA, ROMA y TOULOUSE, CON MOTIVO DEL ESTRENO EN EUROPA DEL ORATORIO «EL PESSEBRE»

Dirección técnica de los viajes: «WAGONS-LITS/COOK»
Inscripciones para acompañar al ORFEO CATALA, en su peregrinación artística, con localidad asegurada para cualquiera de las audiciones: En la Secretaría del ORFEO, A. Vives, 1. Tel. 222 65 94 y en todas las agencias de WAGONS-LITS/COOK

"Diario de Barcelona"
12 agost 1962

REUNION EN EL «HOSTAL DE LA GAVINA»

En el «Hostal de la Gavina», de S'Agaró, el martes pasado, día 24, se celebró una reunión a la que asistieron varios representantes de la Prensa, que se hallaban en S'Agaró con motivo del VII Festival de Música, invitados por el presidente del «Orfeó Català», don Félix Millet Maristany. El acto tuvo lugar en el salón «Candlelight» del «Hostal», y, en el curso del aperitivo que se sirvió a los presentes, don Félix Millet dio interesantes detalles acerca de la jira que el «Orfeó Català» proyecta realizar a fines de septiembre y primeros de octubre por Italia y Francia, donde debe dar varios conciertos corales y estrenar, en Europa, el oratorio «El Pessebre», de Pablo Casals, sobre el poema escrito por Juan Alavedra. Obra que, en opinión de quienes la han escuchado, lleva el sello del gran maestro a quien tanto debe la causa de la buena música por la que toda su vida lucha denodadamente, ya como concertista, ya como director, ya como compositor e impulsor de grandes solemnidades musicales.

Así es la primera ciudad donde se dará a conocer el poema del «Pessebre», elección gobernada por el hecho de ser el Poverello quien por vez primera instauró el rito cordial del Pesebre. La audición se ha fijado para el día 23 de septiembre próximo, y dirigirá la obra el propio compositor.

Durante los días 25, 26 y 27 siguientes, el «Orfeó» dará varias audiciones de canciones en el Vaticano, y será recibido por Su Santidad Juan XXIII. Y, en el siguiente mes de octubre, los días 2, 3 y 4 de octubre tendrán lugar varios actos en Tolosa de Francia; un concierto coral en el que Pablo Casals, además de dirigir los coros, interpretará unas obras al violoncelo, y, en los dos siguientes días, se darán audiciones del oratorio del maestro.

Es evidente —subrayó don Félix Millet— que una empresa de una tal envergadura, posible por las aportaciones de unos cuantos patricios, necesita para ser llevada a buen término de la colaboración de todo nuestro pueblo, de todos cuantos aman las bellas artes, la cultura y las cosas del espíritu; y, dirigiéndose a los representantes de la Prensa, les exhortó a colaborar con el «Orfeó», en una campaña para interesar al público en favor de las actividades de la entidad que tanto ha contribuido al buen nombre de Cataluña y de España tanto por tierras nacionales como ante la opinión extranjera. Las palabras del señor Millet, sencillas y emocionadas, fueron acogidas con la más grande aprobación por todos los allí presentes.

Además de los representantes de la Prensa, alguno de los cuales iba acompañado de su esposa, vimos y saludamos a la esposa de don Félix al maestro Luis María Millet y esposa; al señor don Jaime Marill y esposa; a don José Ensesa; a los señores Cendrós, Riera, Carulla y Cisa, entre otros que asistieron a tan simpática y creemos provechosa reunión.

"El Correo Catalán"
28 julio
1962

El maestro Luis María Millet, miembro del jurado del Concurso Polifónico "Guido d'Arezzo"

El maestro Luis M.ª Millet, director del «Orfeó Català», ha sido nombrado miembro del Jurado del X Concurso Polifónico Internacional de «Guido d'Arezzo», que tendrá efecto en aquella ciudad italiana, los días 22 al 24 de los corrientes.

El maestro Millet se trasladará el próximo martes día 21 a Arezzo para cumplir la misión que se le ha confiado en aquella importante competición musical a la cual concurren todos los años importantes agrupaciones corales de todas las naciones.

"La Vanguardia"
19 agost 1962

JUAN XXIII Y EL ALCALDE DE TOULOUSE EXPRESAN SU DOLOR AL ORFEON CATALAN

El Orfeón Catalán dará, de acuerdo con el ofrecimiento que hizo al alcalde de Barceona, al producirse la catástrofe por las inundaciones, un concierto en el Palacio Nacional, a beneficio de los damnificados.

El Orfeón Catalán está finalizando una excursión artística por Florencia, Asís, Roma y Toulouse, cantando «El pesebre», de Pablo Casals, quien dirige la orquesta y la masa coral.

En audiencia privada concedida por Juan XXIII, el Papa prodigó ante los 250 orfeonistas emocionantes frases de dolor y consuelo para los pueblos afectados por la reciente catástrofe.

En Toulouse, el alcalde, durante una recepción especial ofrecida al Orfeón Catalán y al cónsul español, que les acompañaba, manifestó el dolor de la ciudad, que se consideraba—dijo—históricamente hermana de Barcelona. Asimismo manifestó que el Ayuntamiento había tomado el acuerdo de sumarse a la ayuda económica a los damnificados con un donativo de 1.300.000 francos.

Después, en la monumental e histórica iglesia de Saint-Sernin se celebró un solemne funeral por el alma de las víctimas de la catástrofe, presidido por el alcalde de Toulouse, el cónsul español y la Junta del Orfeón Catalán.

Ofició monseñor Pedro Ribot, párroco de Riells del Montseny, que dió la sagrada comunión a los asistentes, y la Masa Coral interpretó la misa de difuntos gregoriana.

Por la noche, el Orfeón Catalán dió un concierto, bajo la dirección de Pablo Casals, en el que interpretó «El pesebre».

Durante el entreacto, el alcalde expresó de nuevo al auditorio el sentimiento de la Corporación y de la ciudad de Toulouse, y la señora de Pablo Casals realizó una colecta entre el público, a la que el alcalde de Tel-Aviv, presente en el acto, contribuyó con 1.000 dólares. Esta cuestación continuará en dos conciertos más que dará el Orfeón Catalán, y se espera que sobrepase la cifra de 1.500.000 francos.

"Madrid"
6 octbre 1962

CONCIERTO DEL "ORFEO CATALA"

El "Orfeó Catalá" dará, de acuerdo con el ofrecimiento que hizo al alcalde de Barcelona al producirse las inundaciones, un concierto en el Palacio Nacional, a beneficio de los damnificados. Dicho "Orfeó", ha finalizado, como se sabe, su excursión artística por Florencia, Asís, Roma y Toulouse cantando "El Pesebre", de Pablo Casals, quien además dirigió la orquesta y la masa coral.

En audiencia privada concedida por Juan XXIII, el Papa prodigó, ante los 250 orfeonistas, emocionantes frases de dolor y consuelo para los pueblos afectados por la reciente catástrofe. En Tolouse, el alcalde, durante la recepción especial ofrecida al "Orfeó" y al cónsul español, que le acompañaba, manifestó el dolor de la ciudad, "que se consideraba—dijo—históricamente hermana de Barcelona." Asimismo manifestó que el Ayuntamiento había tomado el acuerdo de sumarse a la ayuda económica a los damnificados con 1.300.000 francos. Después, en la monumental e histórica iglesia de Saint Sernin se celebró un solemne funeral por las almas de las víctimas de la catástrofe, que presidieron el alcalde de Toulouse, el cónsul español y la Junta del "Orfeó Catalá". Ofició monseñor Pedro Ribot, párroco de Riells del Montseny, que dio la comunión a los asistentes; la Masa Coral interpretó la Misa gregoriana de difuntos.

Por la noche dio un concierto bajo la dirección de Pablo Casals, y durante el entreacto, el alcalde expresó de nuevo al auditorio, el sentimiento de la Corporación y de la ciudad de Toulouse; la señora Casals realizó una colecta, entre el público, a la que el alcalde de Tel Aviv, contribuyó con mil dólares. Esta cuestación continuará en dos conciertos más que el "Orfeo Catalá" dará y cuya suma se espera sobrepase los 1.500.000 francos.

"A. B. C."
Madrid
9 octbre. 1962

Actividades del Orfeó Catalá en pro de los damnificados

El «Orfeó Catalá» dará, de acuerdo con el ofrecimiento que hizo al Alcalde de Barcelona al producirse la catástrofe por las inundaciones, un concierto en el Palacio Nacional a beneficio de los damnificados.

El «Orfeó Catalá» está finalizando una excursión artística por Florencia, Asís, Roma y Toulouse, cantando «El pesebre», de Pablo Casals, quien dirige la orquesta y la masa coral.

En Toulouse, el alcalde durante una recepción especial ofrecida al «Orfeó Catalá» y al cónsul español, que les acompañaba, manifestó el dolor de la ciudad que se consideraba —dijo— históricamente hermana de Barcelona Asimismo manifestó que el Ayuntamiento había tomado el acuerdo de sumarse a la ayuda económica de los damnificados con un donativo de 1.300.000 francos.

Después, en la monumental e histórica iglesia de Saint Sernin se celebró un solemne funeral por el alma de las víctimas de la catástrofe, presidido por el alcalde de Toulouse, el cónsul español y la Junta del «Orfeó Catalá».

Ofició Mosén Pedro Ribot, párroco de Riells del Montseny, que dio la sagrada comunión a los asistentes, y la masa coral interpretó la misa de difuntos gregoriana.

Por la noche el «Orfeó Catalá» dio un concierto, bajo la dirección de Pablo Casals, en el que interpretó «El pesebre».

Durante el entreacto, el alcalde expresó de nuevo al auditorio el sentimiento de la Corporación y de la ciudad de Toulouse, y la señora de Pablo Casals realizó una colecta entre el público, a la que el alcalde de Tel Aviv, presente en el acto, contribuyó con mil dólares. Esta cuestación continuará en dos conciertos más que dará el «Orfeó Catalá», y se espera que sobrepase la cifra de 1.500.000 francos.

"Ayuda"
Madrid
7 octbre 1962

Entre tanto, prosigue la realización de importantes festivales benéficos. Entre ellos, el festival taurino para el día 12 de octubre, mañana y tarde, con dieciséis toros y otros tantos espadas. Y el Orfeó Catalá, recién llegado de su gira por Italia y Francia, ha anunciado el propósito de presentar el "Pesebre", a beneficio de los damnificados, y según cierta Prensa francesa, se da como posible la asistencia del propio Pablo Casals; noticia que no ha tenido confirmación oficial.—Jaime ARIAS.

"A. B. C."
Madrid. 7 octbre 1962

JUAN XXIII EXPRESA AL "ORFEO CATALA", SU DOLOR POR LA CATASTROFE

En Toulouse se celebró un funeral en sufragio de las víctimas

El "Orfeó Català", de acuerdo con el ofrecimiento que hizo al alcalde de Barcelona, al producirse la catástrofe por las inundaciones, dará un concierto en el "Palacio Nacional", a beneficio de los damnificados.

El "Orfeó Català" finaliza una excursión artística por Florencia, Asís, Roma y Toulouse, cantando "El Pesebre", de Pablo Casals, quien dirige la orquesta y la masa coral.

En audiencia privada concedida por Juan XXIII, el Papa prodigó, ante los 250 orfeonistas, emocionantes frases de dolor y consuelo por los pueblos damnificados.

En Toulouse, el alcalde, en recepción especial ofrecida al "Orfeó Català" y al cónsul español que estaba presente, manifestó el dolor de la ciudad, que se consideraba — dijo — históricamente hermana de Barcelona, y el acuerdo del Ayuntamiento de estar presente en la ayuda económica a los damnificados. Sabemos que el donativo es de 1.300.000 francos.

En el entreacto de "El Pesebre", el alcalde, que presidía con el cónsul, expresó de nuevo el sentimiento de la corporación y anunció, en nombre de Pablo Casals y de su esposa, la colecta que esta señora realizó inmediatamente entre el público, recogiendo, aparte de 1.000 francos del alcalde de Tel-Aviv, presente en el acto, una cantidad que probablemente alcanzará unos 1.500.000 francos.

Con asistencia de la Junta del "Orfeó Català" y el cónsul español, en la moumental e histórica iglesia de Saint Serain, de Toulouse, se celebró el martes un funeral por el alma de las víctimas. La masa coral interpretó la misa de difuntos gregoriana.

Ofició Mr. Pedro Ribot, párroco de Riells del Montseny, que dió la Sagrada Comunión a los asistentes.

El "Orfeó Català" llega a Barcelona hoy, a las 18'35, por la estación de Francia.

"La Vanguardia"
5 octubre 1962

Madrid.

Hoy, llega el «Orfeó Català»

Para la noche de hoy viernes está anunciada la llegada a nuestra ciudad del «Orfeó Català», después de su triunfal jira por Italia, en donde además fue recibido por el Santo Padre en audiencia privada expresando Su Santidad su dolor por la tragedia que había asolado nuestra provincia.

En su viaje de regreso, el «Orfeó» fue objeto de una brillante recepción en Toulouse, en presencia de nuestro cónsul, cuyo alcalde, después de expresar igualmente su sentimiento por la desgracia que nos afecta, anunció un donativo de un millón trescientos mil francos para los damnificados. Igualmente tuvo efecto una colecta entre el público asistente al concierto que con este motivo tuvo lugar, recogiéndose además de mil dólares del alcalde de Tel Aviv, presente en el mismo, una suma que con seguridad sobrepasará el millón y medio de francos.

Con asistencia de la Junta del «Orfeó Català» y de la representación consular española se celebró asimismo en la monumental e histórica Iglesia de Saint Sernin,, el pasado día 2, un funeral en sufragio de las víctimas, interpretando la masa coral. la misa gregoriana de difuntos.

Como ya se ha hecho público, el «Orfeó Català» ha ofrecido al señor alcalde de Barcelona un concierto en el Palacio Nacional en beneficio de los damnificados.

Aparatos de la ayuda aérea [illegible]

"Diario de Barcelona"
5 octubre 1962

JUAN XXIII Y EL ALCALDE DE TOULOUSE EXPRESAN SU DOLOR POR LA CATASTROFE, AL "ORFEO CATALA"

EL "ORFEO" DARA UN CONCIERTO EN EL PALACIO NACIONAL, A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS

El «Orfeó Català» dará, de acuerdo con el ofrecimiento que hizo al alcalde de Barcelona, al producirse la catástrofe por las inundaciones un concierto en el Palacio Nacional, a beneficio de los damnificados.

El «Orfeó Català» está finalizando una excursión artística por Florencia, Asís, Roma y Toulouse, cantando «El Pessebre», de Pablo Casals, quien dirige la orquesta y la masa coral.

En audiencia privada concedida por Juan XXIII, el Papa prodigó, ante los 250 orfeonistas, emocionantes frases de dolor y consuelo para los pueblos damnificados.

En Toulouse, el alcalde, en recepción especial ofrecida al «Orfeó Català», y al cónsul español que estaba presente, manifestó el dolor de la ciudad, que se consideraba — dijo — históricamente hermana de Barcelona y el acuerdo del Ayuntamiento de estar presente en la ayuda económica a los damnificados. Sabemos que el donativo es de 1.300.000 francos.

En el entreacto de «El Pessebre», el alcalde — que presidía con el cónsul — expresó de nuevo el sentimiento de la Corporación y anunció, en nombre de Pablo Casals y de su esposa, la colecta que esta señora realizó inmediatamente entre el público, recogiendo aparte de 1.000 dólares del alcalde de Tel Aviv, presente al acto, una cantidad que probablemente alcanzará unos 1.500.000 francos, pues faltan celebrar aún dos conciertos al redactar esta nota.

Con asistencia de la Junta del «Orfeó Català» y el cónsul español, en la monumental e histórica iglesia de Saint Sernin, de Toulouse, se celebró el día 2, un funeral por el alma de las víctimas. La masa coral interpretó la misa de difuntos gregoriana.

Ofició Mn. Pedro Ribot, párroco de Riells del Montseny, que dió la Sagrada Comunión a los asistentes.

El «Orfeó Català», llega a Barcelona hoy día 5, a las 8'35 de la tarde, a la estación de Francia.

"La Prensa"
5 oct. 1962

EL «ORFEO CATALA» DARA UN CONCIERTO pro DAMNIFICADOS EN EL PALACIO NACIONAL

Hoy regresa de su viaje artístico por Italia y Francia

La señora de Pablo Casals, realizó una colecta durante el entreacto de «El Pessebre»

De acuerdo con el ofrecimiento que hizo al alcalde de Barcelona, al producirse la catástrofe por las inundaciones, nuestro glorioso «Orfeó Català» dara un concierto en el Palacio Nacional, a beneficio de los damnificados.

Como saben nuestros lectores, a través de las crónicas de los corresponsales, el «Orfeó Català» está finalizando una excursión artística por Florencia, Asís, Roma y Toulouse, cantando «El Pessebre», de Pablo Casals, quien dirige la orquesta y la masa coral.

En audiencia privada concedida por Juan XXIII, el Papa prodigó, ante los 250 orfeonistas, emocionantes frases de dolor y consuelo para los pueblos damnificados.

Asimismo el alcalde de Toulouse, en recepción especial ofrecida al «Orfeó Català» y al cónsul español que estaba presente, manifestó el dolor de la ciudad, que se consideraba — dijo — históricamente hermana de Barcelona, y el acuerdo del Ayuntamiento de estar presente en la ayuda económica a los damnificados. Sabemos que el donativo es de 1.300.000 francos.

En el entreacto de «El Pessebre», el alcalde — que presidía con el cónsul — expresó de nuevo el sentimiento de la corporación y anunció, en nombre de Pablo Casals y de su esposa, la colecta que esta señora realizó inmediatamente entre el público, recogiendo, aparte de 1.000 dólares del alcalde de Tel Aviv, presente al acto, una cantidad que probablemente alcanzará unos 1.500.000 francos, pues faltan celebrar aún dos conciertos al redactar esta nota.

Con asistencia de la Junta del «Orfeó Català» y el cónsul español, en la monumental e histórica iglesia de Saint Sernin, de Toulouse, se celebró el día 2, un funeral por el alma de las víctimas. La masa coral interpretó la Misa de difuntos gregoriana. Ofició monseñor Pedro Ribot, párroco de Riells del Montseny, que dio la Sagrada Comunión a los asistentes.

El «Orfeó Català» llega a Barcelona hoy, a las 8'35 de la tarde, por la estación de Francia.

"El Correo Catalan"
5 octbre 1962

Esta noche llegará el «Orfeó Català»

Datos informativos sobre su brillante excursión por Italia y Francia

El «Orfeó Català», finalizada su excursión artística por Asís, Florencia, Roma y Tolouse, llega a Barcelona esta noche, a las ocho y media, por la estación de Francia. En su gira ha dado cuatro audiciones de «El Pesebre», de Pablo Casals, para coro, solistas y orquesta, bajo la batuta de su autor. El éxito ha sido rotundo y la crítica italiana y francesa no han regateado sus elogios más entusiastas a nuestra primera masa coral.

Pero además, y por las tristes circunstancias que ha conocido la provincia de Barcelona en estos días, el «Orfeó» ha sido nuestro representante allende las fronteras, y catalizador de los sentimientos de hermanlad hacia las víctimas de la catástrofe.

En la audiencia privada concedida por el Santo Padre, el Sumo Pontífice prodigó a los orfeonistas, con paternal efusión, emocionantes frases de dolor por las pérdidas humanas y materiales y de consuelo para las familias que habían perdido sus seres queridos. Barcelona estaba ante el Papa recogiendo de su boca la primera expresión de sus sentimientos de dolor. Tal como informamos a nuestros lectores en crónica de nuestro corresponsal en Roma, altamente emotivo fue el momento en que, entrando el Santo Padre sobre la silla gestatoria, en la Sala Ducal, el «Orfeó Català» lo recibió con el «Cant dels ocells», a boca cerrada, cantando el solo Victoria de los Angeles.

En Toulouse, el alcalde, en recepción ofrecida al «Orfeó Català» en presencia del cónsul español, expresó el profundo pesar de la ciudad que se consideraba —dijo— históricamente hermana de Barcelona y dio cuenta del acuerdo de la municipalidad de estar presente en la ayuda económica a los damnificados, mediante un donativo de un millón trescientos mil francos, al que se sumaron en simpático rasgo los funcionarios del Ayuntamiento.

En el descanso del primer concierto el alcalde, que presidía con el cónsul, expresó de nuevo el sentimiento de la Corporación y anunció en nombre de Pablo Casals y de su esposa la colecta que esta señora realizó inmediatamente entre el público recogiendo, además de mil dólares del alcalde de Tel Aviv, presente en el acto, una cantidad que con seguridad sobrepasa el millón de francos.

Con asistencia de la Junta del «Orfeó Català» y de la representación consular española se celebró en la monumental e histórica iglesia de Saint Sernin, el pasado día 2, un funeral en sufragio de las víctimas, interpretando nuestra gran masa coral la misa gregoriana de difuntos.

Como ya se ha hecho público el «Orfeó Català» ha ofrecido al alcalde de Barcelona un concierto en el Palacio Nacional en beneficio de los damnificados.

"La Vanguardia"
5 octbre 1962

PEQUEÑA HISTORIA DE UNA GRAN OBRA

LA «MISSA SOLEMNIS», DE BEETHOVEN

y II

El 7 de mayo de 1824 se estrenó la «Missa Solemnis» en el Teatro de la Puerta de Carintia, de Viene, pero parcialmente, pues sólo se ejecutaron el Kyrie, el Credo y el Agnus Dei. En la misma sesión se interpretó la obertura «Zur Weihe des Hausses», dedicada al príncipe Nicolás de Galitzin, y la «Novena sinfonía». El éxito fue triunfal. Beethoven fue acogido con cinco salvas de aplausos, siendo así que en Viena la etiqueta tenía establecidas sólo tres para la familia real, por lo que hubo de intervenir la autoridad para poner fin a tan desacostumbradas manifestaciones de agasajo.

Beethoven se sentó a la derecha del director de orquesta y señalaba algunas entradas y cambios de movimiento. Tan absorto se hallaba que no se percató de las delirantes aclamaciones del auditorio y el primer violoncelo hubo de llamarle la atención. Al finalizar la «Missa Solemnis», muchas personas lloraban, y el compositor se desmayó de emoción después del concierto. Pero el desdichado no obtuvo ningún beneficio; la penuria económica de su vida no se alivió en absoluto; se encontró pobre, enfermo y solo, y recordando aquel triunfo casi sobrehumano, exclamó entre sollozos: «O Gott über alles!» (¡Dios sobre todo!).

El 23 del mismo mes se repitió el concierto, con igual éxito. Después de la primera audición —dice el barón Ernouf— las partes solistas de soprano y contralto fueron confiadas a las dos cantantes más hábiles de Alemania, en aquella época: Enriqueta Sontag y Carolina Ungher. En vano reclamaron éstas el cambio de algunas notas demasiado agudas y la sustitución de algunos «forti» por «piano». Beethoven se mostró obstinado e inexorable; también se negó a cambiar, en la gran fuga del Credo, el «ritornello» de las sopranos, que éstas calificaban de inejecutable.

Con motivo del centenario de la muerte de Beethoven, el «Orfeó Català» interpretó la «Missa Solemnis» en varias sesiones memorables durante el mes de julio de 1927; estas audiciones fueron retransmitidas por todas las radioemisoras españolas y algunas extranjeras.

La religiosidad de Beethoven ha sido puesta en duda por algunos biógrafos, mientras otros afirman que tenía acendradas convicciones religiosas. En verdad, sólo un espíritu profundamente religioso podía haber escrito, como él lo hizo, estas frases encontradas en su diario: «Sólo te pido una cosa: ¡oh, Dios!, no dejes de ayudarme en mi perfeccionamiento.» «En la vida a que he sido llamado distribuiré entre mis semejantes aquellos beneficios que he recibido de Dios.» Por otra parte, Sullivan, en su estudio de la vida de Beethoven, dice que al final de su existencia, las creencias del músico se aproximaron al misticismo.

La «Missa Solemnis» no está sujeta a las prescripciones litúrgicas, pero se ha de tener en cuenta que en la época en que fue escrita, aquellos preceptos no se observaban con rigor, ni mucho menos, y que incluso se escribían obras destinadas al culto en el más vulgar estilo profano. A pesar de todo, el biógrafo Emil Ludwig sostiene que «con esta Misa trata Beethoven de suscitar hondos y duraderos sentimientos religiosos».

El Credo es una prueba elocuente de que Beethoven estaba apasionadamente convencido de lo que su texto expresa; no de otro modo hubiese podido escribir sobre él una música de tan hondo contenido espiritual; de una fuerza expresiva tan divinamente humana y con tan arrebatadores acentos de verdad y sinceridad. Apoyamos este juicio en el de Paul Bekker, que dijo: «Tan cierto como que la «Missa Solemnis» es el más exaltado monumento conmemorativo entre un hombre y Dios, es que ese entendimiento descansa en una filosofía cristiana de la vida.» D'Indy, por su parte, dijo refiriéndose a esta obra: «Es una de las más grandes creaciones de toda la música, a la cual sólo pueden comparársele la «Gran Misa en si menor», de Bach, y «Parsifal», de Wagner.»

La «Missa Solemnis», de Beethoven, y la «Gran Misa en si menor», de Bach, tienen carácter de oratorio, tanto por sus proporciones como por la profundidad de su expresión. La de Beethoven, por su ciclópea arquitectura, sus detalles patéticos y su irresistible y brillante expresión, hubiese valido la inmortalidad a su autor aunque no hubiese escrito ninguna otra obra.

La orquesta, en la versión original, se compone de dos flautas, dos oboes, dos clarinetes, dos fagotes, un contrafagot, dos trompetas, cuatro trompas, tres trombones, dos timbales, el cuarteto de cuerda y órgano «ad libitum», para reforzar los bajos. La parte vocal está constituida por un coro a seis voces, tratado a modo de cuarteto instrumental, y un grupo solista integrado por soprano, contralto, tenor y barítono, tratado según la técnica de la música de cámara, en la que cada voz tiene expresión independiente, dentro del estilo polifónico.

La grandeza de la «Missa Solemnis» puede calificarse de cósmica. Solamente atendiendo a este aspecto y aún prescindiendo de su perfección técnica y de su audaz belleza y arrolladora potencia emotiva, esta obra es la creación de un titán y constituye un auténtico himno de la humanidad.

Arturo MENENDEZ ALEYXANDRE

"La Vanguardia"
16 mars 1962

70 años de éxitos:

EL ORFEO CATALA

Por Pedro DARNELL



Luis Millet, primer director del Orfeó, saluda a los «cantaires» de Cataluña desde su puesto de director, en el Festival de 1930.



El maestro Luis María Millet es el actual director del Orfeó. Hijo del fundador, hace el número tres en la dinastía de maestros de este gran conjunto.

CREADO, el año 1891, por los maestros Millet y Vives, el Orfeó lleva setenta años de éxitos ininterrumpidos. Jóvenes y ancianos cantan mezclados sin distinción de edad, clase o fortuna. Vense, desde muchachos y chiquillas casi niños hasta orfeonistas que cuentan tantos lustros como el propio Orfeó.

Formar en sus filas es un título de honor, y para ello se precisan reunir virtudes y talentos: voz, afición a la música, espíritu de sacrificio y total modestia (aquí no hay "divos" y todos son iguales, aunque en un determinado momento deba actuar alguno como solista). Todos los orfeonistas pagan religiosamente su cuota al igual que todos los socios del Orfeó Català; deben asistir a los ensayos y estar preparados para las muchas actuaciones en que intervienen.

Cantera de gente honesta, está formado en su mayor parte por clase media trabajadora, que, en definitiva, es la que sirve de aglutinante a las clases extremas y sólida columna en que se asienta la civilización occidental.



Pablo Casals dirigiendo «El pessebre», en el Teatro del Capitol, de Toulouse.

Desde su fundación dirigió el Orfeó el maestro Luis Millet, quien no abandonó la batuta hasta su muerte, acaecida el año 1941. Prosiguió entonces su admirable labor el maestro Pujol hasta el año 1945, fecha en que se hizo cargo su actual director, maestro Luis María Millet, hijo del fundador, y a quien tantos días de gloria le debe la actual masa coral por sus acertadas e incomparables representaciones.

Ahora acaba de regresar de la gira que ha realizado por Italia y Francia. Asís, Florencia, Roma, el Vaticano y Tolouse se han deleitado con sus actuaciones. No es ésta la primera vez que actúan en el Vaticano: su primera visita tuvo lugar el año 1925 ante Su Santidad Pío XI, interpretando dos bellísimas canciones que ningún catalán desconoce: "El Cant dels Ocells" (El canto de los pájaros) y "La Mort de l'Ecolà" (La muerte del monaguillo).

Ahora, dos días después de la catástrofe que asoló la provincia de Barcelona, el Orfeó, dirigido por Luis María Millet, volvió a alegrar el Gran Salón Ducal con las notas de "El Cant dels Ocells",

en la que intervino María de los Angeles con su suave y magnífica voz. Juan XXIII, ante la preocupación y el dolor que se transparentaban en los rostros de los peregrinos, tuvo palabras de afecto y consuelo, añadiendo: "España está ahora especialmente presente en nuestras oraciones y hemos enviado un mensaje de condolencia al arzobispo de Barcelona." El Papa envió, junto con el telegrama en el que mencionaba su gran pesar, un socorro material.

Luego, en la basílica de San Pablo Extramuros, ofició la misa de comunión el cardenal Albareda, mientras el Orfeó entonaba la "Plegaria a la Verge del Remei" y la "Salve María", del maestro Luis Millet. Acabada la misa, el ilustre purpurado dirigió unas palabras a los peregrinos recordándoles su primera visita a Roma, exaltando la espiritualidad de la música catalana y recordando la inminencia del Concilio y la necesidad de orar mucho por su éxito.

Así terminó la estancia en Roma de nuestro Orfeó, que ha cerrado las audiencias concedidas por Su Santidad, debido al trabajo preparatorio del Concilio, cuyas sesiones habrán dado comienzo a la salida de este número.

En Asís, Florencia y Toulouse se hizo cargo de la batuta el maestro Pablo Casals, y bajo su dirección vigorosa, pese a sus ochenta y siete años, obtuvo un rotundo éxito con su obra "El Pessebre" (El Belén), colaborando la eximia soprano Montserrat Caballé, cuyas actuaciones han sido clamorosamente aplaudidas; Raimundo Torres, barítono, y Rosario Gómez, contralto, ambos muy acertados en su actuación; José Simorra, barítono, discreto en su papel, y el tenor Juan Oncina, a quien no le iba la obra y por ello no pudo lucirse como hacían esperar sus reconocidas facultades.

Cerca de trescientas personas formaron la expedición del Orfeó. y de ellas actuaron cerca de ciento setenta. El hecho de que los conciertos tuvieran por marco el interior de las iglesias, restó brillantez al conjunto debido a la falta de condiciones acústicas: en unas, por exceso de resonancias, y en otras, por resonar las voces en forma seca y dura. Probablemente a ello se debe el éxito sin precedentes alcanzando en Toulouse (Théatre du Capitole), donde los efectos sonoros del coro resaltaron y los aplausos se sucedieron ininterrumpidamente. Fué tal la magnitud del éxito, que el presidente de los Amigos de la Música intervino para comprometer en firme una fecha a fin de que volvieran a actuar más adelante; pero todavía no hay nada concreto.

En las obras corales, Pablo Casals empuñó el arco, y el mágico violoncelista, seguro como siempre, y como siempre fidelísimo a la partitura, dió una lección magistral interpretando "El Cant dels Ocells" y una "Zarabanda", de Bach. Figura mundialmente reconocida y admirada, genio auténtico del violoncelo, recordamos las horas gratas vividas escuchándole o viéndole dirigir. Ahora, a sus ochenta y siete años, con un vigor y una salud poco comunes, ha partido hacia los Estados Unidos para dirigir una "Suite", de Bach, a gran orquesta en el Festival de las Naciones.

El Orfeó ya está de regreso. Los orfeonistas continúan su meritoria y callada labor, vuelven a tener lugar los ensayos y pronto los cánticos de los orfeonistas volverán a alegrar este Palacio de la Música, testigo de tantos éxitos y demostración palpable de la espiritualidad del pueblo catalán.

Pedro DARNELL

"Vida Nueva"
Madrid
27 octbre 1962

EL VII FESTIVAL DE MUSICA DE S'AGARO

II

MAGNIFICAS ACTUACIONES DEL MAESTRO FRÜHBECK, EL PIANISTA WILHELM KEMPFF Y LA «SINFONICA DE BARCELONA»

S'Agaró, 25. (De nuestro crítico musical.) — El segundo concierto del VII Festival de Música de S'Agaró llevó a los jardines de «Senya Blanca» mucho más público que el primero, llegándose al lleno absoluto. La serenidad de la noche, que hasta nos pareció exagerada en este lugar ventoso por excelencia, contribuyó a las óptimas condiciones auditivas. Asistieron el ministro don Pedro Gual Villalbí, presidente del Consejo de Economía Nacional; la marquesa de Villatorcas, esposa del ministro del Ejército, y don Antonio de Las Heras, secretario general de la Secretaría Técnica de Música del Ministerio de Educación Nacional, entre otras personalidades.

Como noticia al margen de este concierto, pero de extraordinario interés musical, consignaremos que momentos antes de la audición, el presidente del «Orfeó Català», don Félix Millet Maristany, y el director del mismo, maestro Luis M. Millet, reunieron a los representantes de la Prensa en «La Gavina» para darles cuenta de la próxima excursión del «Orfeó» a Toulouse, Asís y Roma. En las dos primeras ciudades se interpretará el oratorio «El Pessebre», de Pablo Casals, con honores de estreno en Europa y dirigido por el autor, y en la Ciudad Eterna, nuestra primera agrupación coral será recibida en audiencia especial por Su Santidad, ante quien interpretará escogidas obras de su repertorio. En próxima edición daremos detalles de esta importante gira artística del «Orfeó Català», que dará comienzo el 23 de septiembre para terminar el 5 de octubre.

Y vamos al tan esperado concierto de anoche en "Senya Blanca", que cautivó al auditorio desde el principio hasta el fin, merced a las delicias interpretativas que nos ofrecieron ese gran director que es Rafael Frühbeck -- que confirmó las magníficas dotes resaltadas en nuestra crónica anterior -- y uno de los primeros pianistas del momento presente, Wilhelm Kempff, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

Bello gesto del joven maestro burgalés, el desenterrar una obra de aquel genio precoz vasco que se llamó Juan Crisóstomo de Arriaga, el "Mozart español", y cuya vida fué aún más corta que la del músico salzburgués, pues sólo duró veinte años... A los diez, ya tenía compuestas varias obras; a los 14, estrenó la ópera "Los esclavos felices" y a los 18 escribió tres notables "Cuartetos de cuerda" y la "Sinfonía en re" que se interpretó anoche. Toda ella es de una finura melódica y de una gracia rítmica encantadoras, y aunque acusa, naturalmente, las influencia de Mozart, Haydn y de la escuela italiana, propias de la época en que vivió no deja de ofrecer un sello de personalidad bien acusada, fruto de una fértil inspiración. Fué exquisita la versión que nos dió Rafael Frühbeck de esta graciosa "Sinfonía", desarrollada con elegante ductilidad expresiva por la orquesta, lo que arrancó calurosos aplausos.

Wilhelm Kempff, a los 67 años de edad, se halla en la plenitud de sus portentosas facultades interpretativas. No es sólo la técnica, pulcra, precisa y siempre expresiva, sino la fidelidad al espíritu de las obras a él encomendadas lo que emocionó al auditorio. Si en el "Concierto en la mayor op. 23 k. 488", de Mozart, deleitó por el primor de sus fraseos y la limpieza con que desgranó las series de semicorcheas que abundan en esta obra, en el "Concierto núm. 3 en do menor", de Beethoven, no pudo haber una mayor pureza de expresión ni unos más emotivos "pianos" —especialmente en el plácido "Andante"— culminando su agilidad de mecanismo en las "cadencias", inmejorables. Y todo ello, con una gran naturalidad al expansionarse como artista de corazón. Fué aclamadísimo y ante los insistentes "bravos", regaló el "Scherzo", de la "Sonata op. 31 núm. 3", también del genial sordo de Bonn.

En cuanto al maestro Frühbeck, si llevó de modo excelente el diálogo del solista con la orquesta en los dos citados conciertos, reafirmó su talento conductor al dirigir la "Quinta Sinfonía" de Beethoven, de memoria, demostrando un perfecto dominio de la obra, desde los cuatro golpes amenadores del destino, con unos aciertos admirables en la gradación de la intensidad sonora y conmovedores "pianísimos" en el "Andante con moto", a través de sus deliciosas variaciones, pasando por el rico juego, contrapuntístico del "Scherzo", para terminar en el canto jubiloso del último "Allegro", bien conjuntadas todas las secciones de la orquesta en el logro de los resplandecientes efectos sonoros.

El maestro Frühbeck fué aclamadísimo, en unión de todos los profesores de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, puestos en pie.

Terminó el concierto alrededor de las dos y media de la madrugada. Y es que dió comienzo demasiado tarde, a las once y media. ¿Por qué no empezar una hora antes? Es un ruego que hacemos a don José Ensesa y al Patronato de los Festivales de S'Agaró, haciéndonos eco del sentir de muchos asistentes a estos conciertos de tan relevante categoría internacional.

Manuel R. de Llauder

"El Noticiero Universal"
25 Julio 1962

EL FESTIVAL DE MÚSICA DE S'AGARÓ

Anoche: éxito del segundo concierto, con Wilhelm Kempf y Rafael Frühbeck

S'AGARO, 25. (DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL, POR TELEFONO)

El éxito del segundo concierto de los tres anunciados para el VII Festival de Música de S'Agaró fue superior al de la audición inaugural. Mucho contribuyó a ello la presencia del gran pianista Wilhelm Kempf —uno de los más ilustres intérpretes de nuestros días— y una mayor variedad en el programa que, aun figurando en el mismo únicamente tres nombres —Arriaga, Mozart y Beethoven— ofrecía el atractivo de una obra poco conocida junto con dos piezas para piano y orquesta y la tan admirada «Quinta Sinfonía» de Beethoven.



El pianista Wilhelm Kempf, solista de excepción, en el segundo concierto de los Festivales de S'Agaró

Rafael Frühbeck consolidó su triunfo obtenido tres días antes en la misma «Senya Blanca» con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, que en sus manos parece como si hubiese madurado, ganando lo que más se aprecia en un conjunto sinfónico: disciplina y eficacia. Estas cualidades fueron patentes particularmente en la primera y última obra del programa. En la neoclásica «Sinfonía en re mayor» del compositor vasco Juan Crisóstomo Arriaga, el conjunto alcanzó una estimable agilidad, muy adecuada para esta música que si bien está faltada de originalidad, tiene cualidades de refinamiento infrecuentes en la música española contemporánea a la del malogrado compositor (1906-1926). En la tan prodigada «Quinta Sinfonía» de Beethoven, Frühbeck, con una energía contenida y con un tan atractivo como singular sentido de la interpretación, logró que escucháramos efectos de sonoridad y de expresión que sólo hemos visto alcanzados por los grandes maestros de la dirección orquestal.

También en los conciertos con piano, el director y la orquesta hicieron una labor muy elogiable. Sin embargo, en estas obras el protagonista evidente fue el solista. Wilhelm Kempf interpreta Mozart y sobre todo Beethoven con una hondura impresionante. El «Concierto opus. 23» de Mozart fue escrito dos años antes que el famoso de la «Coronación». Es pues una obra que encierra todas las virtudes de gracia, delicadeza y originalidad propias de la mejor música de su autor. Todas estas particularidades el pianista las puso en evidencia con una sencillez y claridad que no imaginamos cómo podía superarse.

El tercero de los cinco conciertos de piano de Beethoven, sin revelar íntegramente la pujanza de inspiración que palpita en las obras posteriores del maestro es una partitura muy significativa que dentro su contextura clásica contiene algunos destellos de intenso y sombrío fulgor romántico. La tonalidad de «do menor» en que está escrito este concierto (igual que la V Sinfonía), le da una fuerza dramática que tal vez no tendría, dada su forma bastante sujeta a los cánones clásicos.

Kempf conoce y domina maravillosamente este concierto. Lo traduce con una pasión contenida, pero siempre latente en cada frase. Su perfecta pulsación, delicada o intensa, a veces de un lirismo fluido, otras casi patética, es siempre la expresión de un temperamento elaborado por la mejor escuela pianística y de una elocuencia comunicativa a la que nadie puede permanecer indiferente. Así fue, como ha sido siempre. El artista mantuvo en vilo a todo el auditorio, que no era en su mayoría precisamente un público de devotos incondicionales de la gran música. Kempf logró captar la atención de todos y no sería una simple frase ritual decir que un hálito de emoción parecía flotar en el ambiente de «Senya Blanca» mientras él estuvo sentado frente al piano transmitiendo el mensaje de la música germánica.

Kempff ha honrado los Festivales de S'Agaró con su incuestionable autoridad de artista, que le sitúa entre los mejores pianistas del mundo. Celebramos que su suprema jerarquía fuera ampliamente reconocida. Los aplausos que rubricaron la inolvidable interpretación del concierto de Beethoven fueron de una inequívoca sinceridad y se prolongaron durante largos minutos hasta conseguir el regalo de una obra para piano solo, fuera de programa.

En la costa, la pasada noche fue extraordinariamente apacible. En los jardines de Senya Blanca, aunque la humedad perjudicó un poco la afinación de los instrumentos, no llegó a molestar a la numerosísima concurrencia, que, a la hora que transmitimos esta información, acaba de asistir a una de las más agradables y lucidas fiestas que se han celebrado en S'Agaró. — X. M.

"La Vanguardia"
25 Julio 1962

BALANCE DE LA PASADA TEMPORADA MUSICAL AL TRAVES DE LOS CONCIERTOS CELEBRADOS EN EL PALACIO DE LA MUSICA



Sorprende comprobar, a la vista de cifras exactas, el elevado número de conciertos que se celebran en Barcelona. Tenemos a la vista una estadística de la actividad en el Palacio de la Música durante el curso 1961-1962, verdaderamente reveladora y de ella puede sacarse la conclusión de que en Barcelona no faltan conciertos y que el problema musical entre nosotros no es cuantitativo, sino, en todo caso, cualitativo.

En la primera sala de conciertos barcelonesa, durante el curso pasado se celebraron 107 conciertos, casi la mitad de los cuales fueron de carácter sinfónico. En los 47 conciertos orquestales, intervinieron varios pianistas solistas en 11 ocasiones; 9 de estas audiciones fueron estrictamente de orquesta y las 27 restantes con solistas varios (coros, cantantes, violinistas, etc.).

Se celebraron 16 conciertos de orquesta de cámara, 8 de tipo folklórico, 18 recitales de piano, 3 de violoncelo, 2 de solistas vocales, 8 de coro mixto y 5 de banda.

Es curioso comprobar que sólo dos veces fue dedicado todo un recital al «lieder» y que ni una sola vez se dedicó el concierto a la música para violín y piano, trío o cuarteto de cuerda. Dado que este tipo de recitales se han celebrado en otras salas y que en cambio en el Palacio de la Música, las orquestas —de cámara y sinfónicas— se han prodigado en 63 ocasiones, el balance es optimista.

"La Vanguardia"
9 octubre 1962

LAS COSAS, COMO SON

Música pobre y música rica

Por SEMPRONIO

¿Sigamos con la música? Sigamos.

Barcelona inicia la temporada con ímpetu. La tarde de ayer asistí a otro ensayo general, el del concierto en homenaje al maestro Toldrá que debía celebrarse por la noche. Emoción en los intérpretes y en quienes les escuchábamos: familiares del llorado compositor, violinista y director de orquesta; el comisario de Música, don Antonio de las Heras, que ha querido asociarse con su presencia al homenaje...

El programa era conocido y ya celebradísimo. No obstante, se produjo una novedad. Por primera vez en la historia de la Orquesta Municipal barcelonesa, el «Orfeó Català» participó en uno de sus conciertos.

—El «Orfeó» es un vivero de noticias para ustedes, los periodistas —me dice uno de sus elementos rectores.

—¿Por ejemplo? —inquiero.

—Apunte, aunque le ruego que espere unos días a divulgarlo. Iremos a Madrid a cantar la «Misa Solemne» de Beethoven.

—¡Bravo! ¿Fecha?

—Mediados de marzo del próximo año.

En un intermedio del concierto sigo rastreando. Otra también llamada a actuar en Madrid, la estupenda soprano Montserrat Caballé.

—Me han confiado un recital con la Orquesta Nacional a base de «Beethoven desconocido» —cuenta—. Se trata de exhumar una serie de arias injustamente arrinconadas por el gran público.

Hasta que, a la entrada del palco, entablo diálogo con el señor De las Heras, comisario de Música, caballero de exquisita amabilidad.

—Me siento conmovido de estar esta noche entre ustedes —manifiesta—. Toldrá fue un hombre incomparab'

El tema de la dirección orquestal me permite enhebrar un enjundioso diálogo con el señor De las Heras, que conoce íntimamente el paño, no solamente por su alto cargo, sino también su vieja y entusiasta afición a la música.

Yo tenía la sensación de que los buenos conductores de orquesta abundaban en el mundo. El señor De las Heras discrepa.

—Tenga en cuenta —razona —que en el extranjero existen muchísimas más orquestas que no directores de primera fila. Ponga usted que contemos hoy día con cuarenta directores famosos...

—¿Y no le parecen bastantes?

—No son nada en comparación con los centenares de orquestas, entre excelentes y medianas, de concierto y de teatro, que necesitan director.

Ahora bien, el prestigio del director de orquesta, su leyenda, es una creación moderna.

—Yo recuerdo a los maestros Pérez Casas y Arbós, asimilados a jornaleros, que cobraban ocho duros por concierto en Madrid y quince cuando se desplazaban a provincias —explica el comisario de Música.

Ahora las cosas han cambiado radicalmente. El director de orquesta ha sido equiparado, en honorarios y en fama, a los virtuosos de cualquier instrumento. Se habla mucho de los directores. Una gran revista francesa ha publicado recientemente la lista de los doce mejores mundiales. Helos aquí, por orden de prestigio:

Karajan, Lorin Maazel, Markevitch, Ansermet, Georges Sebastian, Roberto Benzi, Leonard Bernstein, Charles Münch, Paul Paray y Andrés Cluytens.

El señor De las Heras formula serias reservas a este «ranking». No son todos los que están, ni están todos los que son. Los franceses, muy patriotas, carecen en muchos casos de objetividad.

—Señor comisario —apunto—, desde la muerte de Argenta hállase vacante la dirección de la Orquesta Nacional. ¿Piensa proveerse el cargo?

—Sí, no creo que se tarde mucho. En realidad, hay un único aspirante y casi indiscutido.

No ha pronunciado el nombre de Rafael Frühbeck, pero me ha parecido oírselo en filigrana.

Luego la conversación deriva hacia la ópera. En Madrid van a reanudarse las eternas obras del Teatro Real. Se necesitan 170 millones para darles cima y luego unos 135 para la instalación eléctrica.

—Desdichadamente, destinadas a la ópera, en España asustan semejantes cantidades, cuando en Francia, al Estado, le cuesta 250 millones de pesetas anuales sólo el mantenimiento del par de teatros de ópera parisienses.

El tema lleva de la mano el elogio al esfuerzo heroico de nuestro Liceo, con un solitario millón de subvención estatal por temporada...

—Cuando en Berlín, por ejemplo, en una sola función de «Atlántida» se invirtieron quince millones de pesetas —comenta el señor De las Heras.

Más noticias: es un hecho la adquisición del teatro de la Zarzuela por el Estado, para evitar su desaparición, ya que la Sociedad de Autores quiere quitárselo de encima por económicamente ruinoso.

Nuestro comisario de Música regresa de Ginebra, donde el Comité Mundial de Festivales de Música ha tomado el acuerdo de admitir en su seno el Festival que en Portugal patrocina el célebre nabab armenio Mr. Gulbenkian, llamado «Mister Ciento por Ciento» por el jugo que le saca a su dinero.

Menos mal que gran parte de los beneficios los aplica el fomento del arte.

"Diario de Barcelona"
20 octe 1962

UN MONUMENTO AL MAESTRO MILLET

TRES MIL ORFEONISTAS ASISTIRAN A SU INAUGURACION EN MONTSERRAT

EL 14 de octubre de 1956 tenía efecto en Montserrat una gran concentración de orfeones de Cataluña que, en una audición matinal en la plaza del Santuario, se sumaba a los actos del LV Aniversario de la Coronación de la Virgen y a la apertura de la campaña «Pro-Campana Major». Fue en aquella ocasión cuando el «Secretariat d'Orfeons» en representación de todos los reunidos formulaba, a largo plazo, una esperanza y un propósito: celebrar una nueva asamblea montserratina de «cantaires» para inaugurar un monumento en homenaje al maestro Lluis Millet.

Don Vicens Fuster, como miembro del «Secretariat d'Orfeons», ha estado dándole vueltas a aquel proyecto hasta el momento en que había de hacerse realidad. El acontecimiento orfeonístico, genuinamente popular, se producirá el próximo domingo, día 28.

—Nos parecía un propósito muy a la larga y ahora, en vísperas de la concentración, esos seis años nos parecen cortísimos.

—¿Cuántos orfeones participarán?

—Hasta hoy, lunes, se han inscrito treinta y cinco. Catorce de Barcelona. El éxito de aquella jornada del cincuenta y seis está todavía en la memoria de todos y basto anunciar la reunión del domingo para que empezaran a llegar las inscripciones. Conviene señalar que para algunos orfeones el desplazamiento comporta un considerable sacrificio. Pese a ello habrá numerosos representantes de la provincia de Gerona y de Tarragona; el grupo coral de Ulldecona es el que tenará un viaje más largo. La organización de esa concentración supone la puesta a punto de innumerables resortes. En el Santuario no se ve todos los domingos, además de la afluencia habitual, una romería de cerca de tres mil miembros y una avalancha de más de doscientos autocares. Los orfeonistas van acompañados de sus familiares, de tal suerte que, como señala el señor Fuster, el público anónimo en estas ocasiones, tendría que estar propiamente en el escenario, ya que los espectadores que asisten al concierto coral, son muchos menos que sus protagonistas.

La jornada se iniciará con la Misa Conventual que, dada la solemnidad de la fiesta, se espera sea un Pontifical, oficiado, naturalmente, por el padre abad. Después, en las explanadas y frente a la batuta del maestro Lluis Maria Millet, el «Catalá» y los demás orfeones ejecutarán una grandiosa audición que habrá de finalizar con el canto de la «Sal e Maria», pieza del fundador de nuestra primera entidad coral, cuyo recuerdo estará presente en toda la jornada.

—Es difícil, desde luego, lograr que se armonicen a la perfección orfeones que no actúan conjuntamente. Sin embargo, ensayó bastante. Ahora, para el jueves, por la noche, hemos convocado aquí, en el Palacio de la Música, a los orfeones de ciudad, con un ensayo general se confía tener una base amplia a la que acoplar los grupos de comarcas.

La bendición e inauguración del monumento al maestro Lluis Millet será el acto principal del día o, cuanto menos, la otra vez la cosa renos, el que ha de justificar esa convocatoria masiva de «cantaires» de Cataluña. Tras la audición, los orfeonistas, acompañados de la Comunidad benedictina del monasterio se trasladarán al «camí dels Degotalls», lugar en el que se halla levantado el monumento. De hecho, todavía no se «levanta», ya que, el domingo, se inaugurará únicamente un pequeño monolito con la dedicatoria al maestro Millet y un bajo relieve representando la canción de «la gent del poble». Sin embargo, esta pequeña obra es sólo el primer paso para el que ha de ser propiamente un gran monumento.

—Esta «estela» se halla al pie de un «turó» que llega hasta el mismo camino y sobre el que deberá ir la estatua del maestro, esculpida en un gran bloque de unos cuatro metros de altura y que pesará siete toneladas y media.

Tanto el monolito como la monumental escultura son o serán obra de Joan Rebull, escultor que en Montserrat tiene varias muestras de su arte, todas ellas reveladoras de una exquisita sensibilidad. La pétrea figura de Millet de pie, sobre un «turó» del «Camí dels Degotalls» y en actitud de dirigir y alentar a los orfeonistas de nuestra tierra, no puede ser una obra inmediata. Según nos informaron, hacen falta cuantiosos recursos económicos para realizar este proyecto, sin duda el más ambicioso de cuantos se han plasmado en este punto de la montaña. No obstante, a partir del domingo, «el Camí dels Degotalls» será un poco más o un mucho más el «Camí dels Artistes», como ya de tiempo se le viene llamando. Junto a Verdaguer, Clavé, Pep Ventura..., el recuerdo a Millet tendrá el auténtico sentido popular que respaldan esas masas de orfeonistas, que hoy todavía cantan atentas al maestro indiscutible.

J. A. BENACH



"El Correo Catalán" 23 octubre 1962

EL «ORFEO CATALA» DARA UN CONCIERTO EN EL PALACIO NACIONAL DE MONTJUICH A FAVOR DE LOS DAMNIFICADOS DEL VALLES

Cumpliendo el ofrecimiento efectuado por el «Orfeó Català» a las autoridades barcelonesas de dar un concierto después de su gira por tierras de Italia y Francia a favor de los damnificados por las inundaciones del Vallés, esta agrupación coral efectuará una audición coral mañana, domingo, a las once de la mañana, en el Palacio Nacional de Montjuich.

Con el fin de facilitar la adquisición de localidades a los que deseen asistir a este concierto coral del Palacio Nacional se ha establecido el despacho de los mismos los días viernes y sábado en las taquillas de la plaza de Cataluña y del Palacio de la Música y el domingo en las taquillas del Palacio Nacional desde las diez de la mañana.

Se establecerá un servicio especial de autobuses desde la plaza de España al Palacio Nacional.

"La Prensa"
3 nov 1962

El gobernador civil recibe el ofrecimiento del «Orfeó Català» para actuar en pro de los damnificados

El gobernador civil, don Matías Vega Guerra, ha sido visitado por el presidente del «Orfeó Català», don Félix Millet Maristany, acompañado del director, el vicepresidente, el administrador y el tesorero de la entidad.

En el curso de la visita fue informada nuestra primera autoridad civil de la triunfal gira realizada por Italia y Francia y al propio tiempo comunicarle que en Toulouse fueron recaudados unos tres millones de francos, cuya entrega será efectuada en fecha próxima para incrementar la suscripción pro damnificados.

También fue ofrecida al gobernador civil la participación del «Orfeó Català» en un concierto extraordinario a beneficio de los damnificados y le fue anunciada la próxima interpretación de la «Missa Solemnis» de Beethoven, en Madrid, con las mismas finalidades.

El gobernador civil felicitó a los componentes del «Orfeó Català» por el señalado triunfo conseguido en esta gira artística, deseándoles nuevos éxitos y les agradeció el espíritu de solidaridad demostrado hacia aquellos que sufrieron las consecuencias de la terrible catástrofe que azotó a la comarca del Vallés.

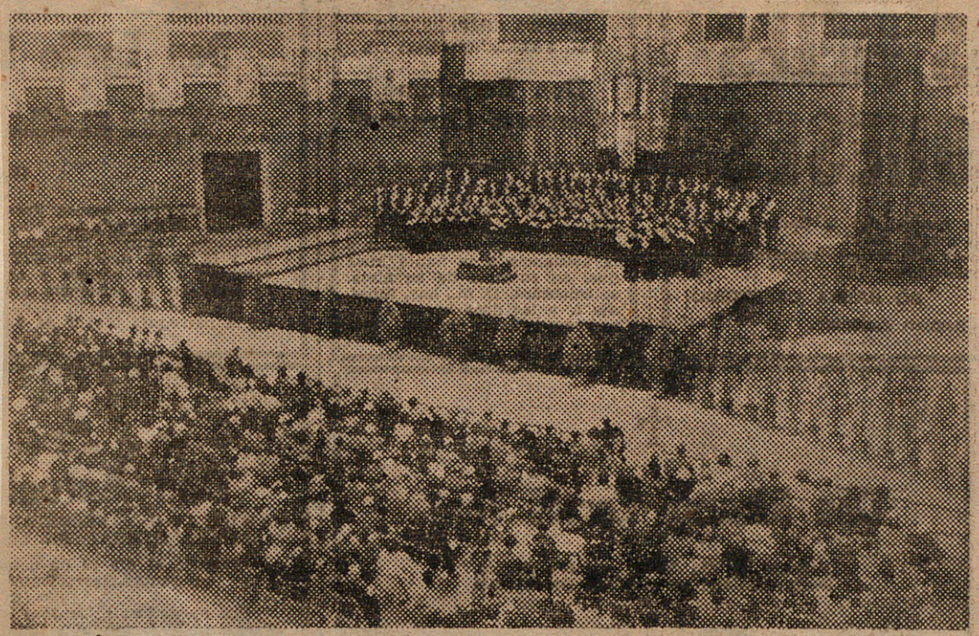
"La Vanguardia"
28 octbe 1962

Orfeó Català. Concierto dedicado a los socios protectores

El miércoles, 7 de este mes, se celebró, en el Palau de la Música Catalana, un concierto dedicado a los socios protectores de la entidad. El programa, dirigido por el maestro Luis M. Millet, comprendía obras de Ll. Millet, Pérez Moya, Toldrá, Botei, Manén, Morera, Canteloube, Nicolau, N. T Burleigh R. Nathaniel Dett y Palestrina.

"El Correo Catalán"
10 nov 1962

CANTA EL «ORFEO CATALA»



En el Palacio Nacional de Montjuich, ayer por la mañana el Orfeó Catalá celebró su 980 concierto coral. Con esta audición, que atrajo a una gran cantidad de aficionados a la buena música, el Orfeó se sumó a la gran campaña a beneficio de los damnificados en las recientes inundaciones, a cuyo efecto puso a contribución lo mejor que podía ofrecer: su arte sin igual, su exquisito estilo fruto de una preparación concienzuda. Obras de Millet, de Toldrá, de Manén, de Canteloube, de Palestrina y de su actual director, maestro Luis M. Millet, entre otros, permitieron a los solistas y a todo el conjunto de orfeonistas lucir una, vez más, sus excelentes facultades vocales y su buena escuela, que le han llevado siempre a cosechar triunfos en todas sus actuaciones.

"Hoja del Lunes"
5 noviembre 1962

Concierto del «Orfeó Català» en el Palacio Nacional

Tuvo efecto el domingo por la mañana el anunciado concierto del Orfeó Català a beneficio de los damnificados por las inundaciones del Vallés. El día fue desapacible pero a pesar de todo muchísimo público se desplazó a Montjuich para aplaudir a nuestra admirada masa coral en un programa seleccionado con los mejores éxitos de su repertorio. La vasta platea del Palacio Nacional se llenó totalmente y en una atmósfera de entusiasmo fue seguido todo el concierto y aplaudidas todas las obras, algunas de las cuales ante la insistencia de las ovaciones debieron ser repetidas. El glorioso «orfeó» y el maestro Luis Millet añadieron otro triunfo en su haber.

"La Vanguardia"
6 noviembre 1962

Concierto del "Orfeó Català" en el Palacio Nacional : : :

Pese a lo desapacible del tiempo, se llenó el Palacio Nacional en la mañana del domingo, con motivo del concierto ofrecido por el "Orfeó Català" en favor de los damnificados por las recientes inundaciones en el Vallés. Bajo la inteligente y entusiasta dirección del maestro Luis M. Millet, los admirados "cantaires" se superaron en la interpretación de un escogido programa, mostrándose felicísimos en matiz, unción y homogeneidad de conjunto. Algunas de las canciones hubieron de repetirse ante los vibrantes y prolongados aplausos. En resumen: un nuevo éxito apoteótico de nuestra primera agrupación coral. — R. DE. LL.

"El Noticiero Universal"
6 noviembre 1962

INAUGURACION DEL MONUMENTO QUE PERPETUARA LA MEMORIA DE LUIS MILLET EN MONTSERRAT

Tres mil quinientos cantores se concentraron en aquella montaña para rendir homenaje al fundador del "Orfeó Catalá"

Una caravana integrada por más de doscientos autocares y numerosos automóviles particulares se trasladó ayer a Montserrat para asistir a los actos que se celebraron con motivo de la inauguración del monumento que perpetuará la memoria del fundador del "Orfeó Catalá", don Luis Millet.

Al frente de la comitiva figuraban el presidente del "Orfeó Catalá" y del Secretariado de Orfeones, don Félix Millet Maristany, a quien acompañaban los miembros directivos de dicha entidad, así como los representantes de todos los Orfeones de Cataluña.

En la puerta del Monasterio fueron recibidos por la Comunidad de monjes y Escolanía, pasando seguidamente al interior de la basílica donde se celebró un solemne pontifical, oficiado por el abad mitrado del Monasterio, dom Aurelio María Escarré.

El presidente del "Orfeó Catalá" y del Secretariado de Orfeones, don Félix, pronunció la oración de ofrenda del monumento a Luis Millet y el padre Escarré le contestó en brillantes términos, aceptando la ofrenda que agradeció profundamente.

Al final del solemne pontifical los orfeonistas cantaron la "Salve María", de Millet, y finalmente el "Virolai".

Seguidamente en la plaza principal del Monasterio se celebró un concierto en el que participaron los tres mil quinientos cantores pertenecientes a todos los Orfeones de Cataluña, que, bajo la dirección del maestro Luis María Millet interpretaron las composiciones "El rústec villancet", "La dama d'Aragó" y "Els fadrins de Sant Boi".

Al concierto asistieron el abad mitrado dom Aurelio María Escarré, acompañado del abad coadjutor dom Brasó y de todos los presidentes de los Orfeones de Cataluña.

A continuación la comitiva se trasladó al "Cami dels artistes", donde se ha construido el monumento que perpetuará la memoria de Luis Millet. Se trata de un monolito de piedra de siete toneladas de peso, que presenta en su parte superior un bello relieve, obra del escultor Rebull, con un grupo alegórico de "cantaires". Al pie, grabado en la noble piedra figura la siguiente inscripción: "A Luis Millet."

En la ceremonia inaugural del monumento hizo uso de la palabra el presidente del "Orfeó Catalá", don Félix Millet Maristany, y después de bendecido el monumento por el abad mitrado dom Aurelio María Escarré, éste dijo que guardarían el monumento con amor de hermanos, más aún, con amor filial, pues es mucho lo que por Montserrat hizo el maestro Millet. Terminó exhortando a todos para continuar la obra iniciada por el maestro Millet, tan grata a la Virgen, que a todos bendecía.

"El Noticiero Universal" 29 octubre 1962

EL MAESTRO MILLET VUELVE A MONTSERRAT

Esta mañana en el «Camí dels Degotalls» será inaugurado un monumento a su memoria. - Más de tres mil orfeonistas cantarán la «Salve Maria» del popular músico

EL nombre del maestro Millet irá siempre unido al de Montserrat. Desde sus primeros pasos al frente del "Orfeó Català", hubo una comunión de afectos y de ideas, que ligaron al popular músico con el santuario "cap i casal" de nuestra tierra y, aunque el "Orfeó" subió a la santa montaña en distintas ocasiones —por ejemplo, en la conmemoración de sus bodas de plata— existen dos fechas, en las que el maestro Millet acude al monasterio para alzar su voz, en unos actos de profunda significación espiritual. Una en 1915, en el transcurso del Congreso Litúrgico, alentado por el abad Marcet, y otra en época más reciente —en 1930— en que pronuncia en los claustros de la basílica una inolvidable conferencia acerca del maestro Nicolau y su música montserratina, en ocasión de las fiestas jubilares del milenario.

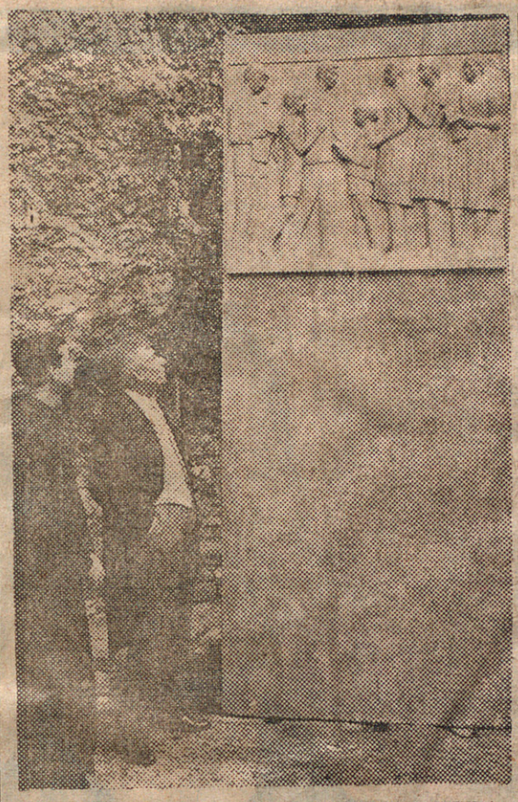
Las palabras de Millet, en aquella tarde, en que la luz de Montserrat parecía hacerse más íntima, para acogerlas suavemente y elevarlas al trono de la Moreneta, encierran una sublime lección. **"Montserrat és nostre** —decía—, **és de tots els catalans, i és tan íntimament nostre com ho és la mare per al fill."**

Toda la vida del maestro, que elevó el canto popular a la categoría de auténtico apostolado, es un interminable rosario de vinculaciones a Montserrat. Para Millet, como para el poeta inmortal,

és Montserrat el nostre Sinaí.

Entre riscos y peñascos, solía encontrar la expresión más pura e ingenua de la fe ancestral de un pueblo. **"Montserrat** —añadía— **és la concreció de tots el nostres amors més nobles, més purs i més genuins de la raça."** El fervor de los catalanes en torno a su Patrona, inspiró a Millet las más bellas palabras y a veces el "Orfeó", cuando cantaba en Montserrat lo hacía con una vibración, con unas célicas suavidades, que jamás podía oírse en otra parte.

Millet murió, pero su espíritu continúa viviendo entre los catalanes y en esta mañana, dulce y agradable de otoño, volverá a Montserrat y su presencia se hará viva y patente, como si realmente empuñara de nuevo la batuta para dirigir a sus orfeonistas.



Juan Rebull, artífice del monumento a Millet, acompañado de un reverendo padre benedictino, ante su obra. (Foto Pérez de Rozas)

Era necesario que en aquel **"camí dels Degotalls"**, salpicado de augustas y populares presencias —Verdaguer, Maragall, Clavé, Rodoreda, Pep Ventura, etc.— también se evocara la figura de uno de nuestros más populares músicos. En la gran concentración de orfeones, que tuvo efecto en 1956, surgió la promesa de celebrar un nuevo "aplec" y en el transcurso del mismo, inaugurar el monumento a Millet. Al cabo de seis años, la esperanza se ha convertido en realidad y en uno de los más bellos rincones montserratinos, cuya vegetación parece envuelta con el perfume del incienso y el tomillo, la diestra del padre abad bendecirá el monumento del fundador del "Orfeó Català". El cincel de Juan Rebull —tan entrañablemente vinculado a Montserrat— ha esculpido la primera parte del gran monumento que perpetuará la memoria de Millet.

Es una gran "estela" de más de tres metros de alto, por uno y medio de ancho, con un peso aproximado de siete toneladas, en la que el gran escultor ha trabajado infatigablemente por espacio de muchos meses. El relieve, casi adosado a la montaña, lleva esculpidas ocho grandes figuras —"gent del poble"— que cantan, con una simple leyenda, que dice: "A Lluís Millet".

Hemos hablado de la primera parte del monumento, porque en realidad, lo que se inaugura esta mañana es simplemente el basamento, puesto que encima mismo de la roca se alzará, en actitud de dirigir, la impresionante figura, en bronce, del maestro. Ello es una obra cuantiosa pero los orfeones se han empeñado en ella y en un futuro, más o menos breve, podrá ser una realidad.

Más de tres mil orfeonistas cantarán la «Salve, Maria»

La jornada de hoy será memorable en la historia montserratina. Cerca de cuarenta orfeones, con un total de más de tres mil ejecutantes, procedentes de todos los contornos de la región, se han dado cita en la santa montaña y terminada la misa conventual, en las plazas monacales, bajo la dirección del hijo del agasajado, cantarán la "Salve, Maria", una de las obras fundamentales del maestro Millet.

Constituirá la nota más emotiva del acto, lleno de fervor popular, en el que Cataluña entera, congregada alrededor de su excelsa Patrona, rendirá un cálido homenaje a la figura popular y añorada, al cantor genuino, de todo cuanto representa las más puras esencias de nuestro pueblo.

José TARIN-IGLESIAS

"La Vanguardia
28 octbre 1962

Martes, 30 de Octubre de 1962 — Siglo III - Año 172 - Número 258

DIARIO DE BARCELONA

DE AVISOS Y NOTICIAS

DEPOSITO LEGAL B. 3080 - 1958 — FUNDADO EN 1792 — Precio: DOS Ptas. — MUNTANER, 49 (11) Teléfono 253-74-00



SOLEMNE INAUGURACION DEL MONUMENTO A LUIS MILLET EN MONTSERRAT

Impresionante aspecto que ofrecía el domingo la plaza principal del Monasterio de Montserrat, durante el emocionante concierto celebrado por tres mil cantores, bajo la batuta del maestro Luis María Millet, con motivo de la inauguración del monolito erigido en el «Camí dels artistes», para perpetuar la memoria del inolvidable fundador del «Orfeó Català», Luis Millet

(Foto Brangulí)

(Más información gráfica en las páginas centrales y en la 17, y deportiva en la 63)

Inauguración de un monumento a Lluís Millet en Montserrat

TRES MIL QUINIENTOS CANTORES OFRECIERON SU HOMENAJE AL FUNDADOR DEL «ORFEO CATALA»

Un acto verdaderamente emotivo tuvo por marco la montaña de Montserrat, el pasado domingo.

Una caravana integrada por más de doscientos autocares y numerosos automóviles particulares se trasladó a Montserrat para asistir a los actos que se celebraron con motivo de la inauguración del monumento que perpetuará la memoria del fundador del «Orfeó Català», don Luis Millet.

Al frente de la comitiva figuraban el presidente del «Orfeó Català» y el Secretariado de Orfeones, don Félix Millet Maristany, a quien acompañaban los miembros directivos de dicha entidad, así como los representantes de todos los Orfeones de Cataluña.

En la puerta del Monasterio fueron recibidos por la Comunidad de monjes y Escolanía, pasando seguidamente al interior de la basílica donde se celebró un solemne pontifical, oficiado por el abad mitrado del Monasterio, dom Aurelio María Escarré.

El presidente del «Orfeó Català» y el Secretariado de Orfeones, don Félix, pronunció la oración de ofrenda del monumento a Luis Millet y el abad Escarré le contestó en brillantes términos, aceptando la ofrenda que agradeció profundamente.

Al final del solemne pontifical los orfeonistas cantaron la «Salve María», de Millet, y finalmente el «Virolai».

Seguidamente, en la plaza principal del Monasterio, se celebró un concierto en el que participaron los tres mil quinientos cantores pertenecientes a todos los Orfeones de Cataluña, que, bajo la dirección del maestro Luis María Millet interpretaron las composiciones «El rústic villancet», «La dama d'Aragó» y «Els fadrins de Sant Boi».

Al concierto asistieron el abad mitrado dom Aurelio María Escarré, acompañado del abad coadjutor dom Gabriel María Brasó y de todos los presidentes de los Orfeones de Cataluña.

A continuación la comitiva se trasladó al «Camí dels artistes», donde se ha construido el monumento que perpetuará la memoria de Luis Millet. Se trata de un monolito de piedra de siete toneladas de peso, que presenta en su parte superior un bello relieve, obra del escultor Rebull, con un grupo alegórico de «cantaires». Al pie, grabado en la noble piedra figura la siguiente inscripción: «A Lluís Millet».

En la parte posterior han sido talladas, en el pentágrama, las notas iniciales y las primeras estrofas del «Cant de la senyera».

En la ceremonia inaugural del monumento hizo uso de la palabra el presidente del «Orfeó Català», don Félix Millet Maristany, y después de bendecido el monumento por el abad mitrado, dom Aurelio María Escarré, éste dijo que guardarían el monumento con amor de hermanos, más aún, con amor filial, pues es mucho lo que por Montserrat hizo el maestro Millet. Terminó exhortando a todos para continuar la obra iniciada por el maestro Millet, tan grata a la Virgen, que a todos bendecía.

"La Correo Catalan"
30 octbre 1962

ORFEONES EN MONTSERRAT



El maestro Luis María Millet dirige a los tres mil quinientos cantores, que entonan el tradicional «Cant de la Senyera», durante la inauguración del monumento a «Lluis Millet», en Montserrat. (Foto Segura.)

MAS DE TRES MIL ORFEONISTAS RINDIERON UN FERVOROSO HOMENAJE, EL DOMINGO, AL GRAN MAESTRO LUIS MILLET

La concentración de cantores tuvo efecto en la montaña de Montserrat, donde el fundador del «Orfeó Català» tendrá desde ahora un monumento en el «Camí dels artistes»

Siete toneladas de piedra con una inscripción que dice "A Luis Millet", es el artístico monolito que levantado en el llamado "Camí dels artistes", en la montaña de Montserrat, perpetuará, a través de los tiempos, la memoria de una figura artística catalana de un gran relieve. Luis Millet, aquel hombre bondadoso y venerable, lleno de sencillez y de sabiduría fue, sin duda, uno de los personajes de la Barcelona del pasado siglo que más trabajó para promover la afición a la buena música, entre el pueblo en primer lugar y desde la cátedra y la dirección, que con tanta brillantez desempeñó, en la antigua Escuela Municipal de Música.

La inauguración del monumento tuvo efecto el domingo por la mañana. Y a la llamada de la comisión organizadora del homenaje acudieron los orfeones de toda Cataluña alcanzando, los cantores, la cifra de unos tres mil. Fueron necesarios doscientos autocares, además de los coches particulares, para trasladar hasta la montaña montserratina aquella impresionante masa de orfeonistas.

Y cuando la vistosa y alegre caravana, en la que no faltaron hombres muy viejos, profundos admiradores del maestro y de su obra llegó junto al atrio de la basílica donde se venera a la patrona de Cataluña, el presidente del "Orfeó Catalá", don Félix Millet Maristany, y los demás miembros oficiales de la comitiva fueron saludados por la comunidad benedictina de la abadía. Estaban también allí los pequeños escolanes y no faltaron los romeros que, informados del acontecimiento, no se dejaron perder aquel emocionante espectáculo, en el que, como hemos dicho antes, tomaban parte, como actores, los representantes de treinta y ocho orfeones.

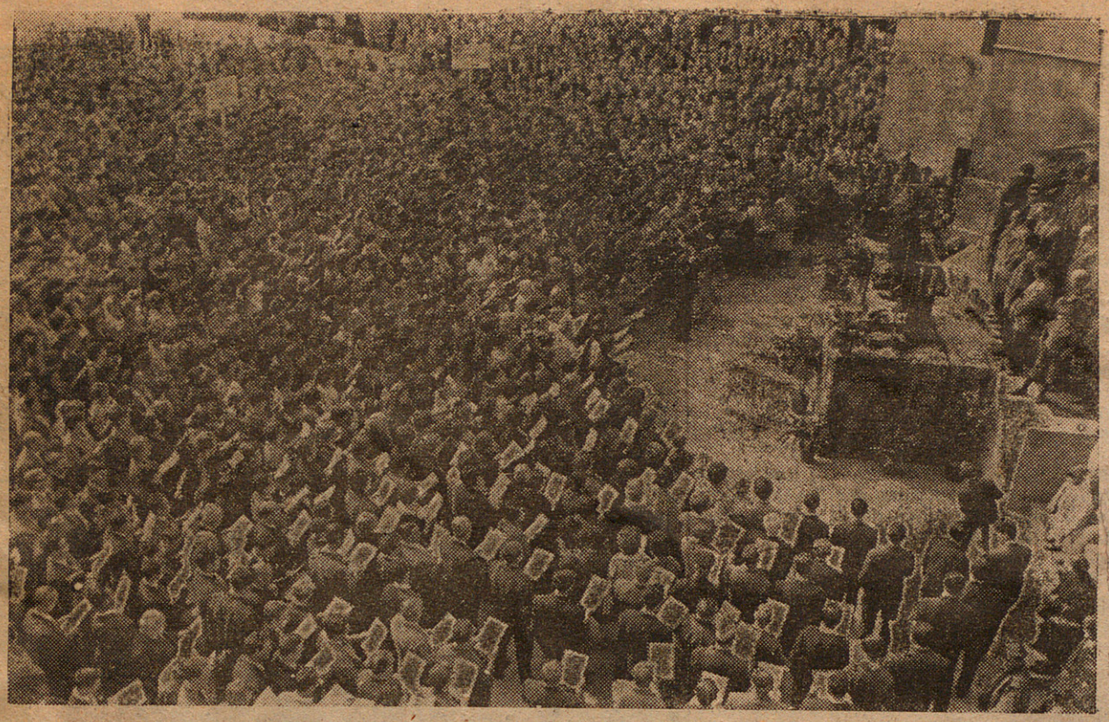
El pontifical lo ofreció el abad del monasterio, padre Escarré, y la ofrenda del monumento la efectuó el presidente del "Orfeó". Le agradeció la donación el abad, y a continuación en la plaza del monasterio tuvo efecto un concierto bajo la dirección del maestro don Luis María Millet. Como es lógico, todas las piezas interpretadas habían surgido bajo la sosegada y limpia inspiración del maestro homenajeado y la audición tuvo largos y unánimes aplausos. Los coros cantaron bajo la presencia del abad mitrado y del abad coadjutor, padre Brassó, a los que acompañaban los presidentes de los orfeones asistentes.

Más tarde, la comitiva se trasladó al "Camí del artistes". Allí está el monolito, surgido del cincel del escultor señor Rebull. La obra es sencilla como lo era la persona a quien está dedicada; y los motivos, muy pocos aunque acertados: un grupo de cantores y la inscripción "A Luis Millet".

Estimamos que tanto los autores del proyecto como el artista que lo ha convertido en obra viva han estado muy acertados al diseñar la escultura, modelo de sobriedad y de sencillez.

En el transcurso de la inauguración pronunciaron parlamentos alusivos el señor Millet Maristany y el abad. Los discursos, en los que se glosó la figura y la obra del maestro, fueron muy aplaudidos.

"Diario de Barcelona"
30 octbre 1962





TRES MIL CANTORES, EN MONTSERRAT

En la Montaña Santa se concentraron los orfeones de Cataluña con motivo de la inauguración de un monumento al que fue director del «Orfeó Català», maestro Luis Millet. Tres mil cantores entonaron la «Salve María», del propio maestro Millet, dirigidos por el hijo del que fue insigne músico. — (Foto Pérez de Rozas)

"La Prensa" 29 octe 1962

INAUGURACION EN MONTSERRAT DE UN MONUMENTO A DON LUIS MILLET

Más de tres mil cantores catalanes interpretaron un concierto en homenaje al maestro

Pontifical por el abad Escarré

El domingo pasado se concentraron en Montserrat cerca de tres mil quinientos cantores, pertenecientes a orfeones de toda la región catalana, para asistir a la inauguración de un monumento dedicado a la memoria del fundador del «Orfeó Català», don Luis Millet. Más de doscientos autocares y gran número de coches particulares acudieron con tal motivo a la santa montaña.

Al frente de todas las representaciones figuraban el presidente del «Orfeó Català» y del Secretariado de Orfeones, don Félix Millet Maristany, acompañado de los demás directivos de dicha entidad, así como de los representantes de los orfeones de toda la región.

A la entrada en el monasterio fueron recibidos por la comunidad benedictina y la escolanía, y se trasladaron todos a la basílica, donde celebró de pontifical el abad mitrado, dom Aurelio M.ª Escarré. En el ofertorio el señor Millet pronunció unas palabras de ofrenda del monumento que iba a inaugurarse, a las que respondió el padre Escarré con otras de gratitud. Al término de la religiosa ceremonia los orfeonistas cantaron la «Salve María», de Millet, y finalmente el «Virolai».

Concierto en la plaza del monasterio

Seguidamente en la plaza principal del monasterio se celebró un concierto, en el que participaron los 3.500 cantores pertenecientes a todos los orfeones de Cataluña, que, bajo la dirección del maestro Luis María Millet interpretaron las composiciones «El rústec villance», «La dama d'Aragó» y «El fadrins de Sant Boi».

Al concierto asistieron el abad mitrado dom Aurelio María Escarré, acompañado del abad coadjutor, dom Gabriel M.ª Brasó, y de todos los presidentes de los orfeones de Cataluña.

Bendición del monumento

La comitiva se trasladó seguidamente al «Camí dels artistes», donde se ha construido el monumento que perpetuará la memoira de Luis Millet. Se trata de un monolito de piedra de siete toneladas de peso, que presenta en su parte superior un bello relieve, obra del escultor Rebull, con un grupo alegórico de «cantaires». Al pie, grabado en la noble piedra, figura la siguiente inscripción: «A Luis Millet».

Al ser inaugurado el monumento hizo uso de la palabra el presidente del «Orfeó Català», don Félix Millet Maristany. Al ser bendecido el monumento por el abad mitrado, dom Aurelio María Escarré, dijo que la guardarían con amor de hermanos; más aún, con amor filial, pues es mucho lo que por Montserrat hizo el maestro Millet. Terminó exhortando a todos para continuar la obra iniciada por el maestro Millet, tan grata a la Virgen, que a todos bendecía.

"La Vanguardia"
30 octbe 1962

INAUGURACION EN MONTSERRAT DEL MONUMENTO AL MAESTRO MILLET

Tres mil quinientos cantores se concentraron, el domingo pasado, en Montserrat para asistir a la ceremonia inaugural del monumento erigido en la Santa Montaña a la memoria del maestro Luis Millet. Al acto, que resultó muy emotivo y brillante, asistieron el abad mitrado, dom Aurelio Escarré; el escultor Rebull, artífice de la obra que se inauguraba; y el hijo del fundador del Orfeón Catalán, maestro Luis M.ª Millet



"La Vanguardia"
30 octbe 1962

APUNTES DE UN MIRON

NUESTROS ORFEONES EN MONTSERRAT

Se calcula en tres mil quinientos orfeonistas, independientemente de sus acompañantes, amigos, familiares, simpatizantes o simplemente devotos de la Virgen «Moreneta», los que el pasado domingo se concentraron en Montserrat, a los pies de la Virgen para rendir homenaje y tributo de fidelidad a la memoria del que fue gran maestro y fundador y director del «Orfeó Català», maestro Luis Millet.

Treinta y ocho fueron los orfeones congregados, representativos de todas las comarcas catalanas, representativos también no sólo del espíritu coral de nuestro pueblo, sino también de una ancha, venturosa y espléndida vocación artística, que si ha sensibilizado el alma de nuestro pueblo, ha hecho crecer también en el seno de estas agrupaciones corales unos indestructibles lazos de hermandad y de fraternidad que saben arrostrar las más difíciles circunstancias.

Montserrat, cifra del sentido espiritual de nuestra región, trono altísimo de la «Verge Moreneta», recibía en su emotivo «Camí dels artistes», tan plagado de recuerdos sentimentales y culturales, un nuevo monumento conmemorativo: un monolito de piedra, de siete toneladas de peso, que en su parte superior ofrece un bello relieve, obra del escultor Rebull, con un grupo alegórico de «cantaires», el nombre de Luis Millet y las notas iniciales y primeras estrofas del «Cant de la Senyera». Lugar de peregrinaje desde ahora para cuantos amamos la figura entrañable de ese gran músico, de ese gran hombre de espíritu, que hizo del «Orfeó Català» la viva expresión de nuestra dimensión espiritual y artística y uno de los más completos y más famosos conjuntos corales del mundo entero.

Anotemos, por su indudable valor, la conjunción, la fidelidad montserratina de los orfeones catalanes, que así quisieron expresarla y rubricarla, una vez más, en la ofrenda realizada por todos sus presidentes y directores a la comunidad benedictina que celosamente mantiene en Montserrat un gran centro de preocupaciones culturales y se ha constituido en guarda fidelísima de la «Verge Bruna».

Esa expresión de fidelidad no era otra cosa también que el ofrecimiento a la Virgen de todos los afanes e inquietudes, individuales y colectivos de nuestros orfeones y de las comarcas por ellos representados. Se puede decir que nuestra región estaba ayer a los pies de la Virgen y que si en los labios de los «cantaires» florecían emotivas y maravillosas canciones, en el pecho de todos los asistentes, en el corazón de Cataluña, florecía una oración de gratitud y de esperanza.

"La Vanguardia" Diario
30 octbre 1962 Barcelona



Luis Millet en el claustro interior del Monasterio de Montserrat, acompañado de mosén Baldelló, el padre David Pujol, O. S. B., y de su hijo Luis María. Año 1930

El monumento al maestro Millet

MAÑANA, en Montserrat, se rinde homenaje al llorado maestro Luis Millet, fundador del «Orfeó Català». Los orfeones de Cataluña se dan cita en la santa montaña para inaugurar la primera etapa del grandioso monumento que nuestras masas corales dedican a Millet y a su ingente obra de apostolado musical. Se prevé que ascenderán a Montserrat 35 orfeones, que equivalen a una masa superior a 4.000 cantores. Se calcula que se concentrarán en los «aparcamientos» más de 200 autocares.

Los orfeones cantarán en la misa conventual y tres canciones en la plaza del monasterio, dirigidos siempre por el hijo del homenajeado, maestro Luis María Millet.

El monumento, cuya primera fase será inaugurada mañana, es obra del escultor Juan Rebull. Se trata de una obra de grandes dimensiones, de un peso de varias toneladas, concebida de manera audaz y original. La obra estará colocada en el camino de los poetas, los músicos y los artistas. El «Secretariat d'Orfeons» hará solemne entrega del monumento a los monjes, guardianes espirituales y firmes de la montaña catalana.

Se trata de una romería, espiritualísima, en el transcurso de la cual será evocada la obra, la figura y las canciones del maestro Luis Millet, inolvidable fundador de nuestra gran masa coral.

"Destino"
27 octbre
1962

TRAS LA NOTICIA

LOS ORFEONES, EN MONTSERRAT

Tres mil quinientos cantores, pertenecientes a todos los orfeones de Cataluña, ascendieron ayer a la montaña de Montserrat para postrarse a los pies de la Virgen morena y asistir a la inauguración del monumento a la memoria de Luis Millet, el inolvidable fundador del «Orfeó Català».

Poco después de las diez de la mañana, la imponente caravana de más de doscientos autocares, amén de infinidad de automóviles particulares, había llegado a las inmediaciones del monasterio. Formada la comitiva con los miembros del Secretariado de Orfeones al frente, la imponente masa de cantores se dirigió a la plaza alta montserratina. En la puerta del monasterio fueron recibidos por la Comunidad de monjes y Escolanía, pasando seguidamente al interior de la basílica.

A las once menos cuarto dio comienzo el solemne pontifical, oficiado por el padre Escarré, abad del monasterio.

El presidente del «Orfeó Català y del Secretariado de Orfeones, don Félix Millet Maristany, pronunció la oración de ofrenda del monumento a Luis Millet, a la Comunidad benedictina. El padre Escarré le contestó en bella homilía, aceptando la ofrenda y agradeciéndola profundamente.

Al final de la ceremonia religiosa, los orfeonistas cantaron la «Salve Maria», de Millet, y finalmente el «Virolai».

CONCIERTO DE TODOS LOS ORFEONES

En la plaza principal del monasterio, cuyo espacio central había sido debidamente acotado, se situaron luego todos los orfeonistas, para ofrecer un breve concierto conjunto. Dirigió el maestro Luis María Millet y fueron interpretadas las composiciones «El rústec villancet», de Luis María Millet; «La dama d'Aragó», de Luis Millet, y «Els fadrins de Sant Boi», de Pérez Moya.

Desde el balcón central escucharon el concierto coral el padre Escarré y el abad coadjutor, padre Brasó, a quienes acompañaban todos los presidentes de los orfeones presentes en Montserrat.

Nutridos aplausos saludaron la presencia en público del padre abad, así como el final de cada una de las canciones interpretadas, lo que obligó al maestro Millet a repetir la última de ellas, «Els fadrins de Sant Boi».



Luis María Millet, dirigiendo los orfeones

HACIA EL «CAMI DELS ARTISTES»

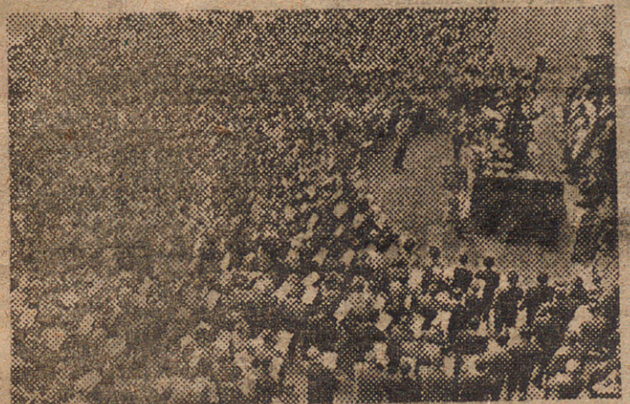
Los presidentes de los orfeones y los directores de los mismos acompañaron seguidamente al padre Escarré y al abad coadjutor hacia el «Camí dels artistes», también conocido por el antiguo nombre de «Camí dels degotalls», donde se alza el monumento a la memoria de Luis Millet.

Consiste en un severo monolito de piedra, de siete toneladas de peso, que presenta en su parte superior un bello relieve, obra de Rebull, con un grupo alegórico de «cantaires». Al pie, grabado en la noble piedra, figura esta sencilla inscripción: «A Lluís Millet». En la parte posterior han sido talladas, en el pentágrama, las notas iniciales y las primeras estrofas del «Cant de la senyera».

Pronunció unas emotivas palabras el presidente del «Orfeó Català», señor Millet Maristany, y le contestó, tras bendecir el monumento, el padre Escarré. «Lo guardaremos —dijo— con amor de hermanos, más aun, con amor filial, pues es mucho lo que por Montserrat hizo el maestro Millet.» Exhortó a todos a continuar la obra por él iniciada, tan grata a la Virgen morena, que a todos bendecía.

ANIMACION EN LA SANTA MONTAÑA

A la concurrencia habitual de peregrinos que todos los domingos registra Montserrat, la presencia de los millares de orfeonistas, a quienes acompañaban familiares en número de casi cuatro mil personas más, dio una extraordinaria animación a la santa montaña. Por la tarde, el peregrinaje hacia el «Camí dels artistes» fue incesante, hasta bien entrado el anochecer.



Un impresionante aspecto de la magna concentración de «cantaires»

ANECDOTARIO

Dos notas destacaríamos en un breve anecdotario: el emotivo encuentro del maestro Luis María Millet con el padre Anselmo Ferrer, antiguo director de la Capilla montserratina. «Yo estuve —dijo éste al maestro Millet, tras felicitarle— en la bendición de la bandera del "Orfeó Català", por el obispo Morgades...» Todos los presentes, especialmente quienes también tuvieron aquella oportunidad, participaron de la sencilla emotividad del momento...

Y el espectáculo que, durante todo el día, ofrecieron a la multitud de peregrinos —casi en la vertical de la plaza del monasterio— dos intrépidos montañeros que realizaban la difícil escalada acrobática de una de aquellas «agujas» que tanto se prodigan en la montaña de Montserrat, a la que dan el nombre y su característica configuración, única en el mundo.

(seguirá)

LOS ORFEONES

He aquí los orfeones y conjuntos corales que participaron en la magna jornada montserratina y en el acto de homenaje al maestro Luis Millet. Seguramente que ellos llevaban también la sentida representación de todos los hijos de esta tierra.

Eran los siguientes: «Orfeó Català; Gracienc; de Sans; Barcelonès; Eco de Catalunya; Laudate; Atlàntida; Virolai; Mestre Nicolau; Canigó; de Radio Barcelona; Coral Sant Jordi; Schola Orf. C. C. de Sans; Orfeó de Les Corts; Badaloní; Vigatà; Manresà; de Sabadell; Seràfic; Misericòrdia; Patria; de la Juventud Católica; Mataroní; Enric Morera; Sant Esteve; Lleidatà; Nova Tàrrega; Nova Solsona; Reusenc; Ulldeconenc; Godallenc; Cants de Pàtria; Masa Coral de Terrassa; Capella de Música de Burés; Montserratí; de Casa Pirelli; Sarrianenc.»

DESPEDIDA

Al anochecer, los orfeonistas se despidieron de la Virgen y de la santa montaña, emprendiendo en todas direcciones el regreso a sus villas y ciudades. En sus corazones rebosaba el gozo por haber sido partícipes de una jornada emotiva y memorable. Como dijo el padre Escarré, ¡por muchos años!



El nuevo monumento a Millet, en el «Camí dels artistes»

Texto: VILA - Fotos: PEREZ DE ROZAS

"Hoja del Lunes"
29 octbe 1962

Sant Andreu de Palomar 2 desde 1962

DANZAS Y CANCIONES EN S. ANDRES



San Andrés de Palomar ha celebrado estos días su Fiesta Mayor, con diversos actos que llenaron un bien confeccionado programa, que respondía al buen deseo de dar satisfacción a todos los gustos. Y ayer, con el patrocinio del Ayuntamiento y de la Comisión de Fiestas, tuvo lugar uno de los espectáculos de mayor calidad de los que componían el conjunto de festejos para el presente año. En un espacioso cine del paseo de Fabra y Puig, y con un lleno a rebosar, el «Esbart Maragall» adscrito al Centro Católico de la propia parroquia de San Andrés, ofreció un escogido recital de danzas regionales, que tan del agrado son de todos los públicos. En la segunda parte de la matinal, el «Orfeó Català», bajo la dirección de su maestro, don Luis María Millet, deleitó a los asistentes con un concierto que hacía el número 982 de sus actuaciones públicas desde su fundación. Tanto los componentes del grupo de danzas como los orfeonistas fueron premiados con abundantes aplausos al finalizar sus respectivas actuaciones. En nuestra foto, el maestro Millet a punto de situarse en el primer atril de la gran masa coral barcelonesa.

"Hoja del Lunes"
3 Julio 1962

MUSICA Y DANZAS EN SAN ANDRES DE PALOMAR

El domingo, en San Andrés de Palomar, dentro de los actos de su Fiesta Mayor, y en un local del Paseo de Fabra y Puig, el «Esbart Maragall» del Centro Católico de la propia parroquia de San Andrés, ofreció un escogido recital de danzas regionales. En la segunda parte de la matinal, el «Orfeó Català», bajo la dirección de su maestro, don Luis María Millet, deleitó a los asistentes con un concierto que hacía el número 982 de sus actuaciones públicas desde su fundación.

Tanto los componentes del grupo de danzas como los orfeonistas fueron premiados con abundantes aplausos al finalizar sus respectivas actuaciones.

"El Correo Catalan"
4 desde 1962

ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL MAESTRO LUIS MILLET

Actos conmemorativos

Con motivo de cumplirse el XXI aniversario del fallecimiento del maestro Luis Millet, se celebrarán hoy viernes diversos actos conmemorativos a la memoria del que fue ilustre fundador y primer director del «Orfeó Català».

A las 20 horas, misa en el oratorio de San Felipe Neri, en sufragio de su alma. A las 22'15 horas, en la sala de ensayos del «Orfeó Català», lectura por el secretario señor Miguel Saperas, de fragmentos de su libro «El meu Orfeó Català»

"La Vanguardia"
7 de dic 1962

Victoria Angeles
16 desbre 1962

Recital de Victoria de los Angeles pro-damnificados del Vallés

Cumpliendo la promesa que hizo Victoria de los Angeles ante el micrófono de Radio Barcelona, inmediatamente después de su llegada de Roma, en donde cantó con el "Orfeó Catalá" "El cant dels ocells" en la audiencia particular concedida por S. S. Juan XXIII a nuestra primera agrupación coral, el domingo, día 16 de los corrientes, por la noche, la eximia soprano dará un recital en el Palacio de la Música a beneficio de los damnificados del Vallés.

En este recital cooperará el "Orfeó Catalá" bajo la dirección del maestro Luis María Millet el cual desea patentizar de este modo su reconocimiento a Victoria de los Angeles por su noble gesto de ofrecerse para cantar el solo del "Cant dels ocells", ante el Santo Padre.

5 desbre 1962
"La Noticiero Universal"

Programa del recital de Victoria de los Angeles a beneficio de los damnificados del Vallés

El programa del concierto que efectuará Victoria de los Angeles en el Palacio de la Música, el domingo día 16 de los corrientes, por la noche, a beneficio de los damnificados por las inundaciones del Vallés, estará integrado por obras de Sacrati, Scarlatti, Haendel, Schubert, Schumann, Brahms, Debussy, Ravel, Toldrá, Halffter, García Abril, Mompou, Montsalvatge y Rodrigo.

El Orfeó Català cooperará en esta audición, bajo la dirección del maestro Luis M.ª Millet, interpretando «El cant dels ocells», de Luis Millet y «Cançó de bressol», de Sancho Marraco, actuando de solista en ambas composiciones Victoria de los Angeles.

"La Vanguardia"
8 Desbre 1962

AYUDAS PARA LA COMARCA DEL VALLES

El domingo 16, cantará Victoria de los Angeles en el Palacio de la Música

La cantante Victoria de los Angeles, cumpliendo la promesa que hizo ante los micrófonos de Radio Barcelona después de su llegada de Roma donde cantó con el «Orfeó Catalá» «El cant dels ocells», en la audiencia particular concedida por S.S. Juan XXIII a dicha agrupación coral el domingo, día dieciséis, por la noche la eximia soprano dará un recital en el Palacio de la Música, a beneficio de los damnificados del Vallés.

En este recital cooperará el «Orfeó Catalá» bajo la dirección del maestro Luis María Millet el cual desea patentizar de este modo su reconocimiento a Victoria de los Angeles por su noble gesto de ofrecerse para cantar el solo del «Cant dels ocells» ante el Padre Santo.

"La Vanguardia"
6 desbre 1962

VICTORIA de los ANGELES

Actuará el domingo, 16 de diciembre, a las 10.15 noche, en el

Palacio de la Música

Al piano, MIGUEL ZANETTI

Con la colaboración del

ORFEO CATALA

Director: Maestro LLUIS MARIA MILLET

En un recital a favor de los damnificados del Vallés

Localidades: Admón. PALACIO DE LA MUSICA de 5 a 8 tarde

"Diario Barcelona"
9 diciembre 1962

VICTORIA DE LOS ANGELES

ACTUARA EL DOMINGO, 16 DE DICIEMBRE, a las 10.15 NOCHE, en el PALACIO DE LA MUSICA

Al piano, MIGUEL ZANETTI

Con la cooperación del

ORFEO CATALA. - Director, Mtro. LUIS M.ª MILLET

Localidades: Admón. PALACIO DE LA MUSICA, de 5 a 8 tarde

"La Noticiero Universal"
8 diciembre 1962

HOY, 10'15 NOCHE — PALACIO DE LA MUSICA

VICTORIA DE LOS ANGELES

Cantará a beneficio de los damnificados por las inundaciones del Vallés

Localidades y entradas en taquilla, teléfono 222 65 94, de 11 a 13 y desde las 16

"El Correo Catalán"
16 desde 1962

VICTORIA DE LOS ANGELES

ACTUARA EL DOMINGO, 16 DE DICIEMBRE, a las 10.15 NOCHE, en el PALACIO DE LA MUSICA

Al piano, MIGUEL ZANETTI

Con la cooperación del

ORFEO CATALA. - Director, Mtro. LUIS Mª MILLET

Localidades: Admón. PALACIO DE LA MUSICA, de 5 a 8 de la tarde

"El Noticiero Universal"
16 desde 1962

PALACIO DE LA MUSICA

Cantará a beneficio de los damnificados por las inundaciones del Vallés

Localidades y entradas en taquilla. Tel. 222-65-94, de 11 a 13 y desde las 16

HOY, 10'15 noche

Victoria de los Angeles

"La Vanguardia" 16 desde 1962

VICTORIA DE LOS ANGELES Y EL ORFEO CATALA. — Para la noche de ayer domingo se anunció un recital de nuestra gran cantante, a beneficio de los damnificados del Vallés, la que no ha querido dejar a los barceloneses, en este año, sin la generosa dádiva de su arte, en un concierto acompañada por el pianista Zannetti, y con la intervención del «Orfeó Català», dirigido por el maestro Luis María Millet. El momento de celebración de este concierto nos veda incluir aquí su reseña, dada la hora temprana en que se cierra esta página. — L. G. M.

"Hoja del Lunes"
17 dicbre 1962

VICTORIA DE LOS ANGELES, PIANISTA MIGUEL ZANETTI, A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS POR LAS INUNDACIONES DEL VALLES, CON LA COOPERACION DEL ORFEO CATALA

El domingo pasado, día 16, por la noche, tuvo lugar el anunciado concierto benéfico que Victoria de los Angeles, con la cooperación del «Orfeó Català», bajo la batuta del maestro Luis María Millet, ofrecían a favor de los damnificados por las inundaciones del Vallés.

Con la sala de conciertos completamente abarrotada de público, Victoria de los Angeles, una vez más triunfó desarrollando un programa de clásicos, liederistas alemanes y canciones francesas de Debussy y de Ravel. Con la cooperación del «Orfeó Català» dio en audición «El cant dels ocells», armonizado por Luis Millet, y la «Cançó de bressol», armonizada por Sancho Marraco. La primera de dichas canciones Victoria de los Angeles la había interpretado ante S. S. el Papa Juan XXIII, junto con una sección coral del «Orfeó», en la audiencia particular concedida por el Pontífice el día 27 de septiembre.

El arte de Victoria de los Angeles, que supera incluso a la bella materia de su voz rica de calidades, cada vez se renueva y nos proporciona nuevas sorpresas positivas. Como modelos insuperables de dicción y de matiz citaremos «Le violette», de A. Scarlatti, «Aus den hebraischen Gesangen», de Schuman, «Von ewiger Liebe», de Brahms, y «Vocalise en forme de Habanera», de Ravel, aunque tendríamos que enumerar el programa entero y las piezas fuera de programa todas, para ser justos.

No se debe pasar por alto al excelente pianista Miguel Zanetti y su perfecta técnica de acompañante, ni al «Orfeó Català» y su maestro, auxiliado por los maestros J. J. Llongueras y J. Tomás.

En el «Correo de la Música» del próximo sábado pensamos comentar el concierto del 16 por la noche, con la extensión y atención que se merece.

R. LL.

"El Correo Catalan"
18 dicbre 1962

* * *

PALACIO DE LA MUSICA

RECITAL VOCAL DE VICTORIA DE LOS ANGELES, CON LA COLABORACION DEL «ORFEO CATALA»

Anteayer, desde el hemiciclo del Palacio de la Música, Victoria de los Angeles hizo magnífica realidad su promesa de aportar su artística colaboración a beneficio de los damnificados por las inundaciones del Vallés.

A fin de que, en esta laudable oportunidad, su extraordinaria actuación vocal no fuera «de circunstancias», antes bien, que presentara una categoría artística de excepción, la famosa cantante seleccionó de su valioso repertorio de «lieder» una série de obras originales de escogidos compositores del género vocal de cámara.

Los estilos discursivos — clásico romántico, impresionista, así como el de modernas modalidades — quedaron en la mayor evidencia por la elocuente acción interpretativa realizada por la gran cantante. Insuperablemente expresivas procedieron sus dicciones de las «arias» de Sacrati, Scarlatti, Haendel; con efusivo ardor tradujo los melodísimos de Schubert, Schumann y Brahms (sin duda estas sus románticas versiones líricas fueron su mejor acierto interpretativo); ingenuas expresividades adjudicó a sus declamaciones de «Chansons de Bilis», de Debussy, y a la «Vocalización», de Ravel, interpretando en íntima concentración psíquica las canciones de Toldrá, Halffter, García Abril, Mompou, Montsalvatge y Rodrigo.

Victoria de los Angeles tuvo por excelente colaborador artístico, en la celebración de su brillante recital vocal, al pianista Miguel Zanetti; sobresaliendo también la colaboración de nuestro «Orfeó Català», que, bajo la dirección del maestro Luis María Millet, prestó aterciopelada base armónica a la cantante en sus interpretaciones de las deliciosas melodías populares catalanas, «El cant dels ocells» y «Cançó de bressol», armonizadas para coro, por los maestros Millet y Sancho Marraco, respectivamente.

Victoria de los Angeles fue entusiásticamente festejada por el numeroso concurso de filarmónicos, compartiendo, desde el hemiciclo, el homenaje recibido con sus colaboradores artísticos.

A. CATALA

"Diario de Barcelona"
18 dicbre 1962

VICTORIA DE LOS ANGELES. — Aunque en la reseña de la pasada semana ya hicimos mención de su recital, en que desinteresadamente cantó a beneficio de los damnificados por las inundaciones del pasado septiembre, no queremos que quede sin glosa concreta su nuevo triunfo entre sus paisanos, merecidísimo como siempre, pues si en los grandes centros líricos mundiales se le aplaude y ovaciona como a una sobresaliente y primerísima figura del bel canto, en su casa se añade a esta admiración el afecto de quienes siguieron sus primeros pasos, ya triunfales, hacia la cima de su formación artística. Todo el recital fue un constante éxito. A él se sumó también el «Orfeó Català», dirigido por el maestro Luis María Millet, con unas canciones populares, también con la intervención de Victoria de los Angeles como solista.

L. G. M.

"Hoja del Lunes"
24 dicbre 1962

Recital de Victoria de los Angeles

LA actuación de Victoria de los Angeles, a beneficio de los damnificados del Vallés, constituyó el mayor éxito que la gran soprano haya obtenido en su ciudad natal.

Es posible que esta vez hayamos oído cantar a Victoria mejor que nunca. Es más posible que, en realidad, hayamos aprendido a oírla mejor. ¿Qué más da? No tenemos metros ni adjetivos para medir un recital de Victoria de los Angeles. Ella crea en cada canción su propia medida, y lo nuestro es la emoción, la admiración, esta admiración que el público barcelonés le declaró el pasado domingo, larga, apasionadamente.

Victoria de los Angeles es la única entre las grandes cantantes que, al margen de su actividad operística, puede programar, con idéntica calidad, las piezas vocales de los setecentistas italianos, de Haendel, de los románticos alemanes, de los impresionistas franceses y de los contemporáneos ibéricos, obteniendo en los distintos géneros interpretaciones tan sensacionales como las de «Le violette», de Scarlatti, «Dein blaues Auge», de Brahms, y «Chansons de Bilitis», de Debussy. Ello da idea de la amplitud de su espíritu musical, de la enorme riqueza y flexibilidad de sus facultades. Flexibilidad sometida a continuas pruebas, a veces tan inopinadamente arduas como las dos canciones tradicionales que el «Orfeó Català» le acompañó con su proverbial calidad.

Un agradecimiento especial merecen las últimas canciones del programa, pertenecientes a compositores nuestros, entre las que oímos con singular interés las dos de Mompou.

Miguel Zanetti, pese a no hallar en el piano del Palau el instrumento adecuado, confirmó sus referencias de acompañante ejemplar.

"Destino"
23 dicbre 1962

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

OVACIONES DELIRANTES PARA VICTORIA DE LOS ANGELES

Un doble triunfo de la gran cantatriz y del «Orfeó Català»

Apenas se hizo publicidad del recital ofrecido el domingo último por Victoria de los Angeles, en colaboración con el «Orfeó Català», a beneficio de los damnificados por las inundaciones del Vallés. No fue necesario ningún estímulo para que con mucha antelación a la fecha del concierto la demanda de localidades fuera masiva, agotándose los billetes antes del domingo. ¿Cuántas veces, en los últimos años, se ha producido en el Palacio de la Música una movilización semejante? Para escuchar un conjunto —el «Orfeó Català», por ejemplo—, alguna. No recordamos pero que en mucho tiempo algún solista haya contado con una asistencia tan numerosa ni con una adhesión tan entusiasta. Ni la propia Victoria de los Angeles creo que en ninguna ocasión anterior hubiese asistido a una más clara y rotunda manifestación del cariño y la admiración que le profesan los barceloneses. Las ovaciones durante el concierto fueron invariablemente como inflamadas por un renovado fervor y, al final, redoblaron en exaltación y duración. El triunfo fue absoluto, rubricado con gritos que, unidos a los aplausos, obligaron a la artista a múltiples apariciones en el estrado y a la repetida prolongación de un programa muy largo y variado, el más extenso y completo que le hemos oído a Victoria, que esta vez contó con la colaboración básicamente perfecta del pianista Miguel Zanetti. También él debió corresponder al lado de la cantatriz, a las constantes ovaciones.

VERSIONES INCOMPARABLES DE UN EXTENSO PROGRAMA

En este ambiente de atención vibrante se desarrolló el concierto, que fue una verdadera y magistral lección de bien cantar y de gracia interpretativa al servicio de la canción de cámara en sus diversos y más característicos aspectos.

Las redundancias serían inevitables si quisiéramos elogiar ahora las cualidades de una voz y un temperamento como el de Victoria de los Angeles. El reconocimiento de sus particularidades es universal ahora más que nunca porque la artista ha llegado a un punto mágico de plenitud que maravilla a todos. Nadie como ella comprende y transmite el mensaje del «lied» romántico en la interpretación del cual funde delicadeza y pasión sin que la primera entibie la segunda y sin que el temperamento y la fogosidad enturbie exquisiteces de acento que en todo momento son características de su arte.

Tras una versión incomparable de los primitivos y clásicos —Sacrati, Scarlatti y Haendel— escuchamos las más expresivas páginas de Schubert, Schumann y Brahms, en las que ni tan sólo el vínculo de un idioma extraño, el alemán, nos distanciaba de la hondísima emoción de aquellos poemas en música, tanta era la sinceridad y la elocuencia del fraseo de la cantante.

En las «Chasons de Bilitis», de Pierre Louys y Claude Debussy, Victoria llegó, a mi entender, a su máxima veracidad y emotividad expositiva. No hace falta haber oído todas las mejores cantantes francesas para afirmar sin miedo a equivocación que nuestra Victoria dice Debussy y Ravel (este último representado en el programa con la vocalización de la sutil «Habanera») mucho mejor que nadie puede lograrlo en la actualidad, entre otras razones porque es imposible encontrar una más bella voz para esta música y una mayor capacidad de adaptación a su refinada y recóndita sensualidad.



EMOCION DE LA CANCION CATALANA EN LABIOS DE UNA GRAN ARTISTA

El programa de Victoria fue enriquecido en esta ocasión por la c[illegible]ción popular catalana: «El cant dels ocells», de Luis Millet; la «Cançó de bressol», de Sancho Marraco, y «Quan jo n'era petitet». La última fue dada como bis junto con otra canción popular castellana y una emocionante melodía sefardí para voz sola. Las otras dos tuvieron por excepcional acompañamiento las voces del «Orfeó Català» y fueron dirigidas por el maestro Luis María Millet. La fusión de la luminosa voz de Victoria con el fondo armónico del «orfeó» provocó la emoción que es de imaginar, exaltada por el encanto indefinible de la melodía genuina catalana. Nuestra primera masa coral está también en un gran momento que le permite filigranas como ésta de apurar hasta el máximo la delicadeza expresiva, la suavidad armónica de la polifonía a boca cerrada para que sobre ella vibre la voz de una soprano excepcional que sabe entregarse con el mismo amor y devoción al arte popular que a la más elaborada de las melodías universales. Ver y oír a Victoria, solista del «Orfeó Català», causó a todos una impresión profundísima que se tradujo en un redoblado fervor de los aplausos.

Terminó el recital con canciones de nuestros compositores: tres del álbum de homenaje a Galicia promovido por Fernández-Cid, con música de Toldrá, Cristóbal Halffter y García Abril; dos líricos y melancólicos poemas de Federico Mompou —«Pastoral» y «Llueve sobre el río»—; la «Canción de cuna», de quien esto escribe, y finalmente el alegre «De los álamos vengo», de Joaquín Rodrigo. A estas obras maravillosamente expresadas fueron añadidas las citadas anteriormente para colmar la delicia de este recital y corresponder a las peticiones de un insaciable auditorio delirante en el entusiasmo, deseoso de que Victoria de los Angeles tuviera clara conciencia de que aquí, en Barcelona, se la admira tanto o más que en ninguna otra parte.

Xavier MONTSALVATGE

"La Vanguardia"
18 de Abril 1962

En el Palacio de la Música

TRIUNFO APOTEOTICO DE VICTORIA DE LOS ANGELES EN SU GENEROSO CONCIERTO DE ANOCHE PRO DAMNIFICADOS

El "Orfeó Catalá", dirigido por el maestro Millet, y el pianista Miguel Zanetti compartieron el grandioso éxito de la memorable velada

Un triunfo inmenso, colosal, apoteótico, el mayor de su brillantísima carrera en Barcelona, obtuvo Victoria de los Angeles anoche en el Palacio de la Música, que registró el lleno más rebosante del año, pues no sólo se ocuparon todas las localidades, sino numerosos asistentes se apretujaban de pie, en los pasillos, detrás de los palcos.

La eximia cantante no olvidó aquella promesa de aportar su arte en favor de los damnificados del Vallés, formulada en Roma, durante el fervoroso homenaje del "Orfeó Catalá" al Santo Padre, según ha recordado Arturo Llopis en el preámbulo del programa, lujosamente editado, del concierto de anoche. ¡Y cómo la ha cumplido! Con la entrega absoluta de su arte, de su sensibilidad, de voz privilegiada, que no pudo obtener una mayor riqueza de matices ni unos acentos más emotivos que los alcanzados en este memorable concierto, que quedará grabado con huella indeleble en los anales del glorioso historial de nuestro "Palau".

Se encuentra Victoria de los Angeles, en efecto, en el momento cumbre de su arte, pletórica de facultades en todos los aspectos: voz de timbre purísimo, registro igualado en toda su extensión, naturalidad de emisión, fácil gradación de matices, suavidad en los "legatos", equilibrio perfecto de tono, nítida afinación en los agudos, agilísima vocalización, exquisito fraseado y una dicción inmejorable y de amplia capacidad, manifestada en sus interpretaciones en ¡ocho lenguas: italiano, alemán, inglés, francés, castellano, catalán, gallego y sefardí.

¡Interpretó la genial soprano 27 canciones! Pues a las 23 que figuraban en el programa hubo de añadir, generosa, y ante los interminables aplausos y "bravos" —nunca se oyeron tantos en el Palacio de la Música— otras cuatro. No pudieron estar mejor seleccionados los "lieder" clásicos y románticos. Sus autores: Sacrati, Scarlatti, Haendel, Schubert, Schumann, Brahms, Debussy y Ravel. Unas veces era la infinita dulzura emotiva la que nos conmovía; otras, su apasionada vibración, las florituras de la vocalización, el encanto de la dicción; siempre, la profunda sensibilidad...

En todos estos "lieder" fue acompañada magistralmente al piano por Miguel Zanetti, pulcrísimo pianista, íntimamente compenetrado en todo momento con la cantante, a quien ya tuvimos ocasión de admirar, como acompañante de Elisabeth Schwartzkopf.

Maravillosa Victoria de los Angeles, después, en las dos canciones populares, "El cant dels ocells", armonizada por Luis Millet, y "Cançó de bressol", de Sancho Marraco. En unas tesituras muy agudas y comprometidas, brilló la voz de la insigne cantante en todas sus posibilidades de vibración y de matiz, acompañada por las bien conjuntadas voces del "Orfeó Catalá", que bajo la modélica dirección del maestro Luis María Millet, se superó en homogeneidad y en la más minuciosa gradación en la intensidad sonora. El entusiasmo del público se desbordó.

Siguieron —con acompañamiento de piano, de nuevo— tres nostálgicas canciones gallegas de Toldrá, Halffter y García Abril ("As froliñas dos Toxos", "Panxoliña" y "Coita"), otras dos, exquisitas, de Mompou, "Pastoral" y "Llueve sobre el río"; la deliciosa "Canción de cuna para dormir a un negrito", de Montsalvatge —conmovedora la matización en "pianissimo", que arrancó los más nutridos aplausos de la velada— y la garbosa canción "De los álamos vengo", de Rodrigo. Pero, como hemos dicho antes, los inacabables "bravos" motivaron la interpretación, fuera de programa, de cuatro canciones más: una de Brahms ("Gute Nacht"), la popular catalana "Quan jo era petita", la copla anzaluza "Las fatigas del querer" y, por último, una sefardí, a voz sola, verdadera filigrana de vocalización.

Victoria de los Angeles fue agasajada con numerosos ramos de flores, dejando un recuerdo imperecedero de esta generosa manifestación de su arte maravilloso, único.

Manuel R. de Llauder

"La Noticiero Universal"
17 dicbre 1962

ENCUENTRO CON EL GRAN ARTE

INTERPRETACION Y CREACION EN VICTORIA DE LOS ANGELES

"El Correo Catalán" 22 desde 1962

EN teoría, una cierta monotonía debería ser el precio inexcusable de la perfección. Cuando se llega a la cumbre — siempre en teoría — ya no se puede ascender más, bajo pena de no tocar con los pies tierra firme. Se queda, pues, uno estancado. Por tercera vez repetimos que eso es sólo en teoría.

Porque la verdad es muy otra. Y ahora vamos a ceñirnos al objeto que nos interesa particularmente en este momento: la perfección en la interpretación musical; lo que digamos de ella podría aplicarse por igual a muchas otras perfecciones que no nos hacen al caso.

Se considera una interpretación perfecta aquella que nos proporciona una idea justa de la obra musical, obtenida a través de una técnica impecable. Ahora bien; la obra, como todo objeto al que nos acercamos para profundizar en el, es para nosotros infinita, inagotable. Podríamos compararlo a un pozo cuyas aguas no pudiésemos agotar nunca. Al materializar el contenido de la obra musical para manifestarlo, primero a nosotros mismos y después a un auditorio, nos encontramos con un «campo de posibilidades» sin fin. De ahí que, por perfecta y profunda que sea una interpretación, nunca será la «única» posible. Cualquiera que haya observado los grandes artistas y hasta los propios compositores, se habrá dado cuenta de que jamás producen dos interpretaciones exactas de la obra que ejecutan. Para realizar tienen que crear continuamente. Su perfección no se parece en nada a la de una máquina, capaz de darnos prácticamente lo idéntico sin cesar. Es una perfección dinámica, una capacidad inacabable de encontrar nuevos contenidos en una obra determinada. Y cuantas más cosas puedan hallarse, más perfección alcanza la tarea interpretativa. Un artista correcto, impecable, que siempre nos diga lo mismo, podrá ser un prodigio de ejecución, de lo que hoy, con cierto abuso del sentido de la palabra se llama técnica. Podrá ufanarse de una precisión tan grande como quiera. No será sin embargo un dechado de perfección; porque, en el arte, ésta es dinámica y excluye todo estancamiento, no porque éste sea malo en sí mismo, sino por cuanto denota en el artista una sensibilidad radical para concebir la infinitud de la obra. Y, de un ánimo inferior, no puede salir labor perfecta.

No sé si me explico lo bastante claramente. Pero el lector avisado suplirá largos y engorrosos razonamientos que se sobrentienden. Este largo preámbulo traduce mi comentario interior ante las impresiones que iba recibiendo mi espíritu durante el concierto que Victoria de los Angeles ofreció el domingo pasado en el Palacio de la Música, y a beneficio de los damnificados del Vallés. Huelgan los comentarios acerca de la gentileza, del gesto de la gran artista barcelonesa, y otros lo habrán glosado ya cumplidamente y en columnas más adecuadas a esa clase de comentarios. Yo, en esta sección, me ocupo de la música y pienso y escribo exclusivamente para ella. Según, pues, se iba desarrollando el recital, mi asombro era grande al observar como las interpretaciones de Victoria, siempre tan definitivas y certeras, son, a la vez, tan diversas entre sí cada nueva vez que se escuchan. Juntan al acabado y al trabajo más meticuloso sobre el texto — tanto el musical como el literario —, el imprevisto, la novedad y la sorpresa de la improvisación. En el momento en que las escuchamos, salen acabadas de crear. El estudio ha sido una preparación para que el momento creador se produzca sin esfuerzo; sin esos esfuerzos que, al improvisar impreparados, deforman y hacen irreconocibles nuestras intuiciones. Victoria de los Angeles siempre inventa, gracias a un formidable trabajo anterior que le permite transmitirnos sus emociones instantáneas, de una delicadeza que se malograría si se intentasen someter a un trabajo machacón; trabajo y porfía que, con todo, son indispensables en los momentos de estudio, si se quiere llegar a la finura y la lisura con que las emociones momentáneas tienen que nacer en el momento único del recital, también único. Porque, ya lo hemos dicho, los grandes artista de la interpretación, sólo producen interpretaciones únicas, imposibles de reiterar. Lo que hemos escuchado jamás volveremos a oírlos sino a través de algún procedimiento de grabación mecánica (que, no se olvide, es sólo una bella transposición, una traducción con su tara correspondiente. Una fotografía en colores, para entendernos.) El concierto del domingo, no se repetirá jamás. Habrá otros, igualmente excelentes, parecidos, ciertamente; pero distintos. El pasado, únicamente vive en nuestra memoria y se conserva a proporción de lo que ésta es fiel.

Como dijimos en la nota del martes, nos impresionaron con una fuerza extraordinaria «Le violette» de A. Scarlatti; la melodía hebraica de



Schumann; «Von ewige Liebe», de Brahms; la Habanera de Ravel; pero ello no impide que un alto mérito no recayese sobre las interpretaciones del fragmento de «Proserpina» de F. P. Sacrati, macizo y precioso modelo de la dicción operística veneciana del XVII, inmediatamente posterior al gran Monteverdi; ni la vital aria haendeliana; ni el suave y transparente genio liederístico de Schubert, del Schumann apasionado de «Widmung» y el «Amor del poeta». Pocas veces hemos escuchado tan bien declamado el recitado sin brusquedades de Claudio Debussy, que basa su línea melódica en la condición de la lengua francesa. Todo ello fue una pura delicia. Muchas de esas composiciones las hemos escuchado de la misma cantante; pero esta vez nos decía algo nuevo; un refinamiento, una simplicidad y una soltura máximas. La voz no se ostentaba, sino a través de la música y de la expresión, lo que la hacía más eficaz y más preciada en sus calidades...

En la última parte, Victoria de los Angeles cant dels ocells» como nadie, puesto que, además rigido por el Maestro Luis Mª. Millet. Fueron dos las canciones acompañadas de un fondo coral, muy bien modulado por nuestra gran institución musical. Fue la primera «El cant dels ocells». Para que nuestro goce fuese más perfecto, hubiéramos deseado que se hubiese transportado a una gama más grave. Tal como está escrita, permanece siempre en un agudo que no es el «centro de gravedad» de la voz aterciopelada de Victoria de los Angeles. Luis Millet escogió una tesitura que iba de perlas para la voz finísima de Andrea Fornells, que ha cantado. «El cant dels ocells» como nadie, puesto que, además de ser ella una gran artista, la obra se había escrito pensando en su voz, a la medida. En la composición del maestro Sancho Marraco, Victoria de los Angeles se sintió más a sus anchas y dio lo mejor de sí. Gran dificultad para los cantantes digamos «eruditos» el cantar lo popular, que se escapa de puro simple.

Escuchamos, por último, una serie de canciones debidas a diversos compositores españoles. Las obras tenían una curiosa convergencia hacia lo idílico y pastoril. La «Canción de cuna para dormir a un negrito», de X. Montsalvatge, con razón conocidísima, con su encanto criollo y su morbidez sensual y un sí es no maliciosa, fue interpretada por Victoria con una sensibilidad y un garbo sencillamente formidables.

No podemos terminar esas notas, sin mencionar con gran encomio al pianista Miguel Zanetti por el gran arte que puso tanto en los acompañamientos como en los trozos concertantes en los que el pianista dialoga o tiene hasta el primer plano. Por el nombre sería italiano. ¿Lo es, en efecto? Hubiésemos celebrado mucho conocer esos datos, y creemos un olvido no habernos enterado los encargados de redactar el programa. Sea como sea, lo hizo muy bien, que es lo esencial, y vaya por delante nuestro reconocimiento y elogio.

Rosendo LLATES

ORFEO CATALA

Director Mtro. Lluis M.ª Millet

Mañana, festividad de Año Nuevo
Tarde, a las 6'15

Concierto coral con sugestivo programa de canciones populares navideñas y espirituales negros

PALACIO DE LA MUSICA CATALANA

Despacho de localidades: hoy, tarde, de 5 a 8.

"Hoja del Lunes"
31 desde 1962

O R F E O
C A T A L A

Dtor. Mtro. Ll. M.ª Millet

Mañana 6'15 tarde
Concierto coral con idéntico programa de canciones navideñas y espirituales negros que tanto éxito alcanzó en la audición de ayer domingo.
Localidades y entradas mañana en taquilla de 11 a 13 y desde las 16.

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

— MUSICA —

PALAU DE LA MUSICA CATALANA. Mañana Festividad de Año Nuevo. A las 6'15, tarde: ORFEO CATALA. Director: Luis Maria Millet. Sugestivo programa de canciones populares Navideñas y espirituales negros.

"El Noticiero Universal"
31 desde 1962

Música

SEGUNDO CONCIERTO NAVIDEÑO DEL ORFEO CATALA

Hoy, martes, Festividad de Año Nuevo, y por la tarde, el Orfeó Català efectuará en el Palacio de la Música su segundo concierto navideño, bajo la dirección del maestro Lluis M.ª Millet, interpretando el mismo programa de canciones populares navideñas y espirituales negros, que tanto éxito obtuvo en la audición del pasado domingo, día 30.

"El Correo Catalan"
1 gener 1963

CONCIERTO NAVIDEÑO POR EL «ORFEO CATALA»

La audición de canciones navideñas que, año tras año, viene ofreciendo, con devota cuanto laudable constancia, la primerísima institución coral en su mansión solariega durante las fiestas pascuales en las que se conmemora el Nacimiento del Niño Dios, contituye ya un festival artístico positivamente tradicional en nuestra urbe, mereciendo la entusiasta atención de numerosa pléyade de auténticos filarmónicos.

Así quedó, de nuevo en evidencia, este efusivo beneplácito en el concierto navideño ofrecido pocos días ha, por el «Orfeó Català» en el Palacio de la Música.

Bajo la competente y firme dirección interpretativa del maestro Luis María Millet, los excelentes cantores presentaron unas vibrantes dicciones de los cordiales melodismos contenidos en las canciones de Schindler, P. Donostia, Esnaola, Tiersot-Pérez Moya, Tomás, Nicolau, Jaroff, y los «espirituales negros», de Dawson y de Burleigh, buen número de las cuales debieron ser bisadas.

Dignas de ser anotadas también elogiosamente las matizadas interpretaciones ofrecidas por el maestro Millet y la agrupación coral de «En la noche tranquila» —inspirada canción, de recoleta expresividad, en cuya audición actuó de soprano solista, Angeles Miró—, y, «Con trompetas y tambores» —transcritas para coro mixto y órgano y sus solemnes declamaciones líricas— (en su interpretación intervino, como tenor solista, Cayetano Renom) ambas composiciones originales del maestro Joaquín Zamacois. Ante los aplausos prodigados por los asistentes, procedióse a una nueva interpretación de la segunda de las citadas canciones.

«De dalt del Cel», de Grieg, y «Alleluia», del oratorio «El Mesías», de Haendel, constituyeron el magnífico epílogo de este extraordinario concierto navideño, en el que prestaron primordiales intervenciones artísticas, José María Roma —al piano y al órgano— y J. López Esparbé —como barítono solista.

A. CATALA

"Diario de Barcelona"
4 gener 1963

El domingo por la tarde el «Orfeó Català» celebró en el Palacio de la Música el tradicional concierto de canciones populares navideñas que no tuvo lugar el día de San Esteban, como es costumbre, a causa de la nevada. Nuestro «Orfeó» obtuvo el éxito de siempre con un repertorio variado de bellísimas armonizaciones melódicas de muy alejados países, desde las catalanas que, naturalmente estaban en mayoría, hasta los espirituales negros que los «cantaires» bajo la vital dirección del maestro Luis M. Millet, interpretan con un especial fervor y honda emoción. Varias de las canciones debieron repetirse y el «Orfeó Català» vióse asistido por el entusiasmo de la concurrencia muy numerosa reunida en el Palacio de la Música.

Con los cantos del «Orfeó» se nos fue el año y con las mismas canciones empezará puesto que el concierto de referencia estaba anunciado para hoy, primer día del año, de este 1963 que deseamos más próspero y activo que ninguno en beneficio de la buena música. — X. M.

"La Vanguardia"
1 gener 1963

Concierto de Sant Esteve. Orfeó Català. Palacio de la Música

En los días 30 de diciembre pasado y primero del año presente, el Orfeó Català dio el programa de su tradicional «Concert de Sant Esteve» que no pudo efectuarse en el día de costumbre a causa de las nevadas del día de Navidad. Bajo la dirección del maestro Luis María Millet se cantaron canciones populares armonizadas por Schindler, P. Donostia, Esnaola, Tiersot, Pérez Moya, Tomás, Nicolau, Jaroff, Espirituales Negros de Dawson y Burleigh y, con acompañamiento de órgano, composiciones del maestro Joaquín Zamacois. Finalizando con Grieg, y el Alleluia de El Mesías, de Haendel. Además de los orfeonistas y su director, participaron de los aplausos del público los solistas Angeles Miró y Cayetano Renom y el organista, maestro José María Roma.

"El Correo Catalan"
12 gener 1963

Lluis Millet y el «Orfeó Catalá»

20'45 h. También la nieve impidió se diera en su día el tradicional concierto de Navidad que, como cada año, en la tarde del día de San Esteban interpreta el "Orfeó Catalá".

El director, Luis María Millet, que ha tenido que coger de nuevo la batuta para visar el "Alleluia" de "El Mesías", de Haendel, reacciona después del duro ejercicio que es dirigir tantas voces y tiene necesidad de un refresco mientras nos contesta.

—¿Se ha encontrado con muchas voces griposas?

—Siempre hay algún caso, pero, afortunadamente, no demasiados. Saben cuidarse.

—¿Rompieron con una tradición al no poder representar el día de San Esteban?

—Desde 1915 sólo se han dejado de



Tras el concierto de Navidad, que por fin pudo celebrarse ayer, Luis María Millet, el director del Orfeó Català, cambia la batuta por un refresco. (Foto Roberto Molina.)

celebrar tres conciertos de Navidad, los correspondientes a los tres años de guerra. Imagínese el disgusto.

—¿Algún proyecto inmediato?

—La "Missa Solemnis" de Beethoven, que en marzo daremos con la Orquesta Nacional en Madrid.

"Noticiero Universal" 21 desde 1962

ORFEO CATALA

El concierto navideño suspendido el día de San Esteban, tendrá efecto el próximo domingo día 30, a las 6'15 de la tarde

Las localidades adquiridas para el día 26 serán válidas para el domingo día 30

Martes, 1º enero, 6'15 tarde

Segundo concierto con idéntico programa de canciones populares navideñas y espirituales negros

Dtor.: Mtro. Lluís Mª MILLET

Localidades, de 5 a 8 de la tarde

PALACIO
DE LA MUSICA CATALANA

"La Vanguardia"
28 dicbre 1962

ORFEO CATALA

El concierto suspendido el día de San Esteban tendrá efecto mañana domingo, a las 6'15 de la tarde.

Las localidades adquiridas para el día 26 serán válidas para el concierto de mañana.

Hoy, a las 8 de la tarde, terminará el plazo para la devolución de localidades del concierto de San Esteban.

Festividad Año Nuevo, tarde

Segundo concierto con idéntico sugestivo programa de canciones populares navideñas y espirituales negros.

Dtor.: Mtro. Lluís Mª MILLET

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

"La Vanguardia"
29 dicbre 1962

"EL ORFEO CATALA"

El tradicional concierto de San Esteban, hubo de ser trasladado al domingo 30, a causa del temporal de nieve.

Como audiciones más destacadas hay que señalar las primeras de tres espirituales negros de W. L. Dawson y H. T. Burleigh, muy típicos, y el estreno, en versión para coro mixto y órgano, de "Con trompetas y tambores", de Zamacois, obras que hubieron de ser repetidas. Del propio Zamacois escuchamos también la bella canción "En la noche tranquila" y del maestro Tomás, subdirector del "Orfeó Català", "Sardaneta de Nadal", cuya repetición dirigió el autor

Completaron el concierto de canciones navideñas, varios villancicos de diversos países, "El noi de la mare", de Nicolau y el "Alleluia", de "El Mesías", de Hªdel que, como va es tradicional hubo de ser repetido.

Esmaltaron estas interpretaciones, los notables solistas Angeles Miró, soprano; J. López Esparbé, barítono, y Cavetano Renom, tenor y el maestro José María Roma, al órgano y al piano.

El maestro Luis Mª Millet fue el magnífico conductor de siempre, que sabe infundir en los cantores no sólo la inspiración que requiere cada frase y cada nota, sino aquel espíritu de "Orfeó Català", típico e inconfundible, creado por su glorioso padre.

Para el director, subdirectores, solistas y cantores ,tuvo el auditorio que colmaba el Palacio de la Música calurosos y nutridísimos aplausos.

Jaime TORRENTS.

"La Prensa"
29 dicbre 1962

El lleno consabido motivó el tradicional Concierto Navideño del "Orfeó Catalá" en el Palacio de la Música, trasladado de la noche de San Esteban al domingo por la tarde, a causa de la catastrófica nevada sufrida por nuestra ciudad.

El maestro Luis M. Millet, con su talento conductor, su vibrante entusiasmo y su esfuerzo en el logro de la homogeneidad y equilibrio de conjunto de los simpáticos "cantaires", obtuvo de éstos unas interpretaciones melódicas de diversas canciones y villancicos de distintos países y autores (P. Donostia, Schindler, Esnaola, Tiersot-Pérez Moya, Tomás, Nicolau), en la primera parte. En la segunda, destacaron las admirables versiones de tres "espirituales negros", uno de ellos, en primera audición, "L'esperit meu, sento moure's" de W. L. Dawson, con la excelente intervención solista del barítono J. López Esparbé, y el estreno de la versión para coro mixto y órgano de la bella y alegre canción "Con trompetas y tambores" de Joaquín Zamacois, que hubo de ser repetida, ante los insistentes aplausos. También se cantó, del mismo autor, con gran éxito, "En la noche tranquila", que tuvo por exquisita solista a la soprano Angeles Miró. Siguió "De dalt del cel" de Grieg, cantada con emotividad por el tenor Cayetano Renom, y por último, el triunfal "Aleluya" de "El Mesías" de Haendel, interpretado con tal vigor y emoción de conjunto, que tuvo, igualmente, que repetirse.

Los entusiásticos aplausos al maestro Millet y al "Orfeó" fueron compartidos por el maestro José M. Roma, magistral en sus acompañamientos de piano y órgano.

Manuel R. de Llauder

"El Noticiero Universal"
1 enero 1963

Con la fría despedida del año, tuvo que suspenderse el tradicional concierto de Sant Esteve, en el Palacio de la Música. Creemos que jamás había sucedido, estando en paz. Pero pudo todavía el año fenecido recuperar el tan simpático acto del Orfeó Català en el domingo 30 de diciembre, la víspera del día conocido por el de «d'Home dels nassos».

Rosendo LLATES

"El Correo Catalán"
5 enero 1963

«ORFEO CATALA». — El tradicional concierto de temas navideños del día de San Esteban hubo de trasladarse al domingo, día 30, a causa de la nevada, y repetirse, como también es tradicional, el día primero de año. Sobradamente conocidas son las características de esta audición: canciones dedicadas al Nacimiento del Niño Dios de diferentes autores catalanes, seguidas de otras procedentes de distintas naciones, así como algunos «negro spirituals» impregnados de poesía. La intervención del «Orfeó», con su maestro Luis María Millet al frente, fue tan efectiva, impresionante y plena de poéticas sugerencias como siempre, motivando las imponentes ovaciones, y justificando sobradamente las repeticiones de buena parte de las obras. Destaquemos, entre éstas, la de la «Sardaneta catalana», del maestro Juan Tomás, subdirector del «Orfeó», que fue dirigida por su autor en la repetición, entusiásticamente solicitada. El grandilocuente Aleluya del oratorio «El Mesías», de Händel, coronó estos conciertos, que dejaron el más grato recuerdo entre los admiradores de nuestra música coral.

L. G. M.

"Hoja del Lunes"
7 enero 1963

«ORFEÓ CATALÀ» TRADICIONAL CONCIERTO DE SAN ESTEBAN

Mañana lunes, de 5 a 8 empezará el despacho de localidades al público para el TRADICIONAL CONCIERTO NAVIDEÑO de SAN ESTEBAN del «ORFEÓ CATALÀ»

"La Vanguardia"
16 dicbre 1962

Orfeó Català

Director:
Mtro. Lluís Mª Millet

Miércoles, 26, 6'15 tarde
Tradicional concierto de
SAN ESTEBAN
Canciones populares navideñas
Espirituales negros
PALACIO DE LA MUSICA CATALANA

"Hoja del Lunes"
24 dicbre 1962

EL CONCIERTO NAVIDEÑO DEL "ORFEO CATALA"

El día de San Esteban el "Orfeó Catalá" ofrecerá su tradic onal concierto navideño de San Esteban, bajo la dirección del maestro Luis María Millet.

El programa, altamente sugestivo, está integrado por composiciones de P Donostia, Schindler, Esnacla, Tiersot-Pérez Moya, Tomás, Nicolau, S. Yaroff, W. L. Dawson, A. T. Burleigh J. Zamacois, Grieg y Häendel.

Los acompañamientos al piano y al órgano han sido confiados al maestro José María Roma.

"Solidaridad Nacional"
25 dicbre 1962

ORFEÓ CATALÀ

DIRECTOR:
Mtro. Lluís M.ª Millet
Miércoles, 26. 6'15 tarde
Tradicional concierto de
SAN ESTEBAN
Canciones populares navideñas
Espirituales negros
PALACIO DE LA MUSICA CATALANA

"El Correo Catalan"
23 dicbre 1962

Orfeó Català

Director:
Mtro. Lluís M.ª Millet
Mañana miércoles, 6.15 tarde
Tradicional concierto de
SAN ESTEBAN
Canciones populares navideñas
Espirituales negros
PALACIO DE LA MUSICA CATALANA

"Diario de Barcelona"
23 dicbre 1962

ORFEÓ CATALÀ

Dtor.: Mtro. LLUIS M.ª MILLET

Hoy, a las 6'15, tarde, concierto coral con sugestivo programa de canciones populares navideñas y espirituales negros.
Las localidades adquiridas para el día de San Esteban serán válidas para el concierto de hoy.
Localidades y entradas en taquilla hoy, de 11 a 13 y desde las 16.
PALAU DE LA MUSICA CATALANA

"El Correo Catalan"
30 dicbre 1962

ORFEO CATALA

Director
Mtro. Lluís Mª Millet

Miércoles, 26, 6'15 tarde
Tradicional concierto de
SAN ESTEBAN
Canciones populares navideñas
Espirituales negros
PALACIO DE LA MUSICA CATALANA

"La Vanguardia"
23 dicbre 1962

DIARIO DE BARCELONA

4 de Març 1962

TRES UNICAS AUDICIONES

de la

MISSA SOLEMNIS

de

LUDWIG van BEETHOVEN

solistas:

JENNIFER VYVYAN - JOSEPHINE VEASEY

soprano — contralto

RICHARD HOLM - IVAN SARDI

tenor — bajo

Violin Solista: MANUEL CALSINA

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección:

Mtro. LLUIS M.ª MILLET

Sábado 10 y jueves 15, 10 noche

Domingo 18, 6.15 tarde

PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades: Admón. PALACIO DE LA MUSICA. A. Vives, 1. Tel. 222 65 94, de 5 a 8 de la tarde.

LA HOJA DEL LUNES

12 de Març 1962

MUSICA

«ORFEÓ CATALÀ»: AUDICON DE LA «MISSA SOLEMNIS» DE BEETHOVEN

Llegó por fin, el esperado acontecimiento, hace tiempo anunciado de que el «Orfeó Català» nos ofreciera, como en el año 1927, la interpretación de la «Missa Solemnis» de Beethoven. El pasado sábado se celebró la primera audición, que se repetirá el próximo jueves y el domingo que viene, con el mismo éxito, no lo dudamos, que anteayer.

Poco podemos decir en este limitado espacio de lo que representa la «Missa» en la producción musical del genio de Bonn; planeada su composición para ser interpretada en el acto de la investidura de su protector, el archiduque Rodolfo, como arzobispo de Olmütz, no llegó a estar terminada para tal ceremonia, dadas las proporciones que fue alcanzando a través de la labor del maestro, ni tampoco creemos hubiera podido ser interpretada en una ceremonia religiosa, ya que la independencia del autor le hizo prescindir en su casi totalidad de las normas litúrgicas. Es, pues, una grandiosa cantata, más que Misa, sobre el texto latino de las partes de ésta.

No cabe duda que la partitura de la «Missa» sufrió cierta influencia italianizante, y en algunos pasajes más se acerca a los cánones de una ópera que a las exigencias de una composición religiosa; es preciso forzar nuestro ánimo, para pasar de las gráciles melodías del «Gratias» o del «Benedictus» a la severidad de la fuga del final del Credo; pero esta diversidad de estilos no empequeñece este grandioso monumento musical, que contiene suficientes bellezas y emocionantes pasajes para satisfacer al más exigente. Con razón dijo el mismo Beethoven que la «Missa» era una partitura «salida del corazón y que va al corazón»; pero no debemos olvidar, no obstante, que puede considerarse como la adaptación más personal y más fanática que jamás ha podido realizar la fe cristiana, dando forma a las mayores audacias de las construcciones imponentes y de los grandes desarrollos.

La interpretación que escuchamos de este grandioso monumento musical fue sencillamente excelente. Nó olvidemos, al juzgarla, que uno de los defectos de esta obra es su casi imposible interpretación, dadas las dificultades acumuladas para solistas y coros; ¡queremos imaginarnos lo que sería el estreno, interpretándose en una misma velada el 7 de mayo de 1822, los «Kiries», «Credo», «Agnus Dei» y el «Dona nobis pacem» de la «Missa» y la «Novena Sinfonia», con coros, completa! Comprendemos las luchas de los solistas de aquella memorable ocasión, por alcanzar del «tirano de la voz» alguna simplicación en las partituras, sin éxito; tampoco lo alcanzó muy memorable, aquella velada repetida algunos días después, aun con menor agrado. Parece que la interpretación no fue dé muy alta calidad, a pesar de la valía de los elementos que intervinieron.

No ocurrió aquí lo mismo, pues se ha revestido la versión ofrecida de todas las garantías de calidad necesarias para constituir un acontecimiento. Los solistas Jennifer Vyvyan, Josephine Veasey, Richard Holm e Ivan Sardi pusieron al servicio de la obra, no sólo sus características vocales de primera calidad e impecable idoneidad, sino también su entusiasmo y vocación artísticos. Igualmente Manuel Calsina, violín solista, impregnó de poesía sus solos del «Agnus Dei», especialmente. No digamos nada del «Orfeó», pues si los cantores —no olvidemos que se trata de aficionados— han puesto en la obra sacrificios, trabajo y hasta perjuicios personales, ha sido todo superado con creces por su firme decisión de alcanzar la perfección y mostrarse dignos sucesores de los que el año 1927 ofrecieron por primera vez a Barcelona las primicias de tan formidable obra, calificada por algún comentarista como «Música apocalíptica». Y, finalmente, citemos al maestro Luis María Millet, alma del acontecimiento, que en unión de sus más íntimos colaboradores, los maestros Juan Tomás y Juan J. Llongueres, ha logrado llevar a la cima empeño tan agotador e imposible para quien no tuviera la fe plena y firme en sus cantores, y, no lo olvidemos, las dotes necesarias para llevar a feliz término obra tan plena de dificultades. Las ovaciones e interminables aplausos del auditorio que llenó totalmente el Palacio de la Música, refrendan estas palabras nuestras, expresadas con toda sinceridad.

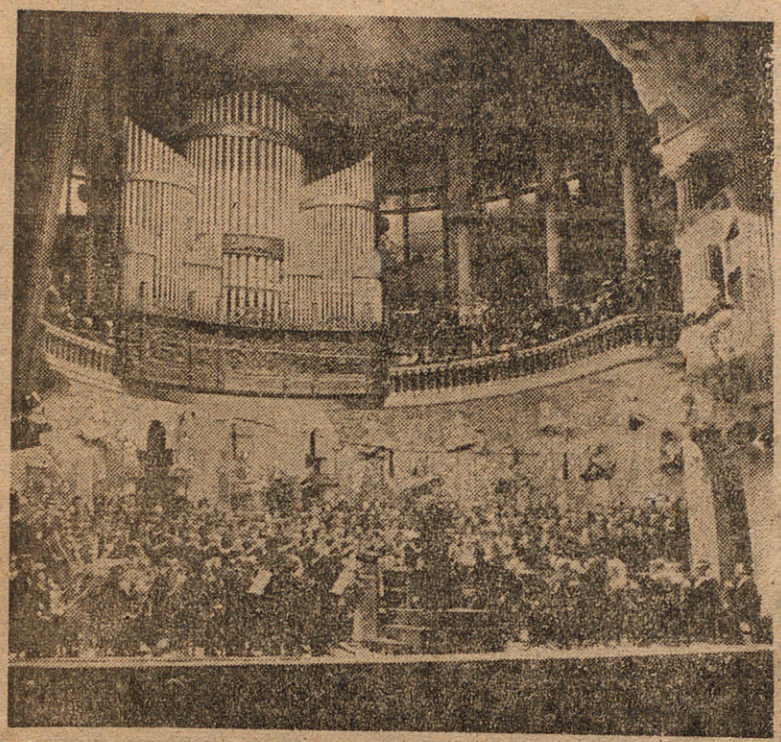
L. G. M.

LA PRENSA

13 de Març 1962

PALACIO DE LA MUSICA

Acontecimiento musical: "Missa solemnis", de Beethoven, por el "Orfeó Catalá", prestigiosos solistas y gran Orquesta Sinfónica



Aspecto de la sala del Palacio de la Música durante el recital

EL HOMBRE. — Anverso: "Emana del corazón para que vaya al corazón del hombre". Así, con tan expresiva frase, encabeza el autor la partitura original de la famosa Missa Solemnis. Veamos al reverso: Las tropas napoleónicas invasoras, han entrado en Gratz. El príncipe Licnowsky, a fin de congraciarse con los militares franceses que se alojan en su palacio, les anuncia un concierto de gala a cargo de su músico de "cámara". Niégase el servidor patriota y, aquella misma noche, mientras el agua de una fuerte tormenta, borra caminos y veredas, huye el músico por una ventana, si bien dejando una epístola en la que dice: "Príncipe: lo que vos sois lo debéis a la casualidad y a la herencia de vuestro linaje. Lo que yo soy, lo he alcanzado por mí mismo. Príncipes hay muchos y los habrá todavía por millares. Beethoven sólo hay uno".

He ahí, en el corolario expuesto, la sincera humanidad, ruda y áspera hasta llegar a la destemplanza, de Beethoven.

LA OBRA. — La Missa Solemni de Beethoven, obra catalogada co el número 123, fue escrita cinc años antes de la muerte de su au tor, si bien, desde hacia ya otro cinco llevaba aquél escritos varios apuntes y hasta algunos fragmentos. No es, pues, la Missa Solemnis, obra fruto de un fugaz momento de inspiración y, sí, algo sentido y llevado a la madurez después de varios años de meditación exhaustiva. Beethoven, al desear acercarse a Dios para ofrecerle toda su pasional y vehemente fe, creó un gran poema sinfónico, ya que, contra lo que pudiera suponerse, la Missa Solemnis es una magistral obra de concierto donde, las partes solistas, el coro y la orquesta, si bien a veces rivalizan entre sí, en otros momentos se amalgaman ante unos mismos temas en los cuales domina una constante angustia hacia la búsqueda de lo excelso y divino. Beethoven para alcanzar tan elevados propósitos vuelca de manra generosa todos los recursos de su prodigioso ingenio y obliga a los cantores, de manera especial al coro, a que penetre dentro de la técnica orquestal, esfuerzo que quizá se podrá alegar duro de realizar, pero que al lograrse tenga expresión efectiva, se alcanza la interpretación de algo que asombra.

El Kirie, como un ruego místico y el Gloria, este solemne y ampuloso, sirven de manera magnífica y de prólogo emotivo al desbordante Credo, donde la concepción beethoveniana da a conocer toda la apasionante dinámica que sólo él es capaz de estampar en el pentagrama de la música, y, en cuya parte final, los temas desarrollados a modo de fuga, pasan de unas voces a otras, casi diríamos de manera olímpica, tanta es su grandiosa manifestación y desarrollo. Es aquí, donde la orquesta viene a subrayar no sólo una gran fantasía vocal, si que también, sirve de crisol en el cual vienen a fundirse al fin, los ritmos contrapuestos.

Sanctus y Agnus Dei, como contraste a la explosión sonora anterior, destacan por la placidez que nos ofrece y si bien en algún momento tienen un planteamiento propiamente teatral (los tímpanis y las trompetas nos recuerdan la obertura de "Leonora"), en otros se recoge el fiel retorno a la música clásica. La parte de violín solista, del Benedictus, es propiamente una sonata y valoriza de manera destacada unas suaves expresiones corales a modo de vivo diálogo con aquél.

LA INTERPRETACION. — Con la audición de la Missa Solemnis de Beethoven llevada a cabo el pasado sábado, el "Orfeó Catalá" celebraba su 967 audición. Tamaña cifra de audiciones y recordando su calidad, basta por sí sola para demostrar a propios y extraños, el sólido y bien ganado prestigio de nuestra prime-

Ivan Sardi, quienes demostraron la valía artística de que gozan al ofrecernos sus respectivas interpretaciones con admirable dominio y laudable experiencia profesional. Manuel Calsina, violín solista de la orquesta, fue un intérprete digno y brillante de la parte a él confiada.

el acto inolvidable de que era testigo.

Asistieron al concierto nuestras primeras autoridades.

* * *

Dando contestación a una nuestra pregunta nos informó el maestro Luis Millet, que, en el actual "Orfeó Catalá", quizá sólo habrá una veintena de "cantaires" supervivientes de aquel otro que estrenó treinta y cinco años ha, la Missa Solemnis de Beethoven, bajo la batuta de su inolvidable padre, el prestigioso maestro Luis Millet. La escasa cifra nos viene a demostrar la improba labor, que sin desfallecer nunca, es obligado llevar a cabo para tener siempre a punto de diapasón una tan numerosa masa coral como es el "Orfeó Catalá", y es guarismo, más que emotivo, elocuente, de la imperecedera continuidad que procede festejar. Entendemos nosotros que estos antiguos "cantaires" son acreedores a un homenaje popular por parte de los filarmónicos barcelonses. He ahí también una eficaz y ejemplar manera de celebrar el 70 aniversario del "Orfeó Catalá" que ahora conmemoramos.

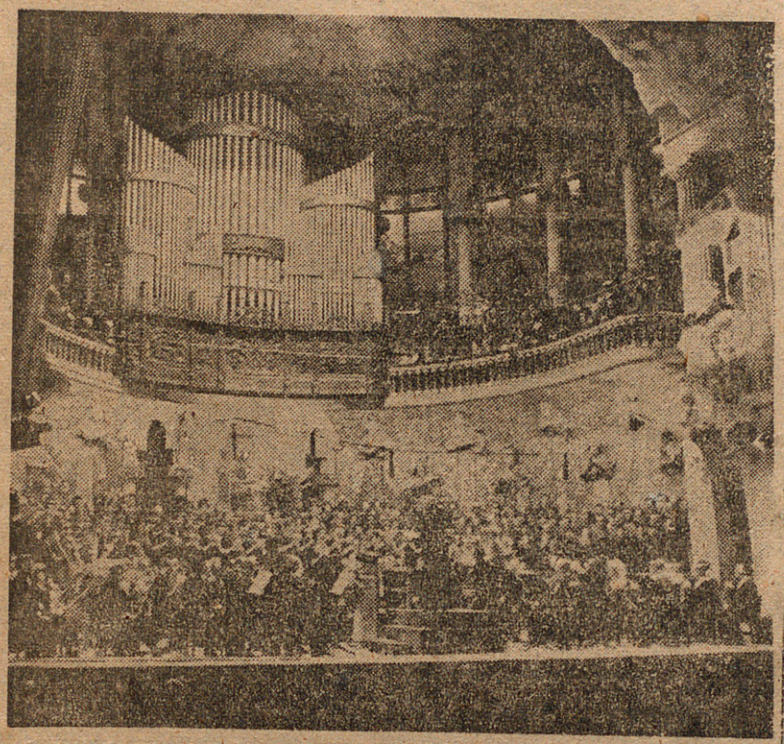
JAIME TORRENTS

LA PRENSA

13 de Març 1962

PALACIO DE LA MUSICA

Acontecimiento musical: "Missa solemnis", de Beethoven, por el "Orfeó Catalá", prestigiosos solistas y gran Orquesta Sinfónica



Aspecto de la sala del Palacio de la Música durante el recital

EL HOMBRE. — Anverso: "Emana del corazón para que vaya al corazón del hombre". Así, con tan expresiva frase, encabeza el autor la partitura original de la famosa Missa Solemnis. Veamos al reverso: Las tropas napoleónicas invasoras, han entrado en Gratz. El príncipe Licnowsky, a fin de congraciarse con los militares franceses que se alojan en su palacio, les anuncia un concierto de gala a cargo de su músico de "cámara". Niégase el servidor patriota y, aquella misma noche, mientras el agua de una fuerte tormenta, borra caminos y veredas, huye el músico por una ventana, si bien dejando una epístola en la que dice: "Príncipe: lo que vos sois lo debéis a la casualidad y a la herencia de vuestro linaje. Lo que yo soy, lo he alcanzado por mí mismo. Príncipes hay muchos y los habrá todavía por millares. Beethoven sólo hay uno".

He ahí, en el corolario expuesto, la sincera humanidad, ruda y áspera hasta llegar a la destemplanza, de Beethoven.

LA OBRA. — La Missa Solemni de Beethoven, obra catalogada co el número 123, fue escrita cinc años antes de la muerte de su autor, si bien, desde hacía ya otro cinco llevaba aquél escritos varios apuntes y hasta algunos fragmentos. No es, pues, la Missa Solemnis, obra fruto de un fugaz momento de inspiración y, sí, algo sentido y llevado a la madurez después de varios años de meditación exhaustiva. Beethoven, al desear acercarse a Dios para ofrecerle toda su pasional y vehemente fe, creó un gran poema sinfónico, ya que, contra lo que pudiera suponerse, la Missa Solemnis es una magistral obra de concierto donde, las partes solistas, el coro y la orquesta, si bien a veces rivalizan entre sí, en otros momentos se amalgaman ante unos mismos temas en los cuales domina una constante angustia hacia la búsqueda de lo excelso y divino. Beethoven para alcanzar tan elevados propósitos vuelca de manra generosa todos los recursos de su prodigioso ingenio y obliga a los cantores, de manera especial al coro, a que penetre dentro de la técnica orquestal, esfuerzo que quizá se podrá alegar duro de realizar, pero que al lograrse tenga expresión efectiva, se alcanza la interpretación de algo que asombra.

ra institución coral. Barcelona puede sentirse orgullosa de los cantores del "Orfeó" que cantan, procede decirlo muy alto, con la maestría de excelentes profesionales, bajo la experta y expresiva batuta por los maestros Tomás y Llongueres. La brillante realización de la parte coral de la primera audición de la Missa Solemnis de Beethoven, a la cual seguirán otras dos esta misma semana, sitúa al "O. Català" en un lugar preeminente y de sólido prestigio entre las más famosas instituciones internacionales gemelas.

La masa coral, salvó todos los difíciles escollos con naturalidad y soltura dando, desde el primer momento, una sensación de seguridad absoluta.

Las partes de los solistas cantores, mucho más importantes las de las voces femeninas, son confiadas a la soprano Jennifer Vyvyan, a la contralto Josephine Veasey, ésta, cantante verdaderamente notable, al tenor Richard Holm y al bajo Iván Sardi, quienes demostraron la valía artística de que gozan al ofrecernos sus respectivas interpretaciones con admirable dominio y laudable experiencia profesional. Manuel Calsina, violín solista de la orqusta, fue un intérprete digno y brillante de la parte a él confiada.

el acto inolvidable de que era testigo.

Asistieron al concierto nuestras primeras autoridades.

* * *

Dando contestación a una nuestra pregunta nos informó el maestro Luis Millet, que, en el actual "Orfeó Català", quizá sólo habrá una veintena de "cantaires" supervivientes de aquel otro que estrenó treinta y cinco años ha, la Missa Solemnis de Beethoven, bajo la batuta de su inolvidable padre, el prestigioso maestro Luis Millet. La escasa cifra nos viene a demostrar la ímproba labor, que sin desfallecer nunca, es obligado llevar a cabo para tener siempre a punto de diapasón una tan numerosa masa coral como es el "Orfeó Català", y es guarismo, más que emotivo, elocuente, de la imperecedera continuidad que procede festejar. Entendemos nosotros que estos antiguos "cantaires" son acreedores a un homenaje popular por parte de los filarmónicos barcelonses. He ahí también una eficaz y ejemplar manera de celebrar el 70 aniversario del "Orfeó Català" que ahora conmemoramos.

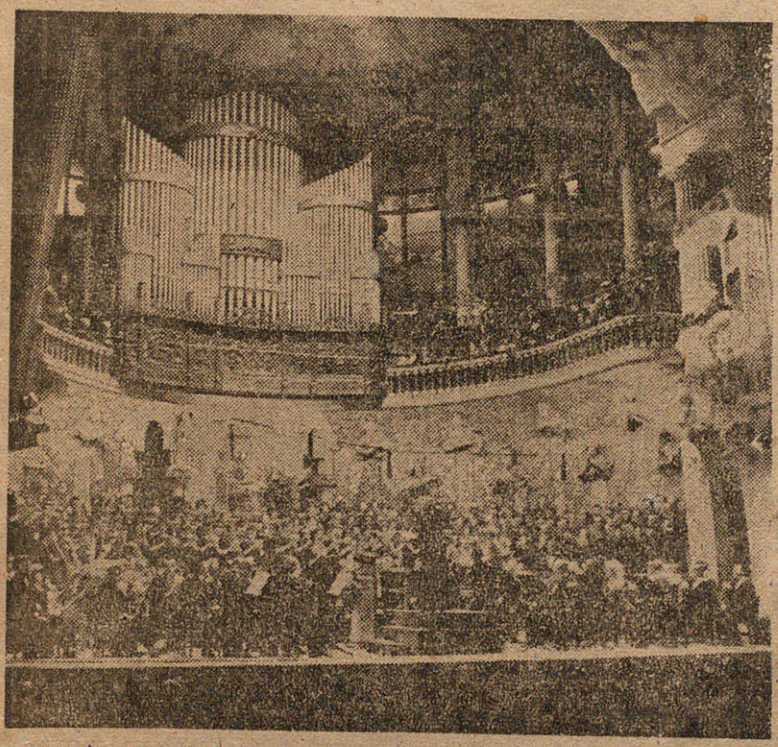
JAIME TORRENTS

LA PRENSA

13 de Març 1962

PALACIO DE LA MUSICA

Acontecimiento musical: "Missa solemnis", de Beethoven, por el "Orfeó Catalá", prestigiosos solistas y gran Orquesta Sinfónica



Aspecto de la sala del Palacio de la Música durante el recital

EL HOMBRE. — Anverso: "Emana del corazón para que vaya al corazón del hombre". Así, con tan expresiva frase, encabeza el autor la partitura original de la famosa Missa Solemnis. Veamos al reverso: Las tropas napoleónicas invasoras, han entrado en Gratz. El príncipe Licnowsky, a fin de congraciarse con los militares franceses que se alojan en su palacio, les anuncia un concierto de gala a cargo de su músico de "cámara". Niégase el servidor patriota y, aquella misma noche, mientras el agua de una fuerte tormenta, borra caminos y veredas, huye el músico por una ventana, si bien dejando una epístola en la que dice: "Príncipe: lo que vos sois lo debéis a la casualidad y a la herencia de vuestro linaje. Lo que yo soy, lo he alcanzado por mí mismo. Príncipes hay muchos y los habrá todavía por millares. Beethoven sólo hay uno".

He ahí, en el corolario expuesto, la sincera humanidad, ruda y áspera hasta llegar a la destemplanza, de Beethoven.

LA OBRA. — La Missa Solemnis de Beethoven, obra catalogada con el número 123, fue escrita cinco años antes de la muerte de su autor, si bien, desde hacía ya otros cinco llevaba aquél escritos varios apuntes y hasta algunos fragmentos. No es, pues, la Missa Solemnis, obra fruto de un fugaz momento de inspiración y, sí, algo sentido y llevado a la madurez después de varios años de meditación exhaustiva. Beethoven, al desear acercarse a Dios para ofrecerle toda su pasional y vehemente fe, creó un gran poema sinfónico, ya que, contra lo que pudiera suponerse, la Missa Solemnis es una magistral obra de concierto donde, las partes solistas, el coro y la orquesta, si bien a veces rivalizan entre sí, en otros momentos se amalgaman ante unos mismos temas en los cuales domina una constante angustia hacia la búsqueda de lo excelso y divino. Beethoven para alcanzar tan elevados propósitos vuelca de manra generosa todos los recursos de su prodigioso ingenio y obliga a los cantores, de manera especial al coro, a que penetre dentro de la técnica orquestal, esfuerzo que quizá se podrá alegar duro de realizar, pero que al lograrse tenga expresión efectiva, se alcanza la interpretación de algo que asombra.

El público que llenaba por completo el Palacio de la Música, obligó con sus cálidos aplausos a la reiterada presentación ante él de todos los intérpretes, quienes, presididos por el maestro Luis María Millet, tuvieron que manifestar su complacencia al homenaje de que era objeto ante tan memirable concierto. Y, si no bastara, cuando por enésima vez, todos los ejecutantes se hallaban en pie acatando el fervor del electrizado auditorio, éste también levantóse de sus respectivas localidades como movido por un resorte, para exteriorizar así, aun más, la emoción del momento ante el acto inolvidable de que era testigo.

Asistieron al concierto nuestras primeras autoridades.

* * *

Dando contestación a una nuestra pregunta nos informó el maestro Luis Millet, que, en el actual "Orfeó Català", quizá sólo habrá una veintena de "cantaires" supervivientes de aquel otro que estrenó treinta y cinco años ha, la Missa Solemnis de Beethoven, bajo la batuta de su inolvidable padre, el prestigioso maestro Luis Millet. La escasa cifra nos viene a demostrar la ímproba labor, que sin desfallecer nunca, es obligado llevar a cabo para tener siempre a punto de diapasón una tan numerosa masa coral como es el "Orfeó Català", y es guarismo, más que emotivo, elocuente, de la imperecedera continuidad que procede festejar. Entendemos nosotros que estos antiguos "cantaires" son acreedores a un homenaje popular por parte de los filarmónicos barcelonses. He ahí también una eficaz y ejemplar manera de celebrar el 70 aniversario del "Orfeó Català" que ahora conmemoramos.

JAIME TORRENTS



tiñir Miller está paseando por el Rastro». A su caza y captura, periodistas y fotógrafos han buscado por hoteles, restaurantes de lujo, locales típicos y agencias de viajes. No han sido uno, ni dos, los que han pasado en blanco la noche del domingo al lunes, husmeando la pista de los recién casados. Pero en vano. Viajan con nombre supuesto y de riguroso incógnito. Sólo hemos podido averiguar que han tomado el camino de la Costa del Sol, después

EL CORREO CATALÁN

13 de Març 1962

ORFEO CATALA

LA MAGNA AUDICION DE LA «MISSA SOLEMNIS» DE BEETHOVEN

Una generación, la actual que sube, atendía con ansia este momento de ver repuesta por el «Orfeo Catalá» la «Missa Solemnis» de Beethoven, de cuya audición primera dada en el año 1927 quedaba en Barcelona imborrable recuerdo. Y éste no ya por la lápida conmemorativa que perpetúa el hecho en la escalinata del Palcio de la Música, tal detalle, justo y merecido, era obvio por cuanto a pesar de los años transcurridos nadie ignoraba el hecho: unos por haber sido testigos del acto y otros por haberlo oído ponderar reiteradamente. Tanto ha sido así que las audiciones de aquel antaño han venido a ser el más vivo acicate para atraer el público a estas de hogaño.

El Palacio de la Música acusó un lleno a rebosar. La obra lo merece, qué duda cabe, y por añadidura solamente en muy raras ocasiones cabe la dicha de poder asistir a una de tales audiciones.

Ni aun al mismo Beethoven le fue dado gozar de tal placer. Durante su vida, de la monumental obra por él creada se dio una sola audición y ésta fue en San Petersburgo, en 1824.

Beethoven solamente pudo presenciar la audición de tres fragmentos de su «Missa Solemnis» que fueron interpretados en Viena en el mismo día del estreno de su «Novena Sinfonía».

El mundo concreto de Beethoven se inicia en su primera sinfonía donde transcribe el heroísmo terrenal. En la sexta entra en el impresionismo de la naturaleza bucólica, pero entre la octava y la novena sinfonía se hunde en el misticismo cristiano, inspirado por el texto de la misa latina, y así entra en esta esfera de las visiones eternas que caracterizan la última etapa de su numen artístico.

Con la «Missa Solemnis» deshoja la idea creadora de toda índole humana y surge el arrebatador dinamismo de una mística declamación musical, compenetrada en absoluto con el espíritu de solemne religiosidad.

Si entrásemos en detalles analíticos para ponderar la magnitud de la obra que nos ocupa, entraríamos de lleno en un campo de horizontes ilimitados que había de conducirnos a la disertación ponderativa que, subrayando detalles y parafraseando tópicos, emularía una conferencia de las enfáticas que suelen pronunciarse en ambiente congresista, sin que nada descubran de cuanto ya era reconocido muy de antemano por todos.

Aquí lo de rigor y obligado es ceñirnos a dar cuenta de esta audición que, de la «Missa Solemnis» de Beethoven, nos acaba de ofrecer el «Orfeó Catalá», bajo la experta y cada vez más firme batuta de su actual director el maestro Luis María Millet.

Verdaderamente ha sido la consagración indiscutible de una gran conductor de masas musicales en su expresión más difícil, o sea, en la amalgama que presentan estas grandes obras en donde se ponen en juego todos los medios humanos de expresión en el arte sonoro.

Luis María Millet al ofrecernos la audición más perfecta, pulcra y emotiva que existir pueda de esta «Missa Solemnis» de Beethoven, ha remontado a las más altas esferas del mundo musical, en cuanto a directores se refiere, y como ello no hubiese acontecido de no contar con fieles colaboradores, el mismo calificativo merece, en cuanto a orfeones, el «Orfeó Catalá».

La Orquesta Sinfónica, con Manuel Calsina como concertino y violín solista, se mantuvo equilibrada en todo momento y obediente a las menores indicaciones del director.

Los solistas vocales Jennifer Vyvian, Josephine Veasey, Richard Holm e Iván Sardi pusieron su nota de gran valor a tan comprometidas intervenciones, por cuanto se hicieron muy acreedores a la participación de las desbordantes ovaciones que coronaron esta magna audición.

Melchor BORRAS DE PALAU

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

4 de Març 1962



TRES UNICAS AUDICIONES

de la

MISSA SOLEMNIS

de

LUDWIG van BEETHOVEN

SOLISTAS:

JENNIFER VYVYAN — soprano

JOSEPHINE VEASEY — contralto

RICHARD HOLM — tenor

IVAN SARDI — bajo

Violín solista: MANUEL CALSINA

ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

DIRECCION:

Mtro. LLUIS Mª MILLET

SABADO, 10, y JUEVES, 15, 10 NOCHE
DOMINGO, 18, 6'15 TARDE

PALACIO DE LA MUSICA

Despacho de localidades: Admón. PALACIO DE LA MUSICA, A. Vives, 1
Teléf. 222-65-94, de 5 a 8 de la tarde

EL CORREO CATALÁN

4 de Març de 1962

Tres únicas audiciones de la
«MISSA SOLEMNIS», de Beethoven

SOLISTAS VOCALES — ORQUESTA SINFONICA

(80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección: MTRO. LLUIS M.ª MILLET

10 y 15 marzo, 10 noche, y domingo, 18, 6'15 tarde

PALACIO DE LA MUSICA

«ORFEO CATALA»

Después de la última asamblea general celebrada por el «Orfeó Català», su Junta directiva ha quedado constituida en la forma siguiente: presidente Félix Millet; vicepresidente, José Vilardaga; maestro director, Luis María Millet; secretario, Miguel Saperas; vicesecretario, Osvaldo Cardona; tesorero, Juan A. Grau; contador Luis Carulla; bibliotecario, Ramón Pujol; vicebibliotecario, Raimundo Carrasco; conservador, Antonio de Moragas; vocales: Federico Roda, Ramón Guardans y José Ametller; vocales coristas, José López y José Bou.

SOLIDARIDAD NACIONAL

4 de Març 1962

TRES UNICAS AUDICIONES DE LA

MISSA SOLEMNIS DE BEETHOVEN

SOLISTAS VOCALES ORQUESTA SINFONICA (80 profesores)

ORFEO CATALA

Dirección Mtro. LLUIS M.ª MILLET

10 y 15 marzo, 10 noche, y domingo 18, 6'15 tarde:

PALACIO DE LA MUSICA

EL MUNDO DEPORTIVO

14 de Març 1962

MUSICA

Jornada triunfal del «Orfeó Català»

Impresionante interpretación de la «Missa Solemnis» de Beethoven

Cuando el comentario se encauza al análisis de la «Missa Solemnis», nada podría ser tan interesante como conocer el sentimiento con que Beethoven escribió su majestuosa partitura. Con una convicción realmente emocionante, Vicent D'Indy consideraba esta obra maestra como la expresión máxima de un pensamiento profundamente católico, como la adhesión más sincera a la pura doctrina de la Iglesia Romana. Para otros, en cambio, la «Missa Solemnis» es una composición completamente subjetiva, de libre examen y, en consecuencia, condenable y herética. Se ha dicho que la actitud de Beethoven hacia el catolicismo era, si no de duda, sí de alejamiento. Resulta difícil concretar hechos, pero lo que sí parece claro es que, aun admitiendo una posición independiente, Beethoven nunca llegó a negar una verdad dogmática. Ahora bien, analizando esa independencia en función de las cuestiones políticas y religiosas se llega a la conclusión de que a Beethoven le disgustaban los dogmas, fuesen de la especie que fueren; por principio era contrario a la expresión imperiosa. Si es cierto que al musicar el texto de la Misa lo hizo guiado por su inspiración de artista, si es evidente que el sentido litúrgico quedó relegado a segundo término pospuesto por la aspiración de la interpretación musical del contenido espiritual del texto y de su simbolismo, no es menos claro que su moralidad intransigente y la corrección de su proceder respecto al catolicismo le hacían posible la creación de la «Missa Solemnis» sin el menor pecado de escándalo.

En cualquier caso, no es lícito perdernos en disquisiciones sobre la ortodoxia o la heterodoxia de Beethoven cuando su «Missa en re» nos produce una conmoción anímica tan acusada y tan insoslayable. No sólo por la grandiosidad de medios empleados ni por la potencia y amplitud del desarrollo temático; ni aun por la rigurosidad de la sabia técnica y la facundia de la inspiración. Lo que realmente nos emociona es la trémula humanidad y la ternura inefable que palpitan en todo el proceso constructivo de una de las obras capitales de la música de todos los tiempos.

Los fructíferos setenta años de gloria del «Orfeó Català» no podían tener una conmemoración más esplendorosa. Al dar cima a la interpretación pública de la inconmensurable «Missa Solemnis», nuestra entrañable entidad coral ha coronado admirablemente uno de sus más impresionantes períodos de vitalidad artística. El sólo hecho de preparar una interpretación de esta envergadura es ya motivo de alabanzas y asombro. Más, si se piensa en las dificultades enormes que ofrece el montaje de una partitura de estas dimensiones. Porque no es sólo el esfuerzo y el entusiasmo que por su longitud y características de vibración exige la obra —siempre en un clima de tensión agotadora—; es que, además, están poco menos que insalvables las deliciosas ingratitudes de unas tesituras vocales inverosímiles, mantenidas con reiterativa continuidad. La sobrecogedora tragedia física de Beethoven justifica el desconocimiento de las posibilidades de la voz humana y, por lo tanto, el desenvolvimiento de las sopranos en un plano de «las» y «sfes» bemoles, cuando no naturales para los solistas. El problema es extensivo para las demás cuerdas en más o menos escala, pero siempre causante de una incomodidad interpretativa que el «Orfeó Català», sus maestros cantores, gracias a un entusiasmo sin límites, a una fe emocionante en su importante cometido, a una entrega sin reservas, a una ilusión que hace fácil lo difícil y sublime lo bello, resolvió con una holgura de medios y una fidelidad a lo escrito dignas del mayor encomio. Con igual potencia y brillantez en los pasajes leves que en las amplias fugas exigentes de toda la capacidad técnica, los magníficos «cantaires» dieron una exultante demostración de su pujanza, afinación exactísima y cohesión sensacional, escribiendo en la historia de sus grandes interpretaciones la más impresionante y hermosa de sus versiones.

En el cuarteto de solistas no puede la calidad de los que ha contratado el «Orfeó Català» tasarse con la misma medida. Excelente, preciosa voz y cálida emisión en la contralto Josephine Veasey —el valor más absoluto de los cuatro—; timbre claro y buena dicción en la soprano Jennifer Vyvyan; notable bajo, con un grave redondo y pastoso Ivan Sardi, y buen tenor —quizás un poco blanco el color— Richard Holm, quien, sin embargo, dió uno de los momentos de más climax de toda la versión. La forma con que pronuncia el «Et incarnatus» resulta de una emoción contagiosa.

Para el maestro Luis M.ª Millet no cabe más que el aplauso más incondicional por su preparación, primero, eficaz y firme, y por una realización, después, en la que ningún factor técnico escapó a su rigurosa batuta. Aglutinó en un empaste perfecto las voces y la orquesta, mandando y disponiendo con autoridad y claridad y dando a la interpretación la fuerza de su vigorosa personalidad. La exuberancia de su gesto, la pujanza del ritmo y el sentido del equilibrio consiguieron una versión que produjo una corriente de entusiasmo sólo dable en los grandes acontecimientos.

Las ovaciones que rubricaron el final de cada parte fueron de gran gala, compartidas por el maestro Millet con sus abnegados y eficientes colaboradores, los maestros Juan Tomás y J. J. Llongueres, y orientándolas a los solistas, cantores y orquesta —magnífica en todo momento y de la que merece mención honorífica el concertino Manuel Calsina por su encantadora intervención solista.

JUAN ARNAU

EL CORREO CATALÁN

14 de Març 1962

Música

LOS PROGRAMAS DE LA «MISSA SOLEMNIS»

Con motivo de las audiciones de la «Missa Solemnis», el «Orfeó Català» ha editado unos programas, en cuya portada se reproduce el busto de Beethoven, que el escultor Gargallo esculpió para la boca del hemiciclo del Palacio de la Música.

También se reproduce en los mismos un documentado artículo del maestro Luis Millet, aparecido en la «Revista Musical Catalana», número 281-4 año 1927, y fotografías de los maestros directores del «Orfeó Català», solistas de la «Missa Solemnis» y de la lápida conmemorativa de las primeras audiciones de la «Missa Solemnis» del «Orfeó», el año 1927.

Missa Solemnis

de BEETHOVEN

para

CORO, SOLISTAS, ORQUESTA

ORFEÓ CATALÀ

Dirección:

Mtro. LLUIS M.ª MILLET

Jueves, 15, a las 10 noche

PALACIO DE LA MUSICA

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

13 de Març 1962

MISSA SOLEMNIS

de BEETHOVEN

para CORO, SOLISTAS, ORQUESTA

ORFEO CATALA

Dirección:

Mtro. LLUIS M.ª MILLET

Jueves 15, a las 10 de la noche

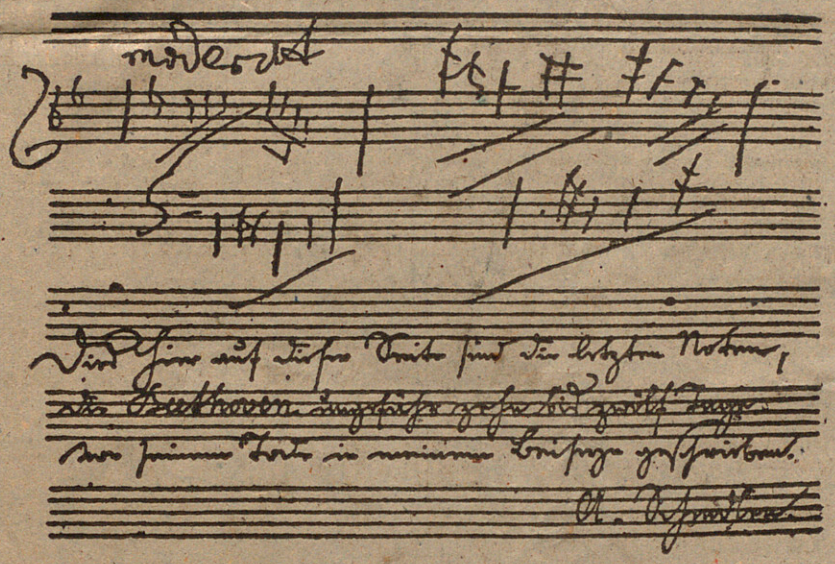
PALACIO DE LA MUSICA

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

13 de Març 1962

LAS RECIENTES AUDICIONES DEL «ORFEÓ CATALÀ»

¿ES LA MISA SOLEMNIS LA OBRA MAESTRA DE BEETHOVEN?



Las últimas notas que escribió Beethoven

No hay duda de que una de las obras más impresionantes de Beethoven es la Misa Solemnis en re mayor, opus 123. Impresiona por sus proporciones, sólo comparables a las de «Fidelio» o de la 9.ª Sinfonía, con la que tiene muchas afinidades no solamente cronológicas, sino de contenido y significación; por el despliegue coral y sinfónico, el mayor utilizado por el artista, por sus dificultades de interpretación y por la enorme tensión emocional de la partitura, la más dramática del último período de compositor.

Cabe preguntarse, sin embargo, si la Misa Solemnis, representa el verdadero testamento musical de su autor y si aquél no está más explícito en sus últimas Sonatas para piano, en los postreros Cuartetos o en los tres primeros movimientos de esta misma 9.ª Sinfonía.

Ciertamente, como he apuntado, la mole coral de la Misa resulta impresionante. No hace falta ser «beethoviano» convencido; no precisa ni tan sólo creer que «gran música» equivale a «grandes formas» sinfónicas y corales, para sentirse sobrecogido ante el esfuerzo de voluntad y la pasión creadora que representa haber escrito una pieza como ésta, que no solamente desde el punto de vista de la ortodoxia religiosa se aparta de toda tradición y canon, sino considerándola como música de concierto, resulta igualmente una obra fuera de lo normal por su inédita combinación de un rigorismo clásico en su arquitectura sonora con la más arrebatada fantasía expresiva, contraste éste que refleja el drama del compositor, abocado a la pérdida de sus facultades físicas —su sentido auditivo— coincidiendo con la exacerbación de su sensibilidad y lucidez intelectual.

Es evidente que Beethoven se propuso crear una cantata religiosa tomando como modelos los grandes oratorios de Bach y Haendel. El estilo polifónico que trasciende de sus páginas, el carácter fugado empleado con preferencia lo atestiguan. Por otra parte, un tono de constante exaltación da a la obra esta extraña duplicidad, mezcla de énfasis en el lenguaje y espontánea elocuencia en el contenido de la misma.

La Misa Solemnis, por sus colosales proporciones, pierde todo carácter litúrgico. La nobleza de la inspiración y la brillantez de escritura no consiguen aproximarla a un sentido íntimamente religioso de la expresión musical, contrariamente a lo que acontece en la Gran Misa, en las «Pasiones» y en el Oratorio de Navidad de Juan Sebastián Bach, realizaciones perfectas para ser escuchadas en un templo.

El elemento humano es siempre substancial en la obra general de Beethoven y la Misa Solemnis no desmiente esta constante inspiradora, pero es evidente que la fogosidad y la emoción expresiva se manifiesta casi exclusivamente en la parte sinfónica de la composición y en algunas intervenciones de los solistas. El coro, en cambio, canta siempre sujeto a unas fórmulas escolásticas que un temperamento extraordinariamente poderoso como el de Beethoven es imposible que pudiera asimilar y menos aún en el último período de su vida. Por eso la Misa Solemnis impresiona fuertemente; por el patético forcejeo que revela entre el vehemente dramatismo de ciertas expresiones y giros orquestales y la brusca rigidez de la contextura de las voces. Es una obra que, frente al declarado romanticismo de las últimas Sonatas y Cuartetos, representa, si no un paso atrás en la concepción musical de Beethoven, al menos un intento frustrado de adaptación a estructuras corales que no corresponden a su verdadera concepción del arte y que por lo tanto no podía comprender ni asimilar sinceramente. Una obra, pues, de tardía transición, menos perfecta ,y desde un punto de vista estrictamente musical, menos pura que otras de envergadura más limitada pero de una seguridad y rotundidad definitivas.

En nuestro comentario publicado en la edición del domingo pasado ya enjuiciamos la labor interpretativa del «Orfeó Catalá» verdaderamente modélica bajo la dirección del maestro Luis María Millet. Sólo cabe añadir ahora que el triunfo del «Orfeó Catalá» ha sido seguramente el más completo de su historial o al menos de su actividad en los últimos quince años. Nunca había interpretado con tanta seguridad una obra tan enormemente difícil. La Misa Solemnis no admitía otra traducción, porque al margen de la significación que decidamos otorgarle y del lugar que creamos ocupa en la escala de valores de la producción beethoviniana, es una pieza importantísima cuyo conocimiento es obligado para llegar a comprender la compleja personalidad de su autor y tener una idea clara de uno de los momentos cruciales en la historia de la música: el que señala el paso del clasicismo al romanticismo, marcado principalmente por esta partitura reveladora del excepcional compositor de Bonn. — X. M.



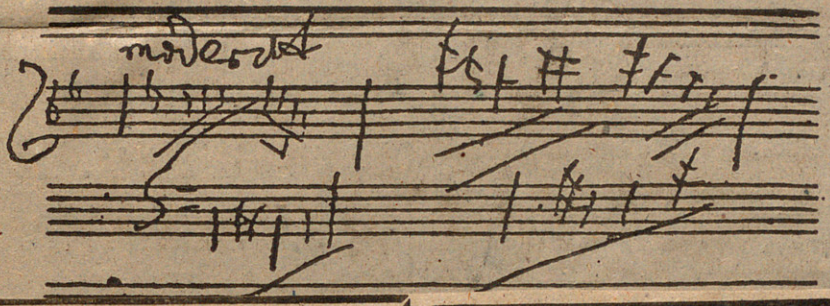
rigiendo la orquesta y los cantantes del «Orfeó»

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

13 de Març 1962

LAS RECIENTES AUDICIONES DEL «ORFEÓ CATALÀ»

¿ES LA MISA SOLEMNIS LA OBRA MAESTRA DE BEETHOVEN?

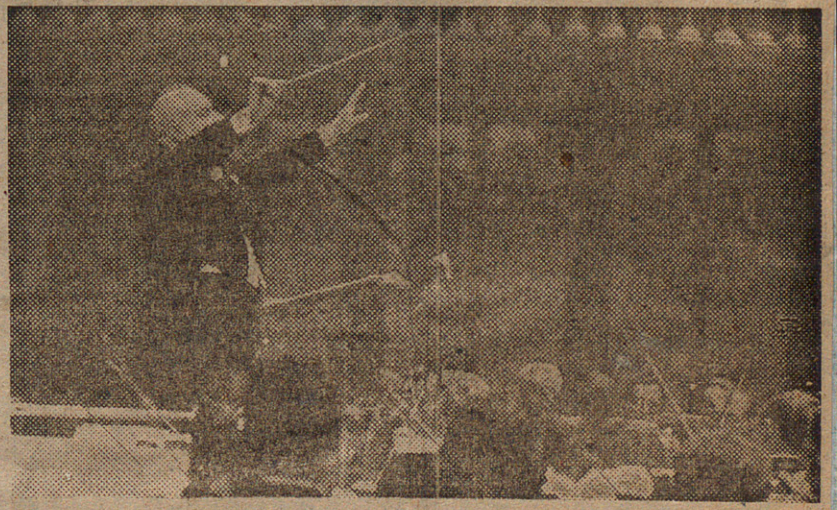






vela entre el vehemente dramatismo de ciertas expresiones y giros orquestales y la brusca rigidez de la contextura de las voces. Es una obra que, frente al declarado romanticismo de las últimas Sonatas y Cuartetos, representa, si no un paso atrás en la concepción musical de Beethoven, al menos un intento frustrado de adaptación a estructuras corales que no corresponden a su verdadera concepción del arte y que por lo tanto no podía comprender ni asimilar sinceramente. Una obra, pues, de tardía transición, menos perfecta ,y desde un punto de vista estrictamente musical, menos pura que otras de envergadura más limitada pero de una seguridad y rotundidad definitivas.

En nuestro comentario publicado en la edición del domingo pasado ya enjuiciamos la labor interpretativa del «Orfeó Catalá» verdaderamente modélica bajo la dirección del maestro Luis María Millet. Sólo cabe añadir ahora que el triunfo del «Orfeó Catalá» ha sido seguramente el más completo de su historial o al menos de su actividad en los últimos quince años. Nunca había interpretado con tanta seguridad una obra tan enormemente difícil. La Misa Solemnis no admitía otra traducción, porque al margen de la significación que decidamos otorgarle y del lugar que creamos ocupa en la escala de valores de la producción beethoviniana, es una pieza importantísima cuyo conocimiento es obligado para llegar a comprender la compleja personalidad de su autor y tener una idea clara de uno de los momentos cruciales en la historia de la música: el que señala el paso del clasicismo al romanticismo, marcado principalmente por esta partitura reveladora del excepcional compositor de Bonn. — X. M.



El maestro Luis M.ª Millet dirigiendo la orquesta y los cantantes del «Orfeó»

Revista Europa - nº 498 - noviembre 62

"EUROPA" n. 498 - novembre 1962



MONUMENTO A LLUIS MILLET EN MONTSERRAT

ORFEONES A MONTSERAT

«Muntanya color de cendra,
feixuga d'austeridad,
.....
Muntanya dels quatre vents,
.....
Do'm la pau de l'olivera
.....

(Juan GUASCH)

El monumento al maestro Luis Millet, fundador del Orfeó Catalá, en el antiguo Camí dels Degollats, en Montserrat, no podía ser de otra forma ni más solemne. Con tal motivo se congregaron en la montaña santa, 35 orfeones pertenecientes a distintas comarcas catalanas.

Después del solemne pontifical celebrado por el mismo padre abad mitrado del Monasterio, dom Aurelio María Escarré, don Félix Millet y Maristany, presidente del secretariado de Orfeones, hizo la ofrenda al padre abad de la estela conmemorativa. Acto seguido y en la misma iglesia fue cantada la inspirada «Salve María» del maestro Millet y el «Virolay».

Seguidamente en la amplia y soleada explanada, el impresionante mirador, los acentos de todas las comarcas catalanas levantáronse como una sola voz. Llevaban implícitas el matiz del homenaje y de la ofrenda. La canción en los labios y los ojos fijos en el firmamento; lo popular y lo entrañable en medio de una cálida manifestación que no puede expresarse con palabras.

Las tres canciones que fueron interpretadas conjuntamente por los 3,500 orfeonistas, dirigidos por el maestro Luis María Millet, eran de un evocador simbolismo: la lírica de lo sencillo, humilde y tierno en las notas de «El rústic villançet»; el enraizamiento histórico a través de la bella damita aragonesa que en sus zapatos lucía en artístico bordado la flor de lis, «...filla del rei de França; germana del d'Aragó», y que en su aurífera cabellera se le convertían en flores las perlas... Y luego, como rompiendo bruscamente, frapante, los alegres y desenfadados «fadrins» de Sant Boi. Luis Millet, en su dimensión espiritual, armonizando bellas «tonades», lo mejor de nuestra tradición y que supo convertir en magistrales piezas de concierto.

El maestro Millet, que por encima de sus muchas cualidades, de sus brillantes éxitos, supo ser sencillo, noble y bueno. Así fue tan fecunda su vida; era la constante y renovada ofrenda personal, la total entrega. Músico, compositor, escritor de brillante estilo, crítico, conferenciante ilustre... Su fe religiosa... Su inmenso amor a la región...

Por eso, ahora, Cataluña entera ha honrado su memoria, también total, absolutamente. ¡Montserrat!... Grandiosa peana para quien tanto lo ha merecido; el que fue fiel mantenedor de los más auténticos acentos populares. El que tantas veces, al frente de sus orfeonistas, por las principales ciudades de Europa aireaba nuestra música en singular y lírica embajada.

Y en esa conjunción de claras expresiones del sentimiento, es fácil comprender los momentos emocionales que constituyó el acto de bendición de la estela erigida al maestro y fundador: en comitiva se dirigieron al lugar donde se había enclavado la piedra, el padre abad D. Aurelio Escarré acompañado del abad coadjutor dom Gabriel María Brasó y de todos los presidentes de los orfeones de Cataluña. Unas palabras preliminares del presidente del Orfeón Catalán, don Félix Millet, y seguidamente la bendición por el abad mitrado, quien expresó su satisfacción por la iniciativa de este monumento, recordando lo que por Montserrat tanto hizo el maestro Millet.

La jornada fue grande. Una gran multitud había acudido al magno y trascendental acontecimiento. Tenía mucho de oración y profundidad espiritual. Era el homenaje al maestro; a la canción nuestra en todo lo que tiene de continuidad, de íntimas y antiguas resonancias; de reciedumbre y vigencia. El maestro Luis Millet, tan vinculado a su «Orfeó». Aquel «Orfeó Català» de finales de siglo, en sus lejanos y heroicos, a la vez que fugaces, tiempos del Café Pelayo, y de los maestros Vives, Tort y Comella. El «Orfeó» que admiraron Ricardo Strauss, d'Indy, Wandadowska, Gigout, Saint-Saëns, y tantos otros. El «Orfeó» que Millet llevaba a Niza a penas transcuridos cinco años de su constitución y era galardonado con el primer premio internacional de Orfeones.

NURIA CASTELLET



(Fotos J. Capdevila)

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSION

EMISORA: RADIO BARCELONA - Caspe, 6 - Teléfono 221 65 91

PROGRAMA: CASPE, 6.... EN ORBITA (92)

DURACIÓN:

FECHA: 10 Marzo, 1962

HORA:

GUIÓN DE: . JOSE PLA.

CLIENTE

Este material es propiedad de la Sociedad Española de Radiodifusión, y no puede ser utilizado sin su autorización.

Soler: Señor Pla, quisiera saber alguna cosa acerca sus puntos de vista en cuanto a la música. ¿A usted le gusta la música?

Pla.- Sí, me gusta realmente y hubiera sido un gran aficionado si hubiera tenido tiempo. Además, la música me perturba bastante, lo confieso francamente y me produce el mismo efecto que el paisaje. Yo creo que la música produce el espacio, produce en la mentalidad del hombre una sensación de espacio bastante curiosa. Ahora, en Barcelona, en este m momento hay un acontecimiento musical absolutamente importante que es la Misa Solemnis, de Beethoven, cantada por el Orfeó y por una Orquesta... El hijo del señor Millet que es el director actual, del Orfeó, quizá no tiene tan buen oído como su padre, que fué un hombre de un oído verdaderamente prodigioso, pero es un hombre disciplinado, para estos paises tan individualistas como el nuestro. Ha llegado a crear una masa de cantantes y de músicos realmente importante. En fin...van a dar la Misa Solemnis de Beethoven que yo creo que representará para la historia del Orfeón, lo mismo que representó la Pasión Según San Mateo, de Bach, que produjo precisamente el hecho de la venida a Barcelona, de un gran bajista, del señor Schweitzer, el doctor Schweitzer, que no sé si ahora está en Africa o está en Alsacia que es su pais, o en Alemania o en Francia... No sé, creo que han ensayado mucho esta cosa, y parece que es una cosa muy importante. Ahora ya saben ustedes que en el mundo musical Beethoven está en baja. Los grandes aficionados a la música dicen que Beethoven tiene mucha repetición y que es un autor un poco adocenado. Yo no sé que clase de música les

gusta en este momento.... Bach es un hombre que se expresa muy bien musicalmente. Ahora, el otro día yo encontré por la calle a un señor aficionado a la música de Strawinsky, la música moderna, que me dijo una cosa sensacional. Me dijo que Bach era exactamente el Sahara del aburrimiento. Hoy, con estas cosas uno queda absolutamente sorprendido y yo no sé, vamos esx como la pintura abstracta. La pintura figurativa. Creo que es mucho más difícil hacer un bigote, una nariz, unos ojos humanos como hacia Goya, que hacer unas cosas que no sé lo que representan. Yo no sé, no tengo un punto de apoyo para poderle decir exactamente lo que representan ni como están hechas ni que trabajo ha costado...

Soler.- O sea, que usted se inclina por la música...

Plá.- Sí, por la música exactamente tradicional, clásica, la música clásica y la música romántica. Aqui en Barcelona hay una música que ya saben ustedes que en Europa la gente está divida em dos grandes sectores: la música que viene del canto gregoriano el antiguo canto gregoriano de la edad Media, y la música que viene exactamente de folklore árabe. Nuestrosx grandes músicos del siglo pasado y de éste, provienen probablemente del folklore árabe, tanto Granados, como Albeniz, como Falla. Esta es una forma de música importantísima, muy característica, y dado que las cosas más bellas son las que tienen un punto de formación, es una música que tiene mucha vida. Ahora, Casals, por ejemplo, porque yo hablé un día de estas cosas, sobre estos tres músicos, me dijo que Granados es el hombre que más se parece a la música Europea. Albéniz es el que se parece ya menos y Falla nada, es decir, Falla es el auténtico según Casals, el auténtico músico de la tradición árabe, del folklore árabe nacional

SOLER.- De modo que Falla es, por decirlo asi, lo más nacional que ha dado la música.

Pla.- Probablemente, teniendo encuenta que tiene esta cosa de Moros, cristianos y judios, y teniendo en cuenta la persistencia del mundo árabe en España, el señor Falla me parece que es el representante auténtico de la música estrictamente árabe nacional.-

-=oOo=-

LA "MISA", DE BEETHOVEN, CON EL ORFEÓ CATALÀ, EN EL PALACIO DE LA MÚSICA DE BARCELONA.

Alta tensión musical: la "Missa Solemnis", de Beethoven, por el Orfeó Català, en el Palacio de la Música. Los "cantaires", de Millet, su maestro, de enardecida y enardecedora dirección, han culminado seis meses de ensayos afanosos, ofreciendo una audición electrizadora, a la que seguiran otras dos de la misa beethoveniana - contemporánea de la "Novena Sinfonía"-, cuya partitura exige un tan increíble esfuerzo de las voces por la cpnstante exaltación que las impone en las cumbres de la escala, que en un principio, cuando al cabo de cuatro años de comenzada, Beethoven terminó esta vibrante e ingente composición, se creyó que nunca podría ser cantada, al menos en su integridad. En su estreno, allá por el 1824, sólo se interpretaron tres fragmentos. Como en el de "Atlántida", de Falla, el pasado noviembre, aunque por motivos distintos.

El Orfeó Català había abordado por primera vez la "Missa Solemnis" en 1927, bajo la dirección del primer maestro Millet, padre del actual director. Han transcurrido, pues, treinta y cinco años desde aquellas audiciones de la "Missa Solemnis", y oyendo la primera de las presentes se explica que su interpretación sea tan espaciada y que incluso nunca se haya cantado en otras ciudades importantes por su población y por su actividad musical.

Esta misa musical, salvo en algún que otro pasaje, el "Sanctus", el de mayor serenidad, y el patético "Agnus Dei", no inspira devoción, no es litúrgica, pero se impone como uno de los documentos humanos más admirables, más transidos de sentimientos elevados y de más elocuencia arrebatadora. Desde la sima profunda de su sordera, Beethoven, en los últimos años de su vida, arranca este llamamiento poderoso, ante el que

ciertamente ningún ser humano quedará insensible, sobre todo cuando se acierta con una interpretación del aliento de la que comentamos.

Para las voces solistas se contó en la presente ocasión con el concurso de cuatro cantantes especializados; las tiples británicas Jennifer Vyvyan, de timbre penetrante y amplio, i Josephine Veasey, titular del Covent Garden, voz tersa y acariciadora, y el tenor alemán Richard Holm, de la Opera de Munich, y el bajo húngaro Ivan Sardi, de la Opera de Berlín, uno y otro de colorido excelente y emisión perfecta en sus respectivas cuerdas. La orquesta era la Sinfónica de Barcelona, con Manuel Calsina violín solista, a cuyo instrumento hay reservada parte relevante en ésta composición, expuesta muy lúcidamente por el concertino.

La audición, más por sus dificultades que por sus magnitudes - en total dura hora y media -, se dió en tres partes: "Kyrie" y "Gloria", "Credo" y "Sanctus" y "Agnus Dei". Son precisos los dos descansos para dejar reponerse a los esforzados cantantes, y en especial a su director, obligado casi de continuo durantes las tres partes a un arrebato minucioso y sin reservas.

El éxito fue a más, hasta el punto de que al final de la audición el público que colmaba la sala, puesto en pie, ovacionó clamorosamente al maestro Millet, sus colaboradores los maestros Tomás y Llongueres, los solistas y "cantaires" y músicos, protagonistas todos en una audición inolvidable.

Manuel Vigil y Vázquez

"Ya" - Madrid - 14-III-62 -